



K 00001018065

L.T.
2118



R. 13 7414

**EL
NOBLE
BIEN EDUCADO.**

EL
NOBLE
BIEN EDUCADO

EL NOBLE BIEN EDUCADO:

INSTRUCCION POLITICO-MORAL
DE UN MAESTRO A SU DISCIPULO,
EN QUE EN UN COMPENDIO
DE LA MORAL-CHRISTIANA
SE DAN SOLIDISIMOS DOCUMENTOS
PARA LA PERFECTA EDUCACION
DE UN CABALLERO,
CON MUCHAS COSAS MUY IMPORTANTES,
Y UTILISIMAS REFLEXIONES.

DEDICADO

A LOS MUI NOBLES , E ILUSTRES SEÑORES
CONDES DE VILLA-PATERNA

POR DON ANTONIO VILA Y CAMPS,
Presbytero , Doctor en Sagrada Theología , &c.

..... Et erit salus, ubi multa consilia sunt. Prov. 24. v. 6.

CON LICENCIA

EN MADRID: En la Oficina de Don Miguel Escribano. Año de 1776.



EL NOBLE
BIEN EDUCADO
INSTRUCCION POLITICO-MORAL
DE UN MAESTRO A SU DISCIPULO
EN QUE EN UN COMPENDIO
DE LA MORAL-CHRISTIANA

SE DAN SOLIDISIMOS DOCUMENTOS
PARA LA PRÁCTICA DE LA EDUCACION
DE LOS NIÑOS
CON MUCHAS ALMAS IMPORTANTES
Y VARIAS REFLEXIONES

DEDICADO

A LOS MUSEOS NOMBRES Y ALABASTROS SEÑORES
CONDE DE VILLABASTA

POR DON ANTONIO VILLABASTA
Proprietario de la imprenta de San

Establecimiento de la imprenta de San

Con licencia

EN MADRID: En la Oficina de Don Miguel Esteban. Año de 1805.

A LOS MUI NOBLES,

È ILUSTRES SEÑORES

DON FRANCISCO PAULA
Pando de Pando, Sabugal, Gonzalez de
Barcena ; y Doña FRANCISCA
de Alava, Dávila, Arista, Paz, &c.
Condes de Villa-Paterna.

MUI ILUSTRES, Y NOBLES SEÑORES:

Consagrando A. L. P. de V. SS. esta pequeña Obra, es en algun modo querer pagar aquella deuda que contraje quando V. SS. pusieron en mí la confianza para educar á su hijo unico primogenito. Yo no podia esperar de mi corto talento el honor que V. SS. se sirvieron dispensarme satisfacer á mi encargo, y ci

obligacion, escribí esta pequeña Instruccion, que tengo el honor de presentar, y dedicar á V. SS. Yo espero tendrán la benignidad de admitir esta Obra, de quien siendo objeto principal la educacion de su hijo, no podrá menos de redundar en honor de V. SS. mismos; y me persuado, que á las lecciones que doi como Maestro, unirán V. SS. el amor, y la autoridad como Padres. Sirvanse V. SS. aceptar este corto obsequio, nacido del mas afectuoso agradecimiento, y del zelo mas inviolable con que se protesta con el mas profundo respeto

De V. SS. mui Ilustres,

Su mas atento, y afecto servidor,
y Capellan

Antonio Vila y Camps,
Presbytero.

PRO-

PROLOGO.

Nadie ignora las grandes ventajas de la buena educacion ; y entre los desdichados se hallan mui pocos que no deban la mayor parte de sus desgracias á su mala crianza. Luego será á todos conveniente dár quanto antes aquellos verdaderos, y sólidos principios que producen la buena enseñanza. De esta no solo depende la felicidad de una familia , sino que toda la dicha de la República estriba sobre ella ; y se puede decir , que la buena educacion ha sido siempre uno de los mayores apoyos de qualquiera Estado. Jamás se ha visto un Reino sabio , justo , virtuoso, y en todo bien ordenado , en qué consiste la felicidad universal, si no se haya formado desde sus tiernos años la juventud con tan buenas qualidades. ¡Dichosos nosotros , si en nuestra tierna edad nos hubiesen enseñado las verdades esenciales, y las máximas fundamentales de la buena educacion! Entonces se vería el mundo lleno de alegría, y los hombres de felicidad; porque vivirían como hermanos, seguirían la virtud ; respetarían las leyes de la

la humanidad ; se harían justicia los unos á los otros ; se socorrerían mutuamente ; y vivirían todos en paz. Estos son los efectos de la buena educacion. Quando por el contrario , si buscamos la causa de la mudanza de la fortuna en las familias , si nos acordamos de las desgracias de tantas Ciudades , de la decadencia de tantos Reinos , y si yá no vemos aquel antiguo fervor en los egercicios de piedad , y de devocion , hallaremos sin duda , que todas estas desdichas , no tienen otro origen , sino en la falta de la buena crianza. Luego es , buelvo á decir , importantísimo , dár á los jovenes la educacion conveniente , y aquellos principios mas sólidos de la buena enseñanza.

Aunque esta necesidad sea , como antes digimos , universal , y que comprende á todos ; no obstante , es de mucha mayor importancia en la noble juventud , porque asi como Dios ha querido distinguir á los Nobles , y á los Caballeros por su nacimiento , tambien quiere que estos se distinguan por sus virtudes , y sean como unos espejos en que se puedan mirar los demás

del

del Pueblo para arreglar su conducta. Este es el motivo por qué se debe cuidar con mas circunspeccion de aquellos jovenes, en quienes habrá de resplandecer algun dia su dignidad, por los buenos oficios que podrán hacer á su Rei, y á su Patria; ó á lo menos por temor de que una mala educacion en ellos, sea el origen, y la causa de las mas tristes consecuencias; porque quanto mas descuella la nobleza, tanto mas se deben temer las desgracias. Como el egemplo tiene tanta fuerza sobre el corazon humano, lo demás de la Plebe se compondrá, ó descompondrá segun el buen, ó mal egemplo de los Nobles; y por esto es, que tan presto se vén las virtudes, ó los vicios de la nobleza, comunes á toda la Plebe.

Conociendo todas estas verdades los Católicos Monarcas Don Felipe V. y Don Fernando VI. se esmeraron, el primero, en fundar un Seminario para la Nobleza Española en esta Real Corte; y el segundo, en dotarlo con su liberalidad verdaderamente Real; porque sabian mui bien estos Principes, de feliz memoria, que estando bien educada la nobleza, todo lo demás quedaría presto en un buen orden.

Nues-

927
Nuestro mui amado Monarca Don Carlos III. (que Dios guarde) apenas empuñó el Cetro, y ciñó la Corona del Reino de Napoles, quando pensó lo primero en establecer en aquella Corte un Seminario para la nobleza de aquel Reino, decorandolo con el titulo de su augusto nombre (*). Consideraba sin duda, como buen Monarca, que la sólida felicidad de un Reino, se debia fundar en la buena educacion de la juventud, en virtud, y en letras: éstas para el acierto en las resoluciones, y en las máximas del gobierno, y aquella para el egemplo de todos los vasallos: bello conjunto, y el mas necesario para la pública utilidad. Y quando bajó desde el Trono que gobernaba con equidad, para subir al elevado Dosél Español, entonces empezó á vér este Reino, que la ocupacion mas seria de su Magestad, era poner en buen orden el Seminario de los Nobles de esta Corte. Desde luego aumentó las rentas, dotó las Catedras, reformó los Estudios, estableció Academias, asala-

(*) Real Seminario Carolino.

larió los Maestros , ennobleció los Directores , perfeccionó las Artes , y puso el Seminario en un pie respetable , y digno de envidia , y de imitacion de los demás Principes de la Europa. Y para llenar la extension de su Real ánimo , confió la direccion de éste , á los personajes mas nobles , y de mas talento , para que cuidasen de tenerlo siempre conforme á la voluntad de su piadosa intencion.

No obstante , nada se emprende con menor suceso que la educacion de la noble juventud : mil cosas la estorban en sus primeros principios , y otras tantas se oponen á su feliz éxito ; y lo mas cierto es , que por mucho cuidado que se tenga de ella , nunca llega á ser del todo perfecta , á lo menos como convendria para la pública utilidad , ó como la desearían aquellos que se vén mas interesados en ella.

Como la educacion es una escuela en donde se cultiva el entendimiento , y el corazon , el lograr el efecto de uno , y otro depende sin duda de muchas cosas ; como es , del estado en que se halla el entendimiento del Discípulo ; de la flexibilidad de

su humor ; de las costumbres yá formadas, ó para formarse ; de las circunstancias del tiempo ; del grado de penetracion ; de la capacidad ; de la atencion ; de la conformidad en el modo de pensar , y explicarse entre el Maestro, y el Discípulo ; y de otras mil cosas : porque es cierto que hai infinitos momentos críticos para el alma , asi como los hai para el cuerpo , de los quales depende muchas veces la feliz, y pronta mutacion , é inclinacion del corazon , ácia aquellos objetos de que antes vivia mui apartado.

Luego es verdad que se necesita un particular cuidado para formar el corazon, y esforzarlo en aquellas cosas que deben decidir de la conducta de la vida ; y estas precauciones serán siempre necesarias mientras se quieran inspirar buenos pensamientos, buenas inclinaciones, y buenos deseos á qualquiera particular , sea el que fuere ; porque nos enseña la experiencia , que las instrucciones que se dan para formar las costumbres, son casi siempre inútiles , quando son tardas ; y aun aquellas que se dan á tiempo, no salen mejores, si no se han acompañado, y sazonado con todas las medidas,

y reflexiones que la prudencia, y el conocimiento del corazon humano pueden sugerir. Como este no se muda por la fuerza, siempre quedará indeterminado, si voluntariamente no obedece, y jamás llegará á hacerlo, si no hai algun motivo agradable que lo mueva; y esta es la empresa mas difícil, y la que necesita mucha capacidad, y talento, siendo tambien necesario, tiempo, cuidado, y método. Porque la educacion no es fruto natural, ni obra de algunas instrucciones poco meditadas, ó dadas sin arte, ni orden; antes bien, como es una ciencia tan universal, y tan necesaria, es preciso estudiar con perfeccion sus reglas, y despues hacerlas practicar, que es otra dificultad mayor que la primera.

El objeto de la educacion es todo quanto puede contribuir á formar un hombre cabal, y un perfecto Christiano; y por consiguiente, es preciso que se aprendan todas aquellas reglas de Urbanidad, y Política, y muchas ciencias, á mas de las obligaciones que la Religion nos impone. Pero éstas siempre deben ser las primeras que se han de hacer practicar despues de enseñadas. El co-

razon , y la voluntad deben ser el objeto principal de la perfecta educacion ; y aunque el entendimiento necesite de cultivo, no es esto lo mas dificil en la enseñanza de un joven. Para haber de descubrir las inclinaciones viciosas , de arreglar los deseos , de moderar los apetitos, y en una palabra , de formar las costumbres, ó de reformarlas, hai sin duda mucho que trabajar con el corazon. Si éste empieza á dejarse llevar de los atractivos engañosos , se necesita mucho socorro para poderle preservar de los peligros á que está expuesto ; y no es facil estar en este mundo , y vivir en él libre del contagio que amenaza á todos los mortales , sino se toman las mas grandes precauciones, á fin de que pueda escaparse del riesgo en que está de precipitarse.

Las pasiones con que nacemos , son todavia mas peligrosas si no se tiene mucho cuidado de negarlas la condescendencia en la primera edad ; porque si no van tomando brio, y prevalecen facilmente contra la flaqueza de la razon. Y asi, la Instruccion debe suplir todo esto ; ha de enseñar á domar las pasiones , antes que éstas lleguen á hacerse

po-

potderosas; pues de otra manera , todas las saludables lecciones serían inútiles, si el horror , y el temor del vicio no fueran anticipados á la razon. De esta omision, y del poco cuidado que se suele tener en la direccion del corazon , viene el que se vea la educacion casi sin fruto alguno. Las lenguas, las Ciencias, la Urbanidad, y la Política , suelen llevarse toda la atencion de los Maestros. Es verdad , que todas estas son necesarias en la educacion de un Caballero; pero Urbanidad , y Política sin Piedad, y sin Devocion , jamás harán un hombre cabal, ni perfecto ; y una buena instruccion al paso que debe cultivar el entendimiento , ha de enseñar las obligaciones de la vida moral , y política.

Sobre estas máximas está fundada toda esta Instruccion, y en ellas mismas pienso yo que consiste el secreto de educar bien la juventud. Es verdad , que este secreto es mui poco conocido y difícil de hallar; tal vez , porque todos deben pensar haberle hallado , y conocer sus reglas. No obstante, creo que las reglas mas seguras para la educacion de la noble juventud, son las que
aquí

aquí doi á mi Discípulo; porque nadie será bien educado, sin que conozca, y entienda perfectamente las obligaciones con que todos nacemos. Como todos somos criaturas, nacemos con la precisa obligacion de cumplir con lo que debemos á nuestro Criador. Como nacemos para nosotros mismos, y para nuestro prójimo, es indispensable cumplir con las obligaciones personales, y civiles. Por consiguiente, nos es muy preciso dar á Dios lo que es suyo, á nosotros mismos lo que nos debemos, y á nuestro prójimo lo que le pertenece.

Tal es el Plan de esta Obra, que se divide naturalmente en tres Partes. En la primera doi á mi Discípulo las reglas mas seguras, para que cumpla con fidelidad lo que debe á Dios. En la segunda, le enseño las obligaciones que se debe á sí mismo; y en la ultima, le pongo delante de los ojos lo que debe á su prójimo por humanidad, y por religion; dándole los mas saludables consejos con que pueda facilmente desempeñar tan dificiles obligaciones. En fin, las máximas que á lo ultimo he añadido, son un resumen, ó la substancia de la misma mate-

ría que trató en el cuerpo de la Instrucción, porque como no es difícil aprenderlas de memoria, pueda en breve gravar en su corazón lo mas esencial de la Obra, y las máximas mas sólidas para una buena, y perfecta educacion.

Todo mi conato ha sido enseñar á mi Discípulo un bien sólido, y durable, que es la misma virtud; porque es cierto, que quanto mas progresos haga qualquiera en ella, tanto mas facil será instruirle en las demás cosas pertenecientes á la buena crianza; siendo evidente, que el que está bien dispuesto á sujetarse á la virtud, sabrá tambien perfeccionarse en todo lo que le convenga.

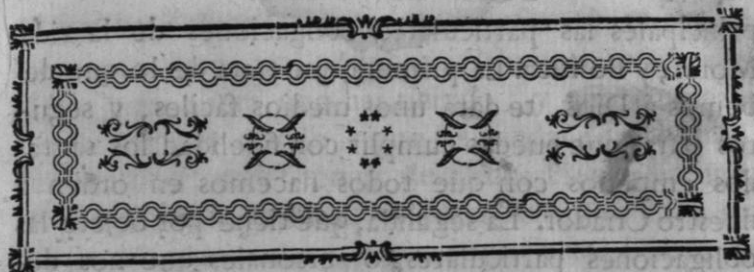
Como el fundamento de todas las virtudes que deben adornar á un Caballero, consiste en que tenga un inviolable empeño, y una exacta aplicacion por sus obligaciones, y en que sea capaz de vencer sus propios deseos, de reprimir sus pasiones, de seguir lo que la razon le propone como mejor, aunque sus apetitos le quieran inclinar por otro lado; para lograr uno, y otro efecto, he creído mui del caso escribirle quanto contribuia para el feliz éxito de lo que me proponia. No

me

me he contentado con advertir de viva voz á mi Discípulo lo que he creído necesario en su educacion ; sino que despues de haber hecho todos los esfuerzos para gravar en su corazon las máximas fundamentales de ella , he querido darselas escritas, porque tubiese presente toda su vida los consejos que como buen Maestro le habia dado, y para que leyendo muchas veces las advertencias que amorosamente le subministro , pasen estas desde los ojos al corazon , en donde deben producir el dichoso fruto de su enseñanza.

Yo no me propongo por modelo , ojalá fuera yo algun dia tan dichoso , que llegara á convertir en egemplos los consejos que doi á mi Discípulo ! Yo no aconsejo , sino porque estoi bien persuadido que soi el primero que necesito de ellos ; y acordandole sus obligaciones, me esfuerzo á cumplir con las mismas , satisfaciendo asi á mi misma conciencia , y á mi obligacion. Y creo , que con lo poco que en ésta le advierto , adquirirá todas aquellas qualidades recomendables que se requieren para ser buen Christiano, y buen Caballero.

EL



EL NOBLE BIEN EDUCADO: INSTRUCCION POLITICO-MORAL DE UN MAESTRO A SU DISCIPULO.

INTRODUCCION.

Considerándome, amado Discípulo, en un estado en que nada debo omitir para tu educacion, y que como Ayo, y Maestro te he de aconsejar, y enseñar las cosas mas importantes para la conducta de tu vida, he querido hacerte esta Instruccion, la que te mostrará el camino, por donde la qüalidad de buen Christiano, te enseñará la de buen Cortesano, y la de hombre de bien; esperando que aprovechándote de las advertencias, y de los consejos que en esta te doi, cumplirás dignamente con todas las obligaciones que la Religion, y la humanidad te imponen; y yo satisfaré á un mismo tiempo á mi conciencia, y á mi inclinacion.

Para este fin he procurado reducir á tres Partes

principales las particulares obligaciones de la vida Moral, y Política. La primera, que trata de lo que debemos á Dios, te dará unos medios fáciles, y seguros para que puedas cumplir con fidelidad los sagrados empeños con que todos nacemos en orden á nuestro Criador. La segunda, que tiene por objeto las obligaciones particulares, ó personales que nos debemos á nosotros mismos, te subministrará saludables consejos para que con puntualidad cumplas con las que te debes á tí mismo: Y la tercera, que enseña lo que debemos á nuestro próximo, te mostrará las reglas mas seguras para que le des la que legitimamente le pertenece. En la exácta sumision á estas diversas obligaciones consiste toda la tranquilidad de nuestro corazon, y la felicidad de nuestra vida. Quando recibimos de la mano de Dios el sér que tenemos, le recibimos empeñados en cumplir estas tres primeras deudas.

Escucha, pues, amado Discípulo, la enseñanza que te doi, y no desprecies los consejos de tu Maestro (1). Acuérdate, ahora que eres joven, de tu Criador, antes que llegue el tiempo de la afliccion, y te acerques á aquellos años en que te pese haber malogrado los dias de tu vida (2); si ahora no recojes un tesoro de buenas obras, si no trabajas para tu salvacion, si te olvidas de tus obligaciones, inutilmente esperarás hacerlo en tu vejez (3). El que quando mo-

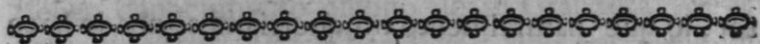
ZO

(1) Audi fili, & accipe consilium intellectus, & ne abjicias consilium meum. *Ecclesi. cap. 6. vers. 24.*

(2) Memento creatoris tui in diebus juventutis tue antequam veniat tempus afflictionis, & appropinquent anni, de quibus dicas: Non mihi placent. *Ecclesi. 12. 1.*

(3) Quæ in juventute tua non congregasti, quommodò in senectute invenies? *Ecclesi. cap. 25. v. 5.*

zo no ha ordenado bien su conducta , y arreglado bien su corazon, mal podrá dirigirlo quando sea viejo (1); y asi ahora que hai tiempo , y que empiezas á entrar en este mundo , sigue las sendas de la virtud, de la justicia, y del temor de Dios: Piensa siempre en cumplir con exâctitud sus preceptos, y sé fiel á sus Santos Mandamientos (2); para cuyo fin voi á darte las mas eficaces advertencias, para que cumplas con tan sagrada obligacion.



PRIMERA PARTE.

DE LAS OBLIGACIONES QUE DEBEMOS á Dios.

Todos hemos nacido, amado Discípulo , con la obligacion de amar, y servir á Dios; y ésta es tan indispensable, que solo para este fin nos dió nuestro Criador las potencias de nuestra alma: El Entendimiento para conocerle, y servirle: la Voluntad para amarle , y obedecerle ; y la Memoria para acordarnos de sus beneficios , y darle gracias por ellos. Es verdad , que las luces de nuestro entendimiento son mui limitadas para conocer á Dios perfectamente , y nuestra voluntad mui depravada, para amarle como debemos. Toda esta desgracia, que nace del fondo de nuestra corrupcion , se vé socorrida por su inmensa bon-

(1) Adolescens juxtâ viam suam , etiam cum senuerit , non recedet ab ea. *Prov. cap. 22. v. 6.*

(2) Cogitatum tuum habe in præceptis Dei, & in mandatis illius maximè assiduus esto. *Eccli. cap. 6. v. 37.*

bondad. El suple nuestras faltas, remedia nuestras necesidades, nos esfuerza en nuestros trabajos, en nuestras desgracias nos consuela ; y sabiendo que nosotros no podemos llegar á conocerle, se digna manifestársenos, derramando sobre nosotros sus preciosísimos Dones. Para darnos alguna idea de su Grandeza, se sirve no solamente de su santa palabra, y de sus obras excelsas, sino tambien de la comunicacion de su Espiritu divino, arreglando nuestra conducta, y dirigiendo nuestras inclinaciones; y haciendonos querer, lo que naturalmente no querriamos, nos lo hace tambien egecutar con una dulce violencia, á la que no podemos resistir.

Nadie, pues, podrá dudar que un Christiano tiene que cumplir con muchas cosas en orden á Dios; pues como criaturas, nacemos sugetos á nuestro Criador, y con la obligacion de amarle, y servirle. Mas nosotros no podemos desempeñar tan sagrados deberes, sin que sepamos quién es este Señor que hemos de amar, y servir. Por esto una idea, aunque imperfecta, de tan adorable Criador, nos dará las luces necesarias para conocer su Grandeza, y amarle como debemos.

CAPITULO PRIMERO.

De la Existencia, y Atributos de Dios.

Ninguna criatura sino el hombre sabe que hai Dios; y entre los hombres no hai nacion tan bárbara, que no sepa que le debe reconocer (1).

Pe-

(1) Animal nullum est præter hominem, quod habeat aliquam notitiam Dei. At inter homines, gens nulla est tam fera, quæ non sciat Deum esse habendum. *Cicer. 1. de legib. n. 14.*

Peró podríamos decir que nadie se ha olvidado mas de Dios que los Christianos, y si tienen alguna idea de este Señor, es solo la que les dá la misma naturaleza; por que ¿quién habia de ser tan insensato, que mirando al Cielo no conociese, que existe alguna divinidad á quien deben el sér, y la existencia todas las cosas criadas? (1).

2 Hai muchos que lo mismo conocen á Dios en la edad de treinta años, que quando empezaron á tener uso de razon. Saben que hai Dios, pero no tienen conocimiento alguno de su Grandeza, de su Omnipotencia, de los beneficios que nos hace, ni de los castigos que debemos temer de los decretos irrevocables de su divina Justicia; y olvidándose de todas las verdades esenciales para su salud, viven como el Caballo, y la Mula que no tienen entendimiento (2); y el Demonio aprovechándose de su descuido, los lleva por el camino ancho, y espacioso que los conduce á la perdicion; y el Mundo mismo con sus falsas máximas, obra de ácuerso con este enemigo del género humano, para perderlos con mas seguridad. Este es, amado Discípulo, el motivo porque el hombre no conociendo á su Criador, se compára con los jumentos, y se hace semejante á ellos (3); luego el conocimiento de Dios debe ser preferido al de todas las demás cosas; pues la falta de las buenas costumbres, y de la Religion, proviene del poco

co-

(1) Quis est tam vecors, qui cum suspexerit in cœlum, non sentiat Deum esse? *Cicer. 1. Tusc. n. 70.*

(2) Sicut equus & mulus, quibus non est intellectus. *Psalm. 31. vers. 11.*

(3) Et homo cum in honore esset non intellexit comparatus est jumentis insipientibus, & similis factus est illis. *Psalm. 48. vers. 13.*

conocimiento que se tiene de aquel Hacedor Soberano, y de la profunda ignorancia de sus divinos atributos (1). *Sin* 3 Dios, pues, amado Discípulo, es un Espiritu purísimo, que tiene todo género de perfecciones: Infinito, é Inmenso, Eterno, é Inmutable, Omnipotente, Sapientísimo, Justísimo, Misericordiosísimo, Providentísimo: y en una palabra, es el Bien sumo, lo mejor que hai, y el sér mas perfecto. Todos estos atributos, y propiedades esenciales de Dios, nos dán ya á entender la esencia del Señor que adoramos. Todos ellos unánimes nos dicen quien es Dios, y nos muestran su Grandeza. Pero vamos explicando en quanto podamos, estas perfecciones.

Dios es Infinito. 4 En realidad, Dios es un Señor Infinito. Infinito en su Esencia; pues es mas alto que el Cielo, mas profundo que el Infierno, mas grande que la Tierra, y mas ancho que el Mar (2). Infinito en su virtud, porque hizo lo que quiso (3), y hace quanto quiere. Infinito en su perfeccion, pues no tiene límites, ni termino su grandeza (4); y es infinito en su duracion, pues siempre es el mismo, y no faltará jamás (5).

Dios es Inmenso. 5 La Inmensidad de Dios no tiene tampoco fin. *¿A dónde iré, ¡oh Dios mio! decia un Santo Rei, y en dónde me esconderé de Vos? Si subo á los Cielos, Vos estais en ellos; si bajo á los Infiernos, allí os halló; si voi á habitar en las extremidades del Mar, allí mismo os encuentro, asi como en las demás partes.*

(1) Fleuri Cathecism. hist. en el Pref.

(2) Excelsior coelo est... profundior inferno... largior Terra, & latior mari. *Job. 11. vers. 8.*

(3) Omnia quæcumque voluit, fecit. *Psalm. 113. v. 3.*

(4) Et magnitudinis ejus non est finis. *Psalm. 44. v. 3.*

(5) Tu autem idem ipse es, & anni tui non deficient. *Ibidem 101. vers. 28.*

tes (1). Si, amado Discípulo, Dios está en qualquiera lugar, y no podemos huir de su presencia. Si nosotros estubieramos persuadidos de esta verdad, no pecariamos de ningun modo (2). ¡Dichosos nosotros si tubiesemos siempre presente esta verdad! Si un Filosofo Gentil conoció la inmensidad de Dios, y aseguró que nadie podia escaparse de su presencia (3), ¿qué ha de hacer un Christiano? No pecariamos, no, amado Discípulo, si tubieramos siempre presente que Dios nos está mirando, y que él vé hasta lo más interior de nuestro corazon.

206 Dios es Eterno, tanto en su principio, como en su fin. La naturaleza, que gravó en nuestra alma la existencia de Dios, esculpió en ella su eternidad. Preguntóse al Filosofo Tales, ¿qué cosa es Dios? y este hombre con estar privado de la luz de la fé respondió, que era *una cosa que no tenia principio, ni fin* (4). Y en realidad, este Señor que vive eternamente (5), es el que ordenó, y crió todas las cosas, coordinandolas desde la eternidad (6), dandonos despues en seis dias

Dios es Eter-
no.

B

quan-

(1) Quò ibo à spiritu tuo, & quò à facie tua fugiam? si ascendero in cœlum, tu illic es: si descendero in infernum, ades: si habitavero in extremis maris etenim illuc manus tua deducet me. *Psalm. 138. v. 7.*

(2) Qui crediderit Deum inspicere cuncta, non peccabit neque clanculum neque apertè. *Demonc. Sent.*

(3) Quocumque flexeris te habebis ibi Deum occurrentem tibi *Diog. Laercio in Thal.*

(4) *Senec. 1. quest. prefat.*

(5) Qui in vivit æternum creavit omnia simul. *Ecc. 18. 1.*

(6) Ab eterno ordinata sum. *Prov. 8. v. 23.*

quanto podia contribuir para nuestra felicidad.

*Dios es In-
mutable.*

7 La Inmutabilidad de Dios, está unida con su Eternidad. *El Señor nunca se muda*, y él mismo nos lo asegura por uno de sus Profetas (1). *No es Dios como el hombre para que mienta, ni como el hijo del hombre para que se mude* (2). Jamás faltó su palabra, y primero faltará el Cielo, y la tierra, que lo que Dios promete (3); y aunque él mueva toda la naturaleza, siempre queda Inmutable (4).

*Dios es Om-
nipotente.*

8 Entremos ahora en la Omnipotencia de Dios, veamos su Poder que excede á la inteligencia humana, y confunde el orgullo de los mas presumidos del siglo. Dios es Omnipotente; todo lo puede Dios dice Job; él mismo hablando con el Señor le confesaba esta verdad (5); y muchas cosas que nos son del todo imposibles, son para Dios mui faciles de hacer (6). Pero la Omnipotencia del Señor no necesita mas prueba, que lo que el Universo mismo nos presenta. La Creacion del Cielo, y de la Tierra, la formacion de los Astros, la produccion de los Arboles, de las Plantas, y de las Selvas, la hermosura de aquellos, la fertilidad de estos, los movi-

mien-

(1) Ego enim Dominus, & non mutator. *Malachi. c. 3. v. 6.*

(2) Non est Deus quasi homo, ut mentiatur: nec ut filius hominis, ut mutetur. *Num. cap. 23. vers. 19.*

(3) Coelum, & terra transibunt: verba mea autem non transibunt. *Luc. 21. 33.*

(4) Immotusque manens dat cuncta moveri. *Boetii.*

(5) Scio quia omnia potes. *Job. 42. v. 2.*

(6) Apud homines hoc impossibile est, apud Deum autem omnia posibilia sunt. *Matth. 19. v. 26.*

mientos de los primeros, la diversidad de los segundos : las aves que vuelan por el Cielo , los brutos que habitan en la tierra , los peces que viven en el agua : Los elementos ; la virtud de la Tierra, la abundancia del Agua, la fuerza del Ayre, la actividad del fuego. ¡Pero para qué es buscar otros efectos de la Omnipotencia de Dios , si nosotros mismos somos la obra mas perfecta de su divino Poder!

9 Uno, y otro Testamento, nos suministran milagros del excelso Poder de Dios. Este Señor que amaba á su Pueblo, el que por sus culpas se hallaba en la esclavitud de Pharaon, quiso libertarlo de la servidumbre cruel de aquel Principe. Despues de haber hecho mil prodigios, y mil castigos con las plagas que embió, para que aquel Monarca les diese libertad ; habla á Moyses, y le manda que se vaya con todos los Israelitas , y saque á su Pueblo de tantas penas. Marcha Moyses , y con él todos los de Israel. Pharaon, *que tenia el corazon endurecido*, viendose burlado, corre con su Egército á perseguirle. Yá estaba Israel para bolver al Cautiverio, yá no podia escaparse del poder de Pharaon, por hallarse á la orilla del Mar Bermejo , sin poder pasar adelante: Pero Dios que todo lo puede , hace separar las aguas, y pasa todo el Pueblo Hebreo á pie enjuto. Pharaon quiere seguir los mismos pasos; pero volviendose á juntar las aguas, muere sumergido, y con él todo su Egército. El Señor continúa sus milagros : durante la noche alumbra á su Pueblo con una Columna de fuego, y durante el dia le esconde por medio de una nube densa,

y opaca : hace caer del Cielo el Maná precioso para mantenerle en el Desierto ; milagro que duró por espacio de quarenta años : Para darle de beber , hace salir de una peña agua con abundancia. ¿ Para qué es cansarnos en referir milagros ? Basta decirte, amado Discípulo, que nada es imposible á Dios , pues á su voz se separaron las aguas del Jordan : al son de las Trompetas , derriba las murallas de Jericó : hace perder la actividad del Fuego , en el horno destinado para quemar á los Niños de Babilonia : Buelve mansos á los Leones , para que con su ferocidad ordinaria no despedacen á Daniél ; y en fin todo el viejo Testamento muestra claramente el infinito poder de Dios.

ro El nuevo Testamento nos dá tambien bastantes pruebas de la omnipotencia de Dios. Como este Señor puede quanto quiere, queriendonos infinitamente , hizo bajar desde los Cielos á su amado Verbo , y para sacarnos del infeliz yugo , y cautiverio del demonio , hace á su hijo Dios , hombre , y al hombre le eleva hasta el Trono de Dios. Nace Jesu-Christo de Maria , quedando esta Virgen antes , y despues del Parto. Los mismos Angeles ván publicando este exceso del poder de Dios, á aquellos dichosos Pastores de las cercanias de Bethlen. Los Magos ; que por medio de una Estrellá milagrosa que vieron en el Cielo , reconocen este prodigio , ván á adorarle.

El poder del Hijo de Dios, se manifestó quando al entrar en Egypto se derribaron todos los Idolos , solo con la presencia del que es tan

poderoso como su Padre. Infinitos milágrs han mostrado la divinidad del Mesías, y su infinita omnipotencia: yá dando vista á ciegos, brazos á mancos, piernas á cojos, y vida á los muertos; yá sacando de los cuerpos los espíritus inmundos, yá multiplicando panes, yá mandando con imperio los elementos. Ultimamente habiendo llegado la hora en que Jesu-Christo habia de consumir el grande misterio de nuestra Redempcion, he-cho el resto de su omnipotencia, y obró el mayor de los prodigios, y el milagro de los milágrs. Como sus delicias eran habitar con nosotros, quiso quedarse en nuestra compañía, hasta la consumacion de los siglos; y en la ultima cena que hizo con sus Apostoles, consagró el pan, y el vino, convirtiendo la substancia de estos en su mismo Cuerpo, y Sangre; ocultando bajo los accidentes de pan, y de vino, su presencia real, y física, que adoramos en el Sacramento del Altar; quedandose asi con nosotros, y para sustento de nuestras almas.

12 Muere el Hijo de Dios despues de haber padecido las mas acerbis penas. La misma tierra se estremece, y siente la muerte de su Criador; el Sol perdió entonces su esplendor, y toda la naturaleza hizo sentimiento. Pero bolvió á resucitar, como antes lo habia prometido á sus Discípulos, al tercer dia despues de su muerte, se manifestó á los Apostoles, y despues de haberlos instruido en lo que habian de hacer, para fundar su Iglesia, se subió á los Cielos con su propia virtud, y poder; habiendo antes instituido los Sacramentos, que son unos medios seguros para alcanzar la gloria.

Fal-

13 Faltaba á los Apostoles el Espíritu que los habia de animar , y perfeccionar en lo que les habia enseñado Jesu-Christo. Pero bajó ese Espíritu divino, les confirmó en la fé, les esforzó en ella, les dió el Don de hacer milagros, de hablar todas las lenguas, de profetizar lo futuro, de resucitar los muertos, &c. y desde entonces empezó á promulgarse la Lei Evangelica.

14 Salen los Apostoles, y empiezan á predicar la Fé de Jesu-Christo, y la nueva Iglesia. Se hallaban entonces en Jerusalén muchos Judíos de diferentes Provincias; y aquellos pobres Pescadores, que apenas sabian antes hablar su lengua; empezaron á predicar en todas lenguas, las maravillas de Dios; convirtiendo un gran numero de Pueblo, y confirmando su predicacion con infinitos milagros.

15 La Iglesia de Jesu-Christo, se perpetuó á pesar de muchas contradicciones. Se opusieron á ella los Nerones, los Domicianos, los Trajanos, los Adrianos, los Antoninos, los Severos, los Maximinos, los Valerianos, y los Dioclecianos, poderosos Emperadores; pero á pesar de tanto poder, y de tanta sangre derramada, asi de los Apostoles, como de innumerables Christianos; á pesar de tantas heregias, y crueldades, la Iglesia Christiana estaba ya casi en el tercer siglo, dilatada por todo el orbe. Quanta mas sangre se derramaba, tantos mas Christianos se veían (1), hasta que habiendo los Reyes, y Emperadores aban-

(1) Sanguis martyrum semen Christianorum; quoties metimur, plures efficitur. *Tertul. in Apolog. c. ultim.*

donado la supersticion , y la Idolatría , se sujetaron voluntariamente al Yugo de Jesu-Christo.

16 Este Triunfo de la Moral de Jesu-Christo sobre la Idolatría , y la supersticion , es una verdadera demonstracion de la excelencia de la Religion Christiana ; porque los hombres mas doctos , los espíritus mas sublimes , los Reyes , y los Emperadores , los Partidarios mas grandes de la Idolatría , ¿cómo habian de haber abrazado una Moral , que pone la naturaleza en un continuo trabajo , que combate las pasiones , que ordena el perdón de las injurias , el amor á los enemigos , el desprecio de sí mismo , el desapego á las riquezas , á la grandeza humana , y á los deleites de los sentidos ? ¿cómo , habian de haber preferido una Moral tan austera al sistema de la Religion , en que se habian criado , y recibido con la leche ? Sistema en el qual la flaqueza humana estaba en algun modo en honor , por el exemplo de sus falsos Dioses : sistema , en fin , muy propio para todas las pasiones humanas. Luego , ó hemos de decir sin ningun fundamento , que á todos aquellos insignes varones , les faltaba el sentido comun , ó hemos de convenir , que la preferencia que ellos han dado á la Religion de Jesu-Christo , es una prueba de que ellos conocieron que era la obra de la Omnipotencia de Dios.

17 Otra perfeccion de Dios , es el ser Sapientísimo. ¿Cómo hubiera podido Dios obrar tantos prodigios , sino hubiese sido el mas sabio , y el mas inteligente ? Este Señor sabe , y conoce todas las cosas ; nada se esconde á su inteligencia , *ninguna criatura es invisible para él , y todo*

Dios es Sapientísimo.

do se manifiesta claramente á sus ojos (1). El entiende, y conoce nuestros deseos, nuestros pensamientos, y nuestras inclinaciones (2). El sabe quanto ha sucedido, quanto está sucediendo, y quanto ha de suceder (3). Sí, amado Discípulo, Dios es un Señor que tiene toda ciencia (4): él gobierna todas las cosas con suavidad, y dulzura, y no puede haber en él ignorancia alguna. Concedednos ¡oh Dios bueno! la ciencia necesaria, para que conociendo vuestra bondad, os amemos como debemos.

18 La ciencia de Dios vá anexa á su Justicia, y no pudiera ser Sapientísimo, si no fuese justo. Dios es Justísimo.

La Justicia de Dios es de tres maneras, distributiva, vindicativa, y remunerativa. El Señor distribuye á cada cosa lo que necesita: él viste las Aves de plumas, los Brutos de pieles, los Campos de flores, los Arboles de ojas, y concede á toda la naturaleza todas las prerrogativas, y medios para el fin que la crió. La Justicia distributiva de Dios se hace mucho mas admirar por lo que obra en nosotros mismos. A cada uno de los hombres distribuye los talentos necesarios, para que pueda vivir en los diferentes estados en que su Magstad le coloca. ¡Pero qué diferentes son los Estados, y Condiciones de los hombres! Labradores, Artistas, Mercaderes, Militares, Literatos, Ca-

(1) Non est ulla creatura invisibilis in conspectu ejus, omnia autem nuda, & aperta sunt oculis ejus. *Ad Hebr.* 4. v. 12.

(2) Intellexisti cogitationes meas de longè. *Psalm.* 138. v. 2.

(3) Ecce Domine tu cognovisti omnia novissima & antiqua. *Ibidem.* v. 5.

(4) Domine qui habes omnem scientiam. *Ester.* 14. v. 15.

Casados , Religiosos , Magistrados , Magnates , Principes , &c. Cada uno de estos Estados necesita sus talentos , y Dios reparte á cada qual los que necesita , para vivir conforme , y segun el que ha abrazado. Haced , Dios mio , que podamos usar bien de los talentos que nos habeis concedido , y que lejos de imitar al criado infiel , os podamos dár la cuenta cabal , diciendooos: *Vos, Señor, me habeis dado cinco talentos, aquí teneis otros cinco que he ganado con ellos* (1).

19 La Justicia de Dios es vindicativa ; y los Angeles rebeldes fueron los primeros que probaron esta verdad. Despues de estos , nuestros primeros Padres experimentaron la venganza de Dios , porque faltaron á su precepto ; y cada dia castiga el Señor los pecadores en esta , y en la otra vida. Como él es Juez rectísimo , y Señor de todo , debe por uno , y otro titulo egercer su venganza en los subditos rebeldes á sus Mandamientos. Si un Juez no castigára las maldades , y los culpados , ¿qué sería de los Reinos? Por esto dijo San Agustin , que si se quitára la Justicia , los Reinos no serian sino grandes latrocinios (2). ¿Cómo podría Dios dejar de vengarse de los que públicamente desprecian sus Leyes , de los que no respetan su autoridad , de los que blasfeman su Nombre , y de los que se burlan de sus misterios , y de lo mas sagrado de su culto?

C

(1) Domine quinque talenta , tradidisti mihi , ecce allia quinque superlucratus sum. *Matth.* 25. v. 20.

(2) Remota justitia , quid sunt regna , nisi magna latrocinia ? *Aug. lib. 4. de Civit. Dei.*

to? No, amado Discípulo, Dios no dejará sin castigo esos reos infelices. Algun dia caerá sobre ellos la venganza del Cielo, y lloverá sobre sus desgraciadas cabezas fuego, azufre, y toda especie de tormentos, pues el Señor es justo, y ama la equidad (1).

20 Asi como Dios castiga los pecadores, tambien premia á los justos; esto es lo que se llama en Dios Justicia remunerativa. Como Dios es Sapientísimo, con el brazo de su poder rige el Mundo, y le conserva: le rige con su Justicia vindicativa; le conserva con la distributiva: con sus castigos hace al hombre temer, y le sujeta; con su premio le anima, y le gobierna. Dios tiene el Cielo para premiar á los que le han servido con fidelidad; mejor diré el mismo Señor se dá asimismo por recompensa de nuestros servicios, como (2) aseguró á Abrahan.

Dios es Misericordioso.

21 Pero entremos en el Oceano inmenso de la misericordia de Dios. El Señor, amado Discípulo, es Misericordioso, y su misericordia excede á todas sus obras (3). Todos los atributos de Dios son infinitos; pero se puede decir, que su Misericordia se eleva sobre su Justicia (4). Si algunas veces este Señor se ha mostrado riguroso,

(1) Pluer super peccatores laqueos, ignis, & sulphur, & spiritus procellarum pars calicis eorum; quoniam justus Dominus, & justitias dilexit: æquitatem vidit vultus ejus. *Psalm. 10. v. 6. y 7.*

(2) Ero merces tua magna nimis. *Gen. 15. v. 1.*

(3) Miserationes ejus super omnia opera ejus. *Psalm. 125. v. 9.*

(4) Super exaltat misericordia judicium. *Jacob. 2. v. 13.*

so, nosotros hemos tenido la culpa (1): mas propongo se ha mostrado Dios á la Misericordia, que á la Justicia. *¿Por ventura*, dice el mismo por uno de sus Profetas, *quiero yo la muerte del pecador, y no que se convierta, y viva?* (2) No por cierto, amado Discipulo; y el Libro del Genesis nos dá de esta verdad una prueba bien clara. Quería Dios destruir la Ciudad, y los habitantes de Sodoma por sus infames delitos; yá iba á descargar el Señor el golpe de su venganza; pero intercedió por ellos Abrahan, y exclamó Dios á asi: *¿Por ventura, perdereis los impíos, y culpados, y exterminareis con ellos los Justos que os sirven? Si entre tantos infelices se hallasen cincuenta Justos, habrán de perecer unos, y otros? No, Vos no podeis con vuestra misericordia hacerlos perecer* (3). Pero como Dios es siempre inclinado á la Misericordia, prometió á Abrahan que perdonaria á á los Sodomitas, si entre ellos se hallasen, no cincuenta, ni quarenta, ni treinta, ni veinte, si se hubiesen hallado diez Justos entre cerca de dos millones, y mas de quatro cientos mil habitantes, habria el Señor tenido misericordia, de

C 2

tan-

(1) Deus de suo semper bonus, de nostro justus. *Tertul.*

(2) Numquid voluntatis meæ est mors impii? Et non, ut convertatur à viis suis, & vivat? *Excechi. 18. v. 23.*

(3) Abraham stabat coram Domino, & appropinquans, ait numquid perdes Justum cum impio? Si fuerint quinquaginta justi in civitate, peribunt simul? Et non parces loco illi propter quinquaginta justos si fuerint in eo? Absit à te, ut rem hanc facias. Non est hoc tuum. *Gen. 18. v. 22. 23. 24.*

et 25.

tantos infelices pecadores (1). ¿Pudiera haber obrado Dios así con hombres pésimos, como eran los de Sodoma, y sus circunvecinos, sino fuera tan misericordioso?

22 La Misericordia de Dios vá siempre acompañada de su Justicia; pero aquella se manifiesta con mucha mas superioridad. Si el Señor nos premia, es mas de lo que merecemos; si nos castiga es menos de lo que pudiera, y podríamos decir, que su Misericordia es como un Tribunal superior en donde cada día se revocan los decretos de la Justicia divina. ¿Qué sería de nosotros, amado Discípulo, si cada vez que pecamos no nos refugiasemos, desde un Juez justísimo, á un Padre de misericordia? Si cada vez que pecan los hombres, decia un Poeta, hubiese Dios de castigarlos, pronto se acabaria toda la humanidad (2); pero su Bondad misma nos convida, y nos asegura su proteccion. *Acerquemonos, pues, al trono de su gracia, á fin que podamos alcanzar su misericordia* (3): *esta es infinita, y durará por toda la eternidad* (4); y no hai tiempo, lugar, ni edad, en que Dios haya cerrado las puertas del precioso tesoro de sus Misericordias. El mismo Hijo de Dios nos dió una prueba de esta verdad, quando respondió á la

pre-

(1) Non delebo propter decem. *Gen.* 18. v. 32.

(2) Si quoties peccant homines sua fulgura mitat Jupiter, exiguo tempore inermis erit. *Ovid. trist.* v. 34. lib. 2.

(3) Adeamus ad Tronum gratiæ ejus, ut misericordiam consequamur. *Ad Hebr.* 4. v. 16.

(4) Misericordia autem Domini ab æterno, & usque in æternum. *Psal.* 102. v. 17.

pregunta que San Pedro le hacia, sobre *si había de perdonar á sus hermanos hasta siete veces*, que yá parecia mucho á este Principe de los Apostoles, y como que abusaria de la misericordia de su Maestro. Pero responde Jesu-Christo, y le dice: Pedro, *Yo no te he dicho hasta siete veces; no sabes que soi misericordioso, pues perdona siempre que el pecador esté arrepentido; no digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete* (1). Siempre perdona Dios, siempre hallará el pecador arrepentido abiertas las puertas de la Misericordia de Dios.

23 Todos esos egemplos, amado Discípulo, nos enseñan á ser misericordiosos para con nuestros hermanos, asi como Dios lo es para con nosotros (2). Imitemos á este Señor, pues nos asegura, que serán dichosos los Misericordiosos, y que siempre hallarán en él misericordia (3).

24 La Providencia de Dios, que es uno de sus atributos, no solo es digna de admirarse, sino de adorarse. Si los hombres, decia Ciceron, estuviesen persuadidos de que los Dioses son Señores, y moderadores de todas las cosas, y que todo quanto se hace es por su providencia: que ellos ven todo quanto pasa aun en los interiores, y que tienen cuidado de los buenos, y de los

Dios es Providentísimo.

(1) Domine quoties peccabit in me frater meus; & dimittam illi? Usque septies? Non dico tibi usque septies, sed usque ad septuagies septies. *Matth. 18. v. 21.*

(2) Ut simus misericordes sicut Pater noster Cœlestis misericors est. *Luc. 6. v. 36.*

(3) Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur. *Matth. 5. v. 7.*

los malos: Si los hombres tubiesen estas verdades bien gravadas en su conocimiento, muchos se apartarian del mal por temor del castigo divino (1). Dios, pues, rige, y gobierna todo el Mundo con su providencia. El ha dispuesto la armonia, la hermosura, la grandeza, y la simetria de los Cielos, de la Tierra, de los Astros, y los Planetas. A nadie excluye el Omnipotente de su Providencia, ni el minimo gusano, ni los mas viles animales, ni los malos, ni los mismos Atheistas que son los que mas le ofenden (2). De todo cuida Dios con igualdad; y asi, amado Discípulo, adoremos esta perfeccion tan grande, tan universal, y tan benigna, y digamos: El Señor es quien nos gobierna, nada nos faltará con su providencia (3).

Dios es Bue-
no.

25 En fin, amado Discípulo, Dios es la misma Bondad, el bien sumo, lo mejor que hai, y el Sér mas perfecto. Dios es bueno, y lo es tanto, que fuera de él, nada es bueno (4). Su bondad es infinita como las demás perfecciones, é igualmente *hace salir el Sol para los buenos, como para los malos* (5). Dios es la misma santidad, por consiguiente no puede ser sino mui bueno. Tantos beneficios como nos hace cada instante son la mayor prueba de su Bondad. Esperemos, pues, en

(1) Cicero. 1. divin. N. 117.

(2) Fran Xavi. Mannhart, idea magni Dei. cap. 10. §. 74.

(3) Dominus regit me, & nihil mihi de erit. Psalm. 22. vers. 1.

(4) Nemo bonus, nisi unus Deus. Marc. 10. v. 18.

(5) Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos. Matth. 5. v. 45.

en ella; que el Señor no nos abandonará. *Nunca me fue mal con Vos, ¡oh Dios Bueno!* decia San Agustin; *pero quando sin Vos me fue bien?* (1) No puede haber nada de bueno sin el que es la misma bondad, y si todo lo criado es tan bueno, ¿qué será el Criador? Nada es, ni puede ser mas perfecto que Dios, y como sus perfecciones no se pueden explicar, ni comprender, basta decirte que Dios *es quién es* (2), lo que es la explicacion mas grande de su sér perfectísimo.

26 Estas, amado Discipulo, solo son unas pruebas naturales, que nos muestran la existencia, y atributos de Dios; y aunque ellas sean en sí capaces de rendir á todo hombre de razon, no obstante, como el entendimiento humano es mui limitado, hai muchos que no pueden percibir la fuerza de ellas; y nadie puede penetrar la solidéz de las mismas con tanta claridad que iguale á la certidumbre que la Fé nos suministra; y es mui cierto, que tantas veces como el hombre ha querido seguir su razon sola para conocer á Dios, otras tantas se ha precipitado en errores, y en supersticiones.

27 No podemos, pues, amado Discipulo, hablar de Dios con rectitud, si él mismo no nos comunica su luz divina (3). Por esto se dignó el Señor manifestarse á nosotros, por medio de

(1) Quando mihi malè fuit cum te, & apud te? & quam benè sine te? *S. Aug.*

(2) Ego sum qui sum, *Exod. 2. v. 14.*

(3) Non possumus loqui rectè de numine divino, nisi simus illustrati lumine ejus. *Jamblic. de Mister. cap. 18.*

de la luz interior de la Fé, á fin que tubiesemos alguna firme creencia de su divinidad, dandonos unas señales exteriores, y sensibles que nos prescribiesen lo que debiamos creer tocante á su Sér divino, y perfecciones; manifestando su Grandeza, y Omnipotencia, por medio de infinitos milagros que se contienen en uno, y otro Testamento, obrados por Moyses, Aaron, Elias, Eliseo, y otros varios Profetas; testimonios todos autenticos, con los quales declara la naturaleza, que por mandato de su Criador sale de sus leyes ordinarias, y se rinde á los preceptos del que la crió. En las Profecias se vé la inmensa Sabiduría de Dios, que siendo quien ha hecho el tiempo, conoce, y sabe antes que llegue todo lo futuro, teniendo presente todo lo que ha de suceder en él. Infinitas Profecías cumplidas con la mas perfecta exactitud, nos muestran invenciblemente, que hai un Dios, quien por medio de aquellos á quienes comunica su Espiritu, anuncia lo venidero. Todas estas razones, amado Discípulo, deben esforzarte en la fé de Dios, y ellas son bastantes para que conozcas que existe aquel Señor á quien debemos todo el Sér, y la vida que tenemos.

28 La Fé de Dios, no solo nos obliga á creer su existencia, sino tambien, que es uno en esencia, y Trino en Personas. Sí, amado Discípulo, esta es la Fé Católica, qualquiera que no lo creyere no podrá salvarse. Pero vamos descubriendo con la luz de la Fé esta verdad, y Dogma de la Iglesia. Dios, pues, *es uno, y fuera de él no hai otro*

otro Dios (1), ni antes, ni despues de este Señor se ha formado, ni se puede formar otro que le iguale (2). Yo soi el primero, dice el mismo por uno de sus Profetas, y el postrero, y sin mí no hai otro Dios (3). Yo soi el Señor, y fuera de mí no hai mas Señor, ni mas Dios (4).

29 Todos estos testimonios de la Sagrada Escritura nos muestran claramente la unidad de este Señor Omnipotente. En el conocimiento de esta verdad consiste la vida eterna (5). Una de las primeras cosas que habló Moyses á su Pueblo fue el decirle, que el Señor era unico, y que no habia otro (6); y asi no hai mas que un Dios, una Fé, un Bautismo (7).

30 Qualquiera, pues, amado Discípulo, que quiera salvarse, es preciso que tenga la Fé Católica. La Fé Católica es creer, y adorar á un Dios en esencia, y Trino en personas. No hemos de confundir las personas, ni separar la substancia. La Persona del Padre no es la del Hijo, la del Hijo no es la del Padre, ni la del Espiritu Santo

D

to

(1) Videte quod ego sim solus, & non sit alius Deus preter me. *Deuter.* 32. v. 29.

(3) Ante me non est formatus Deus, & post me non erit. *Isai.* 43. v. 10.

(3) Ego primus, & ego novissimus, & absque me non est Deus. *Ibid.* 44. v. 6.

(4) Ego Dominus, & non est amplius, extra me non est Deus. *Ibid.* 45. v. 5.

(5) Hæc est autem vita æterna ut cognoscant te solum verum Deum. *Joan.* 17. v. 3.

(6) Audi Israel, Dominus Deus tuus, Deus unus est. *Deuter.* 6. v. 4.

(7) Unus Dominus, una fides, unum Baptisma. *Ad Ephes.* 4. vers. 5.

to es la del Padre, ni la del Hijo. Pero la Divinidad del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo es una; todos tienen una misma gloria, y una Magestad coeterna. Tal es el Padre, qual el Hijo, qual el Espiritu Santo. El Padre es increado, increado el Hijo, y el Espiritu Santo increado. El Padre es Inmenso, Inmenso el Hijo, é Inmenso el Espiritu Santo. Pero no por esto son tres increados, ni tres inmensos, sino un Increado, un Inmenso, y un Eterno. Del mismo modo el Padre es Omnipotente, el Hijo es Omnipotente, y Omnipotente el Espiritu Santo, y no son tres Omnipotentes, sino uno. El Padre es Dios, Dios el Hijo, y Dios el Espiritu Santo, y no son tres Dioses, sino uno.

31 Pero es preciso discernir, y explicar mas este Divino Misterio. Nadie ha hecho al Padre, ni nadie lo ha criado, ni engendrado. El Hijo es de solo el Padre, no hecho, ni creado, sino engendrado. El Espiritu Santo es del Hijo, y del Padre, no hecho, ni creado, ni engendrado, sino que solo procede de los dos. Y asi el Padre es uno, y no hai tres Padres; el Hijo es uno, y no hai tres Hijos, y el Espiritu Santo es uno, y no hai tres Espiritus Santos. Esta es la Trinidad, en Dios no hai primero, ni postrero, ni mayor, ni menor, sino que todas tres Personas son entre sí co-eternas, y co-iguales; de modo, que hemos de adorar la Unidad en Trinidad, y á la Trinidad en Unidad. Asi ha de pensar qualquier Cristiano que quiera salvarse.

32 Pero no basta solo creer que Dios es uno en esencia, y trino en Personas; hemos de creer tam-

tambien la Encarnacion del Hijo de Dios nuestro Señor Jesu-Christo. Sí, amado Discipulo, la Fé de Dios ha de ir acompañada con la Fé de Jesu-Christo. El es el que siendo Dios como su Padre, es Dios, y Hombre, engendrado antes de los siglos de la substancia del Padre, y hecho Hombre en el tiempo de la substancia de la Madre. Es Dios perfecto, y perfecto Hombre, pues se compone de alma racional, y de carne humana. Es como Dios, igual al Padre, y menor que él en quanto Hombre; y aunque sea Dios, y Hombre, no es mas que un Christo. Uno, no por la conversion de la Divinidad en carne humana, sino por la asumpcion de la humanidad en Dios. Es solo uno, no por la confusion de la substancia, sino por la unidad de la persona; porque asi como el alma racional, y la carne hacen un hombre; asi tambien Dios, y Hombre hacen un Christo.

33 Este es el que padeció, y murió por nosotros, el que descendió á los Infiernos, el que resucitó al tercer dia de entre los muertos, el que subió á los Cielos estando sentado á la diestra de su Padre Omnipotente, y el que vendrá á juzgar á los vivos, y á los muertos; en cuya venida todos los hombres han de resucitar con sus mismos cuerpos, y han de dár razon de todas sus obras. Los que habrán obrado bien, irán al Cielo; y al fuego eterno los que habrán obrado mal. Esta es la Fé Católica, el que no la creyere firmemente no se salvará.

34 Pero has de saber que la Fé de Dios, y de Jesu-Christo pide un doble culto, un exterior, que consiste en confesarla publicamente,

y con constancia, y otro interior, que consiste en el amor de Dios, y en la observancia de sus divinos Preceptos. Veamos, pues, cómo hemos de desempeñar tan sagrada obligacion.

CAPITULO II.

Del Amor de Dios.

I Despues de haberte dado una idea, aunque corta, de lo que es Dios, es preciso mostrarte las obligaciones que debemos á este Señor Criador, y Conservador nuestro. Nadie habrá que teniendo una idea como la que te acabo de dár de sus adorables atributos, no se mueva á amarle, y no desee servirle; y estas dos mismas obligaciones, que naturalmente nacen del conocimiento de su Sér perfectísimo, son las que nos pide aquel Señor Inmenso, y Omnipotente. Veamos, pues, cómo le debemos amar, que es la primera de las obligaciones que le debemos.

El amor de Dios es natural al hombre.

2 Dios, amado Discípulo, se ha de amar con toda nuestra alma, con todo nuestro corazón, y con todas nuestras fuerzas (1); amándole como á nuestro ultimo fin, y como centro de de todo nuestro cariño: de manera, que si amamos alguna de las criaturas, ha de ser en Dios, y por Dios; preferiéndole á todo, y sacrificando antes mil vidas que dejarle de amar, pues entonces

(1) Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota fortitudine tua. *Deuter. 6. v. 4.*

ces es quando se ama á Dios en las criaturas (1).

3 Este amor que debemos á Dios, no es sobre nuestras fuerzas, antes al contrario, nos es tan acomodado, que no podemos de ningun modo dejarle de amar sin ingratitud; y es preciso que nuestro corazon se haya de hacer alguna violencia quando deje de hacerlo. No se puede alegar pretexto alguno para escusarse de amar á Dios. Muchos no podrán ayunar por causa de su temperamento debil, ó por sus enfermedades; pero quién podrá decir yo no puedo amar á Dios? Este precepto, no solo nos es facil el cumplirlo, sino que parece que no podemos dejarlo de hacer; porque como *la vida del corazon es el amor* (2), es imposible que nuestro corazon esté sin amar, y como es mas facil amar á este Señor que no á las mismas criaturas, es como indispensable el amor de Dios. Nuestro corazon se inclina siempre á lo que el entendimiento conoce que es mejor, y mas perfecto. Sobre este principio ¿qué hemos de amar mas que á Dios? ¿Quién merece mas nuestro cariño que el que es infinitamente perfecto y bueno? ¿Y quién es el que conociendo los atributos, y perfecciones de Dios, deje de amarle? No Dios mio, yo no dejaré de amaros, pues *Vos sois mi fortaleza, mi protector, mi libertador, y mi refugio.*

(1) Ut quidquid aliud diligendum venerit, illuc rapiatur quo totius dilectionis impetus fluit. S. August. in Ps. 123.

(2) Vita cordis amor est. S. August. de Nat. & Grat. cap. 11.

gio (1). Todas las obras de nuestro Criador nos dicen que Dios es digno de ser amado, y que solo él merece nuestro corazon. *Por mí*, decia San Agustin, *todo quanto veo, ¡oh Señor! todo me dice que os ame, por todos lados públican el Cielo, y la Tierra que sois el solo que merece mi aficion* (2). Los Cielos, amado Discípulo, nos dicen, que solo el Señor es digno de nuestro amor, pues ellos públican su gloria, y con esto el digno objeto de nuestro cariño.

4 Otra razon hai que nos obliga á amar á Dios. No le consideremos Criador, Omnipotente, Eterno, ni Bien-hechor: consideremosle solo bueno, y veremos como hai sobrado motivo para amarle. Nosotros habiamos de ser los primeros que debiamos mostrarle nuestro cariño; pero su bondad nos ha ganado por la mano, y nos amó antes que nosotros le amasemos (3). *Yo te amé*, dice el mismo Dios, *con un amor eterno, y por esto te he traído á mí por compasion que he tenido de tí* (4). ¿Qué puede haber que nos mueva mas á amar el Criador, que vér que él mismo nos ha antes amado? ¿Qué dádivas tan an-

(1) Diligam te Domine fortitudo mea Dominus firmamentum meum, & refugium meum, & liberator meus. Psalm. 17. v. 2. & 9.

(2) Coelum, & Terra, & omnia quæ in eis sunt, ecce undique mihi dicunt ut amen te. S. Aug. lib. 1. Confes. c. 6.

(3) Sed quoniam ipse prior dilexit nos. 1. Joan. 4. v. 16.

(4) In charitate perpetua dilexi te, ideo atraxi te miserans, Jerem. 31. v. 3.

ticipadas! Qué beneficios! Qué gracias! Qué no ha hecho el Señor para amarnos!

6 En realidad, amado Discípulo, Dios nos ha amado, y nos ama con un *amor insaciable* (1), pues nunca deja de amarnos con un *amor inseparable*, uniéndose con nosotros para siempre, y con un *amor insuperable*, pues á pesar de nuestras ingratitudes, no deja el Señor de mostrarse amoroso. En efecto, dice San Agustín: *Si el corazon del hombre no se sintiera inclinado á amar á un Dios por corresponderle, confesemos á lo menos que sería una cosa mui tirana dejarlo de amar, sabiendo que él ha sido el que antes nos ha amado* (2).

Con qué amor
Dios nos ama.

6 Luego será mui justo, amado Discípulo, amar al Señor que tanto nos ama. El nos lo manda, pero no hai cosa mas facil de hacer. Nada hai en este precepto que sea dificil de practicar. El objeto que se nos manda amar, no es sobre nuestras fuerzas, ni alguna cosa que merezca alguna desestimacion, ó desprecio (3). No es alguna cosa inaccesible, ó llena de peligros, de manera, que hayámos de arriesgar nuestra vida para acercarnos á ella (4): No está tan lejos que se haya de pasar el mar para buscarla (5). El objeto que hemos de

No es dificil
amar á Dios.

(1) Ricardo de San Víctor.

(2) Nimis est durus animus qui si dilectionem nolebat impendere, nolit rependere. S. Aug. de dilec. Dei. cap. 10.

(3) Non supra te est. Deuter. 30. v. 11.

(4) Neque procul positum, nec in coelo citum. Ibid. vers. 11. & 12.

(5) Neque trans mare positum; Ibid. v. 12.

de amar está en medio de nosotros mismos, y siempre le tenemos intimamente presente (1). Para que amemos á Dios no nos pide este Señor que sacrifiquemos á nuestros hijos, como á Abraham (2): Que esperemos la comida de los cuervos, como Elias (3): Que expongamos nuestra vida á los Leones, como Daniel (4); ó que nos dejemos hechar en un horno ardiente, como los Niños de Babilonia. Nada de esto nos manda Dios para probar nuestro amor; él no pide mas que el corazón, y se contenta con nuestro cariño.

Motivos que tenemos para amar á Dios. 7 ¿Pero quieres vér todavía, amado Discípulo, los motivos que tenemos para amar á Dios? Basta solo ser racional para convencernos de que solo Dios es el que merece nuestro cariño: Basta que abramos los ojos para mirar lo que somos, y quedáremos persuadidos de esta verdad tan incontrastable. Todo nos dice, todo nos persuade, que nada en este mundo merece mejor nuestro corazón, que un Dios Criador, un Dios Redemptor, y un Dios Remunerador. ¿qué motivos tan poderosos para no dejarle de amar!

8 ¿Qué éramos todos antes de nacer? Nada. Por esto ha sido preciso que una mano Omnipotente, sacandonos de la nada, nos diese el ser que tenemos. Dios, pues, es quien nos ha criado: él es quien nos ha querido distinguir de los
bru-

(1) Sed juxta te est. *Ibid.* v. 14.

(2) Gen. 22. vers. 9.

(3) 3. Reg. 17. vers. 1.

(4) Dan. 6. vers. 16.

brutos, y de las criaturas insensibles. El es quien nos ha dado la razon, él es el artifice soberano, que ha compuesto en tantas partes diferentes el todo material que nos compone: *No*, decia á sus hijos aquella generosa madre de los Macabeos, *yo no soi la que os he hecho lo que sois, ni la que os he dado el sér que teneis, ni el espiritu, ni el alma que os anima; el que ha hecho el Cielo, y la tierra, aquel es vuestro Criador, y el mio* (1). ¿Pues qué reconocimiento tan grande no pide un favor tan singular? No amar á un Dios tan bueno ¿no sería, amado Discípulo, una de las mayores ingratitudes? ¿Qué interés tenia Dios en sacarnos del cahos en que estabamos, ó qué gloria se le añadió en nuestra creacion? No, Dios no tubo interés, ni buscó mayor gloria, sino solo nuestra utilidad; el amor que nos tenia antes de que tubiesemos vida, este fue quien le movió á criarnos, criandonos para su gloria, y para su amor.

Primer Motivo: Dios nuestro Criador.

9 No solo Dios nos dió el sér, y la vida que tenemos, sino que nos conserva uno, y otro; de modo, *que en él vivimos, en él nos movemos, y en él existimos* (2). Si Dios dejara solo un instante de velar sobre nosotros, pronto la materia de nuestro cuerpo se destruiría, y caeria en una horrible confusion: presto perderiamos

Segundo Motivo: Dios nuestro Conservador.

E

el

(1) Neque ego spiritum, & animam donavi vobis, & singulorum membra non ego ipsa compegi, sed enim Mundi Creator qui formavit hominis nativitatem quique omnium invenit originem. 2. *Macab.* 7. v. 22. & 23.

(2) In quo vivimus, & movemur, & sumus *Act.* 17. v. 28.

el uso de nuestros sentidos, y llegaríamos á caer en la misma nada de donde hemos salido. Recoce, pues, la bondad de Dios que ha querido no solo criarnos, sino conservarnos. Pudiendonos destruir en cada instante, y en cada momento, está continuamente velando sobre nosotros mismos, conservandonos la existencia que nos ha dado. *¿Pero qué nos pide por tanto amor? Nada mas, amado Discípulo, que nuestro corazon, con él solo se contenta, y no es justo negar á un Dios lo que pide (1).*

Tercer Motivo: Dios nuestro Bienhechor. No solo se contenta Dios con darnos la vida, y conservarnosla, sino que todos los dias nos está haciendo beneficios. Su amor es generoso para con nosotros, y nos colma continuamente de gracias. *Nadie hai que no conozca la liberalidad de los Dioses*, decia Seneca, *y no hai ninguno en este mundo que no haya recibido algun beneficio de su benignísima liberalidad (2);* y en realidad *que es lo que tenemos, que no lo hayamos recibido de Dios? (3).* Nada: él nos ha dado la vida, él nos mantiene, él nos conserva la salud, nos cura las enfermedades, y tantos beneficios particulares, no nos han de mover á amarlo!

Quarto Motivo: Dios nuestro Redemptor. Uno de los beneficios particulares, y el mas singular que Dios nos ha hecho, ha sido darnos

(1) El P. Pallu en el tratado del amor de Dios.

(2) Quis est qui non sentiat munificentiam Deorum? Nemo est expers beneficiorum caelestium: Nemo est ad quem non aliquid manaverit ex fonte illo benignissimo. Senec. 4. benef. cap. 8.

(3) Quid habes quod non accepisti? Ad Cor. 1. cap. 4. v. 7.

nos á su Hijo adorable. *Tanto amó Dios á los hombres, que nos dió á su Hijo Unigenito* (1). Y este mismo Hijo Dios, y Hombre, de enemigos, que antes eramos de su Padre, nos ha hecho sus amigos íntimos; y no solo amigos, sino hijos, y herederos de su gloria. El criarnos no costó mas á Dios que el decirlo; pero el redimirnos, y hacernos coherederos de su gloria, costó la Sangre de su amado Hijo. Luego si por el beneficio de la creacion le debemos tanto; cuánto no le deberemos por la gracia particular de nuestra redempcion! Si este beneficio tan grande no nos mueve á amar á Dios; qué es lo que podrá encender en nuestra alma el fuego de su amor!

12. Otros beneficios, amado Discípulo, hai todavía que merecen, en algun modo, mas gratitud de nuestra parte. ¿Qué beneficio hai tan grande como el de perdonarnos los pecados? Cada dia le ofendemos, y el Señor disimula nuestros pecados, por vér si con la penitencia nos podrá atraher á su gloria (2). En el mismo instante que pecamos, podría Dios hecharnos en el fuego inextinguible del Infierno; y su Bondad infinita nos tolera, nos sufre, y disimula, por vér si nos pesa de haberle ofendido, y si sus continuos beneficios mueven nuestro ingrato corazon á amarle. ¡Y esta clemencia de un Dios no nos ha de obligar á su amor! Sí, Dios bueno, desde hoy em-

om

E 2

pe-

(1) Sic Deus dilexit Mundum, ut filium suum Unigenitum daret. *Joann. 4. v. 16.*

(2) Dissimulas peccata hominum propter poenitentiam. *Sap. 11. v. 24.*

pezamos á reconocer vuestro amor, y desde hoy os prometemos que no os dejaremos de amar.

Q'into Motivo: Dios nuestro Remunerador.

13. Tantos beneficios como recibimos en esta vida de la mano generosa de Dios, nos habrían de obligar á amarle quando no tubiesemos otra cosa que esperar de él en la vida futura. Pero Dios tiene unos bienes eternos que nos dará si correspondemos á su amor: una gloria inmensa, que no se acabará jamás, en donde le veremos cara á cara, y sin temor de perderle. Esperemos, pues, amado Discípulo, aquella misma gloria, y digamos cada uno en particular: *Yo creo que algun dia veré los bienes del Señor en la tierra de los vivos* (1). Amemos pues á Dios porque nos ha criado y conservado: amemos á Dios porque nos ha rescatado del poder del demonio, y colmado de beneficios; y amemos á Dios porque nos perdona en esta vida, y porque ha de ser algun dia nuestro remunerador, y nuestra recompensa en la otra.

Sexta Motivo: la esperanza de poseer á Dios.

14. Sí, Dios mio: yo espero que Vos acabareis en nosotros la grande obra de vuestra misericordia, y esta misma esperanza de poseeros se deposita en el seno de mi pecho todo el dia, y toda la noche (2). Yá no escucharé de aqui en adelante á los que medicen que yá no hai que esperar de Vos la salud eterna (3). Yo espero en Vos, oh Salvador mio! á pesar de tantos pecados, como

(1) Credo videre bona Domini in terra viventium. *Psalm. 26. vers. 13.*

(2) Reposita est hæc spes mea in sinu meo. *Ad Philip. 1. 6.*

(3) Multi dicunt animæ meæ, non est salus in Deo ejus. *Psalm. 3. v. 2.*

mo he cometido, porque yá los miro como borrados por vuestra Sangre adorable. Yo espero en Vos, á pesar de mi actual flaqueza, porque os miro como á suplemento de mi justicia. Yo espero en Vos á pesar de todas las tentaciones que me rodean, porque os creo siempre á mi lado para sostenerme, y no caer en ellas. Yá me considero, Dios mio, en vuestra gloria, porque sé que nadie me la puede quitar (1); y yá me persuado que gozo aquella felicidad eterna con que Vos premiais á los que os aman.

CAPITULO III.

De las cosas pertenecientes al Servicio de Dios.

LAS razones que acabo de darte, te deben obligar á amar á Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Dios, amado Discípulo, nos lo manda, nosotros lo podemos hacer; y por consiguiente, no hai razon para no amarle. *Vos Señor me mandais que os ame*, decia un Santo Obispo (2) *esto es lo que yo puedo, y debo hacer.*

2 Pero no basta decir, amado Discípulo, yo amo á Dios mas que á mí mismo; esto solo es de palabra, y no es bastante: este amor se ha de-
mos- *Qué se ha de hacer para servir á Dios.*

(1) Gaudium vestrum, nemo tollet à vobis. Joann. 16. vers. 12.

(2) Præcipis mihi Domine Deus ut diligam te, hoc & possum, & debeo. S. Cipri. Sermon. de Christi Baptis.

mostrar con obras, y entonces será verdadero (1). No todos los que dicen que aman á Dios, ni todos los que le invocan le aman en realidad; *el que guarda mis Mandamientos*, dice Jesu-Christo, *aquel es el que me ama* (2), luego el amor de Dios ha de tener por fundamento la práctica de los preceptos Evangelicos.

Para servir á Dios como se debe, es necesario leer la Sagrada Escritura. 3 Para este fin es necesario tener un pleno conocimiento de la Lei de Dios. Es imposible, amado discípulo, ser Christiano, y ser enteramente ignorante de la Lei de Dios; y será mejor Christiano el que mejor conozca, medite, y practique los preceptos divinos; y aunque es verdad que se pueden conocer sin practicarse, no obstante es imposible practicarlos sin conocerlos.

4 No hai Christiano, me dirás, que no sepa los Mandamientos de la Lei de Dios, y de su Iglesia. Pocos habrá, es verdad, que no los sepan, pero los saben de memoria, los tienen solo gravados en el entendimiento, pero no en el corazon; y por esto no los observan como deben. Para que no te suceda lo mismo, quisiera darte las reglas mas seguras, y mas faciles de poner en práctica los Mandamientos de la Lei de Dios. Y creo que nada te habia de aprovechar mas que el leer, y meditar bien todos los días, á lo menos por un quarto de hora, alguno de los Capítulos de la Sagrada Escritura, á lo menos de los

li-

(1) Si mihi dicas: diligo Deum etiam plusquam me ipsum, verba sunt ista: ostende hoc ipsis operibus. S. Chrys. hom. 5. in post. Ed. ad Thess.

(2) Qui habet mandata mea, & servat ea, ille est qui diligit me. Joan. 14. v. 21.

libros Morales, como del viejo Testamento, los Proverbios, el Ecclesiastes, el libro de la Sabiduría, y el del Eclesiástico; y del nuevo, los quatro Evangelios, el de San Matéo, el de San Marcos, el de San Lucas, y el de San Juan, que son los libros legales en los quales se contiene la Lei de Jesu-Christo; y tambien todos los libros Morales del nuevo Testamento, en los quales se contienen los egemplos, y preceptos que debe imitar, y practicar un buen Christiano. Estos libros en numero de veinte y uno, son las Cartas de San Pablo, una á los Romanos, dos á los Corintios, una á los Gálatas, una á los Efesios, otra á los Filípenses, una á los Colosenses, dos á los Tesalonicenses, dos á Timotéo, una á Tito, otra á Filemon, y otra á los Hebreos: una Carta de Santiago, dos de San Pedro, tres de San Juan, y una de San Judas. En todos estos Libros, y Cartas hallarás, amado Discípulo, las reglas mas puras de la Moral, y en donde el mismo Hijo de Dios te instruirá en tus obligaciones.

¡Qué pronto se aprende, dice San Leon, quando el mismo Dios es el Maestro que enseña (1)! El Evangelio es la fuerza, y la virtud de Dios, para salvar á todos los que creen en él (2). La palabra de Dios, dice un Profeta, tiene tanta fuerza para quebrantar los corazones, como un martillo de quebrar piedras, y es tan activa como el

La Sagrada Escritura es el mayor libro para nuestra instruccion.

mis-

(1) Ubi Deus magister est, quam cito discitur, quod docetur. S. Leon. Serm. 5. Pentest.

(2) Evangelium virtus est omni creden ti. Ad Rom. I. v. 16.

misimo fuego (1). Muchos hubieran sido, y serían mejores, si se hubiesen acostumbrado á leer la Sagrada Escritura. Dios la dió á su Pueblo para que se instruyera en lo que debia practicar para agradarle, y á fin de que pudiera cumplir con fidelidad con sus sagrados Preceptos. El manjar del alma es la palabra de Dios (2). La Sagrada Escritura, amado Discípulo, es util para enseñar, para arguir, para corregir, y para instruir al hombre en la justicia; ella le perfecciona, y le hace capaz de qualquiera obra buena (3). La ignorancia de ella es uno de los primeros principios de la corrupcion de las costumbres (4); y asi, si quieres ser buen Christiano has de leer, y meditar la Lei del Señor. El que de dia, y de noche la medita, dará á su tiempo fruto precioso de obras buenas (5). Leé, pues, amado Discípulo, todos los dias aquel Sagrado Libro, que de él has de sacar la mejor instruccion, y enseñanza.

Yo procuraré darte en tus primeros estudios el conocimiento de aquel sagrado Libro: estudio que siempre he creído necesario para adelantarte en todos los demás; y quien solo dá las reglas mas puras de la mejor conducta. Prime-

(1) Numquid non verba mea sunt quasi ignis, & quasi malleus conterens petram? *Jerem.* 23. v. 29.

(2) Cibus mentis est Sermo Dei. *S. Greg. hom.* 15. in *Evang.*

(3) Omnis scriptura divinitus inspirata, utilis est ad docendum, ad arguendum, ad corripiendum, ad erudiendum in justitia, ut perfectus sit homo Dei ad omne opus bonum instructus. 1. *Ad Tim.* 3. v. 16. & 17.

(4) Mr. Fleury, Discurso sobre la Historia Santa.

(5) Qui meditabitur die ac nocte dabit fructum suum in tempore suo.

mero he creído deberte instruir en la Religion, que en todas las demás cosas pertenecientes á la educacion; porque si eres buen Christiano, serás sin duda bien educado, y no lo lograrás jamás, si no eres buen Christiano. No deje jamás pasar algun dia sin haber leído alguno de los capitulos del nuevo Testamento. ¡Qué de consejos! ¡Qué de instruccion no hallarás en él! *El mismo Christo nos instruye en él*, decia San Agustin, *escuchemosle con temor, y practiquemos lo que nos enseña* (1).

6 Pero debes leer la palabra de Dios con ánimo de aprovecharte de los consejos que hallares en ella; es necesario estar bien dispuesto de corazón; leerla con deseo de obrar conforme las máximas de Jesu-Christo, pues segun las disposiciones que lleves, sacarás de ella lo que te convenga. El Maná tenia toda especie de sabor, asimismo la palabra de Dios, es segun la capacidad de cada uno, y conviene á lo que cada uno necesita; á medida que cada uno la lee, ó la oye, todo halla en ella segun las disposiciones que trae, y lo que es mas, segun su gusto (2). Lec, pues, buelvo á decirte todos los dias esa santa

Cómo se debe leer la Sagrada Escritura.

F

pa-

(1) *Christus docet, audiamus, timeamus. S. Aug. lib. de Disciplin. Christiana, cap. 4.*

(2) *Manna habet omne delectamentum, & divinus Sermo omnibus congruens qualitati: audientium condescendit, quem dum quisque juxta modum suum intelligit, quasi acceptum Mannain voluntarium Sermonem vertit. S. Ciprian. de Orat. dominic.*

palabra; recibela en tu corazon, que ella puede salvar tu alma (1).

7. No te contentes solo con leerla, ó con oírla, porque entonces te engañarías á tí mismo: imita lo que dice, y practica lo que te enseñe (2). Cuidado, amado Discípulo, que la misma Sagrada Escritura no llegue á ser tu mayor contrario (3). El que me desprecia, decia el mismo Jesu-Christo, y el que no recibe mi palabra que yo le he anunciado, tiene en ella á quien le juzgue en el ultimo dia, y el Juez mas riguroso que le condene (4).

La Sagrada
Escritura se
debe meditar
despues de
leída.

8. Para que no te suceda semejante desgracia despues de haber leído el sagrado Evangelio, ú otro qualesquier capitulo de la Sagrada Escritura, debes meditar seriamente las mismas palabras de Dios. Esta es una de las cosas mas importantes en la vida del Christiano. La Meditación de la Lei de Dios es la que nos conduce por el camino del Cielo, y esta misma Meditación que con otro nombre sellama oracion Mental, es tan necesaria al Christiano, que es moralmente imposible, sin ella ser virtuoso, ó serlo por

(1) *Suscipite incitum verbum quod potest salvare animas. Jacob. 1. v. 21.*

(2) *Estote autem factores verbi, & non auditores tantum, fallentes vos metipsos. Ibid. v. 22.*

(3) *Sermo Dei adversarius inimicus tuus est. S. Aug. in Psalmis.*

(4) *Qui spernit me, & non accipit verba mea, habet qui judicet eum: Sermo quem locutus sum illi, judicabit illum in die novissimo. Joan. 12. v. 48.*

por mucho tiempo (1). ¡Ah, amado Discípulo! ¿Qué pocos son los Christianos que se ocupan en este egercicio tan importante, y tan necesario para la salvacion! Ojalá pudiera yo gravarte en el corazon esta verdad, porque entonces podría prometerme la esperanza dichosa de tu buena conducta. Haga Dios que nada te impida para hacer oracion.

9 Pero antes de hacer este santo egercicio, es necesario preparar, y disponer tu corazon, porque sin estar bien dispuesto, no pudieras hacer con fruto tu meditacion, y te expondrías á tentar á Dios (2). Para que la oracion se haga con fruto, y sea del agrado de Dios, dice San Gregorio, debe tener ciertas circunstancias: primeramente debe proceder del corazon: la Oracion nunca es eficaz quando se hace solo con la boca; nuestros deseos dan toda fuerza y virtud á la Oracion: si pedimos la vida eterna, sin desearla, aunque hablemos mucho no decimos nada; y por el contrario, si nuestros deseos son puros, aun en el mismo silencio estamos hablando: en segundo lugar, la Oracion debe ir acompañada de una verdadera disposicion interior, que consiste en hacer lo que Dios nos manda, y en quitar todo quanto sea ofensivo á su Magestad.

*Disposiciones
para meditar
seriamente la
Lei de Dios.*

F 2

Con.

(1) Arbitror cunctis esse manifestum quod simpliciter impossibile sit absque præcationis præsidio cum virtute degere, & hujus vitæ cursum peragere. S. Chrisostom. lib. 1. de Orand. Deo.

(2) Antè orationem præpara animam tuam, & noli esse quasi homo, qui tentat Deum. Eccli. 18. v. 13

*Virtud, y efica-
cia de la
Oracion.*

10 Con estas disposiciones podrás rogar y pedir á Dios. Ruegale , pues , y pidele con fervor; echa la tibieza de tu corazon, y verás de quanta eficacia es la Oracion. Siendo tan miserables como somos, con tantas inclinaciones al mal , y con tantas dificultades para practicar el bien ; tentados por todos los objetos ; tentados por las máximas del Mundo ; tentados por las malas costumbres, y por el mal egeemplo ; tentados por todos los lados , y mas tentados todavia por nuestro propio interior, que es una fuente inagotable de flaquezas ; con todos estos obstaculos, la Oracion , amado Discípulo , nos hace acercar á Dios, nos le hace tributar el culto que merece , y nos hace capaces de desempeñar nuestras obligaciones. La Oracion nos dá las luces para vér con claridad el estado en que interiormente nos hallamos, y quita todas nuestras dudas. Ella nos dá las fuerzas necesarias para resistir á las tentaciones , es la que nos hace triunfar de nuestras pasiones , y la que nos hace evitar el mal, y perseverar en el bien. Mil egemplos de la Sagrada Escritura pudiera traerte para que conocieses la eficacia de ese santo egercicio. Basta decirte por ahora, que por medio de la Oracion obtuvo David el perdon de sus pecados : por medio de ella recibió Salomon el Espíritu de Sabiduría : Ezechías vió sus dias prolongados : Manaséz apaciguó al Señor irritado : Judith triunfó de Olofernes ; por medio de ella los Macabeos ganaron las victorias mas grandes, y completas contra los enemigos de Dios ; y por ella , en fin , anunciaron los Apostóles con tanta fuerza , y con tanto fruto la Lei

Evan-

Evangelica. Sí, amado Discípulo, la verdadera Religion se ha establecido por medio de la Oracion, y por ella se ha destruído la heregía, se ha confundido el error, y ha quedado la Iglesia siempre victoriosa, y firme en medio de los mas vivos combates, y de las mas furiosas borrascas; y como dice un devoto Varon (1), la Oracion es el recurso del pecador, el consuelo mas grande de los justos, y el egercicio mas suave, y mas dulce para el alma fiel.

11 Toda esta virtud, y eficacia de este santo egercicio, nos debería animar á practicarle. Pero la poca inclinacion que tenemos para las cosas del Cielo, nos hace olvidar un medio tan eficaz para alcanzar la gloria; pues no solo aumenta nuestra fé, sino que nos hace adquirir la virtud de la caridad, tan recomendada de San Pablo, que es la mayor de todas, y sin la qual no son de ningun merito las demás virtudes.

12 Empieza, pues, el dia con la Oracion, y acabale con ella. El metodo que te dí, luego que tube el encargo dichoso de tu educacion, y que practicas, gracias al Señor, todos los dias en mi presencia, es el mas eficaz para alcanzar de Dios las gracias que necesitas. Pideselas por devocion, y no por costumbre. Empieza alegre tu oracion, continúa contenta, y no la acabes sino con sentimiento de haberla de dejar. Pero que todo esto sea sin distraccion. Destierra los pensamientos que quieren estorvar tu sacrificio, y aparta

(1) Mr. le P. Dardenne.

ta quanto puedas las ideas que vengan á impedir tu devocion ; porque pedir á Dios sin atencion , no es pedirle , sino ofenderle ; mas es hacer un sacrilegio que un ofrecimiento.

13 Es verdad que nosotros no podemos llevar todas las disposiciones á este Santo egercicio, *pero el mismo Espiritu de Dios ruega por nosotros con suspiros inefables* (1), *y él mismo ayuda nuestra flaqueza* (2); y por esto sucede que alcanzamos de Dios las gracias que le pedimos. ¿Pero cómo se hace todo esto? Voi á decirlo. El Espiritu Santo ayuda nuestra flaqueza, primeramente enseñandonos lo que debemos pedir ; lo segundo , instruyendonos como debemos orar ; lo tercero, dandonos , é inspirandonos la voluntad de rogar con fervor , de modo , que suspiremos quando roguemos , esto es , que nuestro corazon sea el que pide , y no solo nuestra boca ; y de este modo el Espiritu Santo ruega con nosotros.

14 Yá te he dicho quales deben ser las disposiciones con que hemos de pedir á Dios, y ahora te diré lo que debemos pedirle. Jesu-Christo se quejaba de sus Apostóles, porque todavía no le habian pedido nada (3), y la misma queja tiene de nosotros porque nada le pedimos.

En

(1) Quid oremus , sicut oportet nescimus ; sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inexprimibilibus. *Ad Rom. 8. vers. 26.*

(2) Similiter autem , & spiritus adjuvat infirmitatem nostram. *Ibid.*

(3) Usque modo non petistis quidquam. *Joan. 16. v. 24.*

En efecto, Dios quiere que le pidamos; pero nosotros no sabemos lo que hemos de pedir, y muchas veces le pedimos cosas que nos son dañosas, y entonces nos las concede el Señor para nuestro castigo; pues *Dios nos niega muchas cosas, quando nos está propicio, que nos concede airado* (1). Este defecto de no saber qué es lo que se debe pedir á Dios, es mui comun entre los Christianos; y los mismos Gentiles nos pudieran dár leccion en este punto. Platon decia en su Oracion: *Concededme ¡oh Dios Jupiter! las cosas buenas aun quando no os las pida, y no me escuchéis quando os pido las malas* (2). *Que es lo que debemos pedir* Apolonio decia, que quando los hombres se acercaban á Dios en su Templo, le habian de rogar así: *Dadme, ¡oh Dioses, lo que me conviene!* (3). Y Socrates creía, que no se habia de pedir jamás á Dios sino las cosas buenas, pues solo él sabe lo que conviene á cada uno, y lo que le es util (4).

15 ¡Qué grandes máximas para nosotros! Muchas veces pedimos riquezas, que regularmente nos pierden: otras pedimos honores, que son la causa de nuestras desdichas: otras pedimos casamientos ricos, que suelen ser la destrucion

(1) Quædam enim negat propitius Deus, quæ concedit iratus. S. August. Serm. de Verbo Domini. tract. 73. in Joan.

(2) O Jupiter ea quæ bona sunt nobis orantibus aut non orantibus tribue, quæ vero mala sunt etiam orantibus ne concedere. Plar. in Alcib. 2.

(3) O Dii, quæ mihi conveniunt præstate. Philost. lib. 1. cap. 2.

(4) Valer. lib. 7. cap. 13.

cion de las casas; y en fin, pedimos las mas veces lo que menos nos conviene; y en realidad no sabemos lo que pedimos, como decia el mismo Christo. El mejor medio para no errar, es dejarlo todo en las manos de Dios: el Señor que nos dá lo que necesitamos, nos concederá tambien lo que nos convenga, como doctamente yá lo dixo Juvenal (1).

16 Pide, pues, amado Discípulo, á Dios lo que mas te convenga. Yo te aconsejo que le pidas siempre su santo amor, y temor. Pero no uses de terminos vanos, como los Gentiles, quienes creían que Dios les escuchaba, porque hablaban mucho (2). Si quieres que Dios te oiga, escuchate antes á tí mismo; y si quieres entretenerle con él, ten atencion á lo que haces (3); y no te acerques á Dios sin esta preparacion, recogindote antes para este fin, y así rogarás como conviene. El recogimiento es tan necesario en la oracion, que el mismo Christo nos dice expresamente, que quando vayamos á hacer un tan santo egercicio nos retiremos á nuestro aposento; y habiendo cerrado la puerta, roguemos

al

(1) Permittes ipsis expendere numinibus, quid
Conveniat nobis, rebusque sit utile nostris.

Nam pro jucundis aptissima quæque dabunt Dii:
Carior est illis homo, quam sibi, &c. *Juven. Sat. 10. v. 347.*

(2) Orantes autem nolite multum loqui sicut Ethnici:
putant enim quod in multiloquio suo exaudiantur. *Matth. 6. 10*
vers. 7.

(3) Vis loqui cum Deo? attende: si vis audiri, te ipsum
quid loquaris prius audi, nec sic properes ne frustra ores,
S. Ephren. tom. 2.

al Eterno Padre en secreto ; y él , que nos vé , nos concederá lo que le pidamos (1). Jesu-Christo nos enseña con estas palabras á apartarnos de las cosas del siglo , quando queramos rogar á su Padre Celestial ; y mui lejos de querer hacer una especie de vanidad de nuestras oraciones , hemos de rogar en secreto ; lo que aquel Señor no solo confirmó con su egeemplo , sino que antes habia dicho á sus Discípulos , que quando hiciesen oracion , no la hiciesen como los Hipócritas , que oraban en las partes mas públicas , por ser vistos de los demás ; lo que no solo les hacia perder todo el fruto de la oracion , sino que tambien ofendian gravemente á Dios. Cree , amado Discípulo , que este modo de orar es un pecado mui grande , que has de evitar con todo cuidado. Yo no quiero decir que no hayamos de dar buen egeemplo á nuestros hermanos ; lo que quiero decirte es , que no debes buscar las humanas alabanzas , procurando solo agradar á Dios , pues aunque la obra debe ser pública , la intencion ha de estar oculta (2).

17 Segun estas máximas , quando quieras rogar á Dios , retírate á tu quarto , ó á otro lugar secreto. Pero quando vés á hacer un ege-
El recogimien-
to es necesario
para hacer
bien la Ora-
cion.

G

ci-

cion.

(1) Tu autem cum oraveris intra in cubiculum tuum , & clauso ostio , ora Patrem tuum in abscondito ; & Pater tuus , qui videt te in abscondito , reddet tibi. *Matth. 6. v. 6.*

(2) Hoc autem dico , non ut proximi opera nostra non videant sed ut per hoc quod agimus , laudes exterius non queramus... Sic autem sit opus in publico , quatenus intentio maneat in occulto. *S. Greg. Pont. hom. 11. in Evang. Sec. Matth. cap. 13.*

cicio que te obliga á dejar el mundo, no te lles contigo el mundo mismo : abandona todos los afectos, y pensamientos del siglo quando vayas á rogar á Dios. Salde Sodoma sin bolver atrás la cabeza, y hallandote en la tierra prometida, no te acuerdes mas de Egypto.

Qué es lo que se debe hacer antes de orar.

18 Empieza, pues, la Oracion con las disposiciones que acabo de decirte : haciendo un acto de Fé, creyendo la presencia de Dios, y que este Señor vé hasta lo interior de nuestro corazon. Adora despues la Suprema Magestad; en cuya presencia estás, tributandole el respeto debido por su grandeza. Humillate, y reconocete indigno de estar en la presencia de un Dios tan grande. Los mismos Angeles están temblando en su presencia. ¡Pues qué deberá hacer el pecador! Muestrale, pues, dolor de tus pecados, detestalos con todo tu corazon, y pidele perdón de todos ellos. Implora la asistencia del Espiritu Santo, que es el que ruega con nosotros, y el que ayuda á nuestra flaqueza, y pidele que te conceda la gracia para hacer bien tu oracion. La Virgen Santísima, que es nuestra Madre, tambien nos asiste, si la invocamos de corazon; su casto Esposo San Josef no te abandonará si pides su proteccion. En fin, invoca á todos los Santos del Cielo, á fin de que intercedan por tí delante de Dios, y en particular el Santo de tu nombre.

Para bien orar se debe rogar en nombre de Jesu-Christo.

19 Pero para hacer bien la Oracion, ha de tener estas tres circunstancias; se ha de hacer primeramente en nombre Jesu-Christo, esto es, ha de tener el mismo objeto que tuvo, y que tiene el

el mismo Redemptor: lo segundo ha de tener el mismo ardor; y lo tercero la misma voluntad. El objeto de Jesu-Christo no es otro, sino nuestra misma santificacion. A la derecha de su Padre en donde está sentado, dice todavía lo que dijo en otro tiempo yendo á morir: *To no os pido, Padre mio, que mis Discípulos sean felices en la tierra; lo que To os pido es que los hagais unos Santos* (1). Esto mismo es, amado, Discípulo, lo que hemos de pedir á Dios; que nos haga el Señor mas moderados en nuestras pasiones, mas desinteresados, mas pacientes, mas caritativos, menos sensibles á las injurias, mas vigilantes sobre nosotros mismos, menos pecadores, y mas Christianos. Este es el objeto de Jesu-Christo, y este es el mismo que debemos tener quando rogamos á Dios: si tenemos otro, nuestra oracion será digna de desprecio á los ojos del Señor.

20 Hemos de tener tambien el mismo ardor que tuvo Jesu-Christo. Como modelo, que es de la misma santidad, no dejó nada que no fuese para nuestro egemplo. El oraba á su Padre; ¡pero con qué ardor, con qué fé, con qué confianza, con qué esperanza! Todos debemos imitar á Jesu-Christo en su Oracion. El fervor es como la esencia de ella: consiste en el deseo eficaz, y ardiente de alcanzar la gloria; y consiste en creer, en esperar, y en amar; pues la oracion,

El ardor es necesario en la Oracion.

G 2

(1) Rogo ut serves eos à malo. Sanctifica eos in veritate.
Joan. 17. v. 15. & 17.

cion, dice San Agustin, no es otra cosa, sino eleger-
cicio de estas tres virtudes. La Fé es tan necesaria
en ella, que si falta, falta la misma Oracion (1).

La Fé es nece-
saria en la
Oracion.

*Si alguno de vosotros, decia el Apostol Santia-
go, necesita de sabiduria, pida á Dios; pe-
ro pidala con fé, sin ninguna desconfianza; por-
que el que duda es semejante á las olas del
Mar que se lleva el viento á una y otra parte* (2).

Quando empieces, pues, la Oracion, has de
creer que Dios es bastante bueno, y bastante
poderoso para recompensar á los que le bus-
can; y nada hai mas injurioso á Dios, que la ora-
cion de un hombre, cuya fé es dudosa, porque
es una prueba clara de que no se halla conven-
cido de la excelencia de los bienes eternos, ni
de la necesidad que tiene de recurrir á Dios.

*No desconfies, pues, en la Oracion, Dios te
concederá lo que te ha prometido, y aunque
algunas veces lo difiere, no obstante jamás lo
niega* (3). La Fé que hemos de tener en la Ora-
cion ha de ser de que el Señor nos concederá
todo lo que le pidieremos, mientras sea confor-
me á su santa voluntad (4). Pero cómo sabre-
mos

(1) Si fides deficit, oratio perit. *S. August. Serm. 36. de ver-
bis domini*

(2) Si quis autem vestrum indiget Sapientia postulet à Deo...
nihil hæsitans in fide: qui enim hæsitat, similis est fluctui ma-
ris, qui à vento movetur, & circumfertur. *Jacob. 1. v. 5.
& v. 6.*

(3) Ne deficias in oratione; Deus quod promissit consesu-
rus est; & si differt, non aufert. *S. Aug. in Psalm. 65.*

(4) Hæc est fiducia quam habemus ad eum, quia quodcum-
que petierimus secundum voluntatem ejus, audit nos. *1. Joan.
cap. 5. v. 14.*

mos si tenemos esta fé? *Si nuestro corazón no nos reprehende nada, es señal que tenemos la fé que se requiere, y que qualquiera cosa que pidamos la recibiremos de Dios* (1).

21 Pero si la Fé no vá acompañada de la Esperanza, no será jamás verdadera. Sí, amado Discípulo, nosotros tenemos muchos motivos de esperar en Dios, porque el mismo Jesu-Christo ruega en nosotros, como cabeza universal de todo el Christianísimo; para nosotros como mediador, y como Salvador; y con nosotros como nuestro Pontifice. ¿Pues qué no podremos esperar de sus meritos? Despues que él mismo se ha dado á nosotros; ¿cómo no nos ha de dar todas las cosas con él? En él solo hemos de poner toda nuestra confianza, y no en nuestros propios meritos, pues *Jesu-Christo que está á la derecha de su Padre intercede siempre por nosotros* (2). ¡Oh qué motivo tan poderoso para no desconfiar!

La Esperanza es necesaria en la Oracion.

22 Asi como la Oracion debe ir acompañada de nuestra esperanza, tambien la debe seguir nuestra humildad. Nunca desprecia Dios la Oracion de los humildes (3), y siempre mira benigno sus súplicas. Uno de los motivos que tenemos para humillarnos delante de Dios, es, que no debiendonos este Señor ninguna cosa, no te-

La humildad es necesaria en la Oracion.

(1) Si cor nostrum non reprehenderit nos, fiduciam habemus ad Deum, & quicquid petierimus, accipiemus ab eo. 1. Joan. 3. v. 22.

(2) Christus Jesus qui est ad dexteram Dei, qui etiam interpellat pro nobis. Ad Rom. 8. v. 34.

(3) Respexit Deus in orationem humilium, & non sprevit preces eorum. Psalm. 101. v. 18.

nemos nada que nos haga dignos de lo que esperamos de su bondad, sino solo el reconocimiento de nuestra misma indignidad; quando la confesamos delante de Dios, entonces nos concede lo que le pedimos. Y así, amado Discípulo, esté lejos la presuncion en tus oraciones. Ni el justo, ni el perfecto, ni el santo, puede pedir la gracia de Dios, por tener derecho á ella. Si es justo, lo debe á Dios, si es perfecto, lo debe á Dios, y si es santo es por Dios. Demoslo, pues, todo á Dios, confesando nuestra propia indignidad; demosle este honor, y tributemosle este respeto, y su bondad nos lo concederá todo (1).

En la Oracion se pueden pedir bienes temporales.

23 Ya te he dicho, que lo que hemos de pedir en la Oracion, ha de ser lo que mas nos convenga para nuestra salvacion, y entre todas las cosas el amor de Dios. No obstante le podras tambien pedir la salud del cuerpo, y algunas veces bienes temporales; pero que sean por Dios, y para poder ganar su gloria. Busca en primer lugar el Reyno de Dios, y despues todo lo demás se te concederá (2). Y así, lo primero que debes pedir á Dios, ha de ser lo necesario para tu alma; y despues para tu cuerpo. *Pero quando pidas á Dios esos bienes, no le pidas cosas que pronto desaparecen; pidele cosas grandes, pidele*

co-

(1) Dum præcedit humilis confessio, & datur totum Deo quicquid suppliciter cum timore, & honore Dei petitur, ipsius pietate præstatur. S. Ciprian. de Orat. Domini.

(2) Quærite primum Regnum Dei, & omnia adjicientur vobis. Matth. 6. v. 33.

cosas celestiales, y divinas (1). Lo que un buen Christiano debe pedir *es la firmeza en la gracia que ha recibido, la capacidad para recibir lo que desea, y ser digno de la gloria que espera* (2).

24 Pide, pues á Dios quanto quieras, con las condiciones que acabo de decirte. Dios no puede reusar nada á los que le piden con confianza. *La Oracion vence al mismo Dios.* *Creedme*, decia el mismo Jesu-Christo, *que todo quanto pidieréis en la Oracion, todo lo recibiréis* (3). No creas importunar á Dios con tus Oraciones; nada puedes hacer que sea mas agradable al Señor que importunarle asi (4). La Oracion tiene tanta fuerza en el espiritu de Dios, que se puede decir, que le ata el brazo de su Justicia. Las palabras que dixo el Señor á Moyses, quando este le pedia por su Pueblo, prueban bastante lo que puede la Oracion sobre el corazon de un Dios irritado (5), nada resiste á la Oracion; ni el mismo Dios puede resistirla (6).

Por

(1) Tu autem cum oras magna ora . . ora quæ Cælestia sunt, & Divina. *S. Ambros. in Psalm. 118.*

(2) Petit eorum quæ habet stabilitatem, eorum, quæ concupiscit aptitudinem, eorum quæ ventura sunt æternitatem. *Tertul. Apolog. cap. 17.*

(3) Omnia quæcumque orantes petitis, credite quia accipietis, & evenient vobis. *March. 11. v. 24.*

(4) Non importunitatis vereamur offensam, quia hæc importunitas apud Dominum opportuna est. *S. Hier. in cap. 11. Luc.*

(5) Cui (nempe Moysi) dicitur: dimitte me, ostenditur quod tenendi habeat facultatem. *Idem in cap. 13. Ezech.*

(6) Oratio vincit invincibilem, superat Omnipotentem. *S. Bernard. lib. 3. Confession.*

25 Per los dulces encantos de la Oración hace Daniel olvidar la ferocidad de los Leones: los Niños de Babilonia hacen perder la actividad del fuego: San Pablo no fue convertido, sino por la Oracion de San Estevan (1); y el Ladron no obtuvo misericordia, sino porque rogó al Señor se dignase acordarse de él en el Paraíso. Si nadie pudo resistir por la fuerza á Dios, qualquiera pecador puede resistirle por la Oracion, dice un piadoso Varon (2). Nuestro Señor gusta que le hagan esta fuerza, y aun se queja quando no se la hacen. Un pecador armado con el escudo de la Oracion, vence el Todo-Poderoso, y le quita de la mano la justa venganza; y si llega á arrepentirse del mal que ha hecho, Dios tambien es bueno para arrepentirse del mal que le queria hacer.

En Qualquiera parte se puede rogar á Dios.

26 Pero lo que mas nos debe consolar, es, que para rogar á Dios lo podemos hacer en qualquiera parte. *Como la Oracion no es otra cosa que una santa elevacion del alma, por la qual se acerca á Dios, y se une con él* (3); ¿quién podrá impedirnos el tener cien veces en el día de estas elevaciones? En qualquiera parte que nos hallemos, en nuestras casas, y fuera de ellas, en medio de nuestros negocios mas importantes, andando, sea por donde fuere, eleva tu corazon á

(1) Si Stephanus sic non orasset, Ecclesia Paulum non haberet. S. Aug. Serm. 1. de S. Steph.

(2) Mr. l' Abbé Couturier.

(3) Cum autem sit oratio mentis ascensus ad Deum &c. Damasc. lib. 3. de fid. orthodox. cap. 24.

á Dios ; hacer esto es orar , y pedirle. La Oracion no depende del tiempo , del lugar , de las circunstancias , de la postura del cuerpo , de las muchas palabras , ó pensamientos : solamente depende del fervor del alma , y de las disposiciones del corazon. Ama á Dios , y esto basta , esto será orar en qualquiera parte , porque en qualquiera parte le ofrecerás tu corazon.

27 En realidad , amado Discípulo , este es un gran consuelo para muchos de los Christianos , quando sus ocupaciones , y empleos les impiden muchas veces el hallarse en la Iglesia , que es el lugar mas propio para rogar á Dios , y en donde se debería asistir para hacer un tan santo ejercicio. *No obstante* , responde San Chrisostomo , *vosotros podeis suplir facilmente este defecto , Christianos hermanos mios , templos animados de Dios vivo , vosotros no dependeis del lugar , vuestra Oracion siempre será agradable á Dios , mientras sea sincera , verdadera , y fervorosa*. San Pablo ruega en la obscuridad de un Calabozo : Job en un Muladar : Jonás en el vientre de la Ballena : el Ladron en la Cruz ; y asi en qualquier parte que te halles , puedes rogar á Dios (1). Siempre , y en qualquier parte , dice San Lucas , conviene orar , y no dejarlo (2). Nuestro corazon es un oratorio por-

H

(1) Volo viros orare in omni loco. 2. *Ad-Thimoth. cap. 2. vers. 8.*

(2) Oportet semper orare & non deficere. *LUC. 18. v. 1.*

tatil, un lugar de retiro, una santa soledad en donde podemos entrar en qualquiera hora, para hacer salir de él aquellas cortas jaculatorias, cuyo ardor hiriendo á los Cielos, agrada mucho mas á Dios que aquellas largas oraciones que se hacen como por costumbre, á ciertas horas arregladas, y muchas veces sin atencion. Quando Jesu-Christo nos exorta á que roguemos sin cesar, sin duda que nos quiere persuadir, que aquellas frecuentes oraciones, ó elevaciones de espiritu, son mui meritorias á los ojos del Señor. ¿Por qué no te has de acostumbrar á alabar á Dios, y pedirle su gracia, todas las veces que te despiertes por la noche? La Oracion, amado Discípulo, es el Artículo mas principal del culto de Dios; y la Sagrada Escritura la atribuye todas las obligaciones de la Religion, y así nos es indispensablemente necesaria para podernos salvar, pues es la *Llave del Cielo*, comò nos lo asegura San Agustin (1).

28 Esto ha sido, amado Discípulo, lo que tenia que advertirte sobre la Oracion en particular; y creo que habrás comprehendido la necesidad, é importancia de este Santo Egercicio. Quiera Dios que le pongas en práctica, no cada dia, ni cada hora, sino cada instante; pues es el medio mas eficaz para cumplir con la voluntad de Dios, y para servirle, como debemos. No de-

(1) Oratio justi Clavis est Cœli, ascendit præcatio &c. S. Aug. Serm. 125. (1)

dejes por ningun pretexto la Oracion ; mas te importa tu salvacion, que todos los negocios del siglo. Acuérdate, *que el mundo, y su concupiscencia pasan con presteza, y que solamente queda eternamente el que hace la voluntad de Dios* (1). Mas te debo advertir, que quando has la Oracion, sea con toda la atencion posible, porque todo el fruto que se saca de ella depende de la atencion con que se hace.

Solo me resta, amado Discípulo, hablarte de los impedimentos que un Christiano tiene para cumplir con todas las obligaciones que debe á Dios ; por esto voi brevemente á hacerte ver los mas principales, los que reduzco á quatro que son ; la falta de Fé, el olvido de Dios, la perdida del tiempo, y la falta de vigilancia Christiana.

CAPITULO IV.

De los impedimentos que tiene el Christiano para cumplir con las obligaciones que debe á Dios.

EL nombre solo de Christianos, y el augustiniano titulo de Católicos, que tenemos la dicha de gozar, prueba bastante-
mente *primer impedimento la poca Fé.*
quán necesario es en nosotros el espiritu de la Fé.

H 2

Asi

(1) Et Mundus transit, & concupiscentia ejus ; qui autem acit voluntatem Dei, manet in æternum. 1. Joan. 2. v. 17.

Asi como el hombre, no obra como racional, si se aparta de la razon ; tampoco un Christiano obrará como Christiano sino sigue la Fé de Jesu-Christo. Esta nos es tan necesaria, que sin ella no podemos adelantar ni un paso en la virtud ; porque la Fé es el principio de la salud de los hombres , y la raíz , y fundamento de nuestra justificacion (1) : el justo vive por la Fé (2) ; y es imposible sin ella agradar á Dios (3).

2 El espiritu de la Fé santifica todas nuestras acciones ; de modo , que sin este saludable principio nada podriamos hacer que mereciese recompensa alguna. La Fé, dice Santo Tomás , es un dón especial de Dios , que comunica todas las virtudes , porque las contiene todas ; pues no se puede esperar en Dios , si la Fé no nos descubre esos bienes invisibles, que el Señor nos tiene preparados, y que promete á sus escogidos : no podemos amar á Dios , si la Fé no nos enseña quales sean las adorables , é infinitas perfecciones del Señor , y si no nos comunica sus luces sobre mil acasos de nuestra vida , propios para hacernos acordar de la inefable misericordia de Dios. No podemos honrar á Dios con un culto verdadero , y con una sincera , y sólida piedad , sino vá todo esto sostenido sobre la Fé , la que nos descubre la grandeza de su Soberano Sér , su Inmensidad , su Sa-

(1) Concil. Trident. Sess. 6, cap. 7.

(2) Justus ex fide vivit. *Ad Galat. c. 3. v. 11.*

(3) Sine fide impossibile est placere Deo. *Ad Hebr. v. 6.*

Sabiduría, su Magestad, su Justicia, su Santidad, su independencia, y tantos otros infinitos atributos perfectísimos, y divinos que nos animan á la práctica de las obligaciones de la Religion, y encienden en nuestro corazon un vivo fuego, para el servicio, y gloria de Dios. Y asi sucede que con las luces de la Fé descubrimos todas las verdades de nuestra augusta, y sagrada Religion, los atributos de Dios, los objetos particulares de este mismo Señor acerca de nosotros mismos, la excelencia de las virtudes, y los motivos que nos obligan á la mas sublime perfeccion.

La virtud de la Fé es el fundamento, y la basa de la Esperanza, y la primera piedra de la Caridad; pues anima á la Esperanza, por la grandeza de los bienes eternos que nos propone; y enciende á la Caridad, poniendonos delante de los ojos las perfecciones del Omnipotente, y sus beneficios. Ella excita nuestro fervor, porque nos hace vér al Señor á quien servimos, y la certeza de los premios inmensos que nos promete: sostiene nuestra Esperanza, asegurandonos, *que un momento de una ligera tribulacion, obrará en nosotros un peso inmenso de gloria eterna.* (1) Nos inspira, en fin, un profundo respeto, y una extraordinaria atencion en nuestras Oraciones, dandonos una idea de la Grandeza de la Magestad de aquel á quien hablamos.

La

(1) Et quia momentaneum hoc & leve nostræ tribulationis, æternum gloriæ pondus operatur in Cœlis. S. Aug. Ser m. 44. de Sanctis.

La Fé debe estar fundada sobre la revelacion.

4. La Fé debe tener su fundamento en la revelacion de la primera Causa, que es una luz divina, con la qual el Espiritu Santo ilumina nuestras almas; y sobre la palabra de Dios. Nuestra Fé no está fundada sobre la razon humana, porque entonces no podría tener la certeza que tiene; siendo claro, que nuestro entendimiento está lleno de tinieblas, é ilusiones.

En que consiste la Fé.

5. La Fé, pues, consiste en creer sin vér (1). Dichosos, decia Jesu-Christo, los que no han visto, y han creído (2). Ella consiste en creer lo que está revelado, no solo por Dios inmediatamente, sino por el ministerio de los hombres, y por el órgano de la Iglesia. Y así á qualquiera que no quiere creer, y escuchar á la Iglesia, mirale como á Gentil, y Publicano (3). Esta es la idea que los Apostoles, despues de Jesu-Christo, nos dán de la fé; esta es su esencia, y su naturaleza. Para que seas un fiel Christiano debes creer lo que no vés, lo que no comprehendes, lo que contradice á todos nuestros sentidos, á todas nuestras preocupaciones, y á todos nuestros conocimientos naturales. Todavía no es esto bastante; lo hemos de creer en realidad, porque Dios lo ha revelado. Nosotros creemos á un hombre sin preguntarle la razon de lo que dice; ¿no será, pues, mas justo creer á Dios?

(1) Fides est credere quod non vides. S. Aug. variis in locis.

(2) Beati qui non viderunt & crediderunt. Joan. 20. v. 29.

(3) Si Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut Ethnicus, & Publicanus. Matth. 18. v. 17.

Dios sin pedirle razon de lo que nos manda creer? ¿Quántas cosas hai en el mundo, que nos son incognitas, y no obstante no las dudamos, fiados sobre el testimonio de los hombres sabios? *¿Y será extraño, decia á los Arrianos San Hilario, que porque no comprendéis el secreto de la generacion del Verbo, le querrais reducir al numero de las criaturas? ¿Por ventura entendeis mejor como pudo suceder, que Jesu-Christo entrase en el Cenaculo estando las puertas cerradas en donde estaban los Apóstoles, y Santo Tomás? ¿Se habrá de negar este hecho tan constante, porque vosotros no podeis comprehenderlo? ¿Qué ceguedad, amado Discípulo! Muchos quieren comprehender lo que la fé nos enseña, y por esto caen en infinitos errores. No entienden las cosas naturales, y quieren comprehender las divinas. ¿Quién ha sabido hasta ahora en qué consiste la virtud del Imán, la incombustibilidad del Amianto, el fluxo, y refluxo del Mar, las maravillas de la Electricidad, é infinitas cosas naturales que observamos en las experiencias Físicas? Pues si estamos tan ciegos en lo que tocamos, ¿qué será en las cosas que no podemos vér? Es preciso, pues, sugetarnos á la fé: Toda razon humana, y todo discurso debe callar desde que Jesu-Christo ha parecido, como principio de nuestra fé, y nos ha dado su Santo Evangelio (1). Por esto, amado Dis-*

Dis-

(1). Nobis curiositare opus non est post Christum Jesum, nec inquisitione post Evangelium. *Tertul. lib. de præscrip. cap. 7.*

Discípulo, quando Dios ha hablado una vez por sí mismo directamente, ó lo que es mas comun, por su Iglesia, la Fé nos prohíbe dudar, examinar, y discurrir.

Todos debemos sujetarnos á la Fé. 6 Luego debemos todos sugetarnos á la Fé, pues Dios que no engaña á nadie, ni puede ser engañado, nos manda que le creamos. El mismo nos asegura, que quien le sigue no anda en medio de tinieblas (1), y podemos decir lo que decia San Pablo: *Si nosotros creemos, sabemos á quien creemos* (2). Dios es la misma verdad, y por consiguiente basta saber que él lo ha dicho para que le creamos (3). Aunque no comprendamos los misterios de nuestra Fé, es mui justo, amado Discípulo, sugetarnos á ella. Si la Fé no tubiera nada de incomprehensible, no habria misterios, ni podría haber misterios, sino hubiera Fé. No quieras, pues, discurrir, ni penetrar lo que la Fé nos propone, sino creer simplemente. Muchas veces por querer explicar lo que debemos creer, destruimos algunas cosas que deberiamos practicar. En materia de Fé por querer vér las cosas mas claras, muchas veces las obscurecemos; y como dice un Profeta, las diligencias que hacemos para saber las cosas, nos hacen ignorantes, por nuestra misma extravagancia (4).

Es-

(1) Qui sequitur me non ambulat in tenebris. *Joan.* 8.
vers. 12.

(2) Scio cui credidi. 2. *Timoth.* 1. v. 12.

(3) A Domino xgressus est sermo. *Gen.* 24. v. 50.

(4) Stultus factus est omnis homo à scientia. *Jerem.* 10.
vers. 14.

7 Es verdad que nuestro entendimiento se hace dificultad en creer cosas que no comprenden. Pero en esto está todo el merito de la Fé. *Quanto mas obscura es la Fé, mas aumenta nuestro merito.* ¿Qué es la Fé? preguntaba San Pablo. Es un homenaje que nuestro espíritu tributa á la verdad eterna: es un sacrificio que le ofrece, cautivando voluntariamente su razon, para no escuchar sino la voz de Dios (1). ¿Pues en qué consistiria este sacrificio, y qué merito tendríamos en creer lo que veriamos claramente, y lo que no podríamos ni aun dudar? ¿Qué merito tendríamos en creer la Divinidad de Jesu-Christo, despues de haberle visto bajar gloriosamente de la Cruz, como querian los Judíos? (2) ¿En creer su Resurreccion despues de haber metido los dedos en sus Llagas adorables como Santo Tomás? (3) ¿En creer la vida futura despues que alguno de entre los muertos hubiese salido del Sepulcro, para darnos un testimonio de esta verdad, como lo pedia á Abrahan el Rico avaro para sus hermanos? (4).

8 ¿En qué consistió el merito de Abrahan? En haber creído contra toda esperanza que en sacrificando á Isaac, el hijo en quien Dios le ha-

(1) In captivitatē redigentes omnem intellectum in obsequium Christi. 2. *Ad Cor.* 10. v. 5.

(2) Descendat nunc de Cruce, & credimus ei. *Matth.* 27. vers. 42.

(3) Infer digitum tuum huc, & noli esse incredulus, sed fidelis. *Joan.* 20. v. 27.

(4) Rogo ergo te Pater ut mittas eum in domum Patris mei; habeo enim quinque fratres, ut testetur illis, ne & ipsi veniant in hunc locum tormentorum. *Luc.* 16. v. 27, & 28.

habia prometido tanta posteridad, podría, no obstante, tener una numerosa descendencia. (1) ¿En qué consistió el merito de la Virgen Santísima? En haberse sugetado, y creído á el Angel, quando le dijo que ella sería Madre de Dios, sin perder el candor de su inmaculada Virginitad (2). Y en efecto, amado Discípulo, nada es mas meritorio que el sugetarnos á la Fé. Los Santos Padres dán la razon, y dicen, que de todos los sacrificios que el hombre puede hacer, no hai otro que sea mas heroico, ni mas grande que el de su razon á la Fé. Este sacrificio pareció tan noble á San Geronimo, que no se le hizo dificultoso preferirle al mismo martirio. *Es mas difícil, dice, creer en Jesu-Christo, que morir por Jesu-Christo* (3). San Bernardo aun dice mas, y pone la Fé en el numero de los mayores prodigios, y de los mas incomprensibles. *El Omnipotente, dice, hizo tres cosas maravillosas, y tan incomprensibles que no se verá jamás cosa igual en la tierra. Pero cuáles son estas maravillas? La primera, dice el mismo Santo, es la union inefable de la divinidad, y de la humanidad en Jesu-Christo; la segunda, la alianza de la maternidad, y de la Virginitad en Maria; y la tercera, el admi-*
ra-

(1) *Contra spem & in spem credidit. Rom. 4. v. 18.*

(2) *Beata quæ credidisti. Luc. 1. v. 45.*

(3) *Dificillima res est in Christum credere, quam pro Christo mori. S. Hierom. Epist. 47.*

nable conjunto del espíritu humano, y de la Fé en un Christiano (1).

9 En esto consiste el merito de nuestra Fé. Pero la que no vá junta con obras buenas, es una Fé muerta, y sin merito ninguno (2), ó para hablar con San Juan Climaco, el Christiano que tiene la Fé sin obras, no tiene mas que la superficie, y el exterior de Christiano. ¿De qué nos serviría el dón precioso de la Fé que recibimos en el Bautismo, sino la acompañamos de obras buenas? (3) ¿Por ventura nos podrá la Fé sola preservar del Infierno, y conducirnos á la gloria? (4) No, amado Discípulo, la Fé no vale nada sin obras buenas. Hemos de mostrar nuestra Fé, y hemos de probar la misma en nosotros según el consejo de San Pablo (5), para que no hagamos como los Christianos de que habla el mismo Apostol, que confesaban á Dios de boca, pero que lo negaban con sus obras (6). Esta Fé especulativa, no nos serviría, sino para condenarnos, porque *si es una grande extravagancia*

La Fé debe ir acompañada de las obras buenas.

(1) *Triá opera fecit Omnipotens ita singulariter mirabilia, ut nec similia facta sunt, nec facienda super terram. Deus & homo; Mater, & Virgo; fides & cor humanum. S. Bernard. contra Abaillardum.*

(2) *Fides sine operibus mortua est. Jacob. 2. v. 17.*

(3) *¿Quid proderit fratres mei, si filem quis dicat se habere, opera autem non habeat? Jacob. 2. v. 14.*

(4) *Nunquid poterit fides salvare eum? Ibid. v. 17.*

(5) *Vos meptisus probate, & tentare, si estis in fide. Ad Cor. 13. v. 5.*

(6) *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant. Ad Tim. 1. v. 16.*

cia, no creer el Evangelio confirmado por la sangre de tantos Martires; confesemos tambien que es la mayor locura, y la mas grande estupidez, creer firmemente el Evangelio, y vivir como si dudásemos de su verdad (1). De aqui es, que no solo es preciso acompañar la Fé con obras buenas, sino que sin estas se perderia facilmente; pues la que no se egercita con ellas, presto fallece (2); y sucede muchas veces, por altos juicios de Dios, que por vivir muchos desordenadamente, llegan á perder lo que saludablemente creían (3); y es mui natural abandonar una Religion, de la qual no se creen las reglas, ni las máximas.

Dios prueba
nuestra Fé.

10 Como es dificultoso que un Christiano que bien cree viva mal (4), Dios nos prueba muchas veces por vér si creemos bien, y si estamos firmes en lo que creemos; y asi como un buen padre emplea, y se sirve de las amenazas, y de los castigos para corregir á los hijos que quiere con ternura, asi aquel Señor se sirve de los trabajos, de las penas, de las enfermedades, y de mil accidentes penosos de que nuestra misma

vi-

(1) Magna est insania Evangelio non credere; longe major insania est, si de Evangelii veritate non dubites, vivere tamen, quasi de ejus falsitate non dubitares. *Pico de la Mirandola.*

(2) Fides inexercitata languescit. *S. Ambros. in Psalm. 115.*

(3) Divino sepè judicio contingit ut per hoc quod nequiter vivunt, & illud perdant quod salubriter credunt. *S. Gregor. Moral. lib. 5. cap. 10.*

(4) Difficile est ut malè vivat, qui bene credit. *S. Aug. Serm. 237. de Temp.*

vida vá acompañada (1). Es verdad que el cuerpo no tiene gusto en esta especie de correcciones ; pero tu sabes que un Christiano no ha de seguir los sentimientos de la carne en la practica de las cosas necesarias para su salvacion. Acuerdate en medio de tus penas, por grandes que sean, que no serán comparables con la gloria que nos será revelada (2). Mira que aquellas aflicciones que presto pasarán, producirán un esplendor de gloria infinita , y las lagrimas que sembrares , te harán coger el dichoso fruto de una eterna alegría (3). La tribulacion , dice la Sagrada Escritura , es la prueba de los Justos, asi como el horno es la de los vasos de barro (4). Dispón , pues, tu corazon para recibir con dulzura las penas, y trabajos que Dios te embiare para tu misma correccion ; y pidelos tú mismo á Dios, á imitacion de Santa Teresa de Jesus.

II En fin, amado Discípulo , si quando el Señor prueba en nosotros la Fé , nos llegamos á entristecer , acuerdate que es conveniente contristarnos, á fin de que la prueba de nuestra Fé que es mas preciosa que el oro (que se pu-
ri-

(1) Quem enim diligit Dominus corripit , & quasi Pater in filio complacet sibi. *Prov.* 3. v. 12.

(2) Existimo enim quod non sunt condignæ passionibus hujus temporis, ad futuram gloriam , quæ revelabitur in nobis. *Ad Rom.* 8. v. 18.

(3) Qui seminant in lacrymis , in exultatione metent. *Psalms.* 125. v. 5.

(4) Vasa figuli probat fornax , & homines Justos tentatio tribulationis. *Ecclesi.* 27. v. 6.

rifica con el fuego) se buelva en alabanza, honor, y gloria en tiempo de la revelacion de Jesu-Christo (1). Lo que te aconsejo con San Pablo es, que estés siempre armado con el escudo de la Fé (2), pues ella nos hace victoriosos en nuestras pasiones: los Santos vencieron los Reinos por ella, y por la misma obraron maravillas, fueron justos, y se hicieron dignos de la gracia, y de las promesas eternas (3).

12 Si Dios te llama para probar tu Fé, imita al fiel Abrahan, sacrifica tus pasiones, tu interés, tu honor, y tu vida para que vea el Señor tu resignacion en su santísima voluntad: en la seguridad, de que no caerá ninguna espina de la Corona de Jesus sobre tu cabeza, que no vaya acompañada de una diadema de flores de inmortalidad, y de gloria. Y si por un beneficio particular llegáras á padecer por causa de Jesu-Christo, y te halláras en ocasion de ganar la palma del martirio, no te avergüences, ni te acobardes; muestrete verdadero Discípulo de Jesus: no repugnes en dár la vida para sostener la verdad de nuestra Religion: sé firme en la Fé, no temas á las razones de los enemigos de la Iglesia, porque

(1) Oportet contristari in variis tentationibus, ut probatio vestre fidei multo pretiosior auro (quod per ignem probatur) inveniatur in laudem, & gloriam, & honorem in revelatione Jesu Christi. 1. Petri. cap. 1. v. 6. & 7.

(2) Sumentes scutum fidei. Ad Ephes. 6. v. 16.

(3) Sancti per fidem vicerunt Regna, operati sunt justitiam, adepti sunt repromisiones. Ad Hebr. 11. v. 33.

que el Señor te dará una ciencia superior (1), á la que no podrán resistir los contrarios: te dará fuerzas bastantes para sufrir generosamente, y para que ganes el laurel eterno.

13. Yá has visto, amado Discípulo, qué cosa es la Fé, su origen, su necesidad, y sus efectos. Pero este espíritu de Fé tan fecundo, y tan necesario, apenas se halla entre los Christianos; y por esto sucede que tan pocos cumplen con fidelidad con lo que deben á Dios, pues les falta la primera piedra del edificio Christiano. Todos hemos recibido en el Bautismo el dón precioso de la Fé, con la gracia justificante, y las virtudes infusas. El Sacramento de la Confirmacion aumentó la misma; la primera Comunión, y las que la siguieron la dieron un nuevo ardor; y no obstante pocos podemos decir lo que San Pablo, quando decia, que ni todos los males presentes, ni los futuros, ni la vida, ni la muerte, ni criatura alguna podria separarlo del amor de Jesu-Christo, ni de la Fé de su Evangelio.

14. No obstante nosotros que hemos despreciado con nuestras obras la Fé de Jesu-Christo, y ultrajado ese preciosísimo dón: seamos de aqui en adelante *firmes en la Fé* (2); de modo, que ni el temor, ni el respeto humano, ni las pasiones nos la hagan abandonar. *Tengamos valor* para seguir las máximas de ella (3), de modo, que

(1) Dabo vobis os & sapientiam cui non poterunt resistere & contradicere adversarii vestri. *Luc. 21. v. 15.*

(2) State in fide. 1. *Ad Cor. 16. v. 13.*

(3) Viriliter agite. *Ibid.*

los obstáculos de nuestro estado no nos hagan apartar de ella. Animemosnos con la caridad en el egercicio de nuestra Fé, para no perder el merito de ella por algun motivo (1); y en fin juntemos á una Fé santa una vida santa, á fin de poder confesar á Jesu-Christo con palabras, no faltando nunca á la verdad, y con acciones, haciendo una vida christiana (2).

Segundo Impedimento: el olvido de Dios

De la poca Fé nace el olvido de Dios, que es el segundo impedimento que tiene el Christiano para cumplir con las obligaciones que le debe; y del olvido de Dios nacen los mayores desordenes. Mil veces aquel Pueblo, que el Señor, por sus infinitas misericordias, habia preferido á todos los demás del Universo, se abandonó á sus mayores desordenes, hasta llegar á adorar un Becerro de oro, y temblar en la presencia de la obra de sus mismas manos, mirando aquel estúpido animal como al Dios que le habia sacado de la servidumbre de Egipto (3). ¿Y sabes, amado Discípulo, cuál fue la causa de tanto desorden, y de otros muchos que cometieron? La Sagrada Escritura lo dice claramente en todos los lugares en que reprehende al Pueblo Israelitico sus excesos, y sus prevaricaciones.

Ellos

(1) Omnia vestra in charitate fiant. *I. Cor. c. 16. v. 14.*

(2) Adjungite fidei rectæ vitam rectam, ut Christum confiteamini, & verbis vera dicendo, & factis bene vivendo. *S. Aug. Serm. 31. de verb. Apost.*

(3) Fecit vitulum conflatilem, dixerunque: hi Dii tui Israel, qui te adduxerunt de terra Egypti. *Exod. 32. v. 4.*

Ellos se olvidaron de su Dios, dice el Texto sagrado (1), *ellos olvidaron á su Criador* (2), *ni se acordaron de él, ni de sus beneficios* (3), y por esto mismo les abandonó tambien el Señor. No hai estado mas infelíz que el del alma que Dios ha abandonado. El Pueblo Judaico siempre infiel, é ingrato á los favores que Dios le hacia, no solo se entregó á la Idolatría, sino que siguiendo las perniciosas máximas de los Profetas falsos, perseguian á los que Dios les embiaba (4); y en tiempo de Christo ya merecian que se les imputase la sangre de todos los Justos desde Abél hasta Zacharías, á quien ellos asesinaron entre el Templo, y el Altar (5). Y esa nacion adultera despues de pocos dias egecutó el mas grande crimen haciendo morir en el suplicio mas ignominioso al autor de la vida; no respetando Leyes, ni Privilegios, ni el fuero de Nobleza que gozaba Christo por su descendencia inmediata de David. No obstante, todo el Mundo sabe la horrible venganza que esa nacion infiel se ha atraído sobre sí. Desterrada vergonzosamente, hechada de su heredad, fugitiva, y esparcida por todas las partes del mundo, se ha hecho

K

odio-

(1) Obliti sunt Dei sui. *Judic.* 3. v. 7.

(2) Oblitus es Domini creatoris tui. *Deuter.* 32. v. 18.

(3) Obliti sunt benefactorum ejus. *Psalm.* 77. v. 11.

(4) Sicut Patres vestri ita & vos. Quem Prophetarum non sunt persecuti Patres vestri? *Act.* 7. v. 51. & 52.

(5) *Luc.* 11. v. 50.

odiosa, y despreciable aun á los mismos que la profesan. Y sin embargo Dios la conserva, porque al mismo tiempo que mira á Jesu-Christo como á seductor, pruebe por el espectáculo mas sensible la verdad de las Profecías que el mismo Mesías les habia anunciado.

16 Tales son, amado Discípulo, las funestas consecuencias que produce el olvido de Dios, y no obstante vemos con dolor que este olvido, raíz fecunda de tantos males, es casi tan comun entre los Christianos como entre aquellos infelices Judíos. Dios que nos ha iluminado con la luz de su sagrado Evangelio, nos ha dado tantos medios para salvarnos, que no cesa de hacernos beneficios, y en fin nos ha dado el dichoso titulo de Christianos: sin duda que viendonos tan olvidados de su misericordia, nos tratará como á Tiro, y á Sidonia, como á rebeldes, y adulteros. ¡Ah, amado Discípulo! dichoso el que pueda decir algun dia lo que en otro tiempo decia Abraham, que *siempre estaba en la presencia de Dios vivo* (1), ó como David, que siempre tenia delante de sus ojos el Señor (2), no perdiendo de vista en ningun tiempo a aquella mano severa que debe pesar todas nuestras acciones en la balanza de su Justicia.

17 Acuerdate, amado Discípulo, del Señor,
no

(1) Dominus in cujus conspectu ambulo. Gen. 24. v. 40.

(2) Providebam Dominum in conspectu meo semper. Psalm. 11. v. 8.

no olvides jamás á Dios : imita al paciente Job, que en todo lo que hacia temblaba , porque tenia siempre presente á su Criador (1). La presencia de Dios es el remedio mas eficaz para no apartarnos de sus santos Mandamientos , y para no olvidarle jamás. *Anda en mi presencia*, decia Dios á Abraham , *y serás perfecto* (2). Acuerdate del fin para que eres criado , y este saludable pensamiento , te preservará de los engaños del enemigo ; y no te olvides jamás de que Dios todo lo vé , todo lo sabe , y todo lo penetra.

18 Otro impedimento mui grande tiene el Christiano que le impide el cumplir con lo que debe á Dios , y es la perdida del tiempo. Este que es una de las cosas que mas habiamos de estimar, es una de las que mas despreciamos. Este dón precioso que es de la pura liberalidad de Dios , sin el qual todas las demás gracias serían inútiles , y que vale tanto como el mismo Dios (3) , porque nos puede valer la posesion del mismo , será el Juez mas riguroso contra los que le hayan empleado inutilmente (4). Un gran Filosofo decia, que era una locura mui grande dejar perder el tiempo ; y que muchos temerarios le empleaban mal, otros no hacian nada en él , y casi todos

Tercer Impedimento : la perdida de tiempo.

K 2

(1) Verebar omnia opera mea. *Job* 9. v. 28.

(2) Ambula coram me , & esto perfectus. *Gen.* 17. v. 1.

(3) Tempus tantum valet , quantum Deus , quia tempore bene consumpto , comparatur Deus. *S. Bernardin.*

(4) Vocabit adversum me tempus. *Thren.* 1. v. 15.

dos hacían lo contrario de lo que debían hacer (1). Si un Filósofo Gentil, que al parecer no debía conocer mas que la sabiduría del siglo, conoció lo que vale el tiempo, ¿quánto mas deberíamos nosotros cuidar de emplearlo como Christianos, y como hombres de bien? ¡Y qué lastima, amado Discípulo, vér que tantos empleen el tiempo en diversiones frivolas, y tal vez criminales! Un tiempo que puede ser el precio de nuestra salvacion, pues no hai dia, ni hora en que no nos pueda valer el Cielo. Un solo dia perdido nos debería entristecer mas que la perdida de todos los bienes; no obstante lo pasamos como si lo tubiesemos de sobra, y á pesar de todo quanto hacemos para disiparlo, siempre tenemos tiempo para no saber que hacer en él.

19 Si nosotros nos acordasemos que nuestra salvacion se logra, ó se pierde por ciertos minutos, ó instantes que Dios se ha reservado para sí, vivieramos con mas atencion, y procuraríamos emplear bien el tiempo. Nosotros no sabemos, ni podemos saber aquellos críticos momentos en que Dios determina quitarnos la vida. Lo cierto es que el tiempo de la vida del hombre es como una sombra que pasa (2), y por consiguiente un momento de tiempo que perdamos

(1) Turpissima res est temporis jactura. Magna pars vitæ elabicitur malè agentibus, maxima nihil agentibus, tota aliud agentibus. *Senec. Epist.* 118.

(2) Umbræ transitus est tempus nostrum. *Sap. 2. v. 5.*

mos, puede ser el precio de una dichosa eternidad (1). Yo estoi bien seguro, amado Discípulo, que si los Christianos tubiesen siempre en la memoria lo que pierden quando pierden solo un instante, procurarian vivir segun las máximas de Jesu-Christo, y pocos se perderían miserablemente. El tiempo es corto, dice San Pablo (2): Sí; corto, y bien corto, prosigue San Agustin: quando pasamos los años, nos parece el tiempo largo; pero quando se habrá acabado, entonces sentiremos lo poco que ha durado (3). Pero en realidad la vida mas larga no es mas que un punto, un vapor que se exala, y que se disipa, y no buelve mas (4).

20 Si quieres convencerte de esta verdad, pregunta á los hombres mas viejos, que como tu, han sido jóvenes; preguntales: ¿qué se han hecho sus primeros años, y los de su mocedad? ¿Qué les queda de los dias que han pasado? ¿Qué satisfacciones tienen del tiempo en que han vivido? ¿Qué alegría, y qué consuelo sienten de haber vivido quince, veinte, quarenta, ó setenta años?

(1) *Exiguum temporis perituri, æternitatis est premium.*
S. Hieron. *Epist. ad Cyprian.*

(2) *Hoc itaque dico fratres, tempus breve est.* I. Cor. 7. v. 29.

(3) *Modicum hoc longum nobis videtur, quoniam adhuc agitur; cum finitum fuerit, tunc sentiemus quam modicum fuerit.*
S. Aug. *tract. 101. in Joan. num. 5.*

(4) *Vapor est ad modicum parens, & deinde exterminabitur.* Jacob. 4. v. 15.

años? Y creo que todos te responderán lo que respondió Jacob á Faraon: *Todos mis dias*, le dijo el Santo Patriarca, *han sido cortos, y llenos de penas, y desconsuelos* (1). Nuestros años vienen no para quedarse con nosotros, sino para consumirnos, y acabarnos mientras van pasando (2). Y así no nos hemos de alegrar del tiempo que hemos vivido, sino del que hemos pasado en la inocencia, y en la humildad. (3).

21 Cree, amado Discípulo, que el tiempo en que no piensas en Dios, es un tiempo perdido; todas las cosas nos son ajenas, y solo el tiempo es el que es nuestro (4). Y así emplea bien el que Dios te conceda: acuerdate siempre del Señor, y no te olvides jamás de tu Criador. Ten presente estas máximas; y si quieres penetrar mejor las consecuencias de un tiempo perdido bajemos tu, y yo ahora mientras vivimos á los Infernos, para no bajar después de muertos. Allí aprenderemos el valor del tiempo, y las reprehensiones crueles que se hacen á sí mismos sin cesar los que han tenido la infelicidad de abusar de él. Miremos uno de aquellos desgracia-

(1) Dies peregrinationis meae parvi, & mali. *Gen.* 47. v. 9.

(2) Anni nostri non veniunt ut stent nobiscum, sed cum transeunt per nos terunt nos. *S. Aug. de Verb. Domini.*

(3) Illo solo tempore nos vixisse gaudeamus, quo innocenter, & humiliter viximus. *S. Greg. in lib. 5. Reg. cap. 13.*

(4) Omne tempus in quo de Deo non cogitas, hoc te computes perdidisse: omnis siquidem res aliena est à nobis, tempus autem tantum nostrum. *S. Bernard. lib. Med. c. 6.*

ciados en aquella obscura noche que les separa de la tierra de los vivos, que exclama así:

22. *¡Qué os habeis hecho, dice enmedio de la rabia, y desesperacion que no acabarán jamás! ¡Qué os habeis hecho dias de la salud, tiempo favorable del que no comprendia el precio! Uno solo de tus instantes, podia entonces recobrar los que yo habia perdido: uno solo de tus minutos, podia procurarme la gloria para la qual habia sido criado. ¡Qué mudado se vé mi estado infeliz! Ahora una eternidad de penas, una eternidad de suspiros, y de llantos, no me puede valer lo que entonces me habria valido el mas corto, y el mas rapido de los instantes. ¡Dios terrible, Dios formidable! Estoi yo ahora condenado á no sentir jamás el efecto de una misericordia que he despreciado quando Vos mismo me solicitabais para que me aprovechase de ella! Mientras que vivia en la tierra, aunque abandonado, y entregado á mis vanidades, y á mis pasiones, siempre no obstante sentia en mi interior que Vos erais el Dios de mi corazon. Todavia me alegraba de hallar en mí mismo una chispa de Fé que me acordaba vuestro amor. Jamás fui ni Ateísta, ni determinado á morir en vuestra desgracia: siempre me gloriaba poder entrar algun dia en vuestro Imperio: nunca dejé de amar los que seguian vuestras máximas; y me entristecia quando los veía que con lagrimas os pedian mi conversion: yo suspiraba bajo del peso de mis cadenas, y buscando ocasion de romperlas, me*
pa-

parecia que esta misma ocasion yá no estaba mui lejos. Yá estaba cerca de ella quando la muerte me sorprendió, y me hizo comprehender, que todo se puede quando hai tiempo, y que nada se puede quando este falta. ¡Ab si Vos me concedieseis solo uno de aquellos dias que prostituí tan indignamente! Entonces vería el mundo un espectáculo de una penitencia todavía mas rigurosa, si posible fuera, que la que bago aquí. Pero no, esto se acabó: El Angel Exterminador lo ha jurado por el que vive eternamente, yá no hai tiempo, ni esperanza de tenerlo (1).

23 Despues de tan tristes, y crueles reflexiones, ¡qué no deberémos hacer para emplear bien los instantes de nuestra vida! Recuperemos el tiempo perdido por la penitencia de nuestras culpas, por lagrimas, y suspiros, que este es el medio de recobrarlo (2). San Pablo nos dá el medio de emplear bien el tiempo presente, y tambien de recobrar el perdido. Andemos con precaucion, evitemos todos los obstáculos que nos hicieron abusar de los preciosos momentos que Dios nos habia concedido (3). Andemos con precaucion, bolvamos ácia Sion, y no sigamos

(1) Juravit per viventem in sæcula, quia tempus non erit amplius. *Apoc. 10. v. 10.*

(2) Tempus redimimus quando ante actam vitam quam lasciviendo perdidimus, flendo reparamus. *S. Greg. lib. 5. Mor.*

(3) Videte quomodo cautè ambuletis... redimentes tempus. *Ad Ephes. 5. v. 15. & 16.*

el camino que conduce á Babilonia : vivamos como Christianos , y obremos bien ahora que tenemos tiempo (1). Ahora que Dios nos puede perdonar, ahora que nos podemos salvar, y ahora que es un tiempo favorable que Dios nos concede (2), pongamos todos los medios para asegurarnos la posesion de la gloria. Pidamos perdón á Dios del tiempo que hemos mal empleado : estemos en una continua vigilancia para no perder el presente , y vivamos con precaucion para lo futuro. El medio mas eficaz para esto es estar siempre en una continua vigilancia Christiana , sin la qual perderiamos el tiempo presente, y no podriamos usar bien del futuro.

24 Una falsa seguridad en medio de tantos peligros, es la que hace nuestra culpa , y nuestra infelicidad; y solo por falta de precaucion, y vigilancia caemos en el pecado, bolvemos á recaer en él , vivimos endurecidos en él , y morimos miserablemente en él. Sí , amado Discípulo , por falta de vigilancia caemos en el pecado. Como todo el mundo está cercado de peligros , y de escollos (3), porque hai peligro en las muchas

Quarto Impedimento: la falta de vigilancia Christiana.

L ri-

(1) Dum tempus habemus operemur bonum. *Ad Gal. 6. vers. 10.*

(2) Ecce nunc tempus acceptabile , ecce nunc dies salutis. 2. *Ad Cor. 6. v. 2.*

(3) Plena omnia laqueis , plena periculis. Insidiæ sunt in divitiarum amplitudine : Insidiæ in paupertatis angustiis : Illæ ælevant ad superbiam, hæ incitant ad querelam. Tentat sanitas, tentat infirmitas: illa materia est negligentia, hæc causa tristitia est. Laqueus est in timore , laqueus est in securitate. *S. Leo Serm. Quadrag.*

riquezas, y peligros en la mucha pobreza, porque aquellas ensorverbecen, y esotra pone en el corazon una especie de queja, y de murmuracion: peligros en la salud, y peligros en la enfermedad, y todo en fin, tiene sus peligros. ¡Pues, quán facilmente caeriamos en esos peligros que nos están preparados, sino veláramos sin cesar! Nadie mejor que Christo sabía los peligros que nos circundaban; por esto mismo nos mandó á todos sin distincion de personas que velásemos (1), y en muchísimas partes de la Sagrada Escritura nos excita á esta vigilancia Christiana, porque sin ella, ni nuestra Fé será firme, ni nos acordarémos de Dios, ni emplearemos el tiempo que nos queda, y nos perderemos con seguridad.

25 La vigilancia Christiana, no solo es necesaria para preservarnos de tantos peligros, como se hallan fuera de nosotros, sino para no caer en los que se hallan en nuestro mismo interior. *Cada uno de nosotros se halla tentado por su propia concupiscencia que lo atrae, y lo hace caer en el mal* (2), y es una continua guerra que se enciende cada dia entre la carne, y el espiritu, por los deseos opuestos de una, y otra (3); cuya guerra no se puede terminar sin la vigilancia Christiana. ¡Pero qué es lo que ocasiona la poca

vi-

(1) Quod vobis dico, omnibus dico; vigilate. *Marc.* 13. vers. 27.

(2) Unusquisque tentatur à concupiscentia sua abstractus & illectus. *Jacob* 1. v. 14.

(3) Caro concupiscit adversus Spiritum. Spiritus autem adversus carnem. *Ad Galat.* 5. v. 17.

vigilancia en muchos de los Christianos ? La presuncion , y vana confianza que muchos tienen de sí mismos, los hace vivir descuidados. Luego que se sienten un poco tranquilos de conciencia, que se emplean en buenas obras, en fervorosas oraciones, y egercicios de piedad para alcanzar las gracias de Dios, yá se creen fuera de peligros, yá les parece que el mundo los ha de respetar, que la carne se habrá de sugetar, y que el demonio mismo yá no podrá tentarlos, y se creen exentos de todo peligro; semejantes á Loth, del que hace mencion la Sagrada Escritura, quien no podia creer que Sodoma se hubiese de reducir á cenizas. El Angel se lo decia, pero inutilmente; le mandaba salir de aquella Ciudad desgraciada, y Loth se reía, y lo tomaba á chanza (1), y su ceguedad fue tal, que estando la Ciudad yá ardiendo, fue menester que el Angel le sacase por la mano, y le obligase á salvarse (2). Imagen natural de aquellos que piensan estar seguros, y sin peligro, aun quando el mismo Hijo de Dios les dice muchas veces, *que velen sin cesar rogando continuamente* (3), y creyendo que el fuego de su concupiscencia respetará su edad, ó su estado, viven tan descuidados como Loth, pero no tan seguros de la proteccion del Angel.

26 Desconfiemos, amado Discípulo, de nosotros mismos : acordemonos de que nada podemos hacer sin la ayuda del que todo lo puede.

L 2

Ve-

(1) Visus est enim quasi laudens loqui. *Gen.* 19. v. 14.

(2) Aprehenderunt manum ejus & coegerunt eum. *Ibid.* 16.

(3) Vigilate omni tempore orantes. *Luc.* 22. v. 36.

Veamos sin cesar, porque no sabemos á que hora vendrá el Señor á pedirnos cuenta de nuestra vida. ¿Pero qué hemos de hacer para velar? Huír del mundo, renunciar todos sus vanos placeres, y sus falsas máximas, evitar las ocasiones del pecado, practicar el santo egercicio de la oracion mental, leer libros de devocion, y piedad, meditar la Lei de Dios, y las verdades eternas, acordarse de que este tiempo en que vivimos, será tal vez el ultimo que tenemos, y que yá no habrá mas ocasion de pedir perdon á Dios; frecuentar los Sacramentos, practicar obras de caridad, y estar ocupados sin cesar en el negocio importantísimo de nuestra salvacion; cuyos medios son los mas eficaces para vivir en una continua vigilancia christiana, y para cumplir con fidelidad lo que debemos á Dios, que es lo que he procurado mostrarte en esta primera parte.



SEGUNDA PARTE.

DE LAS OBLIGACIONES

que nos debemos á nosotros mismos.

D Espues de haberte dado las mas salu-
dables advertencias para que pue-
das cumplir con lo que debes á Dios,
es mui justo que te dé las mas efi-
caces para que cumplas con lo que
te debes á tí mismo. Sí, amado Discípulo, ca-
da uno de nosotros está obligado á cumplir con
ciertas obligaciones peculiares, por respecto á
las dos substancias del cuerpo, y del alma de que
todo hombre se compone. Pero estas obligacio-
nes son tan extensas, que no podrá ser el espe-
cificartelas todas; solo me contentaré con darte
los mas sólidos consejos, á fin de que con ellos
puedas darte á tí mismo lo que te debes. Mas
es preciso antes hacerte vér lo que nosotros mis-
mos somos, para que conozcamos mejor nues-
tras obligaciones.

CAPITULO PRIMERO.

Del conocimiento de nosotros mismos.

A SI como el conocimiento de Dios nós
dá las luces necesarias para que podá-
mos cumplir con lo que le debemos; así tambien el

conocimiento de nosotros mismos , nos dará las luces mas claras , para que podamos conocer nuestras obligaciones.

*Efectos que
causa en no-
sotros nues-
tro propio co-
nocimiento.*

2. Para adquirir un conocimiento cabal de lo que somos, habian nuestros padres de haber sembrado en nuestro corazon, desde mui niños, la semilla de las verdades, que son el fundamento de este mismo conocimiento. Luego que tuvimos uso de razon, nos habian de haber enseñado estas máximas con mas claridad; y antes que llegára el tiempo en que empezamos á sentir en nuestro interior la fuerza de las pasiones, nos habian de haber explicado aquellas verdades con mas discernimiento: advirtiendonos, que dentro de pocos años sentiriamos en nuestro interior dos leyes contrarias, las del espiritu, y las de la carne; y explicandonos su origen, habriamos de estar instruídos de los premios que se aguardan, para los que hacen triunfar las del espiritu de las de la carne; y de los castigos que están preparados para los que viven segun las leyes de esta. Para este efecto habrian de haber-nos llevado, por decirlo asi, allá al principio del mundo; mostrandonos el primer origen del hombre, el feliz estado en que Dios le crió, y la suerte desdichada que tubo por el pecado de desobediencia: mostrandonos igualmente la severidad de la Justicia divina, que por un solo pecado cometido por el primer hombre deramó sobre él, y sobre toda su posteridad un diluvio de males, hasta acabarle con la muerte. Pero haciendonos vér tambien su infinita Bondad, de la que nos ha dado la mayor prueba
por

por el Misterio inefable de la Redempcion.

3 También nos habian de instruir sobre la naturaleza de nuestra alma, de su inmortalidad, de su destino despues de haberse separado del cuerpo, de sus fuerzas, y de su flaqueza, de lo que hemos de hacer para preservarnos, y precavernos de las pasiones, y para no caer en ellas, de la fragilidad de los deleites temporales, y de la facilidad con que estos desaparecen; y en fin, nos habian de haber instruído en la grande, y saludable máxima *de que todos los hombres tienen un mismo origen, y que todos somos criados para un mismo fin.*

4 Educados, amado Discípulo, de esta manera, temeríamos los peligros que hai en este mundo, porque conoceríamos nuestra flaqueza: no pondríamos nuestra aficion en las grandezas de la tierra, porque la persuasion de que otras mas reales nos están reservadas, habria hechado hondas raíces en nuestra alma, antes que el mundo nos enseñara sus falsas máximas: respetaríamos á los Principes, y á los Ministros de Justicia, porque los miraríamos como que tienen su poder de Dios: no nos vanagloriaríamos de las Dignidades, porque estaríamos seguros de que no añaden nada al merito personal: no despreciaríamos á nuestros inferiores, porque conoceríamos, *que nuestro origen es el mismo que el suyo, y que todos seremos unos en la muerte* (1). No nos entregaríamos á los deleites, porque

(1) Unus ergo introitus est omnibus ad vitam, &c. similis exitus. Sap. 7, v. 6.

que sabríamos que no hemos de esperar de ellos nuestra felicidad. Criados en una vida inocente, y en el amor de la verdad, esta sola sería nuestra delicia; y si por desgracia caíamos en alguna falta, procuraríamos enmendarnos, y andaríamos con mas circunspeccion, y menos confianza. Tales son, amado Discípulo, las inseparables ventajas del perfecto conocimiento de nosotros mismos. ¡Dichosos los que le tengan! porque les valdrá mas que todo el oro del mundo. Veamos pues como podemos adquirir este conocimiento, para que podamos cumplir con las obligaciones que nos debemos.

Qué cosa es el hombre considerado en sí mismo.

5 Nadie ignora que el hombre está compuesto de cuerpo, y de alma: que el cuerpo consta de partes interiores, y exteriores, y que el alma es un espíritu inmortal, criado por Dios, y para Dios. Segun estas verdades, el hombre tiene que cumplir con las obligaciones personales acerca de estas dos substancias; y este es un principio incontestable, y que no puede admitir duda alguna. Segun esto, se supone que el hombre debe amar naturalmente á su cuerpo; la voz sola de la naturaleza lo enseña. Por esto no es lícito exponer nuestro cuerpo, sin causa legitima, á peligros evidentes, ni darnos á nosotros mismos la muerte, ni procurar directamente ponernos en tal estado que lleguemos á ser inútiles á las justas leyes de la sociedad. Por esto mismo nos ha dado Dios este admirable exterior á fin de que todo él sirviera para ayudarnos los unos á los otros, y mutuamente nos sirvieramos. Pero voy brevemente á hacer vér, no solo la construccion

ex-

exterior de nuestro cuerpo , sino la interior del mismo , á fin de que comprendas bien las funciones exteriores , é interiores que nos sirven para nuestra misma conservacion , para nuestra conducta , y para obrar como hombres de bien.

6 Dios es , amado Discípulo , quien con su misma mano formó del lodo de la tierra el cuerpo del hombre. Le hizo con la cabeza derecha , y mirando al Cielo , á diferencia de los demás animales (1) , á fin que tubiera siempre presente su origen , que es el polvo , y su fin , que es el Cielo.

7 La construccion del cuerpo es admirable en su regularidad , en la proporcion de sus partes , y en sus recíprocas funciones ; pues vemos en él hermosura , fuerza , y destreza. Los cinco sentidos externos que Dios nos ha dado para nuestra propia conservacion , son otras tantas maravillas , y una prueba de la excelencia del supremo Artífice que las hizo ; dandonos la vista para que conociéramos la luz , y las cosas que su claridad nos descubre : el oído para que percibiéramos los sonidos , y oyésemos hablar : el olfato para que discerniéramos lo que es bueno , ó malo para comer : el sabor para que nos alimentáramos comiendo con apetito ; y el tacto para que discerniéramos lo frio de lo cálido , lo duro ó lo blando , lo que nos hace provecho , ó nos daña.

Qué cosa es el hombre en su exterior?

M

El

(1) Pronaque cum spectent animalia cætera terram
Os homini sublime dedit Cœlumque tueri.
Jussit , & erectos ad sidera tollere vultus.
Ovid. 1. *Metamorf.* v. 84.

*Qué cosa es
el hombre en
su interior?*

8 El interior de nuestro cuerpo es mucho mas admirable que su exterior. ¡Quánta prodigiosa cantidad de venas, arterias, fibras, tendones, huesos, musculos, nervios, y glandulas! ¡Qué agilidad, delicadeza, y armonia entre todas estas partes! ¡Cómo todas juntas nos hacen vér claramente que somos la obra del mismo Dios! Nuestro entendimiento queda absorto, y se confunde quando discurre sobre lo que pasa en nuestro interior. ¿Por ventura alguno ha especificado las primeras causas de la circulacion de la sangre, de la produccion de los espiritus animales, de la digestion, y de la formacion del chilo? No, amado Discípulo, estas maravillas que pasan en nuestro interior no nos pueden dispensar de respetar al Autor que las dispuso, y ellas mismas son bastantes para confundir nuestro orgullo.

*Movimientos
interiores del
hombre.*

9 Pero adelantemos un poco mas. En nuestro interior observamos dos especies de movimientos, unos son voluntarios, y los otros no. Los primeros se hacen porque queremos, por exemplo: tu quieres mover la mano, y la mueves, ó bolver la cabeza, y la buelves. Pero aunque todos estos movimientos se hagan porque tu quieres, no obstante tu voluntad, no es la que causa, ó la que dirige el movimiento de la mano, ó de la cabeza, sino que solo es causa imperante; esto es, se hacen porque tu quieres. ¿Pero conocemos nosotros la cantidad de los espiritus que concurren en esos movimientos? No por cierto; nosotros no los conocemos; mas tampoco hemos de dudar, que todos ellos se hagan en consecuencia de la union del alma con el cuer-

*Movimientos
voluntarios.*

po

po, la que dispuso Dios por su infinita Omnipotencia, y Sabiduría, para que todas las veces que nuestra alma quisiera hacer en nuestro cuerpo algún movimiento, los espíritus vitales en cantidad necesaria, y con proporcion concurren á dicho movimiento. De este mismo modo se mueven todos los cuerpos; el jugo hace crecer las plantas, se sazonan los frutos, se forman en el seno de la tierra los metales, y las especies se van perpetuando por la generacion, ó produccion.

io. Todo lo dispuso Dios, amado Discípulo, y él es como el alma de todo el Universo, y en él, y por él vivimos, nos movemos, y somos. Dios es el que mueve toda la naturaleza, yá por un movimiento continuo, y uniforme como el del Cielo, y el de los Astros; yá por otro discontinuado, como el de las plantas que se disminuye en el Invierno, y se renueva en la Primavera; y así, con poca diferencia se mueve toda la naturaleza. Infiere de aqui, si la corta idea de lo que pasa en nosotros mismos, nos dá otra mayor de la Omnipotencia, y Sabiduría de Dios; pues vemos claramente que todo su poder se estiende sobre todo lo criado. Nuestra alma no tiene parte en la egecucion; pero Dios que manda, egecuta á un mismo tiempo.

ii. Los otros movimientos que se observan en nuestro interior, se llaman involuntarios, por *Movimientos involuntarios.* que nosotros no tenemos parte en ellos, pues la sangre circula, los humores fermentan, la digestion se hace, y todos los sentidos egecutan sus ordinarias funciones, sin que estos movimien-

tos dependan de la voluntad, porque aunque no quisiesemos, la sangre habia de circular, habiamos de digerir, oír, &c.

12 Asi como en nuestro cuerpo hai algunos movimientos que dependen de la voluntad, ésta tambien depende algunas veces, y en cierto modo de los movimientos, por egemplo: se nos presenta algun objeto agradable, ó desagradable: los espíritus animales se mueven, y ván á alguno de los cinco sentidos, y de estos al cerebro; y luego nuestra alma forma la voluntad, y quiere, ó no quiere aquel objeto que se le presenta. Y asi sucede que los movimientos del cuerpo son causas ocasionales de la voluntad del alma.

*Qué cosa es
nuestra alma*

13 Pero veamos que cosa es esta nuestra alma, qual su naturaleza, sus facultades, y la union que tiene con el cuerpo. El alma del hombre es una substancia espiritual, que piensa, y raciocina, que Dios crió para que no muriera jamás. El alma tiene diferentes potencias, y distintas unas de las otras: como el entendimiento, que se distingue de la voluntad, esta de la memoria, la memoria de la imaginacion, y así de las demás; pero la misma alma es la que piensa, la que se acuerda, la que imagina, &c. Todas estas operaciones se hacen por la fuerza de la lei que une el alma con el cuerpo; esto es, por una correspondencia necesaria de este con el alma. En consecuencia de esta union se hacen todas nuestras acciones; de las quales unas son puramente espirituales, como el conocimiento de ciertas verdades reconocidas por todos los hombres: otras puramente mecánicas, como la respiracion, la

di-

digestion, la circulación de la sangre, &c. y otras mixtas que participan de las dos, como vér, oír, gustar, &c.

14 Aunque el alma no tenga extension, porque es un espíritu, y por consiguiente no tenga lugar determinado en nuestro cuerpo; no obstante parece que egerce sus principales funciones por medio del cerebro, en donde dicen los mejores Fisicos que reside con mas particularidad. El cerebro se compone de infinitas fibras, é hilitos, de los quales se forman los órganos de los sentidos. Estos hilitos son tan delicados, y tan movibles, que luego que se tocan por un lado, al instante aquel movimiento se comunica al otro lado opuesto, casi del mismo modo que las cuerdas de un Instrumento, que tocandolas en un lado se comunica aquel movimiento al otro lado. Esos hilitos, y fibras se estienden desde el cerebro por todo el cuerpo, y de aqui viene, que quando esas fibras descomponen la mecánica del cuerpo, entonces el alma siente dolor, como sucede quando uno recibe un golpe. Y si esos mismos hilitos están acordes con la misma maquina, el alma entonces siente placer, quando por exemplo, en el Invierno acercamos la mano al fuego con la distancia proporcionada.

El alma no tiene extension, pero reside con mas particularidad en el cerebro.

15 Estos hilitos son como unos tubos, ó canales, por las quales pasan los espiritus que se llaman vitales, ó animales, que es una substancia mui sutil; que se forma de lo mas delicado, y de lo mas puro de la sangre: estos espiritus solo sirven para las funciones mecánicas, y para las acciones mixtas. Como estos espiritus se van

Qué cosa sean los espiritus animales?

siem-

siempre disipando, por razon de las continuas operaciones de los órganos de los sentidos, no suelen ser bastantes para los diferentes movimientos del cuerpo, si estos mismos movimientos no tienen una justa proporcion con la cantidad de los espiritus que se hallan dentro de las fibras, y de donde salen para algun extraordinario movimiento, ó para algun otro que causa el alma. Y por esto sucede que por los egercicios extraordinarios de qualquiera especie que sean, se fatiga el cuerpo, porque se salen los espiritus vitales; y quando estos se van acabando, se vá tambien destruyendo la misma maquina del cuerpo.

16 El movimiento de los espiritus animales es determinado, sea por el movimiento de uno al otro lado de los nervios en la parte que fuere, sea porque el alma les ocasione, ó sea por la costumbre que tienen de bajar, ó de destilar en los mismos vasos en donde han hecho alguna detencion, y en donde buelven á entrar con mas facilidad. Si el movimiento de estos espiritus animales empieza en el cerebro, la impresion que el alma recibe se llama imaginacion, y esto sucede quando el alma mira el objeto como ausente. Si el movimiento empieza en alguna parte de aquellos hilos que están lejos del cerebro, por algun objeto exterior que obra sobre aquellas mismas fibrillas, la impresion que el alma recibe se llama sensacion. Esta es de quatro maneras, dos de parte del cuerpo, y dos de parte del alma. La primera es de la accion de un objeto corporal sobre qualesquiera parte del cuerpo humano,

por

por egemplo: la introduccion de un alfiler en la mano. La segunda es la comunicacion de aquel movimiento violento, que el alfiler ha causado en las fibras pequeñas del cutis. La tercera es el dolor que el alma siente por razon de la introduccion del alfiler; y la quarta el juicio que el alma hace, por el qual atribuye aquel dolor á la parte que el alfiler ha tocado: aunque, hablando fisicamente, el dolor no sea en aquella misma parte, sino en el alma, porque el cuerpo por sí es tan insensible como una piedra. La experiencia, que es madre de la Fisica, te mostrará lo que acabo de decir. Mira á un hombre paralítico, ó baldado por egemplo, de un brazo, y verás que qualesquiera herida que le den en aquel brazo no siente dolor alguno. La razon es, porque en aquel estado los nervios se han relajado, ó vaciado de los espíritus animales, sin los quales el alma no puede sentir el dolor de la herida, porque falta aquel movimiento regular con que esta se informa de todo quanto sucede al cuerpo.

17 Pero hablemos brevemente de las diferentes qualidades del alma, que son el entendimiento, la voluntad, la memoria, la imaginacion, y la sensoria. El entendimiento es la facultad que el alma tiene de conocer todo lo que es inteligible. La voluntad, la de inclinarse ácia al bien universal, ó de querer lo bueno, y aborrecer lo malo. Es verdad, amado Discípulo, que estas dos potencias son mui limitadas, y por esto nos cuesta tanto el conocer las cosas á fondo, y es tan facil confundir lo bueno con lo

*Qualitales
del alma.*

ma-

malo, efecto todo del pecado original. De estas dos potencias provienen todos nuestros deseos particulares, y ellas son las mas nobles que el alma tiene. La memoria es la facultad que nuestro espiritu tiene de acordarse de lo pasado. La imaginacion es aquella virtud que el alma tiene para formar las imagenes de los objetos, por medio de los espíritus vitales que residen en el cerebro. La facultad sensoria, es una modificacion del alma, por la qual nos hace percibir las cosas sensibles, comunicandose á los sentidos externos.

18 Estas son, amado Discípulo, las qualidades de nuestra alma, y sus distintas potencias; pero has de saber que asi como Dios unió el alma con el cuerpo, tambien juntó la verdad con el alma, y dispuso, por su alta Sabiduría, que la atencion fuese la causa por la qual hubiesemos de conocer la misma verdad; y de aqui proviene, que nada hacemos bien sin atender á lo que egecutamos. Las verdades que el Criador unió con nuestra alma son tan conocidas, que no hai hombre de razon que las ignore. Todos sabemos que no hemos de hacer á nadie el mal que no quisieramos para nosotros mismos: que de dos males hemos de evitar el peor: que los grandes empleos suponen el merito, pero que no lo dán: que mas vale poco con tranquilidad, que mucho con alegria; y la mayor parte de las máximas que ván al fin de este librito, cuyas verdades son tan claras que no hai hombre que no las conozca por poca reflexion que haga sobre ellas. Dios las gravó en el alma, y la Lei Natural,

y Escrita son una imagen de estas mismas máximas. Todas las Leyes Griegas, y Romanas, y toda la Jurisprudencia tienen por fundamento estas mismas verdades; y qualquiera que obra segun ellas es en realidad buen Jurisconsulto, aunque no haya estudiado otras leyes, porque ellas son bastantes para que cada uno se haga á sí mismo justicia, y dé á los demás lo que les pertenece.

19 Como estas verdades están siempre unidas con el alma, quando nuestros deseos se han acabado, quando nuestras pasiones, y nuestro amor propio nos abandona, ó quando nos acercamos á la muerte, entonces se hacen sentir con mas fuerza en nuestro interior; y de aqui nacen los remordimientos que sentimos entonces, ó el testimonio de una buena, ó mala conciencia. Esta uniformidad de pensamientos que concurren de un modo tan admirable para mantener á los hombres en una buena, y perfecta union, es una de las pruebas mas grandes, y mas claras de que somos obra de la mano de Dios, y la mas perfecta que ha salido de su poder divino. Y asi este Señor, no solo nos dió el sér, y la vida que tenemos, sino que imprimió en nuestra alma el conocimiento necesario para nuestra salvacion, y para nuestra misma conservacion. ¿Cómo hubieran podido pensar de un mismo modo todos los hombres del mundo, si Dios no hubiese formado, y gravado en el alma de todos aquellos mismos pensamientos?

20 Pero podrás decirme: si todos tenemos

nos

N

en

Argumento en nuestro corazon todas estas verdades, ¿por qué *contra lo que se acaba de decir.* reinan entre nosotros la avaricia, la ambicion, la injusticia, la vanagloria, las malas costumbres, y los vicios capitales? ¿Por qué los hombres nacen al parecer para destruirse los unos á los otros? ¿Por qué tantos infelices sin socorro, y sin castigo tantos crímenes? ¿Por qué tanta opulencia en unos, y tanta pobreza en otros? ¿Por qué tantas infidelidades, y traiciones? ¿Por qué tanta ingratitude, y tanta inhumanidad?

Respuesta al argumento. 21 Nada de esto sucedería, amado Discípulo, si los hombres obrasen, y se gobernasen por aquellas leyes que todos tienen gravadas en su alma. Mas como no hacen atencion á las mismas, sino á sus malos deseos, y á la inclinacion de la naturaleza depravada, por esto se vé tanto desorden entre nosotros, y que apenas se halla uno entre mil, que conforme sus acciones con dichas verdades. Por esto hemos de ir con mucho cuidado, obrar con atencion, pensar antes lo que queremos decir, ó hacer, y seguir lo que la razon pura nos dicta, que este es el modo de conformarse con lo que aquellas leyes nos prescriben; y si no llegamos á ser del todo buenos, á lo menos no seremos tan malos.

Inmortalidad del alma. 22 Voi ahora á darte una idea, aunque sucinta, de la inmortalidad de nuestra alma. Esta verdad se halla impresa en nuestro mismo corazon; y desde que hai mundo, todos los hombres han creído, que nuestra alma era eterna, é inmortal, á semejanza de Dios, que la hizo á su imagen. Mas facilmente se ha borrado del corazon

zon humano la idea del verdadero Dios; con mas facilidad se han apartado los hombres del objeto de la verdadera divinidad, que han olvidado la inmortalidad de nuestra alma. Todos los hombres han esperado, y esperan en la otra vida el premio de sus virtudes, y temen el castigo de sus delitos. Los mismos Gentiles conocieron esta verdad, y por esto formaron desde luego lugares en donde ellos despues de muertos esperaban el premio de sus buenas obras, ó el castigo de sus crímenes. De aqui los campos Elyseos, que ellos se imaginaban, á donde iban las almas de los Heroes, y de los virtuosos: Y los Infiernos, lugares penosos, y miserables, en donde se castigaban las almas de los injustos, y malhechores. De aqui nace la Fabula de Tántalo, y de Ixion. El primero fue condenado por Radamante, y Minos, Jueces del Infierno, á morir de hambre, y de sed en medio de la abundancia, y del agua; porque fue tan barbaro, que habiendo recibido en su casa los Dioses, les dió para cenar á su mismo hijo Pelops. El segundo fue atado en una rueda, que rodaba continuamente, porque habia intentado violar á Juno. Aun en la Gentilidad se vé el rigor con que se castigaban los malhechores, y la justicia tan recta que reinaba entre ellos, é igualmente la idea tan cabal de los premios, ó de los castigos que se daba á las almas de los que obraban bien, ó mal: idea, sin duda, fundada sobre la inmortalidad de nuestra alma.

23. Pero á nosotros que ilustrados con la luz

de la Fé , superior á toda razon humana , sabemos que segun lo bien, ó lo mal que hayamos obrado , seremos dichosos, ó infelices eternamente , no nos cabe duda en este dogma. Dios que es infinitamente Perfecto, Justo, y Omnipotente, habiendo criado al hombre á su imagen, le habia de dár alguna cosa en que se conociese que era semejante al Artifice que le hizo ; y nada prueba mas esta verdad , como la inmortalidad de nuestra alma. Esta , pues , á semejanza de Dios fue dotada de agilidad , porque tan presto se halla en el Cielo , como en el centro de la tierra ; es esencialmente libre , como el mismo Creador , porque se determina á lo que quiere , y obra del mismo modo ; y si el Omnipotente es justo , y bueno , tiene tambien nuestra alma sentimientos de justicia , y de bondad ; si Dios es la misma virtud , tiene nuestro espiritu una grande veneracion á la virtud. En fin , si Dios ha dotado nuestra alma con tantas particulares excelencias , y propiedades ; ¿ cómo se podrá creer que haya negado al alma la prerrogativa mas grande , sin la qual las demás no servirían casi de nada ? ¿ Cómo habian de premiarse las obras buenas , y castigar las malas , si el alma muriera con el cuerpo ? ¿ Qué premio se habia de dár á la virtud , y qué castigo á los delitos ?

24 No , amado Discípulo , la Justicia de Dios no puede dejar sin castigo las obras malas , ni sin premio las buenas. El es Remunerador , y no puede mirar con indiferencia la virtud , y el vicio : *El recibe en sus manos las almas justas,*

y no tiene sobre ellas dominio alguno la muerte (1), por esto el mismo Christo esforzaba á sus Discípulos que no temiesen á los que quitaban la vida al cuerpo, porque no la podian quitar al alma, que es inmortal (2). Esta es, amado Discípulo, nuestra creencia, esta es, nuestra Fé, y así esforcemonos á ganar la inmortalidad eterna, en donde verémos á Dios cara á cara, y sin temor de perderle jamás.

En todo lo que acabo de decirte verás claramente lo que nosotros somos, y lo que debemos ser. Toda nuestra admirable configuracion exterior, é interior, y las excelencias, y propiedades de nuestra alma, nos dicen que somos hechos por Dios, y para Dios, y que todos nuestros pensamientos, nuestros deseos, y acciones se han de dirigir á él, como á ultimo fin nuestro. Pero las leyes de la carne, de que ya te he hablado, que están continuamente batallando con las del espíritu, son la causa de no poder nosotros, sin hacernos mucha fuerza, dirigir nuestros pasos ácia Dios, cumplir con lo que debemos, y llenar con fidelidad nuestras obligaciones. Es verdad que hemos de dár al cuerpo lo necesario para su conservacion, para su sustento, para su descanso, &c. Pero no nos engañemos en este punto, el cuerpo siempre pi-

(1) *Justorum animæ in manu Dei sunt, & non tanget illos tormentum mortis.* Sap. 3. v. 1.

(2) *Nolite timere eos qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere.* Matib. 10. v. 28.

de mas de lo que necesita: él quiere sus comodidades, pero es necesario negarselas: él tiene pasiones, pero es necesario reprimirlas. Al nombre solo de mortificacion muda el cuerpo de color; pero no importa, es preciso doblarle poco á poco, y sugetarle al yugo de una justa autoridad.

26. Yo te he dicho, que el cuerpo quiere siempre sus comodidades, pero si queremos escuchar sus leyes, nos aturdirá con la multitud de las cosas que él dice que le son precisas. El sueño, la comida, la bebida, el descanso despues de un trabajo mediano, el paséo, y otras mil necesidades semejantes, que si seguimos las leyes de la carne, nos parecerán precisas, é indispensables. Pero si te acuerdas que los que en esta vida no rehusan nada á sus sentidos sino lo que no les pueden dár, serán en la otra atormentados á proporcion de la cruel indulgencia que hayan tenido para sí; y que á medida de las delicias en que la impura Babilonia se habia entregado, será eternamente castigada (1), vivirás cautamente, y segun las leyes del espiritu. No arruines tu salud por una penitencia immoderada, ni por algun trabajo que sea sobre tus fuerzas: mas, dando al cuerpo lo que la Religion le concede, no le des nada de lo que la razon le priva. El que mantiene á su esclavo desde

(1) *Duplicate duplicia secundum opera ejus... quantum in deliciis fuit, tantum date illi tormentum, & luctum.*
Apo. 18. v. 6. & 7.

de la niñez con delicadeza, tendrá el desconsuelo de hallarle despues rebelde (1). Y esto mismo es, amado Discípulo, lo que sucede á muchos de los Christianos de carne, y sangre, que al parecer han abjurado la moral de Jesu-Christo, y abrazado la de Epicuro.

27 En efecto, nuestro cuerpo tiene sus pasiones, y se entrega á ellas con una precipitacion casi inevitable. Pero aqui de las leyes, de la razon y del espiritu: domarle, sugetarle, castigarle, porque sino la concupiscencia es bastante para precipitarnos al Infierno. El fuego de esta passion enciende con facilidad nuestro corazon. San Gerónimo estaba hecho un esqueleto, extenuado por las rigurosísimas penitencias, desterrado en un desierto, en donde no tenia mas compañía que la de los Tygres, y Leopardos; y no obstante, el fuego impuro le devoraba, y se acordaba de las vanidades de Roma. Si el silicio, y la ceniza han tenido que sostener tan terribles combates, si para salir victoriosos han tenido que juntar á las lágrimas las penitencias mas severas; ¿qué será, amado Discípulo, de aquellos mortales voluptuosos? Acuerdate, pues, y acuerdate siempre que el verdadero Christiano se ha de gobernar por las leyes del espiritu, á las que debe sugetar el cuerpo, y que siempre debe tener las riendas tirantes, para no precipitarse en los desordenes,

(2) Qui delicatè à pueritia nutrit servum suum, postea sentiet eum contumacem. *Prov. 29. v. 21.*

nes, y en las pasiones que le pueden perder para siempre. Veámos, pues, quales son las reglas mas seguras para poder adquirir el conocimiento de las leyes contrarias á la carne, para poder sugerir el cuerpo al suave yugo de la moral de Jesu-Christo. Las principales se incluyen en el conocimiento particular de nuestras obligaciones, que vamos á explicar en el Capitulo siguiente.

CAPITULO II.

Del conocimiento particular de las obligaciones que nos debemos á nosotros mismos.

Nosotros somos Christianos, gracias á la Bondad infinita de Dios, que nos ha hecho nacer de padres Católicos, prefiriendonos á tantos desventurados cautivos que gimen bajo el peso de las cadenas de la heregía, é infidelidad. Nosotros somos Christianos, y verdaderos hijos, y herederos de la gloria celestial que Jesu-Christo nuestro Redentor nos ganó por sus meritos infinitos. Reconozcamos, pues, amado Discípulo, nuestra dignidad (1). Acordemosnos que somos hijos de Dios por adopcion, y que solo él debe ser nuestro objeto; por consiguiente hemos de obrar como hijos suyos, y esforzarnos á amar, y servir á aquel Señor, que es nuestro Padre, y nuestro Juez.

Es-

(1) Agnosce, ò Christiane dignitatem tuam. S. August.

2 Este Señor, Sabio, y Omnipotente, para mantenernos en una tranquilidad christiana, ha querido que una de las primeras obligaciones con que habiamos de cumplir, fuese la de la sociedad. Llenar con fidelidad las obligaciones de esta, y de la Religion, es lo primero que debe hacer el Christiano. El hombre ha nacido para la Sociedad, y no puede por ningun pretexto dispensarse de las leyes que obligan á todos en particular; y la observancia de estas mismas leyes es una de las mas grandes obligaciones que nuestra sagrada Religion nos impone. Dios mismo es el que ha establecido las leyes de la Sociedad; y él es quien por su sabia economía quiere que haya en el mundo Reyes y vasallos, amos y criados, ricos y pobres, maridos y mugeres, padres é hijos, amigos y aliados, y en una palabra, obligaciones recíprocas entre los hombres; y por una consecuencia necesaria, ha determinado las que cada uno se debe á sí mismo por razon del estado, y condicion en que se halla colocado. No es el capricho solo de los hombres el que ha señalado á cada uno sus diferentes obligaciones; el origen de lo que debemos practicar, se halla en la misma voluntad de Dios.

3 Esto supuesto voi á darte, amado Discípulo, las reglas mas seguras para que cumplas con las obligaciones que la Sociedad te impone. Si en el mundo no hubiese Sociedad, viviríamos como fieras, estaríamos sin alegría, y la vida se pasaría sin gusto. La Sociedad no es otra cosa sino una comunicacion recíproca que se hace entre diferentes personas que están en alguna manera

*Reglas para
la Sociedad.*

entre sí unidas, y quienes procuran por un mutuo oficio pasar la vida con dulzura, apartando lo mas que pueden las penas, y las aflicciones. La Sociedad será buena, ó mala segun el genio, y el humor de aquellas personas con quienes se hace. Si estas son malas, la Sociedad será mala, y si son buenas, será buena. Por esto dice la Sagrada Escritura, *que el que anda con doctos, será docto, y que el que es amigo de los necios, será semejante á ellos* (1). Mira, pues, amado Discípulo, cuánto te importa hacer una buena eleccion de las personas que quieres tratar. Para elegirlas no has de escuchar las leyes de la carne, y la depravada naturaleza, porque siguiendo su inclinacion al mal, podrían conducirte al vicio. Antes bien escucha las del espíritu, y las de la piedad. Esta te dirá *que no entres en el camino de los malos, ni gustes andar por las sendas de los impíos* (2). Las quatro virtudes Cardinales, la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza, y la Templanza, te darán las reglas infalibles para que sepas elegir aquellas personas que mas te convengan para la Sociedad; y esto es de una consecuencia mui grande; porque es cierto, que cada uno contrahe las pasiones de aquel que trata con frecuencia; lo que conocieron tambien los antiguos que juzgaban de la qualidad de un hombre por el conocimiento de aquellos que frecuentaban (3), y de

(1) Qui cum sapientibus graditur, sapiens erit, amicus stultorum, similis efficietur. *Prov.* 13. v. 20.

(2) Ne delecteris in semitis impiorum, nec tibi placeat maiorum via. *Ibid.* 4. v. 14.

(3) Noscitur ex Socio, qui non cognoscitur ex se. *Oxsiſtirn.*

aquí aquel dicho tan común, *dime con quien andas, te diré quien eres*. Frecuenta, pues, siempre hombres de buenas prendas, y virtuosos, y procura ligar con ellos una estrecha amistad, á fin que puedas hallar entre ellos un buen amigo. Es verdad que es cosa difícil hallarle, porque los mas son amigos solo de nombre (1).

4 Pero como esta eleccion es una cosa que hemos de anteponer á todas las demás (2), es preciso hacer quanto uno pueda, y poner todo el cuidado posible para hallar un amigo verdadero. Suetonio nos dice, que Augusto no era facil en admitir amistades, pero que una vez admitidas, no las dejaba mas (3). Esta sería una grande regla, si las amistades fuesen verdaderas, y no aparentes. Por esto dijo un célebre Varon, que el nombre del amigo era como el del Ave-Fenix de quien todos hablan, y nadie jamás la ha visto. Yo creo que en la Sociedad es tan raro un amigo, como la piedra Filosofal en la Química. Muchos han procurado encontrar un amigo, y no le han hallado. No obstante, voi á darte las reglas para que puedas poner los medios para encontrarle.

Amistad.

5 Cicerón nos dá las mejores para este fin (4). La primera es, *que no hemos de amar demasiado presto, ni á los indignos*. Los que son dignos de nuestra amistad, son aquellos que por su

Reglas para hallar buenos amigos.

O 2

vir-

(1) Sed est amicus solo nomine amicus. *Eccli.* 37. v. 1.

(2) *Cicer. de Amicitia num.* 17.

(3) *Sueton. in Aug. cap.* 66.

(4) *Cicer. de Amic. num.* 78.

virtud dan motivo para que los quieran. Es verdad, dice el mismo Cicerón, que es mui raro el que tenga uno esta preeminencia, porque es mui difícil hallar quien sea perfecto en su genero. Muchos escogen los amigos porque los consideran convenientes para alguno de sus intentos, y no buscan amistad, sino utilidad. Por esto debes procurar escoger quanto puedas los amigos que no sean codiciosos, porque entonces estarias expuesto á los mismos vicios. Busca un amigo que sea sabio, y virtuoso, que te sea fiel, y leal; *porque la lealtad, y la fidelidad del amigo no tiene comparacion; ni vale tanto como él todo el oro del mundo* (1). Pocos hai que tengan estas circunstancias; y en realidad, el que quiere tener un buen amigo, *le ha de amar como á sí mismo*, y está es la segunda regla para hacer la amistad.

Ejemplo de
una verdade-
ra amistad.

Valerio nos cuenta un grande egemplo en Damon, y Pythias, amigos tan fieles, y que se querian tanto, que estaban prontos los dos á dár la vida el uno por el otro (2). Uno de ellos habia sido condenado á muerte por Dionisio el Tirano: No obstante, pudo el reo alcanzar licencia para ir á su País, á fin de dejar dispuestas las cosas de su casa, quedandose el otro por fianza de su persona. Pasóse el tiempo señalado por el Magistrado, y se iba á cumplir el ter-

mi-

(1) Amico fideli nulla est comparatio, & non est digna ponderatio auri, & argenti contra bonitatem fidei illius. Eccli. 6. v. 15.

(2) Valer. lib. 4. c. 7.

mino en que se habia de egecutar la sentencia: llegó finalmente el día , y no se habia todavia presentado el reo. Todos condenaban la fianza temeraria del amigo que se habia voluntariamente ofrecido por el otro ; pero iba á egecutarse la sentencia quando compareció el reo. El Tirano admiró la lealtad , y la fidelidad de ambos , y no pudo consentir que se separara una amistad tan íntima , y perdonó á los dos (1). Pocos habria hoi en el dia que hiciesen una fianza semejante, porque hai pocos que quieran los amigos como á sí mismos.

7 Otra Regla para hallar un buen amigo, *es pensar, antes de ligar con él con estrechéz, si tiene buenas circunstancias.* Si te agrada, dice un gran Filosofo (2), admitelo en tu mismo corazon , no hagas desconfianza de él , consúltale en tus negocios , y habla con él como si hablaras contigo solo , haciendo por él lo que harias por tí. Pero no consientas jamás, amado Discípulo, en cosas malas, ni deshonestas aunque el amigo te las ruegue, ni tu las debes pretender de tu amigo. Pericles, Ateniese, hombre en realidad docto , y de buena conducta, fue solicitado por su amigo á que hiciese un juramento falso , pero le respondió : *Yo debo favorecer á los amigos, pero no en cosas que sean contra los Dioses* (3). Simonides, Poeta , era íntimo amigo de

(1) Diodor. lib. 6.

(2) Senec. Epist. 3.

(3) Me amicis opitulare oportet ; sed usque ad Deos. *Ant. Cell. lib. 1. cap. 4.*

de Temistocles, y le pidió á este una cosa que era injusta, y Temistocles le respondió: *Simonides, ni tu serías buen Poeta si bicieses versos contra las reglas del Arte, ni yo buen Magistrado si por tí obrase alguna cosa contra las leyes de la Patria* (1). Publio Rutilio Rufo no quiso consentir jamás en una cosa injusta que un cierto amigo suyo le pedia, y viendo este que no la podia conseguir, le dijo: *¿De qué me sirve tu amistad, si no haces lo que te pido?* Antes bien le respondió Rutilio, *¿de qué me sirve la tuya, si por tu causa he de hacer alguna cosa mal hecha?* (2)

8 Estos son los egemplos que te he puesto delante de los ojos, á fin que obres con los amigos, asi como obraron con los suyos estos insignes Varones. En lo demás, sé fiel con todos, aconsejalos si es necesario, recibe las advertencias que ellos te den, y no te olvides de tus amigos en ningun tiempo, y mucho menos quando te veas rico, y poderoso (3).

9 Pero en donde se ven los buenos amigos, *La verdadera amistad, se conoce en la necesidad.* es en las necesidades, y en las cosas inciertas. Publio Syro, dice, que las riquezas suelen hacer amigos.

(1) Neque tu, ò Simonide bonus Poeta fueris, si carmina contra Poeticæ artis leges condideris; neque ego bonus Magistratus si quid contra Patriæ leges tua causa fecerim. *Plutarch. in Temist.*

(2) Quid ergo mihi opus est amicitia tua, si quod rogo non facis? Imò, respondit Rutilius, quid mihi tua, si propter te aliquid inhonestè facere me oporteat? *Valer. lib. 6. c. 4.*

(3) Non obliviscaris amici tui in animo tuo, & non inmemor sis illius in opibus tuis. *Eccli. 37. v. 6.*

amigos , pero que la pobreza los prueba (1). Plutarco refiere , que Caton Uticense , luego que heredó de su tío Caton cien talentos, fue á repartirlos á los amigos que se hallaban necesitados (2). Asi se conocen los buenos amigos. Consuela, pues , á los que tengas , socorrellos en quanto puedas , y tal vez hallarás algun Pylades que no te abandone en tus penas, y que quiera á expensas de su propia vida conservar la tuya (3). Jamás se olvidará la Historia de aquel célebre Romano Tulio Volumnio , de quien habla Valerio , que viendo á su amigo Marco Lucullo muerto por orden de Marco Antonio, siendo complice, y pudiendo huir, no quiso hacerlo por morir al lado de su amigo, y dijo , *Mandame, hablando á Marco Antonio , luego llevar adonde está el Cuerpo de Lucullo , y alli matame , pues no es razon, que siendo yo como él complice en el delito, quede yo con vida habiendo él muerto* (4). Y en efecto, habiendo sido llevado donde estaba el cuerpo de su amigo , le abrazó , tomó su cabeza que estaba separada de su cuerpo, se la aplicó al pecho , y despues dió la suya al Verdugo, quien la cortó.

10 Pero todas estas grandes amistades al parecer se acabaron: pocos Pylades, y pocos Tulios

Los verdaderos amigos son muy raros.

Vo-

(1) Ipse amicos res optimæ pariunt , adversæ probant. Pub. Syr.

(2) Plutar. in Cat.

(3) Vide Dicionario Historico. Verbo Orestes.

(4) Jube me protinus ad Luculli corpus perducí & occidi. Neque enim absumpto illo superesse debeo , cum ei infelicitis adversum te militiæ auctor fuerint. Valer. lib. 4. c. 7.

Volumnios se encontrarían en este tiempo. Phedro conocia yá en su tiempo que habia pocos amigos fieles , y verdaderos (1). Este nombre tan santo , y venerable de amigo yá no es como antes , nos dice Ovidio ; cada uno mira su conveniencia ; lo honesto , que debe ser lo que ha de unir á los amigos , yá no se conoce entre ellos , y solo podremos tenerlos mientras seamos dichosos ; pero si la fortuna se muestra contraria , pronto nos dejarán (2). No seas , pues , como los amigos falsos , que como las golondrinas vienen quando hace buen tiempo , y se van quando le hace malo. Mira á quien tratas con amistad , mas una vez que te declares amigo , cumple con las leyes de tal. Mas si por algun motivo la prudencia te obliga á separarte de los amigos , haz que tu amistad se descosa , sin que se despedace ; quiero decir , que no rompas de una vez , sino poco á poco , y suavemente.

*Impedimentos
para hallar
un buen ami-
go.*

Sobervia.

II Uno de los impedimentos mas grandes para hallar un buen amigo , y para conservarle una vez adquirido , es la sobervia. Este vicio es odioso á Dios , y abominable á los mismos hombres (3), y no hai cosa mas insufrible en la Sociedad que el orgullo. Los demás vicios se pueden sufrir,

(1) Vulgare amici nomen , sed rara est fides... utinam inquit , veris hanc amicis impleam. *Phed. lib. 3. fab. 8.*

(2) Illud amicitiae sanctum ac venerabile nomen. Re jam pro vili sub pedibusque jacet. *Ovid. hist. 1. Eleg. 7.*
Donec eris felix , multos numerabis amicos.
Tempora si fuerint nubila , solus eris *Idem. Eleg. 8.*

(3) Odibilis coram Deo , & hominibus superbia. *Eccli. 10. vers. 7.*

pero la soberbia es intolerable. Por esto luego que Dios la vió entre sus Angeles, al instante los precipitó en el Infierno. Guardate, amado Discípulo, del orgullo, y aborrece tan feo vicio. Aquel deseo desordenado de nuestra propia excelencia, que nace de la buena opinion que tenemos de nosotros mismos, es el principio de nuestra vana estimacion, de aquel desprecio que concebimos para con los demás, de aquella loca presuncion que nos hace fiar de nuestras propias fuerzas, y de aquella indiscreta vanidad que nos hace idólatras de nosotros mismos, é infatuados de nuestro propio merito. Ciertra las puertas de tu pecho á tan terrible pecado; acuerdate, que gloriarse de haber nacido noble, es desconocerse: ostentar sus riquezas, es hacerse odioso; faltar á las leyes de la sociedad, es hacerse insufrible, y quebrantar las reglas de la humanidad, es del todo intolerable. Mira, pues, amado Discípulo, qué motivos tan poderosos para que echés de tu alma el perverso vicio de la soberbia.

12 Sé con todos humilde: la humildad es *Humildad.* una virtud mui necesaria para conservar la amistad con todo el mundo, y mucho mas necesaria para ir al Cielo, y ser amigo íntimo de Dios. *Este Señor resiste fuertemente á los sobervios, y concede sus gracias á los humildes (1).* La virtud de la humildad consiste en tres cosas, que son creerse el hombre digno de desprecio, en amar el desprecio mismo por Dios, y no gloriarse

P

se

(1) Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.
Jacob. 4. v. 6.

se de nada que haga, sino hacer todo el bien posible por aquel Señor. Es verdad, amado Discípulo, que es necesario hacer mucha guerra á nuestro cuerpo, y sujetarle bien á las leyes del espíritu, para poder llegar á esa perfeccion: pero la Sagrada Escritura nos asegura, que quanto mas nos humilláremos, tanto mas alcanzaremos de Dios gracias para pelear con fuerza contra las leyes de la carne (1). Escucha á Jesu-Christo, que fue el egemplo de la humildad, estas son sus mismas palabras: *Aprended de mí*, hombres vanos, y orgullosos, Grandes de la tierra, Potentados del siglo, *aprended de mí, que soi afable y humilde de corazon* (2). De corazon, dice el mismo Jesu-Christo; de modo, que no es verdaderamente humilde el que no lo es en su interior. Y bien mirado, amado Discípulo, ¡qué motivos no tenemos para humillarnos! Tu has visto lo que somos; y que no somos nada sin Dios; que somos ceniza, y polvo: ¡pues por qué nos hemos de ensobrevencer? (3) Reconoce, amado Discípulo, la importancia de la humildad. Ella es tan necesaria al Christiano, como que sin ella no puede ser jamás del numero de los escogidos. *Si me preguntais*, decia San Agustin, *qué es la primera cosa que debe aprender el Christiano en la Religion, y en la Escuela de Jesu-Christo, os responderé, que lo primero es la hu-*

(1) Quanto magnus es, humilia te in omnibus, & coram Deo invenies gratiam. *Eccli.* 3. v. 20.

(2) Discite à me, quia mitis sum & humilis corde. *Matth.* 11. v. 29.

(3) Quid superbis terra & cinis? *Eccli.* 10. v. 9.

humildad, lo segundo la *humildad*, y lo tercero la *humildad* (1). Y en realidad no puede dañarnos el sujetarnos, y humillarnos á todo el mundo, y nos podria ser perjudicial el preferirnos solo á uno (2). Conoce, pues, la importancia de la *humildad*, ella te servirá no solo para hacerte dichoso en la otra vida, sino que te hará estimar de todos los que trates, y podrás adquirir amigos verdaderos, leales, y fieles, y muchas si no solo aborreces la soberbia, sino tambien los otros vicios capitales, como la Avaricia, la Gula, la Pereza, la Impureza, la Ira, y la Envidia. Todos estos pecados no solo son grande impedimento para que podamos tratar con los hombres civil, y urbanamente, sino que tambien nos apartan de la gracia de Dios, y nos condenan infaliblemente. El que quiera ser buen Cristiano, y hombre de bien, ha de estar esento de vicios tan abominables. Por esto voi brevemente á darte las advertencias necesarias para que los evites con todo cuidado.

13 La Avaricia en primer lugar es la raíz *Avaricia.* de todos los males, la que hace apartar á los hombres de la verdadera fé, haciendoles caer en los lazos del demonio, en muchos desordenes mui nocivos, y los precipita en el abismo de la

P 2

per-

(1) Si quæris quid primum sit in Religione, & disciplina Christi: respondebo, primum est humilitas, quid secundum humilitas, quid tertium humilitas. *S. Aug. Epist. 56.*

(2) Non nocet si vel omnibus te apponas: nocet autem plurimum, si vel uni te præponas. *Kempis lib. I. de Imit. Christ.*

perdicion (1). Licurgo , como refiere Justino , conociendo esta verdad , quitó á los Lacedemonios el medio de hacerse ricos , prohibiendoles severamente el tener oro , ni plata (2); de modo , que en qualesquiera parte que hallase estos metales castigaba con severidad al dueño de ellos (3). Eliano nos dá un egemplo de esta verdad. Un joven de Lacedemonia fue acusado delante del Juez porque se supo que habia comprado unas tierras ajenas; y esto solo fue bastante motivo para que fuese condenado con severidad (4) : Tan mal parecia que un joven fuese codicioso. Si buscamos el origen , y la causa por qué los Romanos perdieron sus fuerzas y su virtud , nos dirá Salustio (5), y Paterculo (6), que fue por la Avaricia. En efecto , amado Discípulo , la Avaricia es la causa de infinitos desordenes , porque nos hace olvidar de todas nuestras obligaciones, y de todos los sentimientos de humanidad, quitandonos todo el temor de Dios, para poner en su lugar el deseo de los bienes de este mundo, que algunos llaman fortuna. No hai cosa mas mala que amar el dinero , porque el que tiene el corazon pegado á las riquezas de la tierra , tiene

su

(1) *Radix omnium malorum cupiditas , quam quidem appetentes erraverunt à fide. Qui volunt divites fieri incidunt in tentationem , & in laqueum diaboli , & desideria multa inutilia , & nociva quæ mergunt homines in interitum , & perditionem. 1. Timot. 6. v. 10. & 9.*

(2) *Justin. lib. 3. cap. 2.*

(3) *Xenoph. in Lacon.*

(4) *Elian. lib. 14. cap. 44.*

(5) *Salust. Cat. cap. 10. & 12.*

(6) *Patercul. lib. 1. cap. 1.*

su misma alma puesta á vender (1). Guardaos, decia Jesu-Christo, de la Avaricia, porque aunque uno abunde en muchos bienes, no tiene la vida por lo mucho que posee (2). Sean, pues, amado Discípulo, tus costumbres sin Avaricia, contentate con lo que Dios te dá (3), vive desinteresadamente, acuerdate que no hai cosa mas infame que un hombre avaro (4), y no pongas tu esperanza en los bienes de la tierra.

14 Timandridas, Lacedemonio, habiendo llegado á su casa despues de un largo viage, halló que su hijo, á quien habia dejado su hacienda, la habia aumentado bastante, y con gran sentimiento, le dijo: *Hijo tu has hecho mui mal, y una grande injuria á los Dioses, á los amigos, á los peregrinos, y á los pobres; porque no se ha de tener mas de lo que se necesite para vivir decentemente, y lo demás se debe repartir á todos ellos* (5). Toma esta leccion, y procura que ni Dios, ni los amigos, ni los pobres queden defraudados de lo que se les debe. Si tienes mas de lo que necesitas para comer, y vestir,

(1) Nihil est scelestius, quam amare pecuniam, hic enim & animam suam venalem habet. *Eccli. 10. v. 10.*

(2) Videte, & cavete ab omnia avaritia; quia non in abundantia cujusquam vita ejus est, ex his quæ possidet. *Luc. 12. vers. 15.*

(3) Sint mores sine avaritia contenti præsentibus. *Ad Heb. 13. vers. 5.*

(4) Avaro autem nihil est scelestius. *Eccli. 10. v. 9.*

(5) Magnam ab illo Diis, propinquis, amicis, hospitibus ac pauperibus factam esse injuriam: quæ enim in facultatibus, præter necessaria ad vitam abundarent, ea in illos esse eroganda. *Eljan. lib. 14. cap. 32.*

tir, repartelo á los que lo necesiten (1), porque esto es propiamente practicar la gran virtud de la limosna, que es la mayor arma contra el infame vicio de la Avaricia.

Limosna.

15 La Limosna, Amado Discípulo, que es una de las mayores virtudes que el hombre puede practicar, es la que le libra de todo pecado, y de la muerte, tambien le preserva de caer en el Infierno (2); y segun la expresion de San Chrysostomo, no hai pecado que no se pueda purgar con la limosna (3). Esta aumenta la fé en Dios, y por ella dá este Señor mayores bienes (4). Todas estas gracias que Dios concede á los que dán limosna, deberian esforzarnos á la práctica de esta virtud; además de que es un precepto de Dios formalmente expreso en el Deuteronomio (5), y el mismo Jesu-Christo manda poner en egecucion este precepto en el Sagrado Evangelio (6). No desprecies, pues, amado Discípulo, á ningun pobre (7), y socorre á los que pudieres, aunque sea á tus mismos enemigos, segun el consejo de San

(1) Si plus habes quam tibi ad victum, & vestitum necessarium est, illud eroga. *S. Hieronim. Epist. 150.*

(2) Quoniam eleemosyna ab omni peccato & à morte liberat, & non patitur animam ire in tenebras. *Tob. 4. v. 11.*

(3) Non est peccatum quod non possit purgare eleemosyna. *S. Chrysost. hom. 21. in Act. Apost.*

(4) Fæneratur Domino qui miseretur pauperis. *Prov. 19. vers. 17.*

(5) Ego præcipio tibi, ut aperias manum fratri tuo egeno, & pauperi, qui tecum versatur in terra. *Deuter. 15. v. 11.*

(6) Omni autem petenti te, tribue. *Luc. 6. v. 30.*

(7) Noli avertere faciem tuam ab ullo paupere. *Job. 4. vers. 7.*

San Pablo (1). Esta virtud es de tanto merito á los ojos de Dios, que segun la expresion de un santo Doctor, detiene el brazo de su Justicia, y furor, y como dijo un Escritor Sabio

La Oracion, y la Limosna

Al divino Cielo aplacan;

Pero aquella le suplica,

Esta parece le manda (2).

Sé, pues, misericordioso, y caritativo quanto puedas; si tienes poco, dá lo que pudieres (3), pues Dios es el que recibe las limosnas quando la damos á los pobres, y á quien se la negamos quando se la negamos á estos (4), y él es quien tambien nos dirá: *Venid benditos de mi Padre, poseed el Reino que os está preparado desde la Eternidad, porque he estado hambriento, y me habeis dado de comer, he estado sediento, y me habeis dado de beber (5).* Ten, pues, presente, que á quien haces la limosna, es al mis-

(1) Si esurierit inimicus tuus ciba illum; si sitit, potum da illi. *Ad Rom.* 12. v. 20.

(2) Don Juan de Iriarte, obras sueltas. Tom. I. *Epigram.* Sagrado. 700.

(3) Quomodo potueris ita esto misericors. Si multum tibi fuerit abundanter tribue, si exiguum libenter impertire stude. *Job.* 4. v. 8. & 9.

(4) Quandiu non fecistis uni de minoribus his, nec mihi fecistis. *Matth.* 25. v. 45.

(5) Venite Benedicti Patris mei, percipite Regnum quod vobis paratum est á constitutione mundi; esurivi enim, & dedistis mihi manducare; sitiivi, & dedistis mihi bibere. *Matth.* 25. v. 35.

mismo Dios, y á quien se la niegas, quando la rehusas á algun pobrecito. ¡Ah, amado Discípulo, si esta virtud de la limosna no salvára á muchos ricos, con dificultad podrian todas las demás juntas salvarlos! El mismo Christo decia, que era mas difícil que un rico entrase en el Cielo, que no que un Camello entrase por el ojo de una aguja (1). Solo por la limosna se puede facilitar á los ricos la entrada en el Cielo. Dad limosna, decia el mismo Redentor, y todo se os perdonará (2). De tanta eficacia es, amado Discípulo, la limosna, y tanto mueve la misericordia del Señor, que se olvida de todos nuestros pecados quando nosotros damos por su amor un pedazo de pan, ó un vaso de agua (3).

Circunstancias que debe tener la Limosna.

16 Mas para que la limosna sea del mayor agrado de Dios, debe ir acompañada de las siguientes circunstancias: debe ser 1.º *justa*, esto es, de bienes propios, y no de los ajenos. No se debe hurtar para dár limosna: el Señor que es Justo no recibe en sacrificio los hurtos, ni las rapiñas (4) 2.º Debe ser *discreta*, esto es, debe hacerse á los que la necesitan, y entre estos, se deben preferir los parientes, y amigos á los que no lo son; á las personas

(1) Facilius est Camelum per foramen acus transire, quam divitem intrare in Regnum Cœlorum. *Matth.* 19. v. 24.

(2) Date eleemosynam & omnia munda sunt vobis. *Luc.* 11. v. 41.

(3) Quisquis enim potum dederit vobis Calicem à quæ frigide in nomine meo, non perdet mercedem suam. *Matth.* 9. vers. 40.

(4) Ego Dominus diligens iudicium, & odio habens rapinam in holocausto. *Luc.* 61. v. 8.

nas públicas; más que á las privadas; á los nobles, mas que á los plebeyos; á los justos, mas que á los pecadores, como lo advierte un Doctísimo Escritor. (1) 3.º Debe ser *liberal*, y *copiosa*, segun las facultades que tengas, segun el consejo de Tobias á su hijo. 4.º Debe ser *pronta*, y no como si fuera por fuerza; porque no es perfecta la limosna que se dá á instancia de muchas súplicas (2), y asi, no digas á ningun pobre vete y buel-ve mañana, si puedes dar al instante (3). 5.º Debes añadir, á las limosnas que hagas, un *semblante alegre*, y una *alegria interior* (4); porque si das el pan triste, el pan, y el merito perdiste. (5) 6.º Has de hacer la limosna *con humildad*, no gloriarte jamás de haberla hecho, porque entonces se perderia todo el fruto de ella. (6) 6.º *No debes dejarla de hacer*, antes debes socorrer siempre que puedas á los pobres; porque Dios no te arguya por haber dejado la primera caridad (7), y en fin, debes hacerla con bu-

Q

mil-

(1) Collet. Theol. Moral. Tom. 2. trat. de Decal. cap. 1. Art. 3. de Charit. pag. 126.

(2) Non est perfecta eleemosyna, quæ precibus extorquetur. S. Aug. hom.

(3) Ne dicas amico tuo vade & revertere, cras dabo tibi cum statim possis dare. Prov. 3. v. 28.

(4) In omni dato hilarem fac vultum tuum. Eccli. 35. vers. 11.

(5) Si panem dederis tristis, panem, & meritum perdidisti. S. Aug. in Psalm. 42.

(6) Cum facis eleemosynam noli tuba canere. Amen dico vobis receperunt mercedem suam. Matth. 6. v. 2.

(7) Sed habeo adversum te quod charitatem tuam primam reliquisti. Apocal. lib. 2. v. 4.

mildad, y amistad, no despreciando á ningún pobre, ni tratandolo con aspereza; antes bien dando á conocer á todos que sientes la infelicidad del estado en que se hallan, animarlos á la paciencia, esforzarlos en la Fé de Dios, y consolarlos quanto puedas.

17 Estas son, amado Discípulo, las circunstancias con que debes practicar la gran virtud de la limosna, y estas son las reglas seguras, para que no pierdas el merito de ella. Yo quisiera podertelas gravar en tu corazon, para que las tubieras siempre presentes; porque te considero en el mayor peligro, si olvidas estos consejos que acabo de darte, y si dejas de practicar una obra de tanto merecimiento delante de Dios. Cree, amado Discípulo, que el Señor pedirá estrecha cuenta á los que hayan abusado de las riquezas que él mismo les concedió, para que con ellas pudiesen ganar la gloria, repartiendo-las á sus hermanos pobres, y necesitados. Hazlo por Dios, y este Señor te concederá las gracias, para que aborrezcas los vicios, en los que tiene el segundo lugar la Gula.

Gula. 18 Este vicio que nos mata el alma, y tambien el cuerpo, es uno de los enemigos Capatales que intentan perdernos. Como es un apetito desordenado á comer, y beber, es sin duda la causa de muchas enfermedades, y de muchas muertes (1). Las consecuencias de este vicio son funestas, porque deseos torpes, palabras escandalosas,

(1) Propter crapulam multi obierunt. *Eccli.* 37. v. 34.

sas, actos viles, y deshonestos, son los efectos regulares de la Gula, y cree, amado Discípulo, que en donde ésta reina, los mismos demonios están celebrando fiestas, y regocijos (1), porque conocen estos malignos espíritus, que en la Gula tienen el origen casi todos los demás pecados.

19 Si los Gentiles viesen nuestras costumbres, nuestras comidas, y nuestras bebidas, quedarían admirados de vér que unos hombres que profesan una Religion tan divina, y cuyo culto casi todo es espiritual, pongan todos los medios para quitar al espíritu, y á la razon aquellos con que hemos de egercer los actos religiosos, y espirituales. Sin duda que los Lacedemonios se burlarían de nosotros, y nos tendrían en parte compasion de vér que somos destruidores de nuestra misma salud, por las delicadas comidas, y excelentes bebidas que usamos. Licurgo entendió en realidad esta máxima, quando mandó que ningún Lacedemonio comiese privadamente, sino que sin diferencia alguna comiesen todos en una misma mesa, y una misma comida (2).

20 La Templanza, es la que en este punto Templanza. debe darnos las reglas mas seguras. Ninguna comida es bastante para satisfacer nuestro apetito, y poca es suficiente para satisfacer lo que la naturaleza pide para nuestra conservacion. *To no digo, decia Seneca á su amigo, que niegues á la naturaleza lo que pide; pero has de saber, que*

Q₂

to-

(1) Ubi ebrietas ibi diabolus, ibi turpia verba: ubi saturitas illuc Dæmones choræ agunt. *S. Chrysost. hom. 57.*

(2) *Plutarc. in Licurg.*

todo lo que excede á ésta, es superfluo, y dañoso (1). Contentarse con poco, y acostumbrarse á comer del mismo modo, no solo es útil, sino necesario, porque suceden tantas dificultades de lugares, y de tiempo aun á los ricos, que á veces es preciso privarse de lo preciso. Nuestro cuerpo con poco puede pasar: fuera de este poco, no se busca mas que satisfacer el gusto, y no el apetito. Aprende á contentarte con poco, piensa que debes comer solo para vivir, y que no vives para comer. Socrates decia, *que habia muchos que querian vivir para comer, y beber; pero que él comia, y bebia solo para vivir* (2). Los Persas, dice Xenophonte, no comian mas que pan con un poco de mastuerzo, si querian comer alguna cosa mas sabrosa, comian algunas frutas. ¡Qué lecciones tan grandes para nosotros, que sabemos que el Reino de Dios no está en la comida, ni en la bebida! (3) Come solo lo que es suficiente para vivir, y tener bastantes fuerzas para servir á Dios, y á la Patria. No seas del numero de los tragadores de vino, ni de los comedores de carne, porque el borracho, y el gloton se bolverán miserables, y el dormir mucho hace despedazar la ropa (4). El Espíritu Santo junta el

(1) *Senec. Epist. 119.*

(2) Multos homines propterea velle vivere ut ederent & biberent; se bibere atque esse ut viveret. *A. Gall. lib. 19. c. 2.*

(3) Non est Regnum Dei esca, & potus. *Ad Rom. 14. vers. 17.*

(4) Noli esse in conviviis potatorum, nec in comestationibus eorum, qui carnes ad vescendum conferunt; quia vacantes potibus & dantes symbola consumentur, & vestietur pannis dormitatio. *Prov. 23. v. 10. & 21.*

sueño con la glotonería, para enseñarnos que es imposible ser gloton, sin que sea perezoso.

121 La Pereza es un pecado de muchísimas malas consecuencias, y puede perder fácilmente al hombre á quien posee. Aquel sueño, aquella dejadéz, origen de tantos males que engendra en el alma del perezoso, aquel disgusto que le hace vivir en un total descuido de sus obligaciones, es una señal evidente de su perdicion. Esta especie de sueño es mui peligroso, amado Discípulo (1). Para no exponerte á tal peligro, considera que el hombre ha nacido para el trabajo, que con este debe ganar el pan que come; que si le aborrece, se hace un miembro inutil en la sociedad; y que una de las cosas que contribuyen mas á la conservacion de nuestro cuerpo, es el trabajo; y la pereza es el mayor enemigo de nuestra salud, tanto espiritual, como corporal. Considera igualmente, que si los trabajos corporales te son enfadosos, te serán mucho mas intolerables los trabajos espirituales; y es mui cierto, que el que no sujeta su cuerpo á una ocupacion, ó trabajo ordinario, menos podrá sujetar su espiritu á las leyes de la razon.

22 Si quieres, pues, evitar el vicio de la Pereza, ten siempre presente que el enemigo de nuestra alma está velando sin cesar, y facilmente nos cogerá si no estamos trabajando, y

(1) Malus est somnus animæ .S. August. in Psalm. 62.

velando continuamente (1). Acuerdate tambien, que quando nosotros dormimos, y hacemos con disgusto, y con pereza lo que Dios nos manda, tambien el Señor duerme respecto de nosotros mismos, considerandonos indignos de su atencion, y cuidado (2). No dormamos, pues, amado Discípulo, con los demás, antes velemos con mucho cuidado (3). Yá es hora de salir de aquel sueño y letargo del alma, y empezar á trabajar para nuestra salvacion (4). Si nuestra vida está tan expuesta, decia San Bernardo, y tan llena de peligros, y tentaciones, que podemos decir, que no es sino un continuo peligro, y una continua tentacion, ¿por qué no hemos de estar siempre velando, y orar sin cesar, para no caer en ellas (5)?

Diligencia. 23 Sé, pues, diligente en cumplir con todas las obligaciones espirituales, personales, y civiles. No vivas, amado Discípulo, descuidado ni un momento en toda tu vida. Cuida de todas tus cosas, tanto espirituales como temporales. El que no es cuidadoso en ellas, es lo mismo que el

(1) Hostis vigilat, & dormis tu? *S. Aug. Ibid.*

(2) Dormientibus nobis, & pigre agentibus, dormire dicitur Deus suis nos vigiliis & inspectione indignos judicans. *S. Basil. in Psalm. 29.*

(3) Non dormiamus sicut ceteri, sed vigilemus. 1. *Ad The-sal. 5. v. 6.*

(4) Hora est jam nos de somno surgere. *Ad Rom. 13. v. 11.*

(5) Si tot tentationibus plena est vita nostra, ut inmerito tota ipsa tentatio debeat appellari, pervigili circumspectione opus est oratione ne inducamur in eam. *S. Bern. Serm. 5. in Psalm. qui habitat.*

el que las disipa (1). Considera á la hormiga, amado Discípulo, que ella misma te dará ejemplo, y te enseñará lo que debes hacer (2). La diligencia es tan necesaria al Christiano, que sin ella no puede cumplir con fidelidad los deberes de la Religion, ni los de la humanidad. Por esto San Pablo decia á los Romanos que no fuesen perezosos, sino diligentes (3), porque la pereza es madre de muchos pecados, y en particular del infame vicio, que el mismo Apostol no quiere que aun se pronuncie en la boca de un Christiano, porque siendo nosotros templos del Espiritu Santo, nos hacemos por el pecado de la Impureza unos inmundos albañales.

24 Este pecado que es hijo de la Gula, y de la Pereza, es el que Dios ha aborrecido *Impureza.* mas en todo tiempo. Todos los hombres sin distincion embueltos en las aguas del Diluvio, á excepcion de ocho personas de la familia del casto Noé: cinco Ciudades infames inundadas por una lluvia de fuego, y azufre, y reducidas á ceniza con todos sus habitantes: veinte y tres mil personas del Pueblo de Israel muertas en un mismo dia en el Desierto (4), con otros muchos castigos terribles, son un testimonio evidente del hor-

(1) Qui mollis & dissolutus est, in opera suo, frater est sua opera dissipantis. *Prov. 18. v. 9.*

(2) Vade ad formicam & piger & considera vias ejus, & discas sapientiam. *Prov. 6. v. 6.*

(3) Sollicitudine non pigri. *Ad Rom. 12. v. 11.*

(4) Quidam ex ipsis fornicati sunt & ceciderunt una die viginti tria millia. 1. *Ad Cor. 10. v. 8.*

horror que Dios tiene al crimen de la Impureza. Esto es, amado Discípulo, lo que nos refiere la Sagrada Escritura en la Historia de los primeros siglos. Pero todavía tenemos otros motivos más sólidos para detestar este perverso, y abominable pecado. En la Lei Evangelica, la Impureza ha mudado de especie, dice un docto Orador (1), y de simple pecado que antes era, ha llegado á ser una especie de sacrilegio; y por consiguiénte merece mucho mas castigo. La prueba de esta verdad depende de un punto fundamental de nuestra Religion, sobre el qual ha insistido tanto el Doctor de las gentes; y es, que en virtud del adorable Misterio de la Encarnacion, hemos contraído una alianza tan estrecha con Jesu-Christo, que nuestros cuerpos han llegado á ser miembros del cuerpo, cuya cabeza es el mismo Christo; y que nosotros ya no somos de nosotros mismos, sino de nuestro Salvador (2). Principio en realidad incontrastable, sobre el qual está establecida la dignidad del Christiano, y sobre él mismo fundada la obligacion mas sagrada en guardar la pureza Angelica.

25 No debes, pues, admirarte de que San Pablo no quiera que un vicio tan abominable se nombre entre los Christianos (3), porque hasta la imagen de este vicio es contagiosa. No hables jamás de Impureza, de Lujuria, ni de fornicacion, por-

(1) El Padre Segaud en el Sermón sobre la Impureza.

(2) Corpora vestra membra sunt Christi. 1. Cor. 6. v. 15.

(3) Fornicatio autem & omnis immunditia nec nominetur in vobis. Ad Ephesios 5. v.

porque estas palabras son indecentes en la boca de un Christiano, y de un Caballero. Toda conversacion de este genero es illicita, y tambien lo es toda lectura de libros que traten de lo mismo.

26 Estos consejos que te doi no serán muy difíciles de practicar, si conociendo la augusta dignidad que llevas por el sagrado caracter de Christiano, te haces cargo de la bajeza, é infamia de aquellos deleytes criminales, y de aquellas engañosas delicias, que la impureza emplea para seducirnos : de lo poco que duran, y de las desdichas, y contagiosos males con que Dios castiga á los lujuriosos en esta vida. La podredumbre, y los gusanos es lo que hereda el impuro, por sus desordenes, y despues de haber padecido muchas enfermedades, efectos del mismo pecado, su alma será borrada del numero de los escogidos (1). Cuidado, amado Discípulo, con este malvado pecado; piensa el peligro que hai de padecer por siempre en el Infierno por gustos abominables, que no habrán durado mas que una hora, ó quizá un instante; y ten siempre presente, que por un deleite temporal, y momentaneo, hai una eternidad de penas (2).

27 Desea, amado Discípulo, ser casto. La Castidad, que es una virtud, que segun la expresion de San Ambrosio bajó del Cielo, para
R que

(1) Et qui se jungit fornicariis erit nequam : Putredo, & vermes hereditabunt illum, & extolletur in exemplum majus, & extolletur de numero anima ejus. *Eccli. 19. v. 3.*

(2) Momentaneum quod delectat, æternum quod cruciat. *S. Chrysosot.*

quese imitára en la tierra (1), es la que te preservará del infame vicio de la Lujuria. Sigue las leyes del espíritu, y no consentirás en deseos torpes, y carnales (2). No hai victoria mas grande para el Christiano, que la que gana contra sus deseos (3). Quando te sientas combatido por los desos de la carne, y por las pasiones de la impureza, imita á San Agustin, que recurria á las Llagas de nuestro amable Redentor (4). Acuerdate, amado Discípulo, que eres hijo de Jesu-Christo, y los que son hijos de un tan buen Padre, han de crucificar su carne con los vicios (5). No te abandones jamás á los deseos de la concupiscencia de tu corazon (6). Ten por seguro, que ni los fornicadores, ni los adulteros, ni los impúdicos poseerán el Reino de Dios (7). La voluntad de Dios es, que todos seamos puros, y santos, que nos abstengamos de la fornicacion, y que cada uno de nosotros posea el va-

(1) E Coelo accersivit quod imitaretur in terris. *S. Ambros. lib. 1. de Virgin.*

(2) Dico autem spiritu ambulate, & desideria carnis non perficietis. *Ad Gallat. 5. v. 16.*

(3) Nulla major est victoria quam quæ à voluptatibus refertur. *S. Cyprian. lib. de Disciplin.*

(4) Cum me pulsat aliqua turpis cogitatio, ad vulnera Christi confugio. *S. Aug. in mannali, cap. 28.*

(5) Qui autem sunt Christi carnem suam crucifixerunt cum vitiis. *Ad Galat. 5. v. 24.*

(6) Ne sequaris concupiscentiam cordis tui. *Eccli. 5. v. 2.*

(7) Neque fornicarii, neque adulteri, neque molles, Regnum Dei possidebunt. 1. *Ad Cor. 6. v. 9. & 10.*

so de su cuerpo santa y honestamente (1). Pide, pues, á Dios la gracia de la castidad : haz para este fin obras buenas , y meritorias á los ojos del Señor, ayunos, limosnas , obras de piedad, frecuencia de Sacramentos , Oracion mental , y una continua vigilancia sobre nosotros mismos, son los medios mas seguros para alcanzar de Dios la gracia de ser castos.

28 Voi á hablarte brevemente de los dos ultimos vicios para que no tengas impedimento alguno para ser un miembro util á la Sociedad, y puedas ser un Christiano perfecto. No hai vicio que sea mas contrario á la humanidad, ni peste mas temible que el pecado de la Ira. Seneca dijo , que era una especie de locura, que aunque duraba poco, era mui peligrosa. Y en verdad si miramos la destruccion de las Ciudades, la desercion de las Provincias, y la decadencia de los Reinos, veremos que la Ira ha sido la causa de tantas calamidades. Infinitos egemplos hallariamos en la Historia de Eroes , y de Reyes que la Ira exterminó : unos muertos envenenados , otros á puñaladas, muchos por traicion; en fin la Ira es la que quita al hombre toda especie de razon , y se puede decir, que el enfurecido y el airado mas parece un Leon que un racional. Bien dijo Seneca , que los airados traían

Ira.

Razon un hombre con-

(1) Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra, & ut abstineatis vos à fornicatione , ut sciat unusquisque vestrum vas suum possidere in sanctificatione & honore. 1. *Ad Thesal.* 4. vers. 3. & 4.

consigo las mismas señales que los locos (1). Como su espíritu padece en aquellas acciones violentas, y extraordinarias, las hace salir tan propias á su cara, que no es difícil conocer por aquellos caracteres exteriores, los infinitos desórdenes que los airados sufren en su interior.

29 Con este medio halló un docto Escritor del Siglo pasado el modo (que antes habia inutilmente buscado en los secretos de la Filosofia) para quitar la inclinacion que uno de sus Discipulos tenia al vicio de la Ira. En una ocasion le hizo vér á un hombre airado, y encolerizado; le hizo observar todas sus acciones, y movimientos, que eran tan diferentes de lo regular, que haciendole conocer por sus efectos la causa, no le fue dificultoso hacerle comprehender, que un rio tan infectado, no podia tener otro origen, sino en una fuente mui venenosa; y desde entonces concibió aquel jóven tanto aborrecimiento al pecado de la Ira, que pocas veces se encolerizó.

30 Los Lacedemonios antes de este docto Escritor, se habian valido del mismo artificio para hacer aborrecer á sus hijos, el infame vicio de la embriaguez. Para este fin dice Plutarco (2), hacian emborrachar á sus esclavos, y despues los presentaban á sus hijos, para que les viesen, y concibiesen un horror tan grande á este delito, que

(1) *Senec. lib. 2. de Ira cap. 35.*

(2) *Hinc Lacedæmonii ut liberos ab ebrietate absterrent, servos multum vini bibere coactos, atque ita ebrios in eorum conspectum jubebant venire. Plutarc. in Licurg.*

que por ningún modo se dejasen llevar de él. Lo que quiero decirte con este egemplo, es, que has de hacer lo mismo para evitar la cólera, que es una especie de embriaguéz que turba nuestro entendimiento con vapores mas peligrosos que los del vino, por los efectos mas funestos que produce.

31 No solo has de precaver la Ira mientras puedas, sino mucho mas quando alguno te diere motivo para ello; como sería por egemplo, si teniendo tú hijos quisieres castigarlos estando irritado, ó si hicieses lo mismo con algunos de tus criados. Como la Ira es un delito no conviene castigar los pecados, por el mismo pecado (1). Unos de los criados de Sócrates le habló mal, y Sócrates enfadado le dijo: *Si yo no estuviese airado, te castigaria de este delito* (2); dejando el castigo para quando estuviese sin cólera, porque temia no exceder en el castigo debido. Platón se habia enfadado mucho con un criado suyo, y le mandó atar á un palo, y él mismo iba á azotarlo. Luego despues se hizo cargo de que estaba enfadado, y se quedó con la mano levantada. Preguntóle un amigo que estaba presente, ¿por qué hacia aquello? y Platón respondió: *Espeusipo, que asi se llamaba, dá tu á éste criado los azotes que merece, porque conozco que estoy enfadado demasiado.* (3) No conviene castigar à nadie estando nosotros airados.

Es -

(1) Nam cum ira animi delictum sit; non oportet peccata corrigere peccando. Senec. lib. 1. de Ira, cap. 15.

(2) Valer. lib. 4. cap. 1.

(3) Exigo inquit pœnas ab homine iracundo tu, Speusippe, servulum istum verberibus objurga, nam ego irascor. Vide Selecta è Prof. Script. Hist. lib. 4. cap. 24.

32 Estos egemplos, y muchos otros que podría referirte, nos muestran claramente, que la Ira puede retenerse, y que en el mismo acto de estar encolorizados, podemos hacer reflexion sobre lo que hacemos, y es mui conveniente hacerla, porque no se puede dár el justo castigo que las culpas merecen, y porque nunca conviene castigar airados. No solo debemos aplacar la Ira con nuestros conocidos, con nuestros amigos, ó con nuestros criados, sino con nuestros mismos enemigos. *No bemos de escuchar*, dice Cecerón, *á los que dicen que se puede estar airados contra los enemigos, creyendo, que esto es de bombres magnanimos, y valerosos. No hai cosa mas laudable, ni cosa mas digna de un Caballero, que la clemencia, y la mansedumbre* (1). San Chrisostomo refiere, que algunos enemigos del Emperador Constantino apedrearón la estatua de este Monarca. Algunos persuadian á este Principe el que castigára á los Autores del crimen; pero él respondió riendose, y tocandose antes la cara, y la cabeza: Yo no hallo en mi cara, ni en mi cabeza ninguna herida, sino que tengo todo el cuerpo bueno, y sano (2).

Paciencia.

33 Sí, amado Discipulo, estos insignes Varones sabían tener la paciencia necesaria, para combatir fuertemente el vicio de la Ira. Haz tu lo mismo, y como Christiano, modera la pasion

CO-

(1) *Cicer. 1. Ofc. num. 88.*

(2) *At ego inquit (leniter ridens) nullam in ore ac fronte vulnus invenio, sed omnia illæsa, & sana. S. Chrysost. hom. 20. ad Ant.*

colérica que pueda dominarte , imitando á nuestro Salvador , que sufrió por nuestro amor los mayores improperios , y los mas viles oprobios. La paciencia , es la virtud mas contraria al pecado de la Ira. Acuerdate que mas vale mostrarte paciente , que valiente ; y que es mejor saber dominar tu corazon , que sujetar Ciudades (1). Sé moderado en el hablar , porque las palabras duras , y pesadas excitan la Ira , y furor (2). Las mas veces nace la cólera de un chiste pesado , que cayendo en corazones faciles á excitarse , suele producir efectos mui funestos , y asi debes evitar quanto puedas chanzas , ni chistes con los que tienen semejante humor.

34 La Envidia , que es el otro vicio de que tengo de hablarte , es una de las pasiones mas viles , y mas despreciables que puede tener un Caballero , y la que inspiró á Caín un crimen que de una vez , no respetando á Dios ni á la naturaleza , le hizo pecar contra uno , y otro , y con una misma accion , le hizo cometer un sacrilegio , y un fratricidio , quando llegó á borrar la imagen de Dios en la persona de su hermano Abél , á quien mató. Bien dijo un docto Varon , que si la cólera era un fuego que nos encendia , la Envidia era una llama que nos devoraba (3).

35 El Envidioso , amado Discípulo , es un contrario manifesto de Dios. El considera como el

(1) Melior est patiens viro forti , & qui dominatur animo suo , expugnatore urbium. *Prov.* 16. v. 32.

(2) Sermo durus excitat furorem. *Ibid.* 15. v. 1.

(3) Mr. de la Rochefaucaud.

el mayor de sus males la particion de los bienes que la divina Providencia ha hecho á todos los hombres. El mal del prógimo hace su alegría: la salud de su vecino altera la suya; y su enfermedad, viene de la convalecencia del otro: las lagrimas de sus hermanos, son para él fuentes de alegría; sus disgustos particulares, provienen de la satisfaccion pública: las ganancias que él no tiene, se persuade que las pierde, y le parece que gasta todo aquel dinero que no encierra en su cofre; y en una palabra, el que es envidioso, no podria ser dichoso, si no fuesen todos los demás desdichados.

36 Infiere, pues, de aqui, qué paz puede tener con sus hermanos un hombre con tales circunstancias. Los demás limitan sus desdichas á sus propios males, que son tantos, y tan diferentes en los estados mas dichosos, que por afortunado que sea el hombre, siempre llega á pagar con las penas de muchos dias las alegrías que duraron pocas horas. Mas el envidioso, además de los males que le son particulares, tiene el mayor de todos, que es el bien de los otros; pues este bien ageno le aflige de tal modo, que no tiene en toda su vida una hora de tranquilidad, y descanso.

37 Detesta, amado Discípulo, un vicio tan feo, y abominable. La Envidia es un mal tan grande, que sobrepuja á toda maldad (1). Y San
Pa-

(1) Tale malum est invidia, ut omnem malignitatem, & nequitiam prætergrediatur. S. Chrysost. hom. 20. in Matth.

Pablo juzgaba á los envidiosos dignos de muerte (1). La señal mas grande de que un Caballero ha nacido con buenas disposiciones para la virtud, es no tener, ni haber jamás conocido la envidia, dice una discretísima Señora (2). Como este pecado se opone á la sábia providencia del que todo lo dispone, no dejará el envidioso de padecer en el abismo de fuego, y azufre las mas acerbas penas que la Justicia divina tiene destinadas, para los que no se habrán sujetado á sus soberanas disposiciones.

38 No pensaba yo, amado Discípulo, dilatarme tanto en la descripcion que acabo de hacer de los vicios capitales; quiera Dios que sea, no solamente clara para que conozcas la fealdad de ellos, y los detestes, sino que sea bastante fuerte para obligarte á la práctica de las virtudes opuestas á los pecados de que te he hablado. Nunca se conoce mejor una cosa, que por la oposicion de su contrario, y si has comprendido las razones que te he dado para que aborrezcas la Sobervia, la Avaricia, &c. facilmente podrás practicar para el bien de tu alma las virtudes que son opuestas á estos vicios; y las saludables lecciones que te dá la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza, y la Templanza, servirán para disponerte á practicar aquellas obras buenas, y virtuosas, y te inspirarán un amor tan grande á la verdad, quanto es la inclinacion que los muchachos tienen al detestable vicio de la mentira.

S

Es-

(1) *Ad Rom. 1. v. 29.*

(2) Mde. de Lambert avis d' une Mere à son Fils.

Mentira.

39 Es verdad, que la probidad, la fidelidad en guardar su palabra, y el amor á la verdad, son tres cosas de que no habia de advertirte nada; porque hai algunos vicios, que todo hombre de bien debe ignorar, y mucho más un Caballero. En verdad que un hombre noble no habia de conocer la mentira, porque es un vicio tan detestable que le hace intratable con los hombres, y abominable á los ojos de Dios. El Espiritu Santo nos manda huir la mentira, porque la boca que miente mata al alma (1); Pero qué elogios no se dan á los que dicen, y aman la verdad! *El que hace bien á los otros, y dice la verdad, es semejante á los Dioses*, decian los antiguos. Aristides Ateniese, y Epaminondas Thebano, eran hombres de tanta verdad, que se dice de ellos, que ni aun en chanza mintieron jamás (2). Homero nos dice que Atico, que era tan íntimo de Ciceron, aborrecia tanto á la mentira, que no podia sufrir á los que la ocultaban (3).

40 Quando un hombre ha adquirido la fama, y la reputacion de veridico, los demás juran sobre su palabra, y tiene casi tanta autoridad como el mismo juramento. Los Persas enseñaban tres cosas á sus hijos desde la edad de cinco años, la primera á decir la verdad, la segunda á tirar flechas, y la tercera á montar á caballo (4).

Plu-
chos tienen al detestable vicio de la mentira.

(1) Os autem quod mentitur, occidit animam. Sap. I. v. 11.

(2) Plut. in Arist. Cornel. Nepos. in Epamin. & in Attic.

(3) Homer. Iliad. lib. 9. v. 310.

(4) Herodot. lib. 1.

Plutarco en su libro de la Educacion de los niños quiere que se enseñe primero á estos á decir la verdad antes que todas las demás cosas (1). El docto Aristoteles decia, que los que mentian, no se habian de creer despues aunque dijessen la verdad (2). Mira pues, amado Discípulo, que cosa tan indigna es el mentir; por el contrario, no hai cosa mas laudable que decir la verdad. El mismo Christo se dá este mismo nombre (3); para enseñarnos que él ama, y aprecia á todos los que la dicen; y por el contrario, el Demonio se llama el padre, y el espiritu de la mentira, para demostrarnos que todos los que mienten son hijos suyos.

41. No obstante, no te aconsejo que siempre digas todas las verdades, porque muchas veces sería grande imprudencia, y se seguirán muchos daños. El hombre debe ocultar la verdad (4) siempre que de decirla se siga mayor ofensa á Dios, al proximo, ó á sí mismo que la que podría resultar de manifestarla. Pero jamás es licito mentir; y así acostúmbrate á decir siempre la verdad, y escucharla (5). El medio para no exponerte á mentir, es reflexionar antes de hablar lo

S 2 que

(1) *Plutarco. de Educat. Pueror.*

(2) *Hoc consequentur mendaces, ut quum vera dixerint non illis credatur. Diog. Laert. in Aristot. 2. de Divin. num. 146.*

(3) *Ego sum veritas. Joan. 14. v. 6.*

(4) *Homo veritatem occultare debet, quoties ex ejus manifestatione gravior, quam ex ejusdem reticentia sequatur Dei, suive aut proximi injuria. Collet. Mor. tom. 2. cap. 8. art. 1.*

(5) *Senec. Epist. 68.*

que quieres decir. La prudencia, que es un hábito del entendimiento que nos prescribe los medios honestos, y cómodos para llegar á un fin dichoso, te dará las reglas mas seguras para no mentir jamás; pues prescribiendo los medios honestos, nunca podrás salir bien de un empeño, habiendote antes propuesto la mentira, por ventajoso que sea el fin.

*Murmuración,
y Calumnia.*

42 El aborrecimiento á la mentira, no solo te hará mas circunspecto en el hablar, sino que te hará tambien poner cuidado en todas tus acciones, y estableciendo en tu corazon la sinceridad, evitarás los perversos vicios de la murmuracion, y calumnia, que son dos pestes públicas de donde nace la mayor parte de nuestras penas, y las mas veces son el objeto de nuestras disputas. La murmuracion es el objeto mas notable, y el mas infame que puede tener qualquiera racional; además de que casi siempre es contra el honor, y la fama del próximo, y es mui dificultoso resarcir los daños que se causan. Guardaos de la murmuracion, que es nada provechosa, dice el Espiritu Santo, y guardaos de calumniar á alguno, porque se os tomará en cuenta qualesquiera palabra injuriosa que se haya dicho (1).

43 No calumnies, pues, á nadie, ni digas mal de ninguna persona, sea la que fuere; si al-

(1) Custodite ergo à murmuratione, quæ nihil prodest, & à detractione parcite linguæ, quoniam sermo durus in vacuum non ibit. *Sap. 1. v. 11.*

alguno dice mal de tí, y llegas á saberlo, examina primero si te hallas culpado del defecto que te imputan; y si en realidad lo estás, corrígete, y muéstrate agradecido al que te haya advertido, y no des mas motivos de que murmuren de tu conducta. Mas si lo que han dicho de tí es falso, no demuestres ningún enfado, porque cada día nos enseña la experiencia, que el desprecio de la calumnia la hace morir, en lugar de que la pesadumbre la resucita.

44 Como la Hipocresía es una especie de mentira interior; para que la aborrezcas mucho mas, te quiero hablar de ella. La Hipocresía, pues, no es otra cosa, sino un omenage, que el vicio tributa á la virtud; y querer un hombre ser tenido por mas virtuoso de lo que es, es ser Hipócrita. Nada hai mas contrario al espíritu de la santa Religion que profesamos. Hablando Jesu-Christo á los Escribas, y Fariseos, les decia asi: *¡Ay de vosotros Hipocritas, que pareceis justos á los ojos de los hombres; pero por dentro estais llenos de hipocresía, y de maldad! ¿Cómo os podreis escapar de las penas del Infierno?* (1). ¿Podria Jesu-Christo hablar con mas rigor contra los Hipócritas? ¿De qué sirve á los hombres llevarse la veneracion, y respeto de los demás, por una virtud falsa, y aparente, si á los ojos de Dios que todo lo sabe, está su interior lle-

Hipocresía.

lle-

(1) *Væ vobis Scribæ & Pharisei hypocritæ . . . à foris quidem paretis hominibus justi, intus autem pleni estis Hypocresi, & iniquitate . . . , quomodo fugietis à iudicio gehennæ? Matth. 23. vers. 25. 28. & 33.*

lleno de falsedad, y engaño ? No seas, amado Discípulo, del numero de estos infelices (1); haz que tu conducta sea totalmente opuesta á la de aquellos miserables, y que solo Dios sea testigo de tus obras buenas; y si los hombres llegan á saberlas, ha de ser para la edificacion de los mismos, y no por vanidad. Acuerdate, que mas pronto te perdonarán tus defectos que la afectacion que tengas de quererte adornar con virtudes que no tienes (2).

Supersticion.

45 La Supersticion, que es una de las cosas mas contrarias á la verdadera Religion, es tambien una de las mas perniciosas al hombre; porque creyendo éste cosas que no debia creer, cae en infinitos errores, y de su vana esperanza le viene la ruina eterna. No fundes, amado Discípulo, tu esperanza en cosas vanas; no creas en sueños, agujeros, predicciones de Astrologos, Oróscopos, ni Divinaciones, porque todo esto es vanidad (3). A muchos hicieron errar los sueños, y todos los que los creyeron, perecieron en su esperanza (4). No pongas, pues, tu atencion en ellos, á no ser que Dios mismo te los envíe, porque los demás son efectos de nuestra imaginacion. Aquellos que quieren adivinar las cosas, padecen un error tan grande, como los que las

(1) Ne fueris Hypocrita in conspectu hominum. *Prov. 1. vers. 37.*

(2) Mde. de Lambert avis d'une Mere à son Fils.

(3) Divinatio erroris, & auguria mendatia, & somnia maleficientium vanitas est. *Eccli. 34. v. 5.*

(4) Multos enim errare fecerunt somnia, & exciderunt sperantes. *Ibid. v. 7.*

las creen; porque no consideran que esto es usurpar los derechos de Dios. Isaías hablando á los falsos Dioses les decia : decidnos lo que ha de suceder , y creeremos que sois Dioses. Tan propio es , amado Discípulo , y tan particular de Dios el saber las cosas futuras. Aquellos que son tan temerarios que nos dicen la buenaventura, asegurandonos que seremos dichosos, y que llegaremos á una edad mui abanzada , y mil disparates semejantes, no sé cómo pueden concordar las palabras de Jesu-Christo , que nos dice que velemos sin cesar , porque no sabemos á que hora vendrá el Señor á pedirnos cuenta de nuestra vida (1). Dios nos ha querido ocultar el dia de nuestra muerte , á fin de que no fuésemos omisos, y que velasemos sin cesar, para que esta misma vigilancia nos sirviera de freno en nuestras pasiones ; y los Gitanos , ó embusteros, quieren quitarnos un socorro tan grande , y tan necesario , queriendo asegurar á muchos ignorantes que tendrán tiempo para todo , engañando con esto á muchos temerarios, que dejan á rienda suelta todas sus pasiones.

46 Solo Dios , amado Discípulo , sabe , y conoce por su infinita sabiduría todo lo presente , todo lo pasado , y todo lo futuro : él vé todas las cosas, y este es el caracter mas esencial de la divinidad. No es tan grande la prueba del poder de Dios por sus milagros, como por

(1) Vigilate ergo quia nescitis qua hora Dominus vester venturus est. *Matth.* 24. v. 42.

por la inteligencia de lo futuro, y si nosotros no podemos creer que los hombres sean capaces por su propia virtud de resucitar á los muertos, de dár vista á los ciegos, habla á los mudos, y oído á los sordos: ¿Cómo podremos creer lo mas, que es el que puedan aquellos locos saber lo que ha de suceder? No, amado Discípulo, nuestra vida no está arreglada sobre las constelaciones de las Estrellas, ni sobre los Planetas, y sus diferentes aspectos; los bienes, y los males, la muerte, y la vida, la pobreza, y la honra, vienen de Dios, y solo de él hemos de esperar nuestra felicidad (1). No creas, pues, que quando los Astrologos adivinan, sea por alguna ciencia que tengan, sino solo por casualidad, y porque á fuerza de hablar de muchas cosas, adivinan algunas (2). Ni el Demonio mismo, que es tan inteligente, puede saber lo que ha de suceder; y si algunas veces lo ha sabido, solo ha sido por congeturas, y no por alguna ciencia positiva que tenga; y las mas veces ha mentido, y engañado á muchos quando estos necesitaban mas saber la verdad. Heredoto refiere, que Creso Rei de Lidia, consultó al Oraculo de Delfia, para saber si ganaria la victoria con los Persas. El Demonio, que hablaba por boca del Oraculo, no dejó de prometer á este Principe la victoria. Creso regaló, y ofreció muchos presentes al templo; y despues fue vencido, y derrotado por las

(1) Bona, & mala, vita, & mors, paupertas, & honestas á Deo sunt. *Eccli.* 11. v. 14.

(2) *S. August. Confes. lib. 4.*

los Persas. Viendose prisionero pidió licencia á
Ciro, vencedor, para enviar al Oraculo, y saber
la causa, y el motivo por qué le habia engañado;
y el Oraculo le respondió, que era imposible aún
al mismo Dios, librar á uno de la suerte señala-
da por el mismo destino (1). Destino llamaban los
Gentiles á lo que es determinacion de Dios.

47. Voi á darte ahora algunas saludables ad-
vertencias sobre ciertas cosas que he creído mui
necesarias para la conducta de un hombre de
bien, y para que tengas un conocimiento ca-
bal de lo que debes practicar acerca de las obli-
gaciones que te debes á tí mismo.

48. No seas, amado Discípulo, ambicioso,
porque aunque algunos hayan dicho, que es un *Ambicion.*
error de almas grandes, yo siempre he creído,
que es una enfermedad de espíritus mui ínfimos.
Este vicio es un monstruo insaciable: sus desig-
nios, y sus esperanzas no tienen límites; y por
afortunado que el ambicioso sea en sus empre-
sas, sus dichas excitan mas sus deseos. La ele-
vacion á un empleo que él esperaba, le descu-
bre otro, sin el qual su fortuna sería imperfecta.
A medida que su gloria, y honor van creciendo,
se ván multiplicando sus pretensiones; y apenas
todo el mundo sería bastante para satisfacerle.
Su vida se pasa en una continua agitacion de
cuerpo y alma, de manera, que la tranquilidad,
y el reposo, son para él dos tierras incognitas.
Y las mas veces el cuidado que el ambicioso tiene

T

pa-

(1) Herodot. lib. 1.

para elevarse mui alto no le sirve sino para hacer su caída mas funesta; y debes creer, amado Discípulo, que los mas elevados, son casi siempre los mas desdichados.

49 Esta verdad fue conocida de muchos, los que viendo que no tenían sosiego en los cargos, y empleos que tenían, los renunciaron voluntariamente. Uno de ellos fue Diocleciano, aquel enemigo del Christianismo, quien viéndose elevado al solio Imperial, desde simple Soldado que habia sido, conociendo que el Imperio era pesado, y que no se podia vivir con tranquilidad en él, le renunció, y se fue á vivir como Filosofo en Solona. Maximiliano Galerio, uno de sus mayores amigos, le excitaba á que bolviése á tomar la Purpura; pero Diocleciano le respondió: *El Trono no vale tanto como el sosiego de mi vida; mas gusto hallo en cultivar mi jardin, que no en gobernar la tierra* (1). Epaminondas, que no fue menos Soldado, ni menos Filosofo que Diocleciano, no buscó jamás el Imperio para sí, sino para la Patria, y jamás fue ni interesado, ni ambicioso. Estando para morir, por el golpe que recibió en la Batalla de Mantinea, preguntó: *quién habia vencido?* Los Tebanos, respondieron los que estaban con él; *yá he vivido bastante*, respondió Epaminondas, *pues yá dejo á mi Patria triunfante* (2).

50 Esto es, amado Discípulo, no ser ambicioso, y esto es en efecto reinar, no querer rei-

(1) Vide Dictionar. Historic. Verbo *Dioslecian*.

(2) Vide Dictionar. Historic. Verb. *Epaminondas*. (1)

reinar quando se puede (1); y ésta es una de las mayores pruebas de que un hombre llegará á tener una dicha cabal, y completa. Si quieres tu llegar á tenerla, y á ser dichoso con seguridad, es necesario que la inocencia haya sido la que te haya elevado, y con esto tu elevacion será durable, porque irá acompañada de la virtud. Porque aunque algunos se hayan visto elevados á los mayores empleos, si el vicio ha tenido parte en su elevacion, ésta pronto se acaba, porque aquellos medios iníquos que le habian exaltado, sirven para degradarle. En una palabra, si solo quieres ser dichoso, jamás llegarás á serlo, porque todos te disputarán esta dicha; pero si quieres que contigo sean dichosos todos los demás, entonces todo el mundo te ayudará á serlo (2).

La Adulacion, y la Lisonja causan en el alma los mismos efectos que el veneno causa al cuerpo; con esta diferencia de que todos aborrecen al veneno, y no hai ninguno, se puede decir, que no amé á la lisonja. La pasion que algunos tienen por la adulacion, es una lepra que ha infestado á casi toda la tierra. Ella pasa desde la Corte á todas las Provincias, y se encuentra tanto en las mas humildes chozas de los Pastores, como en los gabinetes de los Reyes. Sin embargo, reina con mas fausto, y delicadeza en los Palacios que en las Ciudades, y entre el Pueblo. Y siempre para producir efectos funestos, y peligrosos,

Adulacion, y
Lisonja.

T 2

(1) *Senec. 6. benefic. cap. 37.*

(2) *Mde. Marquise de Lambert.*

á proporcion del poder de las personas sobre las quales obra. La prosperidad es la madre de los lisongeros, y el interés es propiamente su hijo; y esta es la razon porque abunda mas la multitud de ellos en las Cortes que en otros lugares; aunque es verdad, que los mismos particulares no dejan de tenerlos; porque cada uno tiene el suyo que le acompaña toda su vida. Guardate, amado Discípulo, de adular á nadie por ningun pretexto: como hombre de bien debes decir lo que sientes á las personas que te consulten alguna cosa; ni porque sean grandes, ni porque sean chicas, debes dejar de decir lo que sientes en tu interior, ni debes prestar omenage al vicio, ni dejar de respetar á la virtud.

Amor propio. El que es nuestro mayor adulador, es nuestro amor propio. Este es el que se hace partidario de todos nuestros errores; el que corrompe la pureza de nuestro juicio; el que nos obscurece las luces del entendimiento; y en fin, el que nos disfraza toda la verdad; de modo, que apenas podemos llegar á conocerla. Si quieres, pues, ser hombre de bien, procura arreglar tu amor propio, y darle un buen objeto. Todos los vicios favorecen á este perverso enemigo; pero tambien es verdad, que todas las virtudes se juntan para destruirlo, y derribarlo. El valor lo descubre, la modestia lo abate, la generosidad lo despoja, la moderacion lo desprecia, y el celo del bien público lo inmola, y sacrifica.

Modestia. 53 Todo nuestro amor propio viene de que sabemos que nos hemos de amar; pero erramos, por-

por qué no sabemos hacerlo, pues ó nos amamos mal, ó demasiado. Si quieres, pues, amarte como debes, no te ames á tí para tí mismo, sino para Dios, y para el proximo; ama á la virtud, y te amarás con los justos limites que la razon, y la Religion prescriben; porque amar al vicio es amarse con un amor ciego, y mal entendido. Sé modesto, y abatirás tu amor propio, porque asi como este es una preferencia de sí mismo á todos los demás, la modestia, que es su enemiga, es una preferencia de todos los demás para sí mismo. Esta virtud, no solo te dará los medios para huir del amor propio, y para vencerle, sino tambien para hacerte moderado en todas tus acciones. Nada es mas digno de un hombre de bien que la modestia, y el decoto, y no hai cosa mas despreciable, que la presuncion que algunos tienen de sí mismos, y el modo con que mucho afectan tenerla.

54. El que es Caballero, y hombre honrado debe ser modesto en todas sus acciones, en el vestir, en el andar, y en el hablar. En el vestir no debe llevar mas que lo preciso para las intemperies del tiempo, y para la decencia de su estado. Pero infinitos pecan en este punto contra la honestidad, porque siendo los vestidos para preservarnos de las molestias ocasionadas sea por el Verano, ó sea por el Invierno, y sirven á muchos para satisfacer al lujo, y á la vanidad que interiormente esconden. Yo no quiero decir que hayas de ir indecente, pero tampoco debes ir afectado, haciendo de tus vestidos uno de los principales objetos de tu vanidad. Elije el medio entre estos dos extremos,

Un Caballero debe ser modesto en todas sus acciones en el vestir.

mos, y llegarás al fin que te propongo. Augusto rara vez llevó otros vestidos mas que los que su muger, y hermana le hicieron (1). Lo mismo se dice de Alejandro Magno antes que se vistiera á la moda de los Persas (2). Habiendo este, por la segunda vez, vencido á Darío, y habiendo hecho prisioneras á Sisigambis, madre de Darío, á su muger, y á sus hijos, las regaló muchos vestidos, y les dijo que todas aquellas ropas estaban hechas por sus sobrinas que tenían costumbre de hacerlas, y regalarlas. Sisigambis se enojó de aquella accion, y Alejandro la respondió: *Madre, que asi la llamó, este mismo vestido que yo llevo, no solo es dativa de mis hermanas, sino tambien obra de sus mismas manos* (3). De Agesilao se dice que no usaba sino de un mismo vestido en todas las quatro estaciones del año (4). ¿Pero qué diferente de estos modestos varones era el cruel, y tirano Nerón? Jamás vistió, si creemos á Suetonio, dos veces un mismo vestido (5). Diogenes Laercio refiere, que Crespo, Rey de Lidia, estando sentado en el Solio Regio vestido ricamente, preguntó á Solon, uno de los siete Sabios de Grecia, si habia visto jamás cosa mas hermosa? *Sí*, le respondió este Filosofo, *los Gallos, los Faysanes, y los Pabos;* por-

(1) Sueton. in August. cap. 73.

(2) Quint. Curt. lib. 5. cap. 2.

(3) Mater, hanc vestem, qua induciis, Sororum non solum donum, sed etiam opus vides. Quint. Curt. Ibid.

(4) Plutarc. 'boph.

(5) Sueton. i. Nerón.

porque vãn vestidos naturalmente, no mudan jamás de color, ni pierden su hermosura (1).

No seas, amado Discípulo, vano en el vestir. Los hombres de bien, no han de querer hacerse admirar por el adorno de sus vestidos, sino por las virtudes, y las buenas qualidades de su alma. No pongas tu gloria en las ropas que vistas (2), y arregla el uso de tus vestidos por la razon, y la prudencia; esto es, viste honesta, y decentemente, sin afectacion, y sin lujo.

55 No seas el primero en seguir las mo- *Modas.*
das; pero no debes ser tan ridiculo, que no quieras seguir ninguna. Mantente en un medio honesto, y procura dar siempre mas motivo para que se alabe tu modestia, que no para que se condene tu fausto. Mas vale ser querido por sus prendas personales, que por el gusto de sus vestidos; y en una palabra, has de tener mas cuidado de adornarte con virtudes, que de vestir tu cuerpo con ricas telas.

56 Ya te he dicho que un hombre de bien *Un Caballe-*
debe ser modesto en todas sus acciones; en el *ro debe ser*
andar, y en el hablar: anda pues con circuns- *modesto en*
peccion, y modestia. Xenocrates, discípulo de *el andar, y*
Platón, decia: *Que poca diferencia habia en*
que uno pusiera la vista, ó los pies en casa
ajena; porque tanto falta á la modestia el que
mira adonde no es conveniente, como el que

en-

(1) Gallos, & Phaysanos, & Pavones: naturali enim, & immutabili colore ac pulchritudine fulgent. *Diog. Laer. in Solon.*

(2) In vestitu ne gloriaris unquam. *Ecclesi. 12. v. 4.*

entra adonde no es licito (1). No seas, pues, del numero de aquellos que siempre quieren saber lo que pasa en las casas de los otros, al mismo tiempo que ignoran lo que pasa en la suya. Esta es una curiosidad indigna de un hombre de bien. El ignorante mira por las ventanas lo que pasa en la casa de su vecino (2), y es una señal de una grande boberia escuchar por las puertas (3). Un hombre de honor, debe evitar semejantes curiosidades: el medio para evitarlas, es, pensar qué satisfaccion se logra por saber lo que pasa en casa de uno que le es indiferente; y si es en casa de un amigo, ¿por qué ha de querer saber, y penetrar un secreto, que él mismo no lo ha querido decir? Con esta reflexion podrá qualquiera vér, que no es de ninguna utilidad el ser tan curioso; antes bien pasaria en realidad por indiscreto, si se iba informando de cosas que nada le inportan.

Un Caballero
debe ser mo-
desto en el
hablar.

57 Mucha mas circunspeccion se necesita para hablar con la modestia digna de un Caballero, que por lo que arriba te he dicho. Un noble debe ser mui circunspecto en el hablar; y asi no debe hablar mui aprisa, porque es la señal mas grande de que uno es en su fondo en realidad ignorante, y mas si se espera de su verbosidad una

(1) Nihil interesse pedes ne, an oculos in alienam domum aliquis defigat: tam enim peccare eum qui oculos vertit quo non convenit, quam illum qui ingrediatur quo non licet. *Elian. lib. 14. cap. 42.*

(2) Stultus respicit à fenestra in domum. *Eccli. 21. v. 26.*

(3) Stultitia hominis auscultare per ostium. *Eccli. 21, v. 27.*

una cáfila de disparates antes que alguna utilidad (1). El que sabe callar es sábio, y el que es mui hablador se hace aborrecer (2). Por mucha facilidad que tengas en explicarte con gracia, y con fuerza, no respondas antes que acabes de escuchar á los demás, ni te pongas á hablar mientras los otros hablen (3). Acuerdate siempre, amado Discípulo, que un joven apenas ha de hablar quando le toca (4). Ni has de hablar mucho donde haya hombres mas ancianos que tu (5).

58 Es verdad, que la conversacion no es como un estado Monarquico, en donde uno solo tiene derecho de hablar, antes bien es como una República, en donde todos los que la componen tienen la libertad de decir á su turno lo que cada uno piensa. Pero antes de hablar piensa siempre lo que quieres decir; porque no te pese despues de haber hecho algun yerro en la conversacion, y te expongas á ser notado de indiscreto, é imprudente; y ten por seguro, que hablar sin pensar, es lo mismo que tirar sin mirar al blanco. Zenon dijo á un muchacho, que hablaba algunas cosas fuera de proposito: *Joven, para esto tenemos dos oídos, y una boca; para*

V

(1) Vidisti hominem velocem ad loquendum? Stultitia magis speranda quam illius correptio. *Prov.* 29. v. 20.

(2) Est tacens qui invenitur sapiens, & est odibilis qui procax est ad loquendum. *Eccli.* 20. v. 5.

(3) Priusquam audias ne respondeas verbum; & in medio sermonum ne adjicias loqui. *Eccli.* 11. v. 8.

(4) Adolescens loquere in tua causa vix. *Ibid.* 32. v. 10.

(5) Et ubi sunt senes non multum loquaris. *Ibid.* v. 3.

oir mucho, y hablar poco (1). Ten siempre presente esta máxima, y no te olvides de las advertencias que sobre esto te doi.

Secreto. 59 El hablar indiscretamente tiene sus peligros, y á veces mui grandes. Casi siempre se conoce, por lo que se habla, las costumbres de cada uno, y por la inadvertencia en el hablar, se descubren los secretos mas escondidos, cuyo sigilo suele ser importantísimo. Del secreto depende muchas veces el feliz suceso de las cosas, y quanto estas son mas importantes, tanto mas se debe procurar no descubrirlas; y en efecto, el secreto es el alma del designio. A Quinto Cecilio Metello, Macedonio, le preguntó su amigo, *¿qué queria hacer? Al instante le respondió, quemaria mi camisa si supiera que ella sabia mi intencion* (2). No te fies de nadie para formar una secreta resolución; *y calla tu el primero*, como dice Seneca á su amigo, *lo que quieres que los demás callen*. Pero si alguno te fia algun secreto, no le declares por ningun pretexto: *El que cuenta, y declara lo que su amigo le ha confiado, no es hombre de buena fé, y no hallará un amigo para su alma* (3). Lo que quieres que nadie sepa, no lo cuentes, ni á tu mismo amigo; *y ni aun por pensamiento,*

si

(1) Idcirco, aures habemus duas, & os unum ut plura audiamus, loquamur pauca. *Diog. Laer. in Zenon.*

(2) Tunicam meam exurerem, si eam consilium meum scire existimarem. *A. Vlc. cap. 61.*

(3) Qui denudat archana amici, fidem perdit, & non inveniet amicum ad animam suam. *Eccli. 27. v. 17.*

si por desgracia hubieses cometido algun delito (1). Una de las cosas buenas, y laudables en un hombre, es tener la gracia de saber callar, y el don de guardar un secreto.

CAPITULO III.

De la utilidad, é importancia del Estudio en un Caballero.

I **A**unque no se sacára tanta utilidad del estudio de las Artes liberales como vemos, sino solo el gusto, y la diversion que causan; no obstante dice Cicerón (2), esta ocupacion sería digna de estimacion, y alabanza en qualquier hombre; porque las demás cosas no son aptas para todos tiempos, ni para todas las edades; pero el estudio nutre en la juventud, divierte en la vejez, adorna á un Caballero, entretiene en la casa, no estorba fuera de ella, vela con nosotros, y nos alegra en los paseos, y en las campañas. El que se quiere aplicar al estudio, dice Seneca, no tendrá jamás disgusto alguno, porque no le enfadará la obscuridad de la noche, ni esta le parecerá jamás larga, ni pesada (3).

2 El estudio ha sido, amado Discípulo, el consuelo de muchos hombres, y muchos por las letras han salido del estado de la miseria en

V 2

que

(1) Amico noli narrare sensum tuum : & si est delictum, noli denudare. *Ibid.* 19. v. 8.

(2) Cicer. *pro Archia* num. 16.

(3) Senec. *de Tranquil.* cap. 3.

que les habia puesto la fortuna. Demetrio Fale-
rio , habiendo sido desterrado de su Patria in-
justamente, se fue á Alejandria , en donde Pto-
lomeo, que entonces reinaba, le recibió en su
casa , en donde le colmó de honores , y en
donde escribió cosas mui buenas. Y dice Plu-
taro: *Que Demetrio siempre exortaba á es-
te Monarca á que leyese los libros escritos
sobre los Reinos , é Imperios ; porque las co-
sas que los amigos no se atreven á decir á
los Reyes , se hallan escritas en ellos* (1). En
realidad los libros son nuestros amigos, nues-
tros maestros, nuestros consejeros, y nuestros
padres. Ellos nos enseñan lo que hemos de ha-
cer , poniendonos delante de los ojos los hechos
de los hombres mas insignes, y virtuosos , para
que los imitemos.

3 Ya has visto en la primera parte de esta
Instruccion, quan importante es emplear bien el
tiempo, y las consecuencias que resultan de pasar-
lo ociosamente. El estudio es uno de los me-
dios mas eficaces, no solo para recobrar el pa-
sado, y aprovecharnos del presente , sino para
usar bien del futuro. El esfuerza nuestro enten-
dimiento , enriquece la memoria , dá nuevas
luces al alma , y nos enseña á hablar con fuerza,
con pureza, y con agrado; de manera , que se
puede decir, que solo el estudio nos procura to-
das las ventajas que podemos esperar de la me-
di-

(1) Quia , quæ amici non audént monere Reges , hæc in li-
bris scripta sunt. *Plut. Apoph.*

ditacion, y conversacion. Pero debes advertir, que no has de leer solamente para hacerte mas docto, sino para llegar á ser mas bueno, y mas virtuoso.

4 Para este fin hemos de estudiar dos cosas con mucho cuidado, y hacer lo posible para evitar otras dos. Las que hemos de estudiar con cuidado, son aquellas que nos son del todo necesarias, como la Religion, las obligaciones del estado de cada uno, y otras de que te hablaré; y despues de estas, las que nos son utiles, esto es, aquellas cosas que nos hacen adquirir la estimacion de las personas mas virtuosas, doctas, y prudentes. Las que hemos de evitar, segun Ciceron, son: la primera, *no tener por conocidas las cosas incognitas* (1), *ni asentir á estas temerariamente*: la segunda es, *no estudiar, ni aplicarse á cosas obscuras, y dificiles que no nos son necesarias*. Desear saber todas las cosas de qualesquiera manera que sea, es superflua curiosidad; pero querer saber las que nos son necesarias, y utiles, es de hombres grandes. Seneca dijo, que los que se entretienen en estudiar cosas inutiles, nada hacen aunque trabajen mucho (2). A uno que se gloriaba de haber leído mucho, le dijo Aristipo: *Asi como los que comen mucho, no están mas buenos que los que comen lo preciso; asi tambien no se han de tener por doctos los que han leído mucho, sino los*

Lo que debe un Caballero estudiar.

(1) Cicer. 1. Offic. num. 18.

(2) Senec. de Brev. cap. 13.

los que han aprendido lo util, y lo necesario (1). Un célebre Poeta, dijo, que era una cosa vergonzosa pasar el tiempo en frioleras, y que era un trabajo mui necio entretenerse en cosas inútiles (2). Aunque nos sobrara tiempo, y vida, habíamos de pasar esta con parsimonia, y emplear aquel en cosas necesarias (3): Porque como dice Seneca (4), la naturaleza no es tan benigna, ni tan liberal que nos conceda el tiempo para que le perdamos. Lo que debes hacer es, consagrar el tiempo que tengas á la virtud, y seguir lo que esta te enseña. *El que vive con rectitud, y como hombre de bien, es el que ha aprendido lo necesario, y lo util para su conducta (5).*

Cosas necesarias en el estudio de un Caballero.

5 El que sabe que está en este mundo para la pública utilidad; el que mira todo el mundo como á su misma patria; el que vive privadamente como si fuese en público; el que evita todo lo que no es honesto, y bueno; y el que obra conforme á las máximas que la buena, y sana razon le dicta, aquel es el que ha adquirido la buena ciencia (6). Mas vale saber po-

(1) Sicut qui plurima comedunt, non melius valent, quam qui sumunt necessaria: sic eruditi habendi sunt non qui plurima legerunt ac didicerunt, sed qui utilia. *Diog. Laerc. in Arist.*

(2) Turpe est difficile habere nugas, Et stultus labor est neptiarum. *Mart. 2. lib. 2. Epigram. 86.*

(3) *Senec. Epist. 48.*

(4) *Idem Epist. 117.*

(5) Qui rectè vivit, is scientiam utilem, & necessariam est adeptus. *Seleñ. è prof. cap. 1. lib. 2.*

(6) *Senec. num. 7. de benef. cap. 1. & 2.*

poco, y aprovecharse de ello, que saber mucho, y no valerse de lo que se ha estudiado. No obstante, quisiera poderte especificar lo que me parece necesario en el estudio de un Caballero.

6 Entre las cosas necesarias, la mas indispensable es el estudio de la Religion. No solo un Caballero, sino qualquiera Christiano, debe saberla explicar con claridad, con prudencia, y con distincion. No obstante, quanto mas noble es qualquiera, tanto mas debe estar instruido en ella, y saberla á fondo, no solo para sí, sino para los demás que con su egeemplo debe enseñar. No quiero decir, que un Caballero haya de estudiar toda la Teología, mientras no se quiera consagrar al Santuario: lo que digo es, que no se debe contentar con saber de memoria esos Catecismos que solo sirven para los niños; sino que debería estar bien enterado, é instruido en los Misterios, y dogmas de la Fé, y en las reglas mas esenciales de la moral Christiana. Pero la lastima es, que la mayor parte de la nobleza vive en una profunda, y lastimosa ignorancia de la ciencia que mas importa para salvarse. Los mas dicen que saben la Doctrina Christiana; pero ojalá que los que lo dicen supieran el espíritu de esta doctrina. Los mas no se acuerdan de lo que prometieron en el Bautismo, ni de la obligacion en que se hallan de desasirse del apego de las cosas del mundo, ni saben como se han de adquirir las virtudes christianas; y en una palabra, viven en un descuido fatal, y culpable de todo quanto es obligacion de Católicos. Para remediar este daño, no hai otro

Lo primero que se debe estudiar es la Religion.

otro remedio, sino procurar estudiar la Religion á fondo, y aprender las reglas mas esenciales de su moral. Sería mui á proposito para este fin leer muchas veces un libro intitulado *la Religion, ó instrucciones sobre los Misterios, y dogmas de la Fé, y reglas mas esenciales de la Moral Christiana* (1). Y esta obra acompañada del cotidiano estudio de la Sagrada Escritura, harían un hombre de bien, y un perfecto Christiano. La nobleza se habia de desengañar en este punto, porque nunca llegará á ser como debe, si la virtud, y la religion no la acompañan, porque son las dos cosas que inspiren mas el respeto, y la veneracion.

7 Despues de la Religion, debe un Caballero estudiar las obligaciones del estado á que se inclina, en que se halla, ó que quiere abrazar. Si todo el que se dedica, y toma estado supiera las obligaciones que contrahe en su eleccion, y el modo con que debe desempeñarlas, no se verian tantos desordenes, tantos pasatiempos, ni tantas desgracias. Muchos se casan sin saber que cosa es el Matrimonio, y tal vez contra los fines para que Dios le instituyó. Otros entran en Religion sin saber mas que el nombre de una vida tan penitente, y devota. Infinitos abrazan el estado Eclesiastico, sin saber, no solo si Dios les llama, sino sin tener las circunstancias que un estado tan santo requiere en los que deben ser mediadores entre Dios, y los hom-

(1) Su Autor Don Josef de Camino.

bres, y Ministros del Tabernaculo. Y de aqui vienen los desordenes en las familias, los escandalos en los Claustros, y el abatimiento, y desprecio en el estado Sacerdotal.

8 Ten particular cuidado, amado Discípulo, en no abrazar un estado del que no sepas las obligaciones, ni las circunstancias necesarias para vivir en él christianamente. No te engañes en este punto: escucha la voz de Dios en qualquier estado que quieras abrazar. No lo hagas contra tu voluntad, ni por el vil interés: escucha los consejos de tus padres, veneralos, y no elijas ninguno, sin que antes lo hayas consultado con ellos; pero si vés que Dios pide otro sacrificio de tu voluntad, usa de la libertad de los hijos de Dios, que Jesu-Christo te ha adquirido con su adorable Sangre. Dios es nuestro primer Padre, nuestro primer Señor, y no podemos escuchar á otro en perjuicio de su lei, y solo en esta ocasion podrán los hijos religiosamente decir: *Padres mios, en esta ocasion no puedo obedeceros* (1). Vosotros no teneis motivo de quejaros, porque Dios es primero que vosotros (2). No obstante, no precipites la eleccion; examinate antes si es Dios el que te llama, ó la codicia. Este punto necesita mucha circunspeccion. Muchas veces nos creemos llamados de Dios á al-

X

gun

(1) Qui dixit Patri suo, & Matri suæ, nescio vos. *Deuter.* 33. vers. 9.

(2) Non irascatur Pater, Deus solus illi præfertur. *S. August.*

gun estado , y bien examinado hallamos , que el mismo Señor nos prohíbe entrar en él.

9 Nada hai mas raro , ni mas digno de ser estimado , que hallar personas que viven contentas , y satisfechas en su estado ; pero nadie tiene la culpa , sino nosotros mismos. Cada estado tiene su fin ; pero es necesario saberlo elegir , y por esto el no vivir bien en él , es por falta nuestra , y no hemos de quejarnos de nuestra fortuna , sino de nosotros mismos. Atribuimos al tiempo defectos que no vienen sino de nuestro disgusto , y buscamos en otra parte la causa de los males de que nosotros mismos somos el origen ; y las mas veces la aplicacion que tenemos para buscar el remedio , no hace sino aumentar , é irritar el mal. Y asi solo falta nos hagamos justicia á nosotros mismos , que es el medio para vivir con tranquilidad en el estado que hemos elegido. Goza , pues , amado Discípulo , las ventajas que el que Dios te destine te podrá suministrar ; y sufre tambien las incomodidades que tenga , y cree que en donde hai hombres , nunca faltan desdichados.

10 Dos cosas que me han parecido mui importantes quisiera advertirte sobre esta materia. La primera es , que si te casas , y Dios te dá hijos , no obligues á ninguno de ellos á abrazar el estado Eclesiastico , por ninguna sollicitacion directa , ó indirecta. Antes examina bien sus inclinaciones , y sus fines , y si hallas que estos , y aquellas , no son segun la intencion con que Jesu-Christo instituyó este elevado estado , no permitas que lo abracen ; y si con tus consejos no les

pue-

puedes apartar de cometer un atentado, usa de tu autoridad, para obligarlos á elegir otro genero de vida.

11 No les procures tampoco de ningun modo Beneficio alguno por medios opuestos al espiritu de la Iglesia. Ten cuidado solamente de que quando tengan alguna Prevenda que hayan ganado por sus meritos, hagan un buen uso de las rentas que produce, y que los pobres, y la Iglesia tengan la parte que les corresponde.

12 Si alguno de tus hijos quisiese entrar en Religion, no dés tu consentimiento antes que sepas si su inclinacion es como debe ser; y has de examinar cuidadosamente las compañías que frecuenta, sus virtudes, sus motivos; y si lo hacen con espiritu verdaderamente religioso; porque muchas veces algunos jovenes entran en los Conventos solo para librarse de la sumision de sus padres; otros para tener una vida cómoda, y sin trabajo corporal; algunos porque no han podido obtener algun empleo que solicitaban, y otros solo movidos de un fervor pasajero. Mui pocos abrazan el estado Religioso por pensar unicamente en su salvacion; y de aqui viene que tantos Religiosos se arrepientan de serlo, y que muchos abandonan sus deberes, y olvidan sus obligaciones, no pudiendo vivir tranquilos en aquel estado, que sin la perfecta vocacion abrazaron, y que por puro capricho eligieron.

13 La segunda que te debo advertir es, que no fuerces á ninguno de tus hijos á casarse contra su inclinacion, porque la diferencia de humores malogra el fin del Matrimonio. El piadoso

David fue el objeto de la burla, y de la murmuracion de su Esposa Michól. Abigail prudente, y generosa, fue de un humor contrario al del brutal, y furioso Nabal: Job paciente, justo, y sujeto á la voluntad de Dios, sufrió los mayores desprecios de su muger vana, é impía. Y así debes mirar con cuidado, y dar entera libertad á tus hijos para que elijan personas segun su gusto, é inclinacion; porque de otra manera estarían mui expuestos á romper los sagrados lazos de un Sacramento tan grande. El Matrimonio de Isaac, y de Rebeca, puede servir de modelo á todos los Christianos. No fueron las riquezas, ni la hermosura las que unieron santamente el uno al otro; solo la voluntad de Dios fue la union de los dos. Aprende de Abraham lo que se ha de considerar en la eleccion de una Esposa; *él no buscó ni el oro, ni la plata, sino un genio, y un natural bueno, é inclinado á la virtud* (1). Los intereses temporales, no deben ser el fin del Matrimonio, y los que se casan por el interés, no suelen vivir segun el espíritu de este Sacramento.

14 Antes, pues, de que algunos de tus hijos se casen, debes advertirles, y enseñarles las obligaciones que contrahen, las disposiciones que deben llevar, los fines, y las intenciones que la Iglesia tiene en la union santa, que solemnemente ratifica, y bendice. *Aquellos que se casan,*

(1) Disce quid in uxore quaeratur; non aurum non argentum quaesivit Abraham, non possessiones, sed gratiam bonae indolis. S. Ambros. lib. 1. de Abraham cap. 9.

san, decia á Tobias el Angel San Rafael (1), *de tal modo que apartan á Dios de sí, y de su pensamiento, y asi satisfacen su luxuria, ó apetito carnal, como el caballo, y la mula, que no tienen entendimiento, se sujetan al poder del demonio.* Ten presente todos estos consejos, que algun dia te valdrán mucho si los pones en práctica. ¡Ojalá me hallára yo capaz de poderte hacer algunas reflexiones sobre los estados de la vida humana, para que pudiera advertirte quanto necesites para tu conducta.

15 Estas son, amado Discípulo, las cosas que entre las necesarias me han parecido mas precisas, y que debés estudiar con todo cuidado, y con la mayor atencion. Vamos entre tanto á expecificarte las que son utilísimas, y que te darán mucha luz para el perfecto conocimiento de las que antes te he explicado, y te serán mui utiles en qualquier estado que abrazares.

16 Como nada es mas agradable, ni mas instructivo que la Historia, nada tampoco merece la aplicacion de un Caballero como ella, pero antes se debe estar instruido en la ciencia de la Geografía, y Cronología, que son los dos ojos de la Historia, y sin las quales sería ésta ciega, y obscura, y se estudiaría sin gusto.

Historia.

La

(1) Hi namque, qui conjugium ita suscipiunt ut Deum à se & à sua mente excludant, & suæ libidini ita vacent sicut, equus, & mulus, quibus non est intellectus; habet potestatem Demonium super eos. Job. 6. v. 17.

Geografía.

17 La Geografía, pues, *que es la descripción del Globo terrestre en sus diferentes partes*, es la que se debe estudiar con el cuidado posible, á fin de que se pueda sacar el fruto que la Historia produce. Un Caballero debe saber la division, y los limites de todas las quatro partes del Mundo, sus Reinos, sus Provincias, las Capitales de todos los Estados principales, la Religion que en ellos se profesa, las Ciudades mas Comerciantes, los Rios mas considerables, los Puertos de mas tráfico, los Montes mas particulares; y en una palabra, saber todo esto con mas particularidad del Reino en que habitamos, es poco mas, ó menos estar instruido en la Geografía. Siempre he creído que es mui necesario que un Caballero esté bien enterado en esta ciencia, pero mucho mas en la que trata de este Reino de España en particular.

Cronología.

18 Despues de estar instruido en la Geografía, deberás estudiar la Cronología, que es tan necesaria para la Historia, que de ningun modo podrá un Caballero aprovecharse de ella, sin entender, qué cosa es una Epoca, la Era, Siglo, Edad, Lustró, Olimpiada, Ciclo, Periodo, y los otros terminos de esta ciencia, sin los quales cometerias infinitos anacronismos, y confundirias todos los hechos de la Historia. Yo no aconsejaria á nadie que hiciese un estudio particular sobre esta ciencia: los cálculos Cronológicos, son de un trabajo cansado, y poco gustoso. El Libro del Abad Dufresnoy, será bastante para estudiar esta ciencia, y á un mismo tiempo la

la Geografía (1), ó leer el discurso sobre la Historia Universal del Ilustrísimo Bosuet, ú otro libro excelente del Padre Petavio (2).

19 Despues de estar instruído en la Geografía, y Cronología, desde luego se podrá estudiar la Historia, y toda se leerá con fruto, y con gusto. La que es mas importante á un Caballero es la Historia Santa; esta se podría empezar, segun mi entender, por el libro intitulado Costumbres de los Israelitas, del Doctísimo, y Eruditísimo Fleury; es un librito corto, pero instructivo, y se puede leer mas de una vez por las luces, y sentimientos, que comunica al espiritu, y al corazon. Pero el libro que se debe preferir á todos, es la Sagrada Escritura, porque además de la exacta narracion que hace de todos los hechos de toda la Historia Santa, enseña todo quanto se necesita para poderse aprovechar de ella.

La Historia Santa es la primera que se debe estudiar.

20 En quanto á la Historia Profana, la que es mas necesaria á un Caballero es la de su nacion. La Historia de España del Padre Mariana, es excelente, tanto por su brillante estilo, como por la viva narracion de los hechos, y sus circunstancias; y asi aconsejaría á qualesquiera el estudio de ella por dicho Autor.

Historia Profana, Historia de España.

21 La Historia de Portugal está tan unida con la de España, que es imposible saber la de este Reino sin la de Portugal. La union que

Historia de Portugal.

(1) Principes de la Geographie & de la Chronologie, où l'on donne le moyen d'apprendre ces deux sciences l'une par l'autre. Par Mr. L'Abbe Lenglet Dufresnoy.

(2) Rationarium temporum.

*Historia Griega.**ga. es una**que a un**de debe**tail*

que tubieron estos dos Reinos, y la separacion acontecida en 1640, es una época considerable, que debe distinguir el que lee la Historia de este Reino. La Historia Griega es una de las mas instructivas, y mas utiles, porque contiene infinitos acontecimientos, que forman propiamente una Historia general, por la relacion que la Grecia tubo siempre con todos los Estados de la Europa, y con los de la mayor parte del Asia. Las revoluciones que ha tenido hacen mui util el estudio de ella, sea que se consideren los motivos, sea que se examinen los sucesos, y lo que despues en su consecuencia se subsiguio. Mr. Rollin ha explicado, y ha dado felizmente á luz un compendio excelente de todo lo que los antiguos, y los modernos han publicado sobre la Historia Griega, el que vá acompañado de muchas sólidas reflexiones, propias para la juventud.

Historia Romana.

22 La Historia Romana es incontestablemente una de las mas bellas de la antigüedad profana; por consiguiente, pide mas cuidado, y atencion que todas las otras; porque está llena de una diversidad tan grande de acontecimientos, de reflexiones, y de tantos heroes, que puede servir mas que ninguna otra Historia, para formar un Caballero en todas las virtudes morales.

23 Si esta obra me permitiera el especificarte la utilidad, y provecho que se puede sacar del estudio de las Historias de que acabo de hablarte, gustosamente lo haria; pero no es justo estenderme en estos puntos, y hallarás infinitos

ñitos que te den noticia de los mejores libros para este fin. La Historia de Francia, la de Inglaterra, y la de Alemania, contienen acontecimientos memorables, y dignos de que se lean en sus Annales. La de Dinamarca, Suecia, Polonia, Rusia, y la del Imperio Otomano tienen tambien su grado de utilidad.

24 Pero al estudio de la Historia, has de saber añadir la reflexion; y en vano la estudiarás, sino haces de ella una exacta aplicacion á la Religion, y á tu conducta. Porque la Historia no se ha escrito para que supieramos solo lo que ha sucedido de mas extraordinario, y singular, sino para demostrarnos lo que nosotros mismos somos, y quales hemos de ser en el estado en que la divina Providencia nos ha destinado; y al mismo tiempo para enseñarnos los medios secretos, y misteriosos con que Dios con un modo que nos parece natural, resuelve premiar á unos, y castigar á otros.

25 La Historia te instruirá de tus obligaciones. Pero despues de haber sacado la utilidad que conviene á tu condicion, has de saber hacer una aplicacion moral, que es lo mas importante, y sin la qual poco provecho sacáras aunque leyeras todas las Historias del Mundo. La primera ciencia del hombre, es el hombre mismo; y estudiar la Historia no es mas que vér las pasiones, y las opiniones de los hombres. Nada hai mas equivoco que nuestras acciones, y para que las conozcamos, es preciso saber la causa, y los motivos que hubo para hacerlas; y de aqui viene que muchas

La Historia se debe estudiar con reflexion.

De la Historia se debe hacer un uso Moral.

veces algunas acciones que se tenían por grandes, luego que sabemos la causa que las motivó, nos son despreciables. El uso moral que debes hacer de la Historia, es procurar imitar las virtudes de los heroes. En las Historias hallarás insignes varones que con sus hechos te inspirarán el amor á la justicia, el desapego al interés, que te comunicarán, por decirlo así, su valor, su prudencia, su humanidad, su liberalidad, y todas aquellas virtudes propias de un corazón noble; y otros que te inspirarán aborrecimiento á todos los vicios de que un Caballero debe estar esento.

26 Esto ha sido, amado Discípulo, lo que me ha parecido importante advertirte, porque son cosas que un Caballero debe tener muy presentes, pues que en su condicion son casi indispensables; sin embargo voy á decirte lo que es útil para que llegues á ser un heroé en virtud, y en letras.

Un Caballero debe estudiar su Idioma con perfeccion.

27 Nada es mas útil á un hombre de Ilustre familia, que el saber hablar, y escribir su lengua con perfeccion, y hacer uno, y otro con brevedad, y elegancia: Y no hai mayor imperfeccion, que el no saberse explicar con pureza, sea hablando, ó escribiendo. No obstante, vemos que se tiene poco cuidado sobre este punto en la noble juventud de este Reino; y llega á tanto grado la temeridad de algunos, que mas quieren que se aprenda la lengua Latina, ó la Francesa, que no la materna; porque dicen, que esta no se olvida, y se aprende sin estudio. Sin embargo, no hai lengua mas útil, ni mas im-

por-

portante para un Caballero , que la lengua de su mismo País.

28 Si hiciésemos atencion á la Historia Romana , veriamos que la mayor parte de la nobleza , y de los mismos Principes , estudiaban su Idioma , y tenian para este fin los hombres mas habiles que la enseñaban. Marco Cornelio Fronton , enseñó la lengua Latina á Lucio Vero , á Marco Aurelio , y si creemos á Eutropio , la enseñó tambien á Marco Antonio (1) , aunque la lengua Latina fuese por entonces la Materna. Los Griegos fueron todavia mas delicados sobre este articulo. Ellos no estudiaban otra lengua mas que la suya propia: todas las otras pasaban por bárbaras , é inútiles entre un Pueblo tan sagaz. Yo no quisiera que fueses tan enemigo de las lenguas estrangeras como los Griegos , pero quisiera que imitáras su aplicacion en la lengua propia.

29 Para este fin acostumbra á leer los mejores libros escritos en buen Castellano , como Solís (2) Fr. Luis de Granada , Feijóo (3) , &c. Y estos te enseñarán no solo á hablar , y escribir con el mismo estilo , sino tambien con la misma pureza del Castellano. Procura tambien perfeccionarte siempre en el mismo Idioma , hasta que llegues á hablarlo con elegancia ; porque no es regular que un hombre distinguido , haya

Y 2

de

(1) Litteras latinas eum Fronton orator nobilissimus docuit.
Eutrop.

(2) Historia de la Conquista de Mexico.

(3) Teatro Crítico , y sus Cartas.

de hablar , y escribir con los mismos términos que el Pueblo llano.

Lengua Latina
30.

30 Es verdad , que la lengua Latina , es la lengua de los Doctos , y de los Sabios , y por consiguiente no debe un Caballero ignorarla. Pero sería mucho mejor que esta se aprendiese por modo de diversion , y no con tanto trabajo como se acostumbra en las Escuelas. Tanta regla gramatical como hai para aprender esta lengua , hace mui pesado el estudio de ella ; siendo evidente , que se podría enseñar con mas facilidad , y con mas brevedad que se hace por lo regular. Yo no sé porque esta lengua , no se podría aprender así como muchos han aprendido la Francesa , la Inglesa , y la Griega ; y hai infinitos , que en menos de dos años han aprendido con perfeccion una de estas , habiendose aplicado. Pues , ¿por qué un muchacho bien nacido , que puede tener á su lado un hombre docto que le enseñará la lengua Latina , no la habia de aprender de un mismo modo ? Así la aprendió Ciceron , y del mismo modo Montaigne , quien á la edad de siete , ú ocho años , hablaba el latin tan perfectamente como su Maestro , y se privaba de todas las demás diversiones , como él mismo confiesa , para leer las Fábulas de la Metamorphosis de Ovidio (1). Yo no quiero decir con esto que el estudio de la Gramatica La-
ti-

(1) Environs l' age de 7. ou 8. ans je me desrobois de tout autre plaisir , pour lire des Fables de la Metamorphose d' Ovide , d' autant que cette Langue estoit la mienne maternelle. Montaigne Essais. lib. 1. cap. 5.

tina sea inutil, lo que creo es, que se pierde mucho tiempo en el estudio de ella.

31 Es mui evidente que el uso, y la lectura de buenos libros, basta para aprender qualquiera lengua, y las mas se aprenden, ó se perfeccionan con el trato, y las conversaciones. Muchas Señoras saben su Idioma con perfeccion, y le hablan con mucha elegancia, y no obstante, no saben qué cosa es tiempo, ni distinguen el adverbio, ni el participio, ni saben qué cosa es preposicion. Yo conozco á algunos que por haber tratado algun tiempo con los Franceses, hablan, y escriben tan bien, como ellos mismos su lengua. No obstante me han asegurado, que no habian aprendido casi nada por gramatica, sino que habian aprendido mas por el trato de la gente civil, y política de aquel Reino, mejor que por todas las reglas de la gramatica. Y asi creo que el metodo de aprender las lenguas por trato, conversacion, y buenos libros, es mui bastante, y lo preferiria al de la gramatica, por ser mas pronto, y mas natural.

32 Sin duda lo que acabo de decir parecerá á muchos ridiculez, y extravagancia. No obstante, si se hacen cargo de mis razones, y de las que sobre esto mismo dá el ingenioso Juan Locke (1), se verán los motivos que tengo para pensar asi. Para mayor seguridad, se

(1) Locke. Educ. des Enfans tom. 2. desde la pagina 402. hasta la 449. en que dá las razones mas convincentes de lo que se acaba de decir.

podrian estudiar algunas reglas generales de la gramatica , las conjugaciones de los verbos , la declinacion de los nombres , y pronombres , que en menos de tres meses se pueden aprender ; y en lo demás á fuerza de leer , traducir , y hablar , se llegaria á entender la lengua Latina ; y mucho mas , si se podia inspirar algun gusto en los libros de Ciceron , de Quinto Curcio , de Salustio , &c. que contribuirían mucho para hacer muchos progresos en ella.

Lengua Francesa. 33 No solo es necesaria la lengua Latina , sino que casi á igual proporcion , y según la idea de cada uno es de igual necesidad la Francesa. Este Idioma se ha hecho tan universal , que de serlo tanto ha llegado á ser precisa en la Educacion de un Caballero. Y en efecto , este Idioma es uno de los mas fecundos en todo genero de libros , y en toda especie de literatura , y pocos originales se hallan de las otras lenguas , que no estén traducidos en Francés , de modo , que un hombre puede llegar á ser perfectamente instruido en qualesquiera ciencia , y arte , sabiendo solo este Idioma. De todo esto resulta , que la lengua Francesa es indispensable á qualquier hombre que quiera ser instruido , y que tenga gusto á las bellas letras.

No solo parece bastante para un Caballero el que entienda este Idioma , sino el que lo hable. Como es regular que un hombre de buena familia haga algunos viages fuera de su Reino , y vaya por curiosidad , y por la mucha utilidad que se saca , á ver las principales Cortes de Europa , podrá ver quanto hai de curioso en ellas,

ellas, y podrá tratar los hombres mas hábiles aunque no sepa mas que la lengua Francesa. Pues raro será el hombre, medianamente educado, que no entienda, y hable esta lengua; y así podrá qualesquiera ver la Italia, la Alemania, la Polonia, la Rusia, la Suecia, la Dinamarca, la Inglaterra, la Olanda, el Imperio Otomano, y la China misma, aunque no sepa mas que el Francés, lo que no podría ser con ninguno de los otros Idiomas. Además de que el Francés no es mui dificultoso de aprender, y muchos sin Maestro la han aprendido perfectamente, pues con la aplicacion, y un buen Diccionario en poco tiempo han llegado á traducirle mui bien. Es verdad, que para que se hable bien, se necesita la viva voz del Maestro, porque de otro modo no será facil pronunciarle como se debe.

*Lengua In-
glesa.*

34 Aunque el Idioma Inglés, no sea tan universal como el Francés, sin embargo no deja de ser mui instructivo, y mui util para un Caballero. La lengua Inglesa, es hermosísima, tiene admirables expresiones, y es de un hablar mui dulce, y mui suave, además que sus frases, son cortas, y expresivas. Aunque en este Idioma no hubiese otro libro que el Milton, se podría aprender por tener el gusto de leerle; á mas de que tambien la lengua Inglesa abunda en excelentes obras originales, y en muchas y buenas traducciones de los mas esclarecidos Autores tanto antiguos como modernos. Esta lengua aunque sea mas difícil que la Francesa, por las diferentes expresiones con que una, y otra se explican; no obstante qualesquiera que

que tenga inclinacion, y que quiera hacer un estudio particular de ella, en menos de dos años podrá llegar á entenderla bastante bien para poder leer lo mejor que se ha escrito en este Idioma.

35 La correspondencia, y el genio de los Españoles con los Ingleses, y de estos con aquellos, hace esta lengua utilissima á un Caballero bien educado, sin entrar en lo preciso que sería, si hubiese de tratar algun negocio de estado á que su Magestad lo determinára en calidad de Embajador, ó Ministro Plenipotenciario; pues en este caso, yá fuera necesaria, y del todo indispensable.

Lengua Griega.
84.

36 Qualesquiera que tenga noticia de lo mucho que vale la lengua Griega en la república de las letras, se moverá á estudiarla, siendo asi que no es difícil el aprenderla. Con la ayuda de los elementos de la gramatica Griega por Don Josef Ortíz de la Peña, y un buen Diccionario, sea el de Schrewelio, ó el Lexicon de Scapula, yá no se necesitará mas Maestro, ni mas reglas. ¡Pero qué utilidad no se saca de este Idioma! ¡Quántos Historiadores admirables! Erodoto, Xenofonte, Plutarco, Demostenes el Principe de la Oratoria, Homero, Pindaro Principe de la Poesia Lirica, y otros infinitos Autores, hacen casi necesaria esta lengua á un Caballero, que quiere ser instruído. Quando se leen estos Autores se siente no sé que impulso divino, y un violento transporte, que producen una especie de fuerza, y de admiracion en el mismo pensamiento. ¡Qué expresiones tan vivas en Pindaro! La vehemen-

mencia de las figuras, el ardid de las imágenes, la viveza de las expresiones, la audacia de las metáforas, la magestuosa precipitación del estilo, lo gracioso, que le es tan natural, como lo energético, hacen á Pindaro, uno de los mas grandes Poetas que se han visto en la Poesía Lirica. Pero no se tendrá menos gusto en los Escritores tan célebres arriba expresados, ni se sacará de su lectura menos instruccion.

Derecho Civil.

37 Estas son, amado Discípulo, las lenguas que te pueden servir de mucho, si llegas á entenderlas bien, y que te podrán hacer digno de los mayores empleos á que un hombre noble puede aspirar. Procura, pues, entenderlas, que todo se vence con el estudio, y algun dia te alegrarás de que te haya advertido lo util, y provechoso que es el estudio de las lenguas. Pero todavía me queda que advertirte algunas cosas más sobre la utilidad de los estudios convenientes á un Caballero; lo que voi brevemente á explicarte, para que no tengas ninguna queja [de mí en lo que he determinado aconsejarte.

38 El estudio del Derecho Civil, es utilísimo á un Caballero; y le creeré casi indispensable, á lo menos despues de haber bien digerido los oficios de Cicerón, el que estudie la pequeña obra de Heineccio, ó tambien la de Almici⁽¹⁾, sobre *el Derecho Natural, y de las Gentes*, ó el excelente libro del *Derecho de*

Z

la

(1) Almici, de Jure Naturali, & Gentium.

la Guerra, y de la Paz, de Grocio (1), que es exquisito, aunque yo preferiria la obra del Derecho Natural, y de las gentes, del citado Al-mici, en la que podrá qualquiera instruirse en los derechos naturales de los hombres, y saber el origen, y los fundamentos de la Sociedad, y de las obligaciones de ésta. Esta parte del Derecho Natural, dice el famoso Locke (2), y la Historia, son cosas que un Caballero no habia de contentarse con tener solo una tintura, sino que se habia siempre de aplicar al estudio de uno, y otro, sin dejarlo jamás. Un hombre joven, prudente, y virtuoso que está bien versado en esta parte del Derecho Civil, no la que mira la discusion de los casos particulares, sino solo la conducta que las Naciones civilizadas tienen en general en sus negocios, y en su comercio; conducta que está fundada sobre los principios de la misma razon: Un joven de buena familia, que además de todo esto sabe la lengua Latina, podrá llegar á ocupar las sillas mas dignas, y servir á su Patria con todo el desinterés, y con toda la equidad; y con esto exaltará su merito, y se admirarán sus prendas personales.

*Derecho Pa-
tricio.*

39 Nadie podrá dudar que sería utilísimo que un Caballero supiese las Leyes de su País, y estubiese bien enterado de ellas. Este estudio no solo me parece util, sino necesario; porque no puede dignamente desempeñar ningún em-

(1) De Jure Belli, ac Pacis.

(2) Education des Enfants, pag. 465.

empleo, ni cargo público, sin saber las Leyes de la Patria. No hablo de aquellas que no consisten sino en altercaciones, en contestaciones mal formadas, y en vanas disputas: Un hombre de buena familia que debe hacerse una obligacion de buscar la verdadera diferencia que hai entre lo justo, y lo injusto, y no de recorrer á los artificios, para evitar de hacer lo que es justo, y razonable, y para hacer injusticias con toda seguridad; tal hombre, lejos de estudiar el Derecho de la Patria, para aprender á embrollar un negocio por vanas contiendas, trampas, ó ardides, debe con todo cuidado procurar hallar el medio de buscar la verdad, y de evitar todas las contestaciones semejantes, y con esto podrá servir con honor, y equidad á su Patria. Para este fin debería un Caballero tener todas las Leyes de este Reino, estudiarlas bien, á fin de poderlas mandar poner en practica, en caso que mereciese estar empleado en servicio público. En quanto á lo demás, tratar con hombres doctos, é inteligentes que podrán en esta materia subministrar todas las luces necesarias.

40 Entre lo util, y lo agradable que un *Historia Na-*
Caballero debe estudiar, no hai cosa que sea *tural.*
mas gustosa que el estudio de la Historia Natural; porque ella nos hace ver las admirables producciones que la fecunda naturaleza cria, yá en los Montes, yá en los Valles, yá en las Selvas, yá en los Campos, yá en el Mar, y yá en fin, en las mismas entrañas de la Tierra. ¡Qué tanta diversidad de Pajaros, de Peces, de Animales, de Arboles, de Plantas, de Piedras, de Me-

tales, y de Flores! En efecto, el estudio de la Historia Natural quanto mas se adelanta, tanto mas gusto nos dá, y quanto mas contemplamos la naturaleza, tanto mas la admiramos; y sí, como dijo Lucrecio, se puede tener por dichoso el que conoce las causas de ella (1). mucho mas dichoso será el que conozca sus efectos.

41 Para conocerlos, y admirarlos se podrian leer el Espectaculo de la Naturaleza (2), las obras de Mr. de Reaumur, de Tembley, y de Buffon, que son excelentes en esta materia. Pero el mejor estudio que se puede hacer para la Historia Natural, es vér los admirables Gavinetes de los Principes de la Europa. El que nuestro Monarca D. Carlos III. (que Dios guarde) ha hecho construir para la pública utilidad, es uno de los mejores de toda la Europa. El Serenísimó Infante Don Luis tiene otro para la Historia Natural de las Aves, que no tiene segundo. En él se vé la admirable diversidad de Pajaros, que con su misma pluma están puestos con tal arte, que conservan la misma hermosura, ó por decirlo mejor, están al parecer vivos. Para la Historia Natural de las producciones del Mar, es admirable el Gavinete de nuestro Serenísimó Principe de Asturias, que todos los dias se vá aumentando con muchas, y raras producciones maritimas. El Reverendísimo Padre Maestro Frai Enrique Florez del Orden de San

(1) Felix qui potuit rerum cognoscere causas. *Lucret.*

(2) Su Autor el Abate Pluche.

San Agustín, hombre de gusto, y de erudición, tiene en su celda un Gavinete que es digno de admiración, y alabanza, que con mucho cuidado procura aumentar el R. P. F. N. de su misma Orden, y en el mismo Convento de San Felipe el Real de esta Corte.

42 Luego un Caballero que quiere instruirse, y que tiene gusto en estas cosas, procurará ver todos estos Gavinetes para acabar de instruirse sobre lo que haya leído en las obras de los Autores arriba citados; de cuyo conocimiento sacará las mayores utilidades para el estudio de la Física Experimental, que también es utilísimo, y dá muchísima luz para discurrir sobre los efectos que la naturaleza nos pone delante de nuestros ojos.

43 El estudio de la Física está todo fundado sobre la misma razón natural, que la experiencia demuestra por medio de infinitas máquinas, que para este fin se construyen en las más célebres Academias. El estudio continuo que los hombres doctos hacían sobre la Filosofía, les obligó á reducir á sistema sus mismos razonamientos; pero desde que el celeberrimo Inglés Isaac Newton dió á luz sus *principios Matemáticos de la Filosofía Natural*, la Física que hasta entonces se habia tratado con tanta obscuridad, vió su mejor luz, desde que este célebre Filósofo desterró de esta ciencia las conjeturas, y las hipótesis, y la sujetó á las experiencias, y á la Geometría. Las operaciones químicas; las leyes de la gravitación, el poder de las fuerzas centrales, en una palabra, todas las

Física Experimental.

ob-

observaciones, y todas las experiencias posibles, concurrieron á probarle, que los cuerpos tienen una tendencia natural que los atrahe el uno ácia al otro, y esta propiedad de los cuerpos se llama atraccion.

44 La Filosofía experimental, se aplica á descubrir, ó á probar por infinitas experiencias cuál sea, por egemplo, la naturaleza de la luz, de qué manera se hace su propagacion, cuál sea su movimiento progresivo, y su presteza. Despues descubre los principios de la optica propriamente dicha, y muestra la direccion que la luz sigue en sus movimientos. Despues pasa á los principios de la Catoptrica, y descubre las leyes, y los efectos de la luz refleja. Despues trata de los principios de la Dioptrica, y explica las leyes de la refraccion de la luz; y en fin, enseña por sus instrucciones sobre la vision natural, y artificial, por la ayuda de los instrumentos de la optica, á conocer los Prismas, los Lenticulares, y los Telescopios, destinados todos para este fin. Por la descomposicion de la luz, llega la Fisica á hacer verdaderos descubrimientos sobre la naturaleza de los colores. Antes de Newton, nadie se habia imaginado que la luz se podia descomponer, ni que sus partes separadas las unas de las otras se distinguiesen por ciertas propiedades constantes, ó sensibles efectos; pero aquel grande hombre, despreciando como era razon los sistemas puramente especulativos, quiso para dár razon de los colores, demostrarlo por hechos, y por experiencias.

45 A qualquiera, pues, que quiera saber

á fondo la Filosofía, los principios Matematicos de la Filosofía natural arriba citados le serán indispensables. Sin embargo, *las lecciones de la Física experimental* de Mr. Nollet, serán bastantes para que un Caballero se instruya en la Física, y sepa dár razon de los efectos, y de las causas naturales.

46 En fin, es utilísimo á un Caballero tener una Biblioteca de los mejores libros que sean utiles, y necesarios, para poder continuamente estudiar lo que mas le convenga en su profesion y arte. Plutarco nos dice, que Lucullo hizo un gasto grandísimo para hacerse una Biblioteca que tenia abierta para todos los que querian ir á estudiar en ella (1). El primero que hizo construir una admirable Biblioteca fue Osimandias, Rei de Egypto, que contenia setecientos mil libros, ú á lo menos, como dice Seneca, quatrocientos mil (2), que todos se quemaron en Alejandria en la Guerra entre Cesar, y Pompeyo. Todos los Monarcas de Europa se han esmerado en tener Bibliotecas públicas de los mas selectos libros, adonde ván todos los que aman las letras, y las ciencias. Muchos particulares, amantes de las letras, tienen en su misma casa buenas Bibliotecas de libros mui exquisitos de todas ciencias, y artes. Yo aconsejaria á qualquiera Caballero á hacer lo mismo mientras pueda, pero debe hacerlo con el fin de leerlos, y no solo

pa-

(1) *Plutarco. in Lucul.*

(2) *Seneca. lib. de Tranquillit. cap. 9.*

para ostentacion. Hai muchos que se precian de tener buenos libros , y en realidad los tienen; ¿pero de qué les sirven , si apenas leen el Prologo? Ausonio se burla en uno de sus Epigramas de uno que tenia muchos libros , pero que los leía poco , y le dice; ¿piensas , ó Filomuso , que con la Librería que ayer compraste , y con los libros de que hiciste una Biblioteca , mañana yá podrás ser docto , y gramatico? Si esto es asi , compra mañana cuerdas , y un Instrumento , y yá podrás decir que eres tocador (1). Si los libros no se leen , de nada sirven , y mejor sería no tenerlos para no leerlos.

47 Los libros se han de saber escoger : siempre prefiero yo los originales á las traducciones , y entre estas , á las de los mejores traductores. Escoje siempre para leer los mejores libros , en cuyas lecturas imitarás á la Abeja , que recoje el jugo de las flores , para hacer miel á su tiempo. Si quieres aprovecharte de lo que leyeres , ú oyeres , no hai cosa mas eficaz que notar , y escribir en un libro lo que se haya adquirido en el estudio , ó conversacion de aquel dia ; y esto es de muchísima utilidad , pues muchas veces se ahorra uno el trabajo de haber de buscar algunos pensamientos que se necesitan , y que cuestan mucho encontrar rebolviendo muchos libros.

Es-

(1) *Emptis quod libris tibi Bibliotheca referta est, Doctum , & Grammaticum , te Philomuse putas?*

Hoc genere , & chordas , & plectra , & barbita condecet Mercator hodie , cras citharoedus eris. Auson Epigram. 43.

48 Este metodo no solo te servirá para recoger las máximas, y pensamientos de los hombres mas grandes, sino que tambien te ayudará á aumentar la memoria , y á conservar las especies que hubieses adquirido en el estudio. La memoria tambien se aumenta con la aplicacion , y cuidado. Temistocles podría ser testigo de esta verdad, pues se dice que quanto oía, y leía , no se le olvidaba jamás , y en un solo año aprendió perfectamente la lengua Persica. Mitridates , aprendió todas las veinte y dos lenguas, de las veinte y dos Naciones que gobernaba. De Cyro , y de Teodectes , se dicen cosas grandes. El primero sabía de memoria el nombre de todos los Soldados que tenia , y los nombraba por su apellido; y el segundo quantos versos, como delante de él se recitaban, despues los repetia sin faltar una palabra. No obstante , aunque es muy bueno tener memoria , y egercitarla , es conveniente muchas veces , dice Publio Syro , olvidar lo que sabemos , porque es cierto que no hai cosa que á veces nos dé mas tormento que nuestra misma memoria (1).

49 Guardate , amado Discípulo , de leer ningun libro , cuyo Autor tenga nota de herege , ó cuyas obras estén censuradas por la Iglesia; porque acostumbran mezclar con la leche de su doctrina un veneno que mata sin sentir á los que los leen; pues sus escritos las mas veces elegantes engañan-

Aa

ñan-

(1) Etiam oblivisci quod scis interdum expedit. Pub. Syrus.

ñando los sentidos , introducen en el alma las falsas máximas de que están llenos. La Iglesia con mucha razon los prohíbe , porque la mayor parte de los que leen incautamente hallarían su perdicion en ellos , siendo totalmente contrarios al espiritu de nuestra augusta Religion. En este tiempo , amado Discípulo , es necesario leer con mucho cuidado , y ojalá no se hubiera inventado la prensa , por no vernos en medio de tantos libros perniciosos , detestables , y diabolicos , que el espiritu de la mentira ha subcitado entre nosotros ; y pluguiera á Dios se desterráran de este Reino las obras licenciosas que algunos pretendidos Sabios leen sin precaucion , y sin mirar el precipicio que los amenaza. Los Lacedemonios , dice Valerio , prohibieron á sus Ciudadanos las obras , y las Poesías del infame , y detestable Arquiloko , porque las consideraban indecorosas , y licenciosas. (1) Así quisiera Dios que se hiciese hoy lo mismo de algunos libros , que son todavía mas perniciosos , y detestables que los de aquel Poeta Griego , porque en este caso viviríamos todos unidos , y conformes á unas mismas máximas de la Moral Christiana.

Presuncion.

50 No seas , amado Discípulo , presumido; la ciencia verdadera ha de ir acompañada de la modestia. Sócrates , hombre doctísimo , confesaba modestamente , que lo que él sabia era el que
no

(2) Valer. lib. 6. cap. 3.

no sabia nada (1). Yo no digo que hayas de querer ser, y pasar por ignorante; lo que te digo es, que no ocultes tu ciencia por tu honor, y decoro (2), sino que evites quanto puedas la presuncion en tus discursos, y no seas porfiado en tus razones. Es mui justo que cada uno diga lo que sabe quando se le ofrezca; pero debes guardarte de no decirlo antes de los que tengan mayor derecho de hablar que tú, ni debes querer pasar por mas inteligente que los demás, aunque en realidad lo fueses.

51 No te acompañes jamás con ignorantes, por no caer en sus mismas necedades (3). Es mui comun, que el que es mas ignorante sea mas presumido; por consiguiente, debes evitar semejantes compañías por temor de no incurrir en el mismo defecto. Lo que no puedas entender en la lectura, ó en una conversacion, no tengas empucho de preguntarlo á los mas inteligentes que tú: aconsejate si es menester, y no hagas nunca las cosas mal hechas, por haber dejado de preguntarlo á los mas sabios. Recibe con dulzura, y respeto sus consejos; pero reservándote la libertad de seguirlos siempre que los halles conformes á la razon, y á la prudencia. El estudio que hicieses te dará mucha luz para tomar, y

Aa 2

tam-

(1) Se hoc unum scire, quod nihil sciret. *Diog. Laert. in Socrat.*

(2) Non abscondas sapientiam tuam in decore tuo. *Eccli. 4. vers. 28.*

(3) Non te reputes in multitudine indisciplinatorum. *Ibid. 7. vers. 17.*

tambien para dár algunas advertencias; y si no haces un mal uso de lo que los libros te enseñarán, verás lo util, y lo provechoso que es el estudiar, y nada te dará mas gusto que los mismos libros.

52 No leas Novelas, Coplas, ni Roman-
ces, todas estas lecturas son inútiles, y muchas
Novelas, Co- veces perniciosas. Y aunque en ciertas cosas nos
plas, Segui- representan la virtud en su mayor grado, no
dillas, Roman- obstante suelen tener un veneno escondido, que
ces &c. son los jóvenes se tragan sin conocer el homicida que
lecturas per- los acaba. Tu harás mui bien, segun mi con-
niciosas, y del sejo, en no entretenerte en lecturas tan inútiles,
todo inútiles. y más peligrosas, que por lo regular se creen.
Lo mismo te digo de las Coplas, y de las
Seguidillas; casi todas son amatorias, y las de
esta clase no sirven sino para corromper las buenas
costumbres; y por consiguiente, no deben
ser admitidas en las casas de los buenos Chris-
tianos. En fin, si la lectura, ó el estudio te llega-
re algunas veces á enfadar, procura tratar con
hombres doctos, y virtuosos, cuya conversa-
cion te será utilísima, y es uno de los medios
para aprender con mas facilidad quanto pertene-
ce á las ciencias.



CAPITULO IV.

De la verdadera nobleza, y sus efectos.

1 **S**I los que en realidad son nobles conociesen lo que son, apreciarían sin duda el augusto carácter que representan, y procurarían aumentar su honor para dár mas valor á su estimacion. La nobleza verdadera debe, amado Discípulo, tener por fundamento la virtud; si esta te falta, no tendrás sino un nombre fingido. ¿De qué sirve á muchos que sus abuelos hayan merecido por sus virtudes la distincion de nobles, y caballeros, si por su proceder indigno degeneran de sus ilustres antecesores? No, desengañate en este punto: tu nobleza nada tendría de realidad, si no conserváras con tus virtudes el mismo esplendor con que naciste.

2 Qualquiera hombre noble debería hacerse cargo de quién es, y quién debe ser: de quién es, esto es, de la ilustre sangre de que ha nacido; pensar que todo lo que recibe por su nacimiento no es nada, si con sus obras no le dá el valor que se requiere; que aquella nobleza con que nació en lugar de exaltarle, no le servirá sino de desprecio; y en lugar de hacerle merecedor del premio, y de la recompensa que sus antecesores se merecieron, se hará indigno del que hereda, y no le servirá sino para mayor abatimiento. Debe tambien el noble hacerse cargo de quién debe ser; esto es, debe imitar el valor, y las demás virtudes de sus antecesores

res

res que representa, y por quienes tiene su nobleza. Un hombre noble se debe conocer por el bien que hace, ó á lo menos que desea hacer á los otros, y la verdadera nobleza consiste en que los demás encuentren su fortuna en la suya (1).

3. La nobleza, amado Discípulo, se adquiere, ó por las Letras, ó por las Armas; y en realidad, Aurelio Víctor, nacido en la pobreza, llegó á ocupar los mas altos puestos del Imperio, fue Consul con Valentiniano, y Gobernador de la segunda Panonia (2). Aureliano nació de una familia obscura, y por las Armas obtuvo el honor, y la dignidad de Tribuno, y de Consul, y llegó en fin á ser Emperador. Cayo Mario era un simple Pastor que se ocupaba en cultivar la tierra; pero habiendo abrazado la Milicia, llegó á ser siete veces Consul, y un célebre General. Agatocles era hijo de un Alfarero, y por su destreza, y pericia en el arte de la Guerra, llegó á ser Rei de Sicilia; y en fin, la Historia Griega, la Romana, y la moderna misma, está llena de egemplos de hombres que por las Armas han llegado á la cumbre de la mas excelsa nobleza.

4. No es inferior la que se ha adquirido por las Letras. ¡Quántos Prelados, Obispos, Arzobispos, Cardenales, y Pontífices han adquirido por sus Letras ser dignísimos sucesores de los Apos-

(1) Madame de Lambert.

(2) Vide Diccion. Histor. verba Aurelio Víctor.

toles, siendo antes de humildes familias, y nacidos en la mayor pobreza! ¡Sixto Quinto fue hijo de un padre tan pobre, que no pudiendole este mantener, le entregó á un Labrador, quien le hacia guardar su ganado; pero habiendo conseguido el Avito de la Religion de San Francisco, llegó por su ciencia, y por su virtud al Solio Pontificio. Sixto Quarto era hijo de un Pescador, y Paulo Segundo, que conoció sus talentos, le creó Cardenal, y despues de la muerte de este Pontífice, obtuvo por sus Letras la Tia-ra. El célebre Alberoni, que hasta la edad de catorce años cultivó como su padre, los jardines en Placencia, por su habilidad, y por su gran genio, despues de haber sido Primer Ministro, y Grande de España, llegó á ser Cardenal. Pudiera citar otros mil egemplos, pues si hacemos atencion á las Historias, veremos infinitas familias antes pobres, y abatidas, y despues exaltadas á la mayor grandeza por las Letras, ó por las Armas. No hai otro modo de adquirir honor, y grandeza; y asi un Caballero debe procurar aumentar su nobleza por uno de estos medios: el que asi no lo hace, no es digno de alcanzar honores, y es indigno de los que ha adquirido.

5. Las riquezas no dán honor alguno mientras, ó no se sepan justamente despreciar, ó se sepa hacer un buen uso de ellas. El que empleára su caudal en favor de la Patria, como Quinto Fabio Máximo, que dió todo quanto tenia, para que el Senado Romano pudiera pagar el rescate de los Cautivos que Annibal, General de los

los Atenienses , le habia entregado : ó como empleó todo su dinero aquella celeberrima muger de Apuleya, llamada Busa, que mantuvo, y vistió á todos los Soldados que quedaron vivos en la Batalla de Cannes ; en este caso las riquezas le darian honor, porque irían acompañadas de buenas, y laudables acciones, y de la virtud misma ; y qualesquiera accion que se haga sin que esta preceda, no será , ni estimada, ni digna de recompensa.

6 Un hombre noble no ha de tener el corazón pegado á las riquezas , ni hacer caso de ellas. Si procura enriquecerse , no ha de ser para sí, sino para su Patria, y debe estimar mas vivir pobre en una República rica , que vivir rico en una República pobre. Tales eran aquellos generosos Romanos, de que habla Valerio Máximo (1), y tal era Annibal errante, y fugitivo ; Poro, vencido por Alejandro, y Cayo Mario injustamente desterrado de su Patria, por no ser testigos de la destruccion de la misma.

7 Estas lecciones que acabo de darte, deben, amado Discípulo, hacerte conocer como se adquiere la nobleza personal; y pues Dios te ha dado la hereditaria, conserva, y aumentala; porque sería para tí de mucho deshonor degenerar de tus ilustres antecesores. Acuérdate siempre que la nobleza hereditaria sin merito personal no es mas que una rama seca de un arbol bueno. Alabarse de haber nacido de padres

(1) Valer. Maxim. lib. 4. cap. 4.

nóbles, sin tener aquella nobleza en su misma alma, es alabar el merito de los otros, y depreciarse á sí mismo; y ten por seguro, que nunca serás estimado, ni respetado como noble, si con tus obras no muestras que lo eres.

8 Si quieres, pues, ser en realidad un hombre de bien, y un buen Caballero, debes ser humano, justo, y benéfico: Has de saber perdonar las faltas de los otros que provienen de la flaqueza, ó de la inadvertencia: debes reconocer el merito de los que te sirven con fidelidad: has de tener siempre presente todos los beneficios que te hagan, y mostrarte generoso en premiarlos: has de pensar por una noble emulacion, deber mas al celo de los otros, que ellos deban á tu liberalidad: debes mostrar agrado con tus inferiores, prevenir las necesidades de tu prógimo, y consolarle en sus penas, y trabajos, pues estos son efectos que naturalmente nacen de un corazon noble, y las señales mas evidentes de que es buen Caballero. No obstante voi á darte algunas lecciones sobre este punto, para que conozcas mejor lo que debes practicar como verdaderamente noble, y lo que como tal debes aborrecer.

Efectos de la verdadera nobleza.

9 Una de las señales mas grandes de que un hombre es en su interior digno de la nobleza, es, el que no sea ingrato. La ingratitud es el vicio mas indigno de la sociedad, y el mas infame en un Caballero. Todos convienen en que no hai vicio mas perverso; y Seneca decia, que no habia pecado mas intolerable, porque era el mayor destruidor de las amistades.

Ingratitud.

des (1). Los Persas castigaban rigurosamente á los ingratos, porque semejantes hombres no merecian perdon de Dios, ni compasion de sus amigos (2). Decir que uno es ingrato, decia Ciceron, es decir que tiene todos los otros vicios (3).

La ingratitud es hija de la generosidad agena, pero es una hija bastarda que no tiene las buenas inclinaciones de su madre; porque apenas ha nacido, quando se ensobrevece por la avaricia, y la villanía; las que con las malas lecciones que le dán, corrompen todas las buenas inclinaciones que se habian de esperar de su buen nacimiento. Los antiguos limitaron con particular misterio las gracias á numero de tres, para enseñarnos que, si habia una que recibiese algun favor de la otra, la tercera lo reconociera. Haz tu lo mismo, y forma en tu corazon una lei de este pensamiento, y una obligacion indispensable de esta leccion; quiero decir, que no faltes en reconocer las gracias, y los beneficios que te hagan. No pagar los beneficios que nos hacen es cosa villana (4); pero estos se deben pagar del mismo modo que se reciben (5), porque el que nos hace un favor, nos enseña con su egeemplo á ser agradecido (6); y asi, muéstrate siempre

agrade-

(1) *Senec. num. 6. de benef. cap. 26. & 28.*

(2) *Xenophont. 1. Siropedia.*

(3) *Omne dixeris maledictum, cum ingratum hominem dixeris. Cicer. Ad Atticum, Epist. 4.*

(4) *Senec. 3. de benef.*

(5) *Eodem animo beneficium debetur, quo datur. P. Syrus.*

(6) *Beneficium sæpe dare, docere est reddere Idem.*

agradecido ; los favores que te hagan lleválos siempre en la mano , y procura olvidar los que tu hagas. No debes hacerlos para que te los vuelvan , debes favorecer á los que puedas , porque un hombre noble está en esta obligacion. El que hace un favor para que le hagan otro es usurario , y el que lo hace por su buen corazon imita á los Dioses (1).

10 Asi como el vicio de la ingratitud es la *Liberalidad*. señal mas grande de que uno no tiene raza de nobleza ; la liberalidad es una de las mayores pruebas de que uno ha nacido con un corazon verdaderamente noble. Un hombre no puede ser amable sin la liberalidad , decia una discreta Señora (2) ; pero la liberalidad se ha de caracterizar por el modo de dár. El liberal dobla su merito con su corazon , y el avaro lo pierde por su disgusto ; y asi quando dés , dá con benignidad. Las Historias nos subministran infinitos egemplos de la mas grande liberalidad. Cimón , hijo de Miltiades , Gran General Ateniese , fue insigne por su liberalidad. Sus jardines , y sus huertos jamás estuvieron cerrados , y todos comian de sus frutas ; y su casa era el asilo de los necesitados. Si veia alguno , que por ser pobre , fuese mal vestido , le daba su misma ropa ; y no teniendo ya que dar , se dió á sí mismo en venta , para pagar la sepultura de su padre , que habia muer-

Bb 2

(1) Qui dat beneficia Deos imitatur ; qui reperit , fructuatores.
Senec. 3. benef. 15.

(2) Madame de Lambert.

muerto en la Carcel (1). Valerio Máximo refiere, que Gillias Agrigentino, era mui rico, pero mui liberal, mas se ocupaba en repartir dinero que en recogerlo. Alimentaba á muchísimos pobres, dotaba muchas Doncellas, vestía á los desnudos, y daba quanto necesitaban á los huespedes, y peregrinos. Alejandro Severo tenia escrito todo lo que daba, y á quién daba, y si sabia que habia alguno á quién él no hubiese favorecido, le decia, *amigo; ¿por qué no me has pedido nada? ¿por ventura, quieres que yo te sea deudor?* (2) Tal era el pensamiento de este hombre, porque creía que un hombre noble siempre estaba obligado á favorecer á los demás.

II Todos estos egemplos te deben enseñar á ser liberal. Pero la liberalidad, como ya te he dicho, se caracteriza por el modo de dar, y no por lo que se dá. Algunos aunque dán muchas cosas, no merecen mas que si no dieran ninguna, porque las dán con disgusto; y otros no dán casi nada, y vale tanto como si dieran mucho. Eliano refiere, que Artaxerxes, yendo á caballo en sus mismas Provincias, como era costumbre entre los Persas ofrecer á sus Reyes lo que cada uno podia: unos le ofrecian bueyes, ú ovejas; otros leche, y queso; otros datiles, granadas, y demás frutos. Un pobre hombre no le podia dar nada, y quando Artaxerxes pasaba, fue corriendo á un rio, del que
no

(1) Corn. Nepos, & Plutarch. in Cymon.

(2) Lamprid. in Alex. Sever. num. 46.

no estaba lejos, y cogiendo con las manos un poco de agua, se la ofreció á su Rei, diciendole: *Artaxerxes, nada tengo que darte sino este poco de agua, recibe con ella mi ómenage, y acepta en señal de mi reconocimiento esto poco que te ofrezco.* A lo que respondió Artaxerxes: *Yo aprecio sumamente lo que me ofreces, y mucho mas que el mayor regalo del Mundo, pues conozco, que aunque el dón es corto, veo que el afecto es mui grande.* Luego mandó aquel Monarca darle una suma considerable de dinero, le regaló un vestido á la Persiana, y un vaso de Oro con que bebió delante de él.

12 En efecto, no hemos de estimar lo que nos dán, sino el afecto con que nos lo dán. Luego á lo que dés, debes añadir un modo agradable, fino, y noble, que es el caracter de la verdadera liberalidad. Ten presente estos consejos que te doi. Quando te hagan un beneficio, si puedes haz dos, ó buélvelo á reconocer; sino puedes con las obras, á lo menos con el corazón. Haz todo el bien que puedas, y cree que nunca te faltará lo que dieres, y lo que dés á tus amigos, es lo que te hallarás en tu mayor fortuna (1).

13 Otro caracter de la verdadera nobleza es la humanidad, y esta es la prenda mas recomendable en qualquiera persona. Ella es la que ha- Humanidad.

(1) Extra fortunam est, quidquid donatur amicis.

Quas dederis solas semper habebis opes.

Martial. 5. Epigram. 45.

hace tolerar la diferencia que hai de los unos á los otros, y llave maestra de la pública sociedad. Despues de la Religion, á nada se debe primero obedecer mas, que á las leyes de la humanidad. Acuerdate siempre que eres hombre, y que debes sentir la misma necesidad de los demás hombres; y por consiguiente, has de atenderlos en qualquier estado, y condicion en que Dios te ponga.

14 El merito solo te debe hacer distinguir del pueblo llano, no el nacimiento, ni las dignidades. Las ventajas que tengas sobre los demás, no las mires como alguna distincion unida á tu sér, sino como unos bienes que la fortuna te presta. Los que son nobles deben tener buen corazon, y los que le tienen, mas deben sentir la obligacion de hacer algun bien, que las otras necesidades de la vida. Un gran Principe daba gracias á los Dioses porque le habian dado lugar de hacer bien, y favorecer á sus amigos, sin haberles hecho esperar. Y él mismo dijo, que no estimaba, ni apreciaba aquellas gracias, y beneficios que eran para sí solo, y que quando veía que los demás las tenian, entonces empezaba á disfrutar las suyas con gusto (1).

15 Si llegas, pues, á verte exaltado, ten presente, que quanto mas elevados estamos, tanto mas nos hemos de mostrar humildes (2).
No

(1) *Sueton. in Tito. c. 8. 10. & 11.*

(2) Quanto superiores sumus, tanto nos sumissius geramus. *Cicer. 1. Officiorum, num. 99.*

No hagas conocer jamás á tus semejantes tu superioridad, y vive con ellos, asi como quisieras tu vivir con tus superiores. No dejes sin consuelo á los que lloran, y procura aliviar sus penas en quanto puedas (1). Remedia sus necesidades; y en una palabra, aprende primero á ser hombre, que otra ninguna cosa. El hijo del Emperador Marco Aurelio lloraba porque su Ayo se le habia muerto, y los Grandes de la Corte le decian que parecia mal que un Principe llorase, pero su padre les dijo: *dejad que mi hijo aprenda primero á ser hombre, que Emperador* (2). Esta es, amado Discípulo, una leccion mui grande, y digna de gravarse en nuestro corazon: no te olvides de ella, y aprende primero á obedecer, que á mandar, á sufrir trabajos, antes que á sentir alegrías, y á llorar, antes que á reir, y para decirlo de una vez, á ser humano antes que todo.

16 Otro caracter de un corazon noble es *Venganza.* no ser vengativo. No hai cosa mas abominable en el Christianismo, ni mas indigna en un Caballero que la venganza. O el motivo que se tiene para desearla es justo, ó es injusto. Si es justo, buscando la ocasion de vengarse deja de serlo, porque se anticipa el derecho de Dios, *á quien pertenece la venganza, y quien se vengará á tiempo* (3). Si el motivo es injusto, el que

(1) Non desis plorantibus in consolatione, & cum lugentibus ambula. Eccli. 7. v. 38.

(2) Jul. Capitol. in Anton. Pio, cap. 10.

(3) Mea est ultio, & ego retribuam. Deuter. 32. v. 35.

desea vengarse lo será tambien con su deseo. Guardate, amado Discípulo, de semejante error, y cree, *que quien quiere vengarse, ballará en Dios su venganza, y quien no perdona las ofensas que le hayan hecho, tampoco Dios le perdonará las suyas* (1). Siempre es cosa indigna en un Caballero el deseo de vengarse, pues es señal de corazones ínfimos, y sin nobleza, como dice Jubenal (2). Cornelio Nepos asegura, que Tullio Pomponio Attico fue un hombre que jamás tomó venganza de ninguna injuria que le hicieron, antes procuraba siempre olvidarlas (3). Adriano tenia muchos enemigos, y luego que llegó á ser Emperador, pudiendose vengar, no solo perdonó á los que le ofendian, sino á uno de los principales que le habia mas injuriado, le dijo: *Yo yá soi Emperador, y asi tu yá estás perdonado* (4).

Modo de vengarse.

17 No obstante, podrás vengarte de una injuria que te hayan hecho, asi como un Christiano se debe vengar. El mejor medio de hacerlo, es perdonar al que te haya injuriado, y de este modo Dios te perdonará las injurias que le hayas hecho (5). Marco Antonio decia que el mejor

mo-

(1) Qui vindicari vult à Domino inveniet vindictam, & peccata servans servabit. *Eccli.* 28. v. 1.

(2) Quippe minuti Semper, & infirmi est animi exigui voluptas

Ultio. *Juven.* 13. *Satir.* v. 189.

(3) Cor. Nepos. in Attico. cap. 11.

(4) Ælius Spart. in vita Adrian. cap. 12.

(5) Relinque proximo tuo nocenti te: & tunc deprecanti tibi peccata solventur. *Eccli.* 28. v. 2.

modo de vengarse era no imitar al que nos injuriaba (1). Perdona pues al que te haya injuriado, y Dios te perdonará. Las almas grandes siempre tienen clemencia. Cesar decia, que el fruto mas dichoso de sus victorias, era poder dar la vida á los que habian atentado á la suya; y quando su Teniente General T. Labieno le abandonó en el tiempo mismo que el Cesar lo necesitaba mas, yendose al Campo de Pompeyo, habia dejado en el de Cesar grandes riquezas, y éste se las envió, diciendole: *Mira como Cesar se sabe vengar*. Esta es, amado Discípulo, la verdadera venganza, y la sola permitida entre los hombres de bien.

18 Guardate de caer en la falsa, y execrable opinion, ó en el pretendido, ó imaginario punto de honor, que algunos tienen por tal, y como una lei que dicen, *obliga á un hombre de bien á aceptar el desafio, por no ser notado de tímido, ó pretender para su satisfaccion el duelo*. Esta es una proposicion condenada por la Santidad de Alejandro VII. (2), y una costumbre detestable que introdujo el mismo Demonio, para que con la muerte cruenta de los cuerpos, se lograra la perdicion de las almas (3). El Santo Concilio de Trento fulmina excomu-
Error pernicioso sobre el desafio.

Cc

nion

(1) Optimus injuriam ulciscendi modus est, ne similis sis eam inferenti. *M. Ant. lib. 6. cap. 16.*

(2) Vide Collet, tom. 2. Moral. pag. 288.

(3) Detestabilis duellorum usus fabricante Diabolo introductus, ut cruenta corporum morte, animarum periam perniciem lucretur, ex Christiano orbe penitus exterminetur. *Concil. Trident. Sess. 25. cap. 19. de Reform.*

nion mayor contra los que permiten en sus tierras, y lugares el desafio, no exceptuando á los Emperadores mismos, notando de infames á los testigos de tal acto, á los padrinos, y á los asistentes por qualquier motivo que fuese; privando de sepultura Eclesiástica á los que mueran en el duelo (1).

Real Pragmática del Rei Don Felipe V. sobre el desafio.

19 Todos los Monarcas Christianos, y todos los Principes se esforzaron para extinguir esta perversa costumbre de todos sus Reinos, y Dóminios. Nuestros Católicos Reyes prohibieron los desafios bajo las penas mas severas. Ultimamente, Don Fernando VI. quien dice asi: *La Magestad del Rei Don Felipe V. mi Padre, y Señor (que góce de Dios) fue servido mandar expedir en punto de duelos, y desafios la Pragmatica que dice asi: No habiendo basta ahora podido las maldiciones de la Iglesia, ni las Leyes de los Reyes mis antecesores deterrar el detestable uso de los desafios; sin embargo de ser contrarios al Derecho Natural, y ofensivo del respeto que se debe á mi Real*

(1) Qui locum ad monomachiam in terris suis inter christianos concesserint eo ipso sint excommunicati. Qui vero pugnam commiserint & qui eorum patrini vocantur excommunicationis, ac perpetuæ infamiæ pœnam incurrant, & si in ipso conflictu decesserint, perpetuo careant Ecclesiastica sepultura. Illi etiam qui consilium in causa duelli, tam in jure, quam factò dederint, aut alia quocumque ratione ad id quem suaserint, nec non spectatores, excommunicationis, ac perpetuæ maledictionis vinculo teneantur; non obstante quocumque privilegio, seu prava consuetudine etiam immemorable. *Ibid.*

autoridad, valiendose los que se discurren agraviados del medio de buscar por sí la satisfaccion que deberían solicitar recurriendo á mi Real Persona, ú á mis Ministros; habiendo sugerido el engaño, el falso concepto de honor, de ser falta de valor el no intentar, ni admitir este modo de vengarse, como si la Nacion Española necesitase de adquirir créditos de valerosa por un camino tan feo, criminal, y abominable, despues de tantas conquistas, sangre vertida, y vidas sacrificadas á la propagacion de la fé, gloria de sus Reyes, y credito de su Patria: aunque debo esperar de la obediencia, y amor de mis Vasallos, y singularmente de la nobleza, que se sujetarán á esta nueva declaracion de mi Real voluntad, en detestacion de este delito; por si hubiere quien se desviare de mis Reales, justas, y paternales intenciones: Declaro primeramente por esta inalterable Lei, y Real Pragmatica, que el desafio, ó duelo debe tenerse, y estimarse en todos mis Reinos por delito infame; y en consecuencia de esto, mando que todos los que desafieren, los que admitieren el desafio, los que intervinieren en ellos por terceros, ó padrinos, los que llevaren carteles, ó papeles con noticia de su contenido, ó con recados de palabra para el mismo fin, pierdan irremisiblemente por el mismo hecho todos los oficios, rentas, y honores que tubieren por mi Real gracia, y sean inhábiles durante su vida; y si fueren Caballeros de alguna de las quatro Ordenes Militares, se les degrade

de este honor, y se les quiten los Avitos; y si tubieren Encomiendas, por el mismo hecho vacuen, y se puedan proveer en otros, y esto además de la pena de aleves, y perdimiento de todos sus bienes, establecidos por mis abuelos los Reyes, Don Fernando, y Doña Isabél, &c.

Nuestro Católico Monarca Don Carlos III. (que Dios guarde) mandó en sus Ordenanzas Militares, que la Pragmatica en que se prohíben los duelos, y satisfacciones privadas, quede en su fuerza, y se observe inviolablemente, bajo de las penas impuestas en ella (1); de lo que podrás, amado Discípulo, inferir, quán engañados viven los que piensan contra su Rei, y contra su Religion en materia de desafíos. El honor mas grande de un Caballero, debè consistir en sujetarse á las Leyes de su Monarca, y respetar los Decretos de la Iglesia. Piensa siempre como Christiano, y obrarás como hombre honrado, y político. El valor de un hombre no consiste en aceptar el desafío, ó la venganza que le ofrecen; antes bien despreciarla como á cosa indigna, infame, y ofensiva á la voluntad de su Rei, y totalmente contraria á las Leyes de Jesu-Christo; esto es ser valeroso, ser buen Caballero, y buen Christiano.

20 He querido, amado Discípulo, hablarte sobre este punto, porque sé, que á pesar de tantas excomuniones, y maldiciones de la Iglesia, y repetidas Leyes de los Católicos Monarcas,

rei-

(1) Ordenanzas Militares, tratado 8. titulo 10. pagina 328.

reina todavía una secreta opinion en algunos Christianos, que vá conquistando corazones para ganar almas á Satanás , introduciendo las falsas, y perniciosas máximas de que su espiritu está lleno. No te dejes persuadir de este error tan grande: ten presente lo que te he dicho acerca de la venganza; que para que obres con rectitud, voi á decirte alguna cosa sobre el valor , y cuál debe ser en un Caballero.

21 No te hablaría yo sobre este punto en *Valor.* medio de una Nacion como la Española , si no creyera que el valor consiste solamente en mostrar sus alientos en una batalla , ó en no hacer caso de su vida enfrente de los enemigos. Es verdad, que es una de las buenas partidas de un hombre , y no se puede negar á este ánimo la estimacion, y honor debido á los que exponen su vida en honor de la Patria; pero además de esto, es necesario tener el honor de probidad , por que en un heroe se han de hallar todas las virtudes. El valor solo no hace los hombres grandes; es verdad que él los empieza , pero las otras virtudes lo acaban. La idea de un heroe es incompatible con la de un hombre sin justicia, sin probidad, y sin grandeza de alma , y quando el valor se halla en sugetos sin estas qüalidades , es mui poco estimado.

22 Mas en donde se conoce el verdadero *En qué consiste el valor verdadero.* valor , es en los peligros que nos amenazan fuera de las batallas; pues aunque la muerte sea de los objetos mas espantosos, sin embargo, el dolor, el desprecio, la pobreza, y otros mil accidentes que no dejan de tener una apariencia de terror,

y espanto, son mui capaces de sorprender la mayor parte de los hombres, quando estos vén que esos males los envisten, y acometen. El valor, pues, consiste en saber resistir á todos esos peligros. No digo que aquellos no se hayan de temer, porque el peligro evidente siempre hace alguna impresion en el alma que no es del todo estúpida.

23. Un hombre valeroso debe saber sufrir el dolor, y no temer la muerte, y despreciar uno y otro. Es cierto que hemos de morir, y en realidad no sabemos cuándo; luego el que teme lo que no puede evitar, no podrá jamás vivir con tranquilidad (1). El modo de no temer la muerte, es vivir siempre bien, y como Christiano, y entonces en lugar de temer la quando la veas venir, te alegrarás, porque la considerarás como la que viene á sacarte de la infeliz Babilonia, para conducirte á la tierra prometida.

24. En quanto á los otros accidentes, para que puedas defenderte de sus ataques, has de tener por cierto, y como una máxima constante, *que los males nunca son en realidad tan grandes, como nos los representa el temor, y el miedo que tenemos de ellos.* Con este principio podrás esforzarte á resistirlos, porque sabrás que la mayor parte de sus penas son insufribles, no porque no puedan tolerarse, sino porque no hai **aquel**

(1) Stultum est timere quod vitare non potest.
A morte semper homines tantundem absumunt.

Homo vitæ commodatus non donatus est. P. Syrus.

aquel valor que se requiere para sufrirlas. Infinitos ejemplos nos muestran, y nos enseñan á sufrir con valor. Anaxarco, habiendo caído en las manos de Nicocreon, Tirano de Chipre, que deseaba la muerte de este Filósofo, desde luego que le trajeron á su presencia le hizo meter en un mortero, y le hizo machacar en él como se hace todavía en Turquía con un Mupthi Criminal. El Filósofo dijo con valor á Nicocreon: *Machaca el cuerpo de Anaxarco, que no podrás machacar el ánimo, y el valor de Anaxarco* (1). Pompeyo despues de la Guerra de Mitridates, vino á Rodas, á fin de oír al Filósofo Posidonio; pero estando éste malo de gota que lo atormentaba mucho, por cuyo fin no podía asistir á las Aulas: deseoso el Principe de verle, fue á visitarle, y luego que le vió, le dijo Pompeyo el sentimiento que tenia de verle en aquel estado, y que sentia no poderle oír; y Posidonio respondió: Señor, no permitiré á pesar de mis dolores, que os bolvais sin haberme oído. Y desde luego empezó á disputar mucho, y sobre diversos asuntos. Y como el dolor le atormentaba bastante, decia algunas veces: *Dolor no tienes que hacer, porque aunque seas molesto, nunca diré que seas malo*. Y en efecto, la paciencia, dice Publio Siro, es remedio grande para el dolor (2). Nunca son las penas tan grandes que

(1) Tunde Anaxarchi culceum tunde; Anaxarchum verò ipsum non tundes. Diog. Laer. in Anaxarch.

(2) Cuius dolori remedium est patientia. Pub. Syrus.

que no las podamos sufrir; y así hemos de procurar con cuidado evitar el sentir los daños, y las penas que nos sobrecojen. Zenon, habiendo tenido la noticia de que quanto tenia se habia perdido en un naufragio, respondió, *ahora es quando la fortuna me obliga á filosofar con más atencion* (1). Ciceron refiere, que habiendo muerto en la Guerra el hijo de una muger llamada Lacena, luego que ésta lo supo, dijo, *para esto mismo lo habia yo parido, para que no dudára morir por la Patria* (2). Lo mismo se cuenta de Anaxagoras, quien habiendo sabido la muerte de su hijo, *yá sabia yo*, dijo, *que él era mortal*.

25 Lo que contribuye mas á esforzarnos, es mirar, y considerar las incomodidades de los demás, y con esto aprenderémos á tolerar las nuestras. Solon, habiendo visto á uno de sus amigos que lloraba, lo llevó á una fortaleza de Atenas, y advirtiendole que mirára todo aquel Edificio, decia, *piensa ahora quantos llantos habrá habido bajo de estos techos, y los que de aquí en adelante habrá; y así deja de llorar como cosa propia, lo que es comun á todos los mortales* (3). Servio Sulpicio, escribió á Ciceron, que lloraba inconsolablemente la muerte de su hija Tulia, diciendole: Amigo, yo quisiera consolarte, y poderte disminuir el dolor con una cosa que me ha consolado bastante á mí.

Bol-

(1) Senec. de Tranquil. cap. 14.

(2) Cicer. 1. Tusc. num. 102.

(3) Valer. lib. 7. cap. 2.

Bolviendo de Asia desde Legina ácia Megara, ó Agosta, empecé á mirar las Regiones circunvecinas. Detrás de mí estaba la célebre Ciudad de Legina, teniendo á la derecha el Puerto Pireo, Puerto Lion, que era el de mayor comercio que tenian los Atenienses, y á la izquierda la hermosa Ciudad de Corinto; cuyas Ciudades en otro tiempo fueron admirables, pero ahora apenas se vén sus ruinas. Luego que yo las ví, pensé, y me dije á mí mismo: *Valgame el Cielo! Nosotros nos indignamos quando alguno de nosotros se muere, siendo asi que hemos de vivir tan poco; quando en un solo lugar vemos sepultados tantos cadaveres de Ciudades enteras! ¿Pues quieres tú, oh Servio, acordarte, y tener presente que tu has nacido hombre, y por consiguiente mortal?* Creeme, pues, oh Cicerón, que no me he dejado de consolar mucho con este pensamiento; haz tú lo mismo si te parece, y acuerdate de cuántos hombres ilustres han muerto, no solo del Imperio Romano, sino de tantas otras Provincias. Y asi, porque se te ha muerto una niña, no debes afligirte tanto. Si no hubiese muerto ahora, despues de pocos años habría de morir, porque en fin, habia nacido mortal, y asi no te olvides que eres Cicerón, que sabes dár consejos á los otros, y es razon que los tomes primero para tí (1).

Estos egemplos, amado Discípulo, te enseñan el modo de poderte mostrar valeroso

Dd

con-

(1) Cicer. lib. 4. ad Ser. Sulp. Epist. 5.

contra todos los accidentes impensados que afligen la mayor parte de los mortales. Un Cristiano debe estar resignado totalmente en la voluntad de Dios, y debe imitar en todo á Jesu-Christo, modelo de la paciencia, de la pobreza, y de todas las demás virtudes. Y en quanto á lo demás, lo mas seguro es reconocer los peligros en donde los hai, y tener un grado de temor, que sirva para tenernos con cuidado, y excitar nuestra atencion, nuestro ánimo, y nuestra industria, para que podamos usar de nuestra razon, y egecutar todo lo que ésta nos subministrare.

CAPITULO V.

De las Recreaciones, y Egercicios propios de un Caballero.

1 **C**OMO la mayor dicha del hombre en este mundo se reduce, á que tenga recto su corazon, y el cuerpo en buena disposicion (1), porque el que no tiene su alma bien dirigida, no hallará jamás al camino de la verdadera felicidad, y el que no tenga el cuerpo sano, no podrá hacer muchos progresos; por esto me ha parecido hablarte de las diversiones, y egercicios propios de un Caballero.

2 Las diversiones, amado Discípulo, no se han hecho para los que están ociosos, sino para

(1) -Mens sana in corpore sano. *Juven. Sat. 10. v. 156.*

los que hallandose cansados por el trabajo de sus respectivos empleos, hallen con que divertirse despues de sus precisas ocupaciones. A mí siempre me ha parecido , que para aprovecharnos de nuestras diversiones , lo mejor sería emplear nuestras horas de recreo , de tal manera, que sirviendo el divertimento para descansar, hiciésemos al mismo tiempo cosas, que además del placer, nos procurasen alguna cosa util para lo futuro. Todas aquellas diversiones frívolas , y peligrosas , que algunos llaman pasatiempos , no deben su nacimiento, y su extension sino á la vanidad que la grandeza, y las riquezas han inspirado á los hombres. Aquel vano orgullo que hace pensar á algunos , que hacer alguna cosa util con las manos no puede ser diversion digna de un hombre de bien , ha sido el que ha patrocinado el juego de los naipes , y los otros en que tantos pierden el tiempo, la salud, y la hacienda. Hai muchos que emplean , y pasan las horas mas por costumbre que por diversion, y por no poder pasar el tiempo en cosas que sean mejores. Como no pueden tolerar la pesada carga de una continua ociosidad , y como no han aprendido ningun arte honesto con que poder divertirse, recurren , para pasar el tiempo, á ciertos divertimientos frívolos, y criminales, que están en uso en el mundo , y á los que un hombre de razon , que no se haya echado á perder por la costumbre, no podria divertirse mucho tiempo. No quiero yo decirte que te hayas de privar de aquellas diversiones , y placeres inocentes que los de tu edad, y condicion usen ; bien lejos de aprobar que seas de un genio tan reservado , quisiera que en-

tráras con gusto particular en los divertimientos de los que trates. Lo que quiero decirte es, que teniendo toda la libertad que desees, tendrás aún bastante tiempo para aprender algun arte mecánico medianamente bien. No es por falta de tiempo, sino por falta de aplicacion el que muchos no estén diestros en mas de un arte; y es muy cierto que un hombre que no empleara mas de una hora cada dia en alguno de los artes mecánicos, de que te hablaré, adelantaria poco á poco mas de lo que él mismo pudiera creer. Ojalá se hubiera introducido este uso, aun quando no sirviera mas que para desterrar tantos pasatiempos, por lo comun malos en sí mismos, inútiles, y peligrosos, para que vieses algunos hombres que pueden pasarse sin ellos. Si algunos padres no hubiesen permitido á sus hijos el abandonarse á la ociosidad, en que muchos dejan desperdiciar la mayor parte de su vida sin hacer nada, hubieran hallado bastante tiempo para enseñarlos muchas cosas, que aunque no fuesen de su profesion, sin embargo, no serían contrarias á ella. Por esto, amado Discípulo, una de las cosas que has de evitar con todo cuidado, es el estar sin hacer nada, y criar un humor ocioso; y así no dejes pasar un dia sin hacer algo, por lo que voy á decirte lo que me parece acerca de este punto.

3. Una de las recreaciones mas grandes, y mas bellas para un Caballero, es la Musica, que causa en el alma efectos tan nobles, que se puede decir, que la eleva con su armonia; y si creemos á Platon, no hai cosa que mueva mas los ánimos que los diferentes tonos de la Musica.

Musica.

Qui-

Quintiliano asegura, que los hombres mas grandes de la antigüedad eran aplicados á la Musica, y que los grandes Capitanes usaban de Citaras, y Flautas para animar el Ejército de los Lacedemonios á batallar con vigor (1). Los Griegos tenian costumbre de tocar la Lira, ú otro instrumento despues de la cena; y el grande Temistocles fue tenido por indocto, porque confesó que no sabia tocar; cuya costumbre tambien tenian los antiguos Romanos. La naturaleza nos ha regalado, por decirlo asi, la Musica, para poder asi tolerar los trabajos, porque vemos por lo regular, que los que en su labor están cantando, apenas sienten su trabajo: el mismo gusto, la alegría, y el contento, excitan en nosotros el deseo de cantar. El Marinero canta en la calma, el pasajero en los buenos dias, los mismos pajaros prorrumpen en canto, para manifestar su alegría. Los antiguos Patriarcas buscaron los acordes instrumentos, gobernaron sus casas con mucha paz, se adquirieron una gloria que ha pasado de edad, en edad; fueron en realidad virtuosos, y todavia se alaba lo que hicieron en su vida (2). Y si aquellos santos Varones, con estar tan llenos del espiritu divino, no creyeron que fuese indigna de su atencion, y cuidado el arte de tocar, y cantar; ¿por qué un hombre bien

(1) *Quint. lib. 1. cap. 17.*

(2) Dominantes in potestatibus suis, homines magna virtute, & prudentia sua præditi... in peritiis suis requirentes modos musicos divites in virtute... pacificantes in domibus suis, &c. *Eccli. cap. 44. v. 3. 4. 5. 6.*

bien nacido no podrá aplicarse á él con gusto, y diversion? Es verdad, que de la Musica se puede decir lo mismo que de la eloqüencia. Algunos se sirven de ésta para hacer triunfar el vicio; pero esto no hace que no se use tambien para confundir el error. Si la gente de malas costumbres se sirve de la Musica para encender en el corazon algunas pasiones, ¿por qué algunas personas virtuosas no se han de poder servir de ella, para una inocente diversion, ó para excitar aquellas santas elevaciones que sentia San Agustin quando se cantaban los Psalmos? Todo es puro, dice San Pablo, para los que son puros, y todo es impuro para los impuros (1).

4 Yo no hallo inconveniente, amado Discípulo, en que te apliques á la Musica instrumental para divertirte, y hacer lo mismo con tus amigos; mientras no emplees en la Musica aquel tiempo que debes tener para tus importantes ocupaciones, y te sirvas de ella como de remedio para quitarte algunos disgustos, y no estar ocioso.

Pintura. 5 De todas las diversiones mas propias para un Caballero, la Pintura sería la que te aconsejaría yo que aprendieses, sino tubiera dos razones que me lo impiden. La primera, es porque este arte necesita mucho tiempo para que uno llegue á ser medianamente habil en él, y porque no hai cosa mas insufrible que pintar mal

(2) Omnia munda, mundis, quo inquinatis autem nihil est mundum. *Ad Tit. 1. v. 15.*

mal ; y si sucede que uno es inclinado á practicar este arte , suele las mas veces abandonar los estudios necesarios para aplicarse del todo á él , y si al contrario no tiene una inclinacion á la pintura , perderá el tiempo , el trabajo , y el dinero , y con dificultad llegará á pintar alguna cosa con gusto. La otra razon que tengo para no aconsejarte la pintura es , porque siendo esta un arte que necesita estarse quieto , dá siempre mas ejercicio al alma , que no al cuerpo , y no es conveniente que un Caballero que debe emplear el tiempo que pueda en el estudio , tome despues para divertirse un arte que no dá ningun ejercicio al cuerpo. Estas son las razones que me obliga á no aconsejarte la pintura ; pero no obstante , te aconsejo una parte de ella , que es el dibujo , ó el diseño , que me parece necesario , y utilísimo á qualquier hombre bien nacido , y aun preciso en la educacion de un joven , y puedes aprenderlo facilmente , pues no te costará mucho , dandote yo las reglas generales que en mi tierna edad aprendí.

6 Como el principal objeto de esta obra es dirigir la juventud por el camino que conduce á la felicidad , he pensado dár en esta algunos consejos saludables para emplear bien el tiempo ; y asi no será de admirar que en este capitulo dé una idea de los artes utiles , y necesarios para la perfecta educacion de un noble.

Ejercicios propios de Caballero.

7 Por util , y agradable que sea el estudio al hombre , está muy lejos de ser saludable al cuerpo humano. Nadie hai en este mundo que no haya observado que el Criador ha puesto una union

union íntima , y recíproca entre nuestro cuerpo , y nuestra alma; una accion , y una reaccion perpetua que hace que el cuerpo al instante mismo sienta el desreglamento del alma, y el alma el desreglamento del cuerpo. Los resortes delicados de nuestra fragil maquina , pierden su actividad , se debilitan , pierden su movimiento , y se entorpecen , si no hacemos egercicio. Todo esto influye sobre el cerebro , y por esto sucede que el estudio continuo daña tanto al cuerpo como al alma , y asi nos daña tanto el no hacer egercicio , como el hacerlo demasiado. El destino natural del hombre , es vivir con sus semejantes , y en qualquier estado que nos hallemos , hai mil ocasiones en la vida , en que el hombre se alegra saber presentarse con política , bailar con agrado , montar bien á caballo , defenderse contra los insultos de un enemigo brutal , salvar su vida saltando , ó corriendo , &c. Todos estos motivos dieron lugar á la invencion de los egercicios , y por esto hablaré de los que me han parecido mas utiles.

*Egercicio de
á pie es muy
saludable.*

8 Siempre el paseo de á pie se ha mirado como necesario para conservar la salud. Dos famosos Medicos Galeno, é Hipócrates digeron , que nada contribuía mas á la conservacion del cuerpo que un buen regimen , y el egercicio hecho á tiempo. Ciro introdujo entre los Persas la costumbre de no comer sin que primero hubiesen hecho algun egercicio. En todas las Cortes , y en todas las Ciudades ha habido siempre lugares destinados para pasearse todo el que quisiese. Los Porticos que se frecuentaban , y que estaban en

en la entrada de los Templos , de los Palacios , ó de los Teatros , no servian solo de adorno , y magnificencia , sino tambien para que se pasease todo el mundo por ellos. Para este mismo fin habia tambien unos paseos , para quando hacía buen tiempo , y otros para quando lo hacía malo. Los primeros estaban descubiertos , y las mas veces plantados de árboles , como el de los Atenienses en su Academia , que era uno de los mas admirables del mundo , como tambien el de nuestras Delicias , y Prado. Los otros estaban cubiertos , como el Portico de Pompeyo , y otros infinitos que se ven todavía en Roma.

9 El egercicio de á caballo , no es de menor utilidad , y recreacion que el de á pie. El que introdujo la costumbre de ir á caballo , dicen que fue Belerofonte , Rei de Corinto , y despues de él , los de Tesalia , que por esto fueron llamados Minotauros , y se servian tambien de los caballos para ir á las Batallas. Xenofonte refiere , que Isomaco dió cuenta á Sócrates de su modo de vivir , y entre otras cosas le decia : *Yo ando á caballo , y en quanto puedo imito los movimientos de la Caballería en la Guerra ; manejo mi caballo de diferentes modos , cuidando siempre que no se haga algun daño , &c.* Y Sócrates le respondió : *Yo apruebo tu conducta , porque trabajas á un mismo tiempo para conservar tu salud , y para dár mas fuerza , y vigor á tu cuerpo , &c.* Suetonio nos dice , que Germanico , sobrino del Emperador Tiberio , estaba mui débil , y flaco , y nada de lo que comia le hacia provecho ; y habiendole ordenado los Mé-

Egercicio de
á Caballo.

dicos que se acostumbrára á ir á caballo, dentro de mui poco tiempo curó, y se puso robusto.

10 El arte, pues, de ir á caballo no solo es utilísimo, sino casi indispensable en un Caballero, y aunque haya muchos Autores que han escrito excelentes tratados, este egercicio nunca se aprende bien, si no se tiene un buen Picador que enseñe el manejo, el montar, y saberse tener á caballo, saberle llevar, y saber evitar todos los accidentes que pueden suceder, y á los quales nos puede exponer; en lo qual mas enseña la práctica, que todos los Autores juntos. Y asi me parece que este arte es digno de tu aplicacion, y por consiguiente debes esforzarte á saberlo con perfeccion.

Baile.

11 El baile es tambien un egercicio, que si se hace con discrecion, puede ser util á la salud del cuerpo; aunque no es facil mantener del todo sana la del alma. Algunos dicen (1), que el inventor del baile fue Andron, de la Ciudad de Cantania, en Sicilia. Pero el dia de hoy está demasiado introducido, de modo, que una cosa que en realidad, y en su fondo no es mui buena, se ha hecho casi necesaria en la crianza de un Caballero. El baile antiguamente era mui estimado, y se hacia gran caso de él, porque vemos que entre otras alabanzas que Pindaro dá á Apolo le dice, que era gran bailador. No obstante, no soi de la opinion que no sepas bailar, porque pasarias por mui mal educado, si hallandote en un

(1) *Albeno Dignosoph. lib. 1. pag. 22.*

estrado, no supieras medianamente bailar los bailes mas decentes, y los que están en uso entre las personas de buena crianza. Pero no quisiera que fueses mui aplicado á este egercicio por algunos inçonvenientes que resultan.

12 El arte de nadar, no solo es conveniente, y saludable, sino tambien necesario algunas veces para conservarnos la vida. Este arte era antiguamente tan necesario en la educacion de un hombre, como que se tenia por mui mal criado el que lo ignoraba; de manera, que los Romanos miraban este arte por de tanta utilidad como el de las bellas letras; y para decir que uno era mui mal educado, le decian, *ni sabe leer, ni sabe nadar* (1), y estas mismas palabras eran entre los Griegos una especie de proverbio, en que daban á entender la ignorancia de un joven (2). Nadie puede ignorar que muchos se habrian escapado de la infeliz suerte que tubieron pasando el mar, y los rios, si hubiesen sabido bien nadar. Y asi, no harias mui mal en aprender este arte tan util, y tan saludable.

CAZAR.

13 El arte de tirar, sea con arco, con onda, con pistola, ó con fusil, es sin duda mui util, mui curioso, y mui agradable. La caza, que dá tanta diversion, depende mucho de la vista, y de la práctica, que dá en todas las cosas la mayor habilidad. El egercicio de ella es mui saho, y dá mucha robustéz, y fuerzas al cuerpo; y siendo asi que los

Ee 2

mas

(1) Nec litteras didicit, nec natat.

(2) Μῆτε γάρ, μήτε Γράμματα ἐπίσταν.

mas altos personajes hacen de ella su continua diversion ; creeré que no haya razon para que un Caballero deje de practicarlo por su entretenimiento.

Esgrima. 14 El arte de saber esgrimir , sea con la espada , con el sable , ó estoque , entra en realidad en la educacion de un Caballero. Este arte se aprende con un Maestro de Esgrima en una sala , ó en otro lugar conveniente. Por medio de los floretes se egercita el joven á manejar bien la espada , ó el sable , y no hai duda , que el que sepa bien este arte , saldrá de muchos peligros , y se defenderá mejor de los enemigos ; y pocas veces se han visto dos hombres contra uno solo , y no obstante por ser mui diestro en el arte de esgrimir vencerlos á los dos gloriosamente.

Juego. 15 El juego moderado puede ser de mucha recreacion , y te divertirá mucho si escoges el que sea mas conforme á tu genio , é inclinacion. El de los naipes puede ser fatal si no se juega con arreglo , y en lugar de recrearte , podria entristecerte ; y no pocas veces se han visto familias opulentas , de la noche á la mañana en estado de mendigar. Esto no te sucederá , si juegas por jugar , quiero decir , si no juegas sino poca cosa , y solo para divertir tu espiritu quando tus ocupaciones tal vez te la hayan fatigado. Quiero tambien advertirte , que lo poco que juegues sea con gente que conozcas , para que no seas el motivo de su burla , despues de haberlo sido de sus embustes , y fraudes.

16 Parecerá á algunos que lo que voi á decir-

cirte es cosa indigna de un hombre de honor, y nacido con conveniencias. Sin embargo, creo que un hombre como tú, habia de aprender algún arte mecánico; un arte que necesite trabajo de manos; pues las lenguas, ó las ciencias no son las cosas solas dignas de la aplicacion de los hombres: los artes utiles á la sociedad merecen tambien que nos apliquemos á ellos, y que nos hagamos habiles en la práctica de los mismos. Además de que el egercicio que los artes mecánicos llevan consigo es utilísimo, y mui propio para conservar la salud.

Un Caballero debe aprender algunos artes mecánicas.

17 El arte de Escultura, el del Tallista, Tornero, Carpintero, la Agricultura, &c. son todos unos artes que contribuyen á la diversion, y á la salud de un hombre que estudia, y que se aplica á sus negocios particulares. Como el espíritu no tiene bastante fuerza para aplicarse siempre á un mismo objeto; y las personas que están ordinariamente en su casa aplicadas al estudio, ó á sus negocios han de hacer alguna cosa que pueda divertirlos, y á un mismo tiempo egercitar el cuerpo; no sé que haya otros egercicios que puedan contribuir mas á la diversion que los artes que arriba te he especificado. El de Escultor, Tallista, Tornero, y Carpintero, para divertirte en tu misma casa quando hace mal tiempo, y no se pueden hacer otros egercicios; y el de la Agricultura, que comprehende el arte de plantar, engertar, &c. para quando haga el tiempo bueno, y gustes salir al campo á cultivar tu jardín, ó sembrar, y transplantar arboles, y flores.

Artes mecánicas que un Caballero debe aprender.

No

18 No te admires de que te haya hablado en este asunto, porque los hombres mas sabios de la antigüedad sabian componer el trabajo de sus manos con los negocios del estado; ni pensaban degradar su dignidad, descansando de sus precisas ocupaciones, para egercitarse un poco en el trabajo corporal; antes parece que todos, á excepcion de pocos, se divertian con la Agricultura. Asi Gedeon, entre los Judios, y Cincinato entre los Romanos fueron elegidos para gobernar la armada de su País; el primero fue sacado de la hera en donde trillaba el trigo (1), y el otro del arado con que trabajaba la tierra (2). Caton el Censor, que tubo los cargos mas grandes de la República Romana, nos ha dejado una prueba de su habilidad en las cosas rusticas (3); y otros infinitos se han esmerado, y aplicado á la Agricultura como Publio Scipion Nasica, Cayo Furio Cresino, Marco Atilio, &c. que todos fueron Magistrados en la República Romana.

19 Yo quisiera que eligieses alguno de los artes que te he expresado, y que á imitacion de nuestros Serenísimos Infantes, supieras hacer cosas utiles, y primorosas, al mismo tiempo que te divirtieras. Quiero que te aproveches aun del tiempo que otros llaman perdido; porque cada uno puede vér, que la diversion no consiste en no hacer nada, sino en quitar el disgusto de un trabajo que fatiga, con otra diversion, y ocupacion.

Y ante de planear, engañar, &c. para quando
haya el tiempo bueno y quieto salir al campo
á cultivar tu jardín, ó sembrar y trasplantar
árboles y flores.

(1) *Judic. 6. v. 1.*

(2) *Vid. Dic. Histor. Verb. Cincinato.*

(3) *Marc. Por. Cato. lib. de Re Rustica.*

Y si algunos se imaginan que no podrán hallar gusto en el trabajo de manos, duro, y cansado, sin duda no se acuerdan de las fatigas á que se exponen los cazadores, sufriendo el frio, el calor, y muchas veces el hambre, y la sed; y sin embargo de esto, vemos que ésta es la diversion de los mas altos personages. Algunos hombres no hallarán gusto en alguna de estas ocupaciones, pero será por aplicarse con mas satisfaccion á alguna otra diferente; y muchos se divertirían mas en torneear, en trabajar la madera, sea en talla, ó escultura, en engertar, plantar, sembrar, y cultivar su jardin, ó sus tierras, que no en juegos frívolos que están en uso, si pudieran una vez tomar el gusto á estos egercicios que la costumbre, y un poco de habilidad, les haría, sin duda, en poco tiempo agradables.

20 Como el hombre ha nacido para la acción, como ya te he dicho otra vez, es preciso que se aplique á alguna cosa. El juego de los naipes, por egemplo, en que muchos pierden tanto tiempo, es para mí una prueba evidente que los hombres no podrían vivir en una total ociosidad; porque sino fuera así, ¿cómo podrían estarse tantas horas jugando, siendo esta una ocupacion, hablando en general, que causa mas disgusto que placer, en el mismo tiempo que se juega? Además de esto, qualquiera que reflexiona un poco sobre el juego, verá que después que está acabado, no se queda con ninguna satisfaccion, ni siente placér alguno; antes bien suele causar muchos disgustos, y jamás procura ninguna buena ventaja al cuerpo, ni al alma. Y así no aborrezcas las obras laboriosas, y la

Agri-

TER

Agricultura que Dios crió para la diversion, y utilidad de los hombres (1). Toma, pues, los consejos que te he dado, que además de ser utiles á tu salud, te procurarán muchas ventajas á tu cuerpo, y á tu alma, y podrás con mas facilidad cumplir con las obligaciones que te debes á tí mismo.

21 Acaso habré olvidado, amado Discípulo, algunas cosas para el cumplimiento exacto de tus deberes. No obstante, he hecho todo lo posible para advertirte lo que he considerado necesario para tu conducta, y para cumplir con la obligacion que me impone la qualidad de Ayo, y de Maestro; y me persuado, que teniendo tú presente estas advertencias que te doi en este librito, no dejarás de ponerlas en práctica. Y asi, no faltando mas que hacerte ver lo que debes á tu proximo, voi brevemente á darte las reglas mas seguras para que puedas cumplir con las obligaciones que le debes, y los medios mas fáciles para practicarlas.

(1) Non oderis laboriosa opera, & rusticitatem creatam ab Altissimo. *Eccli.* 7. v. 16.



TERCERA PARTE.

DE LAS OBLIGACIONES

que debemos á nuestro prógimo.

CAPITULO PRIMERO.

De las obligaciones generales del hombre para con su prógimo.

Hasta aquí, amado Discipulo, te he mostrado lo que debes á Dios, y á tí mismo por su amor; porque él es en quien vivimos, por quien nos movemos, y por quien somos; y todos nuestros pensamientos, palabras, y acciones deben ir ácia él como el centro de todas ellas. Mas en esta ultima parte te haré ver lo que debes á tu prógimo por humanidad, y por religion.

2 El Evangelio nos manda amar al prógimo como á nosotros mismos (1). El amor del prógimo, está necesariamente unido con el de Dios; de manera, que no se puede amar á Dios, sin que amemos á nuestro prógimo, ni este se puede amar sin que sea por Dios; y así, debes amar al prógimo con toda sinceridad de corazon, y con el mismo

Todos hemos de amar al prógimo.

Ff

mo

(1) Diliges proximum tuum sicut te ipsum. *Matth. 22. vers. 39.*

mo amor con que Jesu-Christo amó á sus Discípulos (1).

Pero el amor del progimo ha de tener tres circunstancias, ha de ser santo, justo, y verdadero. Será santo, quando ames al progimo por Dios; pues aquel ama verdaderamente á su amigo, que ama á Dios en el amigo (2), y aquel amará verdaderamente al progimo que ama á Dios en el progimo. Será el amor del progimo justo, quando no condesciendas con el progimo en algun mal, sino solo en cosas buenas (3). Y será verdadero, quando no ames á tu progimo por alguna propia conveniencia, ó utilidad. De aqui podrás inferir el cuidado que hemos de tener para no faltar en nada en lo que debemos á nuestro progimo. San Pablo nos asegura, que el que cumple con el precepto del amor del progimo, satisface á toda la lei del Christianismo (4), y en realidad este amor es una de las tres cosas que son del mayor agrado del Espiritu Santo (5); pero vamos á explicarte sus circunstancias.

El amor del
progimo no
debe distin-
guir las per-
sonas.

3 Quando Dios ordena el amor de nuestro progimo, no nos dice que amemos mas á unos que

(1) Hoc est præceptum meum ut diligatis invicem sicut dilexi vos. *Joann. cap. 15. v. 12.*

(2) Ille veraciter amat amicum, qui amat Deum in amico. *S. August. Serm. 637.*

(3) Justa . . . ut aliquis non condescendat proximo in aliquo malo. *Vide Collet. tom. 2. Mor. pag. 86. & 87.*

(4) Qui enim diligit proximum legem implevit. *Ad Rom. 13. vers. 8.*

(5) In tribus placitum est spiritui meo . . . concordia fratrum, & amor proximorum. *Ecclesi. 25. v. 1. & 2.*

que á otros, á los grandes mas que á los chicos, á los ricos mas que á los pobres, á los doctos mas que á los ignorantes; porque á todos somos deudores de nuestro afecto: y asi como el Sol esparce sus rayos para todos los del emisferio, y tanto para los buenos, como para los malos (1), asi tambien el fuego de nuestra caridad debe estar encendido para todos. Es verdad que hai alguna diferencia en la condicion de los hombres; pero ésta no es sino accidental, y por razon del gobierno político; y es cierto tambien, que la sangre, la patria, la amistad, y los otros lazos que el mismo Criador ha formado, tienen privilegios. Jesu-Christo estando para morir, recomendó su Madre á su amado Discípulo, y algunos dias antes habia el Salvador derramado lagrimas sobre la infortunada Jerusalén, y no se dice que las vertiese sobre la desgraciada Ciudad de Cafarnaum. Pero siempre será verdad decir, que no hai hombre alguno que no deba amar al otro, y que los ódios que los de una nacion tienen á los de la otra, y muchas veces de una Provincia á otra, son tan sin razon como injustos. Todo lo que en sí lleva la imagen de Dios es digno de nuestro amor. Despreciar un pobre extranjero, desechar, y menospreciar un incognito, engañarlo en una cuenta, aprovecharse de su ignorancia, burlarse de él, ó insultarle, es sin duda olvidar que es

Ff 2 mien-

(1) Qui solem suum oriri facit super bonos &c malos.
Math. 5. vers. 45.

miembro del cuerpo respetable que se llama pro-
gimo, no acordarse que es hombre como él,
que su estado respecto de nosotros puede ser
algun día el nuestro respecto de él, y que en
fin, hai una lei que nos prohíbe hacer á otro el
mal, que no queríamos que nos hiciesen á no-
sotros mismos (1). Luego todos los hombres qua-
lesquiera que sean son nuestros progimos; ni
debes pensar que no sea tan progimo los que vi-
ven en la China, como los que viven vecinos
de tu casa. Ama, pues, á todos los hombres por
Dios, pues todos son tus hermanos, y los has
de amar, procurándoles los mismos bienes que
deseas para tí mismo, con especialidad la vida
eterna, y los medios para alcanzarla.

*No solo debé-
mos amar al
progimo, sino
que debemos
amar á los
mismos que
nos aborre-
cen.*

4 No solo has de amar á todos los hombres
en general, y á cada uno en particular, sino que
por ningún motivo debes aborrecerlos, ni tenerlos
ódio, ni mala voluntad. Antes al contrario, no
solo hemos de hacer bien á los que nos aborrecen,
y rogar por nuestros perseguidores, sino que se-
gun el precepto del Evangelio hemos de amar
á nuestros mismos enemigos (2). Es verdad, ama-
do Discípulo, que no hai precepto mas difícil
de observar, porque es cierto que nuestro amor
propio resiste á ello con todas sus fuerzas, pero
no es imposible. Si nosotros no amamos sino á los
que

(1) Quod tibi fieri non vis alteri ne feceris.

(2) Ego autem dico vobis diligite inimicos vestros: *Matth. 5.*
vers. 44.

que nos amán, si no hacemos bien sino á los que nos favorecen, qué mucho, pues los Gentiles, y los mismos brutos nos lo enseñan. Pero amar á los que nos aborrecen, mostrarse generoso con los ingratos, ser amigos de los que nos persiguen, favorecer á los que intentan nuestra ruina; y en fin, procurar el descanso de los que nos quitan el nuestro, son cosas solo reservadas para los verdaderos Christianos; é infinitos egemplos nos muestran que aunque el precepto sea en sí duro, no obstante, por la gracia de Dios infinitos Christianos lo han felizmente practicado con el auxilio poderoso del Señor. No obstante, hai algunas razones que podrán esforzarte contra la violencia que nuestro amor propio nos hace.

La primera es, que ningún Christiano ha de tener, ni aborrecer más enemigos que sus propias pasiones, y el demonio. La segunda es, que las razones que hai para aborrecer á los enemigos, son casi todas ilusorias, y solo unos pretextos vanos del amor propio. La tercera, que aunque el precepto de amar á los enemigos fuese mucho mas difícil de lo que es, siempre no obstante, estaríamos obligados á cumplirlo; porque la gloria de nuestra Religion, nuestra salvacion propia, y las mas veces la de nuestros enemigos, depende de su egecucion. En efecto, la gloria de nuestra santa Religion, y la de Jesu-Christo mismo, que es el Autor de ella, está como unida al amor de los enemigos. Si este grande Legislador se ha echado á los pies de un perfido

Razones que nos persuaden á amar á los enemigos.

do

do Judas, que le vendió; y si le labó los pies, era para dar un egemplo (1) á sus Discípulos, que ellos practicaron, y se practicará hasta el fin del mundo por los verdaderos Discípulos de Jesu-Christo. En efecto, el gran milagro con que los Apostoles amaban, y rogaban por sus enemigos, fue el que derribó la supersticion, y la heregia. Quizá la resurreccion de los muertos, no habría sido á los ojos de los Idólatras, sino un encanto, ó algun prodigio del arte Mágico, ó lo mas unos fenomenos naturales, y dificiles de explicar, si por imposible se hubiese egecutado por hombres que hiciesen mal por mal, é injuria por injuria; pero como se hacian por unos hombres que estaban llenos de la caridad fraterna, y del amor de Dios, se vieron obligados los infelices sectarios de la gentilidad á confesar la grandeza de la Religion de Jesu-Christo, y la fuerza de su divinidad.

6 Nuestra propia salud depende tambien de la egecucion del precepto que tenemos de amar á nuestros enemigos. Si nosotros, amado Discípulo, rehusamos á Dios muriendo la gracia que nos ha pedido para nuestros hermanos, no le rehusemos á lo menos, la que nos ha pedido para nosotros mismos. En realidad, pereceremos infaliblemente si no queremos perdonar, ó si el perdon que concedemos no viene de nuestro cora-

(1) Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita & vos faciatis. *JOHANN. 13. v. 15.*

zon (1). Nosotros seremos medidos con la misma vara con que habremos medido á los otros; y si nosotros no perdonamos las deudas á nuestros deudores, Dios no nos perdonará las nuestras. En fin, si consideramos, y miramos lo que Dios hace con nosotros, como regla de lo que nosotros debemos hacer con los demás, quedaremos convencidos de que tanto por nuestra utilidad, como por justicia, estamos obligados á amar á nuestros enemigos.

7 No es bastante, amado Discípulo, dejar de aborrecelos, sino que estamos obligados á tenerles un amor real, y verdadero; guardándonos de tener resentido el corazón, porque hemos de perdonar absolutamente qualquiera ofensa que nos hayan hecho, pues de otra manera Dios no nos perdonaría. Y cree, como buen Chrtistiano, que por mas que los hombres nos agraven, y maltraten, nunca nos hacen injusticia; porque aunque ellos procedan con mala voluntad, siempre será verdad que no sufrimos nunca lo que merecemos. Ama, pues, á tu prójimo, y á tus mismos enemigos; pero no ha de ser con un amor fingido, de palabra, ni de lengua, sino verdadero, y que se manifieste por las obras (2) un amor fraternal, y que proceda con simplicidad de corazón (3); para cuyo fin la caridad debe reinar

No basta el
no aborrecer
á nuestros
enemigos, si-
no que es me-
nester amar-
los con un
amor verda-
dero.

(1) Sic & Pater meus Coelestis faciet vobis, si non remiseritis unusquisque fratri suo de cordibus vestris. *Matth.* 18. v. 35.

(2) Filioli mei non diligamus verbo, neque lingua sed opere, & veritate. 1. *Joan.* 3. v. 18.

(3) Simplici ex corde invicem diligite attentius. 1. *Pet.* 1. vers. 22.

ñar, y habitar en tu corazon, pero debe ser con las condiciones que San Pablo prescribe. La caridad, dice el Apostol, hablando de la del proximo, es paciente, y benigna; no es envidiosa, ni precipitada; no es orgullosa, ni busca su propio interés; no se enfurece, ni piensa jamás mal alguno; se alegra de la verdad, y jamás de la injusticia; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera (1). Si tienes todas estas circunstancias, tendrás aquella grande virtud que San Pablo deseaba gravar en el corazon de los de Corinto. Sin la caridad, nadie es nada, y aunque tenga el hombre la mayor grandeza, la mas grande paciencia, la mayor fé, los talentos mas sobresalientes, el dón de profecía, y el de las lenguas; aunque haya repartido todos sus bienes á los pobres, y tenga en una palabra todas las virtudes en su mayor agrado, todo falta, si falta la caridad (2).

8 De lo que acabo de decirte inferirás que todas las acciones, las mas grandes á los ojos de los hombres son inútiles, quando no ván acom-

(1) Charitas patiens est, benigna est; charitas non æmulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, non querit quæ sua sunt; non irritatur, non cogitat malum, non gaudet super iniquitate, congruet autem veritati, omnia suffert, omnia sustinet, omnia credit, omnia sperat. Charitas nunquam exididit, &c. I. Cor. 13. v. 4. 8.

(2) Si linguis hominum loquar... & si habuero Prophetiam... & si tradidero corpus meum ita ut ardeam... & si distribuero in cibos pauperum omnes facultates meas, charitatem autem non habuero, nihil mihi prodest. I. Ad Cor. 13. vers. 1. 2. & 3.

pañadas del espíritu de la caridad. Dios promete recompensar al que dá por su amor un vaso de agua al que lo necesite (1); pero no premiará á los que dieren todo quanto tengan, si los motivos han sido por una vana ostentacion, ó por un orgullo secreto, ó solo por una compasion natural. Dios que nos ha de premiar, debe ser el primer objeto, y el primer motivo de todas nuestras acciones; de modo, que hemos de hacer por él todo quanto hacemos por nosotros, ó por nuestros progimos.

9 La caridad con que hemos de amar á nuestro progimo nos ha de hacer tolerar sus defectos, y hemos de llevar las cargas los unos á los otros, pues así cumpliremos con la lei de Christianos (2), y nos hemos de sufrir los unos á los otros con caridad, con humildad, mansedumbre, y paciencia (3). Para esto basta solamente que nos acordemos de la necesidad en que nos hallamos de que los otros nos sufran á nosotros mismos, y con esto nos moveremos á sufrir con mas firmeza los defectos de los demás. El medio mas eficaz para tener esta firmeza es, por una parte conocer bien nuestra propia flaqueza, nuestra depravacion, y nuestra miseria; y por otra, reco-

Gg

no-

(1) Quisquis enim potum dederit vobis, calicem aquæ frigidæ in nomine meo ... non perdet mercedem suam. *Marc. 9. vers. 40.*

(2) Alter alterius onera portate, & sic adimplebitis legem Christi. *Ad Galat. 6. v. 2.*

(3) Cum omni humilitate, & mansuetudine, cum patientia supportantes in vicem cum charitate. *Ad Ephes. 4. v. 2.*

nocer la mano de Dios en aquellos mismos que nos desprecian, porque muchas veces Dios se sirve de las mismas criaturas para la egecucion de sus juicios impenetrables.

CAPITULO II.

De las obligaciones particulares del hombre para con su progimo.

Los hijos deben amar á sus padres.

EN el precepto de la caridad que hemos de tener los unos para con los otros, se incluye el de amar á nuestros padres; cuyo precepto es tan natural, y tan facil de cumplir, que no hai razon alguna que nos lo estorve. La misma naturaleza es la que nos enseña á amar á nuestros padres; no obstante, Dios ha querido mandarlo en el quarto de sus preceptos, para que ganemos doble merito en hacerlo (1), y para darnos tambien á entender que para cumplir con este precepto, no basta á un hijo Christiano aquella especie de instinto natural que mueve á los mismos Barbaros, é Infieles á honrar, y amar á sus padres que les han dado la vida; sino que es necesario que esta honra tenga por principio, y por fin á Dios, honrandoles, porque nuestro Creador nos lo manda, dirigiendo esta misma honra á Dios, como verdadero padre de todos.

De-

(1) Honora Patrem tuum & Matrem tuam, ut sis longævus super terram, quam Dominus Deus dabit tibi. *Exod. 20. vers. 12.*

2 Debes, pues, amado Discípulo, tener á tus padres un inviolable respeto en todo tiempo, y en qualquiera condicion, y dignidad que te halles; y los debes amar con todo tu corazon, y obedecerlos con humildad, y paciencia, á fin de que se derrame sobre tí su bendicion, y dure ésta hasta la muerte (1). La bendicion del padre, establece con firmeza las casas de los hijos, y la maldicion de la madre, las destruye, y derriba desde los fundamentos (2). Procura, pues, amado Discípulo, ganarte la bendicion de tus padres, á fin de que Dios te dé la suya. Tratalos con aquel amor, respeto, y reverencia que quisieras que tus mismos hijos te tratáran. Un buen hijo debe sentir en su corazon los males de sus padres, se debe alegrar de sus bienes, los debe ayudar con sus oraciones para alcanzar gracias de Dios, y los debe socorrer en la pobreza, en las enfermedades, y en la vejez, los debe obedecer como á Dios mismo, y con la intencion de agradar á Dios. Es verdad, que la obediencia de los padres no ha de ser ni contra leyes, ni contra el Monarca, ni contra la religion. Agecilaó, como refiere Plutarco (3), respondió á su padre, que le mandaba que diese una sentencia contra las leyes: *De tí be*

Gg 2

apren-

(1) In opere & sermone, & omni patientia, honora Patrem tuum, ut superveniat tibi benedictio ab eo, & benedictio illius in novissimo maneat. *Eccel. 9. v. 9. & 10.*

(2) Benedictio Patris firmat domos filiorum maledictio autem Matris erradicat fundamenta. *Ibid. v. 11.*

(3) *Plut. de vit. pud.*

aprendido, ob padre mio, desde mui chico á observar las leyes; y así ahora lo bago, no faltando á las mismas leyes. Y así, por ningún pretexto deberías obedecerlos, si el precepto que te impusieren fuese contra una de las tres cosas arriba dichas. Pero en quanto á lo demás, debes obedecerlos aun despues de su muerte, cumpliendo con puntualidad sus ultimas voluntades lo mas pronto que fuere posible, y egecutando al pie de la letra los que ellos manden; pues de esta manera se conocen los que han sido buenos hijos, y los que aman verdaderamente á sus padres. Amalos, pues, amado Discípulo, escucha sus consejos (1), y temelos tambien (2), vi- viendo sujeto á sus preceptos, que Dios te premia- rá en esta vida, y te colmará de bienes en la otra.

*Los Vasallos
deben amar al
Rei.*

3 Despues del respeto, amor, y reveren- cia que debemos á nuestros padres, se sigue el de nuestros superiores, y en primer lugar el del Monarca. Como él es un Ministro de Dios para favorecernos si obramos bien, y digno de te- merse si obramos mal (3), se sigue que le hemos de respetar, amar, y temer; y no solo estamos obligados á someternos á su autoridad, que di- mana de Dios, que es el que la comunica á quien quiere (4), sino que debemos en conciencia es-
tar

(1) Audi fili disciplinam Patris tui, & ne dimittas legem Matris tue. *Prov.* 1. v. 8.

(2) Unusquisque Patrem suum, & Matrem suam timeat. *Levit.* 19. v. 3.

(3) Dei enim Minister est tibi in bonum: Si autem malum feteris time. *Ad Roman.* 13. v. 4.

(4) Non enim est Potestas nisi à Deo, quæ autem sunt à Deo ordinatæ sunt. *Ibid.* 13. v. 1.

tár sujetos al Rei, y no solo por temor del castigo. Sed sumisos á toda potestad humana, dice San Pedro en el capitulo segundo de su primera Carta; yá sea al Rei como Soberano, ó á los Gefes enviados de su parte para castigar á los que obran mal, y tratar bien los que obran con rectitud, porque así lo quiere Dios (1). De aquí nacen, amado Discípulo, las obligaciones que hai que cumplir en orden al Monarca que nos gobierna, y no puede ningun vasallo eximirse de ellas, aún prescindiendo el castigo.

4 Voi á decirte las principales para que obres como buen Christiano, como buen Vasallo, y como buen Caballero.

Como tal debes respetar á tu Soberano, pero este respeto no ha de ser solo exterior, sino verdadero, é interior, que nazca del conocimiento de lo que en realidad son los Reyes; pues son unas imagenes vivas de la Magestad, y poder de Dios; y así, la primera Magestad despues de este, es la del Rei, y por consiguiente, á él le debes obedecer despues de Dios; guardandote de ser adulator, porque además de ser un pecado abominable, y mui contrario á la honestidad, que debe tener un Caballero, es pecar contra el respeto de los Soberanos, pues adular, no es respetar, antes sí ofender al que se respeta.

*Obligaciones
de un Vasallo
para con su
Monarca.*

San
(1) Subjecti igitur stote omni humanæ creaturæ propter Deum, sive Regi quasi præcellenti, sive ducibus tanquam ab eo missis, ad vindictam malefactorum, laudem vero bonorum, quia sic est voluntas Dei. I. Pet. 2. v. 13. 14. & 19.

El Vasallo es-
rá obligado á
pagar el tri-
buto al Rei.

6 San Pablo, no solo manda obedecer al Monarca, sino que esta misma obediencia se ha de demostrar por el tributo que todo Vasallo debe pagar al Rei (1). No es un dón gratuito que pagamos al Monarca, sino una deuda que todo Ciudadano sin distincion debe pagar, á fin de que los Principes se hallen en estado de velar por la conservacion del reposo público, de los bienes temporales, y de la vida de sus Vasallos; y porque así se reconozca el derecho del Soberano. Por prueba de este soberano dominio, Dios pidió á los Israelitas medio siclo que cada uno de ellos habia de pagar cada año (2); y aunque ellos no reconocian otro Soberano que Dios (3); no obstante, se vieron por la fuerza obligados á pagar el tributo á los Principes extranjeros. Sus mismos Reyes procuraron conservar en este punto la independencia que ellos afectaban. Y así Salomón, habiendo obligado á los Cananeos que habitaban en su Reino á pagarle el tributo, y á servir en las obras públicas, no permitió que ningun Israelita se sujetara á esta lei. Quando la Judea se redujo á Provincia Romana, Augusto que habia hecho el nombramiento para arreglar el tributo respectivo á cada uno, Judas el Galileo (*) for-

(1) Ideo enim & tributa præstatis... cui tributum, tributum; cui vectigal, vectigal. *Ad Rom.* 13. v. 6. & 7.

(2) Quando tuleris summam filiorum Israel juxta numerum, dabunt singuli præteritum pro animabus suis Domino, & non erit plaga in eis cum fuerint recensiti: hoc autem dabit omnis qui transit ad nomen dimidium sicli juxta mensuram templi. *Exod.* 30. v. 12.

(3) Nemini servivimus unquam. *Joan.* 8. v. 33.

(*) Gaulon.

mó un partido para oponerse al decreto de Augusto, renovó las antiguas pretensiones de los Judíos, y sostuvo que los Israelitas no estaban obligados á pagar el tributo á los Romanos (1), lo que dió lugar á la secta de los Galileos. Los de esta secta se presentaron á Jesu-Christo para sorprenderle, y hacerle pasar, ó por enemigo del Estado, ó por contrario al Principe; pero el Salvador les respondió con una sabiduría que desconcertó todas sus ideas, pues les enseñó lo que se debía á Dios, y al Rei, diciendoles, *pagad á Dios, lo que es de Dios, y al Cesar, lo que es del Cesar* (2). Con esto les enseñó Jesu-Christo, que el nombre del Principe, su imagen, y el derecho de dár á la moneda el precio, y el valor, son señales de la soberanía del Monarca, acerca de sus Vasallos; que estar sujetos en todo lo que pertenece á su jurisdiccion, es un precepto de la Lei de Dios; y así que su vana libertad, y su independenciancia no eran títulos legítimos para reusar el tributo al Principe, á quien Dios les habia sujetado. Segun este principio del Salvador, San Pedro, y San Pablo instruyeron á los fieles de las obligaciones que tenían acerca de los Soberanos contra las orgullosas pretensiones de los Judíos de su tiempo, que eran de la secta de Gaulon, en la alta Galilea, enseñando á los Christianos la debida sumision que se debe

(1) Joseph. Antiquit. lib. 18.

(2) Reddite ergo quæ sunt Cæsaris, Cæsari, & quæ sunt Dei, Deo. S. Marc 12. v. 17.

á los Reyes (1), y el tributo que se les debe pagar en señal de nuestro vasallage (2).

*Un Vasallo
debe obedecer
al Monarca.*

Tambien tiene obligacion un buen Vasallo de prestar obediencia á su Soberano, asi en lo tocante al gobierno civil, que por razon de la autoridad, y poder que tiene de Dios le pertenece, como en lo que mira á las Leyes, y Decretos que puede establecer en orden al Gobierno Político, y exterior de la Iglesia, como Protector de ella, y encargado de dár auxilio para la egecucion de sus sagrados Canones. Pero si por desgracia sucediera que el Monarca, ó qualesquiera otra persona en su nombre, mandasen alguna cosa contraria á la Lei de Dios, ó á la sagrada Religion que profesamos; en tal caso, amado Discípulo, debes dejar de obedecer á toda persona humana, y *dár á Dios lo que es de Dios, y al Cesar, lo que es del Cesar.*

*Un Vasallo
debe rogar
por su Mo-
narca.*

Otra obligacion tiene un buen Vasallo, la que hai pocos que se acuerdan de cumplir, y muchos talvez no la sabrán. Un Vasallo está obligado á rogar por su Soberano; y así San Pablo, escribiendo á su Discípulo, le decia, que rogara, suplicara, y pidiera gracias para los Reyes, y para todos sus Ministros (3). David decia,

Sal-

(1) Omnis anima Potestatibus sublimioribus subdita sit, non es enim potestas nisi á Deo, quæ autem sunt á Deo ordinatæ sunt, *Ad Rom. 13. v. 1.*

(2) Cui tributum, tributum, cui vectigal, vectigal. *Ibid. v. 7.*

(3) Obsecro igitur primum omnium fieri orationes, obsecrationes, postulationes, gratiarum actiones, pro regibus, &c. *Ad Timot. 1. cap. 2. v. 1. & 2.*

Salvad Señor, al Rei (1). Todos los dias ruega la Iglesia por la salud, y por la conservacion del Monarca (2); cuya costumbre es mui antigua, y de tiempo inmemorial. *Sacrificamos*, decia Tertuliano, *por la salud del Emperador á nuestro Dios, y al suyo, pero asi como Dios lo manda, con intencion pura* (3). Y Origenes, que animaba á los Christianos, para que pelearan por el Emperador, dice: *Trabajamos por el Imperio Romano, haciendo justamente, mientras vivamos, votos, y oraciones para su conservacion* (4); y Dionisio Alejandrino dice asi: *Nosotros adoramos, y reverenciamos á Dios, Criador de todas las cosas, que dió el Imperio á los Augustos Valeriano, y Galieno: al Señor le ofrecemos nuestras continuas oraciones, para que se digne conservar su Estado firme, y estable* (5).

9 Ruega, pues, amado Discípulo, por la conservacion del que felizmente reina, pide al Señor le conceda largá vida, un Reino dichoso, una posteridad dilatada, un Pueblo fiel, unos Ministros justos, y una paz universal.

Hh

De-

(1) Domine salvum fac regem. *Psalm.* 19. v. 10.

(2) *In Canone Missæ.*

(3) *Sacrificamus pro salutē Imperatoris, sed Deo nostro & ipsius; sed quomodo præcepit Deus, pura mente. Tertul. ad Scapulam, cap. 2.*

(4) *Laboramus pro Imperio Romano dum justē viventes vota pro eo facimus. Orig. ver. Cels.*

(5) *Nos unum Deum colimus, & adoramus quī Valeriano, & Galieno Sacratissimis Augustis Imperium tradidit. Huic continuas preces offerimus pro Imperio illorum, ut stabile & inconcusum permaneat. Apud Euseb. Histor. Ecc. lib. 7. c. 11.*

*Un Vasallo
debe servir á
su Monarca.*

10 Debe tambien un buen Vasallo servir á su Monarca con fidelidad , en qualquier destino, ó empleo público que tenga: Y asi si te vés en algun puesto de dignidad , ó de justicia , no debes atender jamás á tu provecho particular , sino á la utilidad del Rei , y de la Patria , y debes estar pronto para sacrificar tu quietud , tus bienes , y tu vida misma , si el interés del Soberano , ó del Estado lo pidieren. En una palabra , como Vasallo fiel debes mantenerte en una perfecta fidelidad , en orden al Monarca , sin atender jamás á la menor proposicion que sea contraria al interés del Estado. No tengas jamás parte en ninguna conjuracion , tumulto , ó alboroto , por ningun pretexto , ni tomes en ningun caso armas contra tu Rei , porque no hai delito mas infame , ni mas abominable , que conspirar contra el que Dios ha puesto para gobernarnos , ni razon que autorice la rebelion de los Vasallos contra su Soberano. Ten presente , como yá te he dicho , que el interés del Rei debe preferirse á todo , y acuerdate que nadie puede en este mundo romper los lazos con que un Vasallo está sujeto á su Monarca , y asi , el que resiste á su voluntad , resiste al mismo Dios (1).

*Respeto á los
Sacerdotes.*

11 No es necesario hablarte del amor , y respeto que se debe á los señores Sacerdotes , pues como Ministros del santuario , y mediadores entre Dios , y los hombres , ¿quién dejará de hon-

(1) Iraque qui resistit potestati, Dei ordinatione resistit. *Ad Rom. 13. v. 2.*

honrarlos, respetarlos, y amarlos? Honra, pues, amado Discípulo, á Dios, y respeta á sus Sacerdotes(1); teme al Señor, y santifica sus Ministros(2). Respeta en general á todos los Eclesiásticos, pero en particular al Santísimo, y Beatísimo Padre Pio VI. (que Dios prospere) como cabeza de toda la Iglesia Católica, al Ilustrísimo Señor Arzobispo, ú Obispo de la Diócesis en que estés domiciliado, y al Señor Cura Párroco de la Parroquia en que vives; pues como á Pastores particulares debes respetarlos, amarlos, y ofrecer tus oraciones por su conservacion.

12 Ama, honra, y respeta á tu Maestro, y á tu Ayo, pues él te dá la vida del alma, te enseña el modo de vivir con equidad, y segun las máximas de Jesu-Christo, te inspira el amor á la virtud, te exorta á obrar bien, es tu defensor, y tu guarda; te dá las luces necesarias para tu conducta, los consejos mas saludables, y las lecciones mas puras para llegar á ser hombre de bien, y un buen Christiano, haciendote un miembro util á la Sociedad, y á la Patria. Amalo, pues, como es justo, y asi como él mismo te ama, pues no ha dejado perder un momento para tu educacion, dandote en esta instruccion la prueba de su amistad, y cariño.

Respeto, y amor á los Maestros.

(1) Honora Deum & honorifica Sacerdotes. *Eccli. v. 33.*

(2) Time Dominum, & Sacerdotes illius sanctifica. *Ibid. vers. 3.*

CAPITULO III.

De lo que debe un Christiano practicar para amar á su progimo.

HAsta ahora te he hablado del amor que debes á tu progimo , pero en este capítulo te voi á expecificar lo que debes practicar para que este amor sea verdaderamente perfecto.

Buen egemplo

2 Dios nos manda que amemos á nuestro progimo , y que le demos unas señales evidentes , y claras de nuestra virtud , haciendo buenas obras que le edifique. No basta que no le escandalicemos con nuestras acciones malas , sino que le hemos de edificar con las buenas. El amor del progimo no puede estar separado de este Mandamiento , y todos estamos obligados á cumplirlo , de modo , que nadie puede eximirse de esta obligacion ; pues no se halla razon alguna para dejarlo de hacer. Unos no podrán dar limosna ; otros no podrán visitar los enfermos ; muchos no podrán asistir á los divinos oficios ; pero todos pueden edificar al progimo con buenas acciones , pues como luces hemos de resplandecer en todas nuestras obras , mostrando nuestros buenos deseos , pensamientos , y palabras á los hombres , para que se muevan á alabar á Dios. Debes , pues , edificar á tus hermanos , y el medio es cumplir con fidelidad todas las obligaciones Christianas , mostrando un amor grande á todos ellos , y teniendo un corazon com-

pa-

pasivo , y lleno de caridad para con tu progimo.

3 De lo que acabo de decirte podrás inferir el mal que harías si osáras hablar mal de alguno , qualquiera que fuese ; antes bien , si oyes alguna cosa contra el honor , la honra , y la fama del progimo , debes procurar defenderle , y

debes estorvar qualquiera conversacion sobre este asunto ; y guardarte de no bolver á decir lo que hubieses oído contra él. Nada hai mas contrario al amor que Dios nos manda tener á nuestros hermanos , que publicar sus faltas y decir sus defectos ; además de esto es una conducta villana , y de corazones sobervios , é injustos , y te haría perder la amistad de todos , y todo el mundo te sería contrario , haciendote perder todas las otras buenas qualidades que podias tener.

4 No te burles jamás de nadie , ni aun en chanza ; porque te expondrías á que te chasquearan , y podrias hacerte un enemigo de aquel á quien tu burlases. Yo no quiero decir que las chanzas no sean un medio agradable para avivar la conversacion ; pero las mas veces hacen perder las mas intimas amistades , y causan muchos disgustos , enfados , y disputas , porque rara vez se vé una continuacion de dichos agudos , sin que se escapen del que zumba algunas palabras picantes , y á nadie es licito injuriar al progimo , ni aun acordarse de quererle enfadar (1). Por dis-

for-

*No se puede
burlar de na-
die.*

(1) Omnis injuria proximi ne memineris , & nihil agas in operibus injuriæ. *Ecll.* 10. v. 6.

forme que sea un hombre , guardate de hacer burla , ni de reirte de sus defectos ; al contrario, su deformidad ha de ser un motivo que te debe obligar á dár nuevas gracias á Dios por haberse dignado favorecerte mas que á otro. Todas las gracias del cuerpo , y del alma las tenemos de su bondad ; pues si las hemos recibido de Dios , ¿por qué hemos de alabarnos de ellas , como si no las hubiesemos recibido ? Dios pedirá mas cuenta á los que haya dado mayores talentos , y gracias , y asi la prerrogativa que tengas sobre otro que te parezca disforme te ha de obligar á un perfecto reconocimiento á Dios , por no haberte criado con los mismos defectos. Si por desgracia tubieras algun achaque del que quedares ciego , manco , ó cojo , cree que debes conformarte con la voluntad de Dios ; y mas vale sin ojos , sin manos , y pies entrar en el Cielo , que con ellos ir á padecer por siempre en el Infierno (1).

Alabanzas
agenas.

5 No alabes jamás con exceso aquellos de quien hables , y mucho menos si son parientes tuyos , por dignos que sean de tus alabanzas ; porque podrías pasar por lisongero , aun en el corazon de los mismos que alabases , y podrías excitar su amor propio ; lo qual nunca puede ser bueno. Alaba solo lo que es justo , pero con la moderacion que un hombre prudente debe tener. Los hombres se han de alabar , no por lo que

(1) Bonum est tibi ad vitam ingredi debilem , vel claudum quam duas manus , vel duos pedes habentem mitti in ignem æternum. *Matth.* 18. v. 8.

que son, sino por lo que hacen; y así si quieres alabar á alguno, alaba sus obras, y no la persona, que entonces harás justicia, y alabarás las cosas como debes, y con razon. Y si sucede que te alaben estando tu presente, procura disminuir las alabanzas que te den, y al mismo tiempo que te reconozcas agradecido, confiesa que eres indigno de ellas.

6 Uno de los servicios mas grandes que debemos á nuestro progimo, es hacerle conocer la irregularidad de su conducta. Y así, si llegas á tratar á alguno que tenga alguna inclinacion viciosa, ó algun defecto notable en su conducta, en lugar de publicarlo, ocúltalo quanto puedas, y con una cariñosa reprehension, ó por mejor decir, advertencia, ayúdale á corregirse de él. La correccion fraterna, es un precepto de Jesu-Christo, y todos estamos obligados á corregir á nuestros hermanos de sus defectos; y si tenemos la dicha de que el que corregimos nos oiga, lograremos nuestro intento, y le ganaremos infaliblemente (1). El que así no lo hace, particularmente con un amigo, tiene el corazon de enemigo, ó á lo menos de un indiferente. Es verdad, que para hacerlo se necesita mucha discrecion, y prudencia, porque como la correccion es una especie de remedio que se emplea para curar las enfermedades del alma, es necesario en aquellas ocasiones servirse del artificio de los Medicos, que

(1) Si autem peccaverit in te frater tuus, vade, & corripetum, si te audierit lucratus eris fratrem tuum. Matt. 18. v. 15.

que templan lo amargo de una medicina con la suavidad de alguna cosa que mezcla con ella. Sin mucha prudencia, y sin mucha caridad, es imposible salir bien del empeño, y así, debes tomar las precauciones necesarias para poderlo hacer, porque de otro modo te expondrías á que notasen tu advertencia con el nombre de libertad, y podrías irritar mas que no aprovechar. Guardate de corregir á nadie por ódio, poniéndole sus defectos á la vista, ni por ira, ni por humor, ni por qualesquiera otra pasion; porque además de ser este modo de corregir maligno, y enfadoso, darías á entender que tu solo te considerabas capaz de remediar los males espirituales del proximo, lo que es un error clasico, y muchas veces peor que la falta que se quiere corregir. Y si por desgracia te halláras con el mismo vicio que quieres corregir, entonces si que serías bien ridiculo, y pasarías con razon por un censor imprudente, mas que por un amigo verdadero. Advierte lo que te digo, y en tal caso procura enmendarte antes de corregir á tu proximo. Hazlo en llegando el caso, con palabras suaves, sin exageracion, y sin la menor palabra de desprecio. No insistas mucho en tu empeño, como si no tubieras esperanza del fruto de tu correccion; y en fin, no lo hagas sin consultarlo antes con Dios, y con personas que puedan darte buen consejo; considerando antes los medios para llegar al fin. Si alguno te llega á corregir de algun defecto que tengas, recibe con amor sus advertencias, y atiende á su correccion, mostrándote quanto puedas agradecido á su buen afecto,

to. Mejor esser corregido por un sabio , que dejarse engañar por la adulacion de los necios (1). El que es bueno se alegra de que lo corrijan, pero el malo con dificultad lo tolera (2).

7 Voi ahora á hablarte de otra especie de *Amor á los que nos sirven.* progimos , que tambien debes amar como á tí mismo. Los criados, y la familia que te sirve , son tambien tus progimos, y tus hermanos. No has de pensar, que porque son tus criados no tengas obligacion de amarlos : ellos deben servirte por razon del salario que les dás ; mas por una razon superior , despues del sueldo que les has prometido, estás obligado á darles otras cosas que no les puedes negar sin hacerles injusticia : hablo de la dulzura , y afabilidad con que debes tratarlos ; la que ha de templar la pena , y el disgusto que tengan de verse en aquel estado en que la fortuna les ha puesto , y les ha de obligar á servirte con gusto. Si quieres hacer lo que te digo, se buen amo, y en los límites que prescribe el Christianismo; esto es , consideralos como á tus hermanos en Dios , tratalos como á tales , y no dudes , que por estupidos que sean , tu buena conducta despertará su insensibilidad. No seas como un Leon en tu casa , maltratando á tus criados, y á los que estén bajo de tu dominio (3). Si hallas un

Li

cria-

(1) Melius est à sapiente corripi, quàm stultorum adulatione decipi. *Eccles.* 7. v. 6.

(2) Admoneri bonus gaudet , pessimus quisque correctorem asperimè patitur. *Senec.* 3. de *Ira*, num. 37.

(3) Noli esse sicut Leo in domo tua evertens domesticos tuos , & opprimens subjectos tibi. *Ecclesi.* 4. v. 35.

criado fiel, le debes guardar como á tu misma alma, y le debes tratar como á un hermano tuyo (1). No maltrates á ninguno, ni con palabras, ni con obras, y evita, segun el consejo de San Pablo, las amenazas, y con mucho mas cuidado los golpes (2), pues has de pensar, que Dios es su amo y el tuyo, y que te tratará del mismo modo que tú ahora tratas los criados; y asi, aunque ellos te diesen motivo para hacerlo, no te atengas á la razon que les condena, antes bien dá lugar á que ellos alaben tu moderacion, y no puedan quejarse de tu rigor. Siempre que los amos han tratado con benignidad á los criados, estos siempre han sido fieles á sus amos. En las Cartas de Plinio se vé la benignidad que tenia para con sus criados, y esclavos (3), y el cuidado que de ellos tenia, para que no les faltase nada quando estaban enfermos. Las Cartas de Cicerón muestran evidentemente el modo humano, y benigno con que trataba á sus criados, pues vemos que teniendo precision de separarse de su criado Tiron, despues le escribe el grande sentimiento que habia tenido en separarse de él, habiendolo dejado enfermo en Acahia, y le decia, que gastase quanto hubièse menester para sanar, y ponerse perfectamente bueno. Yo he escrito á Curio le dice, pa-
ra

(1) Si est fidelis servus, sit tibi quasi anima tua, quasi fratrem sic eum tracta. *Ibid.* 33. v. 31.

(2) Et vos domini eadem facite illis, remittentes minas, scientes quia & illorum, & vester dominus est in Coelis. *Ad Ephes.* 6. v. 9.

(3) *Plin. L. 2. Ep. 16. lib. 5. Ep. 19. lib. 8. Ep. 1. & 16.*

ra que dé al Medico lo que tu quisieres, para que tenga mayor cuidado de tu salud. Yo he puesto mi esperanza en Curio, y espero que él te pondrá del todo bueno, &c. (1).

8 Asi, amado Discípulo, has de tratar á tus criados con amor, con humanidad, y como la Religion nos enseña. Si todos los amos se acordaran que aquellos mismos que les sirven, son sus mismos hermanos, y que los deben tratar como á verdadero progimo, no se verían, ni tantos amos sobervios, ni tantos criados desleales. Siempre que los amos han tratado bien á los criados, casi siempre estos se han mostrado mui fieles. Cayo Plosio Planco, fue condenado por los Triumviros Antonio, Lepido, y Octavio: el reo se habia escondido, y no sabiendo donde estaba, apriaron sus criados que sabian en donde se hallaba. Ellos dixeron que no sabian á donde estaba su amo: para que confesasen les dieron tormento; pero Planco, no pudiendo sufrir que sus criados padeciesen injustamente, se entregó á la justicia, para que diesen libertad á sus criados; y en un mismo acto se vió una gran benignidad en un amo, y una gran fidelidad en los criados (2). Marco Antonio, grande Orador, fue acusado por sus enemigos de delitos enormes;

li 2

los

(1) Illud, mi Tiro, te rogo, sumptui ne parcas ulla in re, qua ad valetudinem opus sit. Scripsi ad Curium quod dixisses daret. Medico ipsi puto aliquid dandum esse quo sit studiosior. *Cicer. Epist. ad fam. 3. l. 16.*

Veanse las Epistolas del libro 16 en que casi todas tienen este mismo objeto.

(2) *Valer. lib. 6. cap. 8.*

los acusadores daban por testigos á su mismo criado; se apresó á este, y desde luego quiso mas padecer el tormento, sufrir los azotes, y ser quemado, que hablar una palabra contra su amo (1).

9. Un criado de Panopio que conoció que unos soldados iban á matar á su amo que habia sido proscripto, habiendole dado sus mismos vestidos para que no le conociesen, le hizo salir por un postigo, y con aquello libertarse; y el criado habiendose puesto los vestidos de su amo, murió en su lugar (2). Y así, amado Discípulo, si quieres que tus criados te sirvan con fidelidad, tratalos tú con amor. Seneca dijo, que para que los criados nos sirviesen con gusto, era preciso vivir con ellos con familiaridad, y dulzura (3). Toma este consejo, y si ellos por desgracia no cumplen con lo que te deben, despues de haberlos pagado su salario, los podrás despedir con buenas palabras.

(2) *Valer. Ibid.* (3) *Valer. ibid.* (3) *Senec. Epist. 47.*



CAPITULO IV.

De la urbanidad , y politica de un Caballero.

LA urbanidad , amado Discípulo , creo que no es otra cosa , sino la practica de la humildad christiana , que nos obliga á escoger el lugar mas ínfimo , y á preferir todos los demás á nosotros mismos ; y la política , es la misma urbanidad en su perfeccion , y es en algun modo un olvido de nosotros mismos para con los demás ; un modo fino , y noble de exaltar el merito de los otros , y un sacrificio de nuestro amor propio á favor de aquellas personas , con quienes estamos unidos por los lazos de la caridad. El origen de la urbanidad , es la modestia , y la humildad ; y asi , un hombre será civil , y político , si guarda la honestidad de su condicion , y estando , aunque no tenga aquel talento que la naturaleza dá á algunos , que en todo lo que hacen tienen una gracia particular.

La mejor escuela para aprender la política , ó la civilidad , es el mismo mundo , y algunas reflexiones hechas á tiempo sobre los diferentes modos de proceder de los hombres políticos. Mas , antes que puedas adquirir este uso , ó trato de las gentes , quiero darte algunas advertencias , que no te serán inútiles , antes te darán mucha luz para aprovecharte , primero que conozcas el mundo de lo que pueda instruirte en orden á la civilidad. Esta la puedes aprender en muchas partes , sin embargo en donde se vé

con

con toda claridad, y en donde se puede aprender con mas cuidado, es en una Iglesia, en una tertulia, en la comida, y el juego. Voi á darte las reglas mas generales, para que puedas estar en estos lugares con la política que se debe.

*Política en los
Templos.*

3 La religion, y la razon nos dictan, que la Iglesia es un lugar de respeto; y que hemos de estar en ella con la mayor modestia, y con el mas grande, y reverente silencio. Quando entres, pues, en aquel lugar santo en que habita el mismo Dios, despues de haberte persignado con el agua bendita, arrodillate, á lo menos por política, y para no dar mal exemplo, si fueres tan infeliz que no lo hicieses por Dios. Es una grandísima inmodestia en un lugar sagrado, dar mala opinion de su educacion, y crianza; y debes tener por regla general en la política, que siempre debemos conformar nuestras acciones al lugar en que nos hallamos. Luego debes estar en la Iglesia, segun el orden que en ella se observe. V. g. quando se canta el Evangelio debes estar en pie, y de rodillas lo restante de la Misa; y con mas particularidad mientras está sobre el Altar nuestro adorable Salvador: no bolviendo del uno al otro lado la cabeza, ni aun los ojos, estando siempre con aquella modestia, y atencion que la presencia Fisica, y Real de Jesu-Christo en el Sacramento, inspira á un corazon Christiano. Y si delante de nuestro Monarca no se atreviera nadie á estar inmodesto, reirse, hablar con tono alto, bolverle las espaldas, gritar, y hacer otras acciones indecentes, con quanto mas cuidado hemos de procurar no hacer ninguna cosa que ofenda el respeto del

del Monarca de los Monarcas , y del Rei de los Reyes? Quando reces, no lo hagas de modo que puedas estorvar la devocion de los demás. Haz tus oraciones con el mayor silencio, y con la mas grande modestia; y si tubieses algun achaque con que incomodes á los demás, te aconsejo salgas del Templo para no estorvarlos, y mucho mas quando se predica, pues se necesita un grande silencio para no interrumpir al Predicador. Lo demás podrás aprenderlo de los que son bien criados, y modestos.

4 Como los hombres no juzgan sino por el exterior, es preciso usar exterioridades con ellos *política en las tertulias.* para darles á entender nuestros deseos. Y así, debes conducirte, y tratar á los hombres, no suponiendo que son como debrian ser, sino como en realidad son; de modo, que se deben tratar con la astucia de la Serpiente, y con la simplicidad de la Paloma (1). Si no se tiene este cuidado, cada dia se hacen cosas de las que se arrepientan cada instante. No obstante, si te hallas en una tertulia, sea de mucho concurso, ó sea de poco, podrás observar las siguientes reglas. No vayas á ninguna sin llevar la decencia en el modo, y en el vestir, debida á tu estado. Antes que te llegues á las personas que la componen, salúdalas con un modo agradable, dulce, y modesto; y si alguno te cede por política su asiento, no le tomes mientras no veas que las suplicas del que te lo ofrece

(1) Stote ergo prudentes sicut Serpentes, & simplices sicut Columbae.

te obligan á tomarle , mas procura agradecerle su fineza mostrandote mui obligado á la dicha persona , y despues puedes escoger el lugar que haya desocupado , mientras no sea adelantarte á los demás , pero lo mejor es tomar siempre el ultimo lugar.

5 No preguntes jamás de que se hablaba antes que entráras , y no interrumpas la conversacion. Habla poco , y escucha mucho ; pero no hables jamas en lenguas que el concurso no entienda. No hables al oído á nadie , ni te rias despues de haber hablado á algun otro , porque algunos podrian enojarse de estas acciones. No te sirvas para hablar de terminos de imperio: quando pidas alguna cosa acostumbtrate á mudar la frase con terminos indefinidos , y obligatorios , como suplico á usted , ésta , ó esa otra cosa.

6 No hables mucho de tus parientes para alabarlos delante de los demás : si viene a proposito el hacerlo , que sea sin exagerarlos. Es mucha ridiculez en presencia de algunas personas calificadas dár tratamientos á los padres , tratandoles de Excelencias , ó Señorías , como si fuesen personas estrañas , ó incognitas. El nombre de padre , y el de madre es el más grande , y el de mas respeto con que un hijo debe tratarlos. Jesu-Christo no dijo que llamáran á su Padre , Eterno , Dios , Omnipotente , Inmenso , &c. sino Padre nuestro , que estás en los Cielos. Sin embargo , el orgullo , y la vana política , vá introduciendo el hablar á los padres del mismo modo que los criados tratan á sus amos. Un hijo debe respetar á sus padres , pero siempre es un pedazo de su corazon , y su misma sangre ; y por consiguiente , debe tratarlos

los con respeto, pero no con vanidad. No debes tratar tampoco á tus tíos, ó tías, y parientes superiores *de tú*, como si hablaras á un inferior, ó á alguno á quien no debes guardar respeto. En un buen medio, ni vanamente, ni bajamente. El tratar de usted á tus padres, tíos, y parientes superiores, no será mui fuera de política; y qualquiera que tenga mediana razon, verá que es un trato respetuoso, que á pesar del orgullo, es el mas propio, para que los hijos traten á sus padres, y parientes superiores.

7 Nada contribuye tanto para adquirir la verdadera política, como tener conversaciones frecuentes con personas de merito, y visitar otras de distincion, y bien criadas; y asi, debes visitar con mas particularidad aquellas que tienen algunos talentos particulares en que sobresalen. Pero es necesario saber conocer la aplicacion, y el gusto de cada uno para hablar con ellos con acierto, y provecho. Y asi, debes dár ocasion al Historiador para que pueda hablar de Historias; al Poeta para que pueda hablar de Versos, Poemas Epicos, Odas, Tragedias, Comedias, Eclogas: dár lugar al Orador á que pueda hacer brillar su talento con la elocuencia, y asi de los demás; y como es natural que cada uno quiera hablar de lo que entiende mejor, escuchandolas con atencion podrás aprender la Historia, la Poesía, y á hablar brevemente con los terminos propios de cada facultad. Como todas las cosas han de tener sus límites, no has de abusar de la facilidad con que los demás te comunican sus noticias, contentandote solamente

El trato, y conversaciones, enseñan la política.

con aprovecharte de lo que oigas, y no debes estar satisfecho con una sola visita.

8 Si vas á hacer una visita á algun gran señor, y tienes que hablarle de algun asunto particular, procura hacerlo con pocas palabras; y si el asunto es cosa de secreto, debes enviarle antes un recado por un criado, suplicandole te dé audiencia privada; pero solamente para cosas de mucha importancia la debes pedir, y no sin necesidad.

*Visitas de
ancianos.*

9 Si la visita que has de hacer es á un hombre que ya es de mucha edad, debes tener un exterior mas grave, y compuesto, y debes conversar de cosas serias, hablando con respeto de los viejos, teniendo una particular atencion á lo que dicen, y á lo que aconsejan; no contradiciendoles jamás, y aplaudiendolos, quando diesen la ventaja al tiempo pasado, sobre el presente: decir bien de todas las personas que le pertenecen, y no has de hablar jamás de las enfermedades que trae consigo la vejez, ni darle alguna idea de la muerte cercana. No debes hacer las visitas muy cortas á los hombres de mucha edad, porque podrian pensar que sentirías estar en su compañía. Las visitas mas necesarias para un joven son las de los viejos, porque su razon, desnuda ya de toda pasion, es mas pura, y mas clara que la de los demás. Como ellos conocen las cosas, pueden dár unos consejos muy importantes: instruídos por las revoluciones de que han sido los testigos, ó los objetos, conocen los hombres asi como son, y el modo de tratar con estos; y cree, amado Discípulo, que con tan buenas guias no se puede uno perder.

Si

10 Si vás á hacer alguna visita á alguna dama, ó señora que no tengas mucha confianza, *an-* *Visitas de da-*
mas.
tes de entrar debes enviar á hacerla saber que estás en su casa, y si te permite pasar adelante; entonces con el permiso que te conceda, puedes hacerlo, y saludandola con las mas finas, y políticas expresiones, la debes decir el motivo que tienes para llegar á ponerte á sus pies; saludando despues de dicha señora á los que están en su compañía. Y si acaso has de decir alguna cosa en que necesites informarla con presteza, espera aquel instante de silencio que primero haya, para decirle lo que tengas que participarla; y como hai muchas cosas que no se pueden decir delante de todos, en este caso pedirás permiso á la señora para hablarla en particular; y si ella te dice que te acerques á su lado, y que la digas lo que tienes, entonces con voz baja, podrás explicarla lo que tienes que decirle. Pero guardate de reir quando la hables, ni de mirar á nadie directamente en el mismo tiempo que te ries; y en una palabra, debes estar siempre con la atencion debida, para que nadie tenga motivo de quejarse de tí, antes bien puedan todos alabar tu política.

11 En todas las visitas que hagas, es preciso que hayas de hablar, pero la conversacion ha de ser diferente segun la edad, y diferencia de las personas que trates, observando siempre el humor de aquellas á quienes haces las visitas. Una grande alegria disgusta ordinariamente á las personas melancólicas: otras mui vivas, no gustan de narraciones mui largas: la que es presumida, no es facil pueda tolerar la menor contradiccion: En fin,

debes proporcionar tus discursos al genio, humor, y carácter de las personas que visites, ó si no puedes hacerlo, escusarlas.

Las visitas deben ser mas cortas que largas.

Las visitas no deben ser mui cortas, ni mui largas, y debes arreglarlas segun el gusto, ó enfado que causáre tu presencia. Mientras veas una cara llena de alegría, á quien un aire de contentamiento acompaña en las expresiones de la persona que visitas, y que ésta tenga una particular atencion á lo que dices, podrás estarte sin que la ofendas; pero toma luego el partido de marcharte, asi que observes, ó conozcas que enfadas, ó que la que visitas tiene alguna cosa que hacer; lo que facilmente podrás conocer en el modo con que te respondieren, ó en el disgusto que mostraren en tu presencia. Y si acaso la señora por política te dice entonces que no te vayas, ó que te quedes un poco mas, puedes sin condescender á la súplica, decirle que sientes vivamente no poder corresponder al honor que te hace, pero que tú no quieres abusar de su política, ni de su bondad. En fin, hablando regularmente, la política pide que las visitas se hagan mas cortas que largas, aun quando uno puede hacerlas durar. Muchas veces las mejores cosas disgustan quando son comunes, y las medianas se buscan quando son raras. Y asi, haz de manera que te deseen en las compañías en que no estás, y que sientan que te ausentes en las que dejes.

Visitas de señoras de edad mui abanzada, son utiles á un joven.

Yo quisiera que visitáras, y tratáras señoras de edad mui abanzada, cuya conducta es, y ha sido siempre prudente, y regular; porque hai siempre algunas, que son mui propias para

dár

dár buenos consejos á un hombre mozo. Estas señoras que son el honor de su sexo, y muchas veces la verguenza del nuestro, han aprendido por una larga experiencia, y por un grande egercicio á conocer el mundo, y sus embustes. La conversacion con dichas señoras es mui util, y te podrán preservar de infinitos tropiezos, y escollos en que podrías caer, y enseñarte muchas veces las cosas pertenecientes á la buena crianza, pero es necesario que sepas hacerte estimar de las mismas.

14 En fin, amado Discípulo, en todas las visitas que hagas, debes mirar las ocupaciones de las personas que quieres tratar; y en las que te hagan, has de recibirlas con agrado, con afabilidad, con dulzura, y en una palabra, con aquella misma civilidad con que tu debes hacerlas. Si te sucediere recibir algunas personas que en realidad son molestas, y enfadosas, que por no saber en qué emplear el tiempo, ván de una casa á otra para poder pasar el dia, y muchas veces por no saber estar en la suya; si algunas de estas te visitáre, y te hallases precisado á dejar su compañía por tus ocupaciones, dilas con toda política el estado de tus negocios, pídelas perdon de haberlas de dejar, y no dejes de mostrarlas todo el agrado que puedas, á fin de que no se disgusten, ó se enojen. En algunos casos habrás de menester toda tu paciencia para poder aguantar otras, que no hacen sino hablar, y no dejan lugar á los demás, hablando ellas sin gusto, sin discernimiento, y mui fuera del asunto; interrumpiendo á los otros, metiendose en dár parecer en cosas que no entien-

tienden, y otras cosas propias de indiscretos. Habrás de tolerar otras, que no saben hablar sino de ciertas cosas que les son mui comunes, de las que hablan para mostrar su capacidad, sin consultar el gusto de las personas con quienes hablan, procurando solo satisfacer el suyo. Es verdad, que suelen decir algunas cosas buenas, pero como las dicen fuera de proposito, ó á gente que no las entiende, causan tanto disgusto como si fuesen cosas en realidad malas. No obstante, á todas estas personas habladoras, es preciso escucharlas quando te hagan alguna visita. Lo que podrás hacer será procurar mudar la conversacion para quitar el disgusto de oír toda la faramalla que suelen traer; pero lo debes hacer con tal modo, que no conozcan que lo haces de proposito, y les dés á entender lo que no conviene. En una conversacion todo puede caber; pero se ha de esperar la ocasion, para poder decir lo que uno sabe, y mas vale un silencio prudente, que un buen discurso dicho fuera de proposito. En una palabra, los talentos mas superiores no se hacen admirar, si no se emplean con discrecion, y prudencia. Y asi, en todas las tertulias, en todas las visitas, y en todas las conversaciones, te debes portar con honestidad, con agrado, con afabilidad, y con respeto.

15 No seas de aquellos que luego quieren tomar en la mano lo que se les hace ver, aunque sea una cosa mui rara, y particular. Antes de tomarla para verla, espera que te la presenten. No seas como algunos que lo alaban, y lo admiran todo sin conocer lo que se hacen; porque es evidente,
que

que no saben hacer distincion de las cosas; y muchas veces alaban otras que no valen absolutamente nada, y dán á entender, que no han visto jamás ninguna cosa buena. No alabes, pues, jamás las cosas sin discernimiento, pero no vituperes las malas, y procura disminuir quanto puedas las razones que obligan á los otros á tratarlas como tales.

16 Guardate tambien de mirar lo que algun otro leyere, ó escribiere, ó los papeles que estén encima de alguna mesa. No te arrimes á nadie que esté contando dinero, ó á algun cofre, ó arca abierta; porque son estas cosas mui delicadas, y se vé en esto la crianza, y la educacion que un hombre ha tenido.

17 Quando estés en alguna tertulia, y entrare alguna persona de dignidad, debes levantarte para hacerle los debidos cumplimientos, y lo mismo quando se vaya. Si acompañas á alguna persona de distincion, debes cederle tu derecha. Lo mismo debes hacer siempre que vayas á algun paseo, sea á pie, ó sea en coche; y si andando por la calle viniere algun Sacerdote, ó alguna señora, la buena crianza pide que cedas á los dos la cera. En fin, amado Discípulo, la civilidad se debe medir, hablando generalmente, segun lo que uno es, y segun lo que son los demás. Comunmente es loable ceder á los Eclesiásticos, por razon de su carácter, y alta dignidad; á los Ministros, y Jueces, porque resplandece en ellos una luz de la magestad, y de la lei, de que son los depositarios en nombre del Rei: á las señoras, por razon de la delicadeza de su sexo, y por evitar
con

con ellas aún el menor escrupulo en punto de buena política. A los hombres de mucha edad por la veneracion, y respeto debido á sus canas. Y en fin, á todos aquellos que tienen un talento, y sabiduria extraordinaria, ó que son conocidos por sus heroicas acciones, respectivas á su estado.

*Política en la
comida.*

18 Veamos ahora cómo te debes portar en una mesa, pues en ella se vé bastante claro la crianza que cada uno ha tenido; y así, has de observar tres cosas: ó bien comes con tus superiores, con tus iguales, ó con tus inferiores. Si comes con tus superiores, toma el lugar que te dieren para sentarte, y el menor si te dejan escogerlo, y así, no te sientes el primero. Come con la limpieza, y con frugalidad de lo que saquen á la mesa (1), y bebe del mismo modo, que así conocerán que eres sabio. No seas de aquellos que comen de todo quanto se saca, echandote sobre todos los platos (2), como si nadie hubiese de comer sino tú. Comer solo lo necesario, y beber del mismo modo, es una cosa mui buena, y mui sana (3). Sirve á los demás con gusto, y sin precipitacion, dandoles lo que mas les guste. Si apeteces alguna comida que esté mui distante de tí, podrás dár tu plato limpio á uno de los criados que sirven en la mesa, para que lo lleve á la persona que esté mas cerca del plato que quieres comer, supli-

(1) Utere quasi homo frugi his, quæ tibi apponuntur. *Eccli.* 31. v. 19.

(2) Noli avidus esse in omni opulatione, & non te affundas super omnem escam. *Ibid.* 37. v. 32.

(3) Sanitas est animæ & corpori sobrius potus. *Ibid.* 31. vers. 37.

plícandola te sirva de lo que pidas. No debes decir jamás que no gustas de lo que te ofrecen, si no lo quieres, te puedes excusar de otro modo; ni jamás digas que la comida está mala. No pidas nunca lo mejor sea lo que fuere, de lo que esté en la mesa, y ten discrecion, para dár á los demás lo que te parezca mejor. Si uno de tus superiores te ofrece alguna cosa, puedes tomarla despues de haberle dado las debidas gracias por su generosidad. En la mesa, no has de hablar mucho, ni jamás con la boca llena: debes estarte quieto sin incomodar á los otros, comiendo con limpieza, y sirviendo del mismo modo á los que puedas.

19 Esto es poco mas, ó menos lo que debes observar quando comes con tus superiores, y lo mismo podrás observar con poca diferencia, si comes con iguales á tu carácter; y aunque puedas tener mas libertad, no tengas menos circunspeccion.

20 Si comes con tus inferiores, ó con gente de mas baja esfera que tú, haz lo posible para no darles ninguna mortificacion, é incomodidad, hablandoles con amistad, y con cariño. Si quieres hacer comer, ó beber á alguno, hazlo con generosidad; pero no insistas quando veas que tiene alguna repugnancia en hacerlo. No seas menos moderado en el comer, y beber que Asuero, quien siendo Gentil, nos dice la Sagrada Escritura, que cada uno comia, y bebia en su mesa lo que queria, y á nadie se instaba á beber (1).

Ll

No

(1) Nec erat qui nolentes cogeret ad bibendum. Sed sicut rex statuerat ut sumeret unusquisque quod vellit. Ester. i. v. 8.

No solamente no has de provocar á nadie á que coma , ó beba , sino que debes estorbarlo con tu egemplo , y moderacion. Si convidas á comer á alguno en tu casa , hazlo con todo el orden , y segun tus facultades , y no lo hagas si no lo puedes hacer sin detrimento tuyo. No alabes las comidas , ó bebidas que dés. Sirve á todos con agrado , y muéstrate generoso , á lo menos con el afecto , si no puedes con las acciones.

*Política en el
juego.*

21 Aunque te haya dicho alguna cosa sobre el juego , debo decirte el modo , y la política que debes tener quando estés jugando. Siendo el juego un divertimento , porque lo mismo es jugar que divertirse , no debería en él mezclarse , ni salud , ni hacienda , ni fortuna. No obstante , hai algunos que se ponen al rededor de una mesa , pasando la mayor parte del dia , y de la noche ; barajando , y repartiendo naipes , teniendo el entendimiento , y los ojos ocupados sin cesar , esperando su suerte dichosa , ó infelíz , en un continuo movimiento exterior , pasando de la alegria á la desesperacion , haciendo mil juramentos , votos , y maldiciones , y exponiendo casi todos sus bienes á la casualidad de una jugada , ó de un naipe. El juego con estas circunstancias es mui peligroso , y por consiguiente , no debes frecuentar semejantes tertulias , porque la pérdida suele ofuscar la razon , quitar todo el sentimiento de honor , y probidad , y hace imaginar mil extravagancias , y pedir prestado sin verguenza , y ni saber , ni tener con que pagar ; y despues de haber perdido el tiempo , podrias perder tus bienes , y tu reputacion , que vale mas , y debes estimarla como el mayor bien del mun-

mu ndo. Ten presente lo que antes de ahora te he dicho del juego, y no juegues sino para recrear tu espiritu, y alegrar tu corazon. Siempre que te recrees con algun juego, haz lo posible para no molestar á nadie, ni muevas disputas sobre una, ú otra jugada que el otro haga, y esto no te será tan difícil, si te haces cargo de que tu podrías haber hecho lo mismo. Atiende á las personas con quienes juegas, y muéstrate alegre en medio de tu perdida, y no hagas vér que el interés te ciega, y te quita el reposo, y tranquilidad de ánimo, que debes conservar en todos los juegos. No presumas jugar mejor que los otros, aun quando jugares en realidad sin igual. No juegues para ganar, sino para divertirte, y de esta manera, mantendrás en el juego la sana razon, el buen juicio, la modestia, la atencion, el respeto, y la afabilidad, que son las reglas, que la política, y la buena crianza piden en estas especies de diversiones.

22 Yo no sé, amado Discípulo, si habré olvidado alguna cosa digna de advertencia sobre las obligaciones que debes á tu progimo; sobre el qual casi nada te digo; pero aunque haya olvidado algunas circunstancias, tengo el consuelo de que cumpliendo con lo que te he dicho, no le quedará á tu progimo razon para poderse quejar de tí; antes bien tu podrias tener alguna queja de mí, si antes de acabar esta Instruccion que te doi, dejára de advertirte, que no hai cosa que pueda con mas facilidad hacerte practicar todas las lecciones que te he dado como un cierto método, y orden de vida, tal qual conviene á un buen Christiano, y á un Caballero.

CAPITULO V.

Del orden , y método de vida que debe observar un Caballero.

PROcura , amado Discípulo , así que te hayas levantado y vestido, hacer la Oracion de la mañana, pues es el tributo que debemos pagar á Dios como primicias del dia ; y todo quanto hacemos en él, depende de la fidelidad con que pagamos al Señor aquella primera deuda. Empezar el dia sin haber pedido á Dios su gracia, y sin mostrarnos agradecidos del reposo de la noche , sería , amado Discípulo, exponernos á caer en infinitos desordenes. El método que te he dado , y que todos los dias practicas en mi presencia , por servir á Dios, es ponerse en la presencia de aquel Señor Omnipotente , darle gracias por los beneficios que te ha hecho , hacer una verdadera resolucion de no pecar jamás, pedirle las gracias que necesitas para aquel dia, é implorar la asistencia de la Virgen Santísima , del Angel de la Guarda, y del Santo de tu nombre. Pero todos estos actos deben nacer del interior, pues la Oracion, como has visto, mas es obra del corazon que de la boca.

Meditacion. 2 Es de suma importancia tomar cada día algun tiempo, como media hora para pensar en la Lei de Dios, en las obligaciones que nuestro estado nos impone, en lo que somos, y en lo que deberiamos ser; y creo , amado Discípulo, que te sería de un gran provecho, si destinaras otra media

dia

día hora para meditar uno de estos puntos en ca-
 da uno de los días de la semana. El Domingo con- *Domingo de*
 siderando el Paraíso que Dios tiene destinado pa- *la Gloria.*
 ra los que le sirven de corazón, en donde se vé á
 Dios cara á cara, y en donde se posee sin temor
 de perderle jamás. Si estubiesemos siempre con-
 templando el Cielo, no pondríamos nuestra afi-
 cion en las cosas de la tierra. El Lunes tener pre-
 sente el horror, y la fealdad del pecado, los ma- *Lunes del Pe-*
 les que causa, y entre ellos la pérdida de un Dios: *cado.*
 desdichada el alma que pierde á Dios, pero mu-
 cho mas desdichada, la que no hace caso de haber-
 lo perdido. El Martes, pensar en los medios que *Marres de la*
 nos ha dado para sacarnos del infeliz estado de la *Penitencia.*
 culpa; pues la Penitencia que es el unico refugio,
 es el mas seguro para bolver á Dios. Si el Santo de
 los Santos ayunó, lloró, padeció, ¡qué deberá
 hacer el pecador, y el culpado! El Miercoles, ha- *Miercoles de*
 cer una seria meditacion de la muerte, pensar co- *la Muerte.*
 mo pensarías, si estubieras para morir, y hacer
 lo que quisieras haber hecho en la hora de la
 muerte. Piensa, amado Discípulo, que cada ins-
 tante puede ser el ultimo de tu vida; que quan-
 to mas apartada creemos que está la muerte, tan-
 to mas vecina se hace, y cree que la muerte no
 dista mas que un paso de nosotros. El Jueves te- *Jueves de*
 ner en la memoria el Juicio Universal, que to- *Juicio Univer*
 dos hemos de comparecer en aquel día para ser *sal.*
 juzgados. ¿Qué diremos, amado Discípulo, á vis-
 ta de tantos malos pensamientos, de tantas accio-
 nes pecaminosas, y de tantas gracias desperdi-
 ciadas? Apenas los Justos se hallarán Justos, ¡qué
 será, pues de los pecadores! Ay de la vida, aún
 la

Viernes del Infierno. la mas arreglada, y la mas honesta, si Vos ¡oh Dios mio, la examinais, sin misericordia! El Viernes, meditar el Infierno, escuchar los gritos de aquellos infelices condenados, que no verán jamás á Dios, que lloran, suspiran, gimen, gritan, que se acusan de sus pecados, que los detestan, pero demasiado tarde; sus lagrimas no sirven, sino para aumentar mas aquel fuego que los abrasa sin consumirlos. ¡Oh penitencia de los condenados, que rigurosa eres, pero que inutil! El Sabado, tener presente la eternidad de aquellas penas que aquellos miserables cautivos del Demonio han de padecer, que han de durar tanto como el mismo Dios, y pensar que todas aquellas penas que padecen, son solo por un deleite momentaneo, y que duró muy poco. ¡Oh estado infeliz, y deplorable de los condenados! Arder por toda una eternidad, llorar por toda una eternidad, por toda una eternidad rabiar! ¡Ah, amado Discípulo, si nosotros pudiésemos considerar la eternidad de aquellas penas! ¡Desdichado del christiano que no quiere persuadirse de la eternidad del Infierno, sino por su propia experiencia! Si estas meditaciones son serias, no dudo que serán bastantes para mantenerte en la vida de christiano, y que te harán evitar todo quanto sea ofensa contra Dios, contra tí mismo, y contra el proximo.

Misa. 3 Procura tambien, amado Discípulo, oír todos los dias Misa, y asiste á ella con espíritu de penitencia. Como no hai accion mas agradable á Dios, ni de mayor utilidad para el hombre, solo la imposibilidad podrá excusarte de asistir á un tan augusto Sacrificio. Acompaña al Sacer-

do-

dote en las oraciones , y unete con él para ofrecer la Hostia ; hazte una misma víctima con Jesu-Christo , ofreciendole al Eterno Padre , adorandole , y pidiendole gracias para tí , y para todos los demás.

4 Confiesate frecuentemente á lo menos una vez todos los meses, pero siempre, amado Discípulo , como si fuera la ultima confesion de tu vida. Lleva al Sacramento de la Penitencia todas las debidas disposiciones, pues muchas veces por nuestra omision en disponernos bien , hallamos la muerte en donde buscamos la vida. Mira que no hai otro remedio para salvarse, sino la santa confesion , y ésta sola es bastante para santificarnos del todo , si la recibimos sola una vez con las disposiciones necesarias; examinate, pues, despacio, barre bien tu conciencia, no dejes ninguna cosa de que ella te acuse contra Dios, contra tí mismo, y contra tu progimo ; pero tu principal aplicacion, sea excitar en tu corazon el dolor de tus pecados, demonstrandolo á Dios con muchos actos de contricion que nazcan de lo íntimo de tu alma. Pidele la gracia de una perfecta contricion en la noche antes de ir á confesarte , y continúa aquellas mismas súplicas en el otro dia, haciendo para este fin muchas obras buenas , y mucha oracion. Llega en fin al sagrado Tribunal de la reconciliacion con temor, y respeto, ánimo , y confianza. Confiesa todas tus culpas claramente con sencillez , con discrecion, humildad, y sinceridad, como si hablaras con el mismo Dios; y recibe con el mas grande reco-

no-

nocimiento la aplicacion de los meritos de la preciosa Sangre de Jesu-Christo.

Comunion. El Sacramento de la Comunion, es el mas augusto, el mas grande, y el mas santo, pues se halla en él el mismo Dios en persona, que no desea sino comunicarse á nosotros mismos. Pero quanto mayor es su grandeza, tanto mas deben ser las disposiciones nuestras para recibirle. Muchos comulgan, pero pocos alcanzan el precioso fruto de la sagrada Eucaristía; porque no llevan las debidas disposiciones para comer aquel Manjar divino; y aquel Manná celestial, se suele convertir en veneno mortal. Disponte, pues, amado Discípulo, para comer aquel Pan de los Angeles, y para recibir en tu pecho al mismo Jesus, que Maria Santísima llevó en sus purísimas Entrañas. Adorna tu corazon, para recibir en él al Rei de los Reyes: y prepara tu alma con las disposiciones que pide un Sacramento tan grande. Excita en tu corazon actos de Fé, de deseo, de Esperanza, de humildad, y de amor de Jesu-Christo. Emplea todo aquel dia en que hayas tenido tanta dicha, en oraciones, devociones, y egercicios de piedad. Pide á Dios, que tendrás en tu pecho las gracias que necesitas. Dile con confianza: *No Dios mio, y mi Señor, yá no os dejaré sin que derrameis sobre mi alma vuestra santa bendicion*(1). En fin, muéstrale tu reconocimiento con actos de

(1) Non dimittam te nisi benedixeris mihi. Gen. cap. 32. vers. 26.

adoracion, de amor, de agradecimiento, de ofrecimientos, de peticiones, y de verdadero proposito de no bolver á disgustar al que se ha unido con tu alma.

6 Sé particular devoto de la Virgen, nuestra adorable Señora. La devocion á Maria Santísima, dice San Bernardo, es una señal de predestinacion. La mas grande devocion que se puede practicar por su respeto, es imitar sus virtudes, y en particular el amor á la pureza, á la humildad, y á la heroica paciencia que tubo toda su vida.

*Devocion á
Maria Santí-
sima.*

7 En fin, como una de las prácticas, que á un Christiano es indispensable, sea la oracion de la noche. de la noche, no puedo dejarte de advertir, que si conoces la importancia de empezar bien el dia, no es menos la de acabarle con perfeccion; pues las nuevas gracias que Dios nos ha concedido durante el dia, y su particular asistencia que necesitamos para pasar la noche sin peligro, son nuevos motivos para pedir á Dios su gracia, y rogarle con las mismas disposiciones que por la mañana. Pero además de aquellas, debes examinar de las acciones de aquel dia, considerando sus motivos, sus fines, y sus circunstancias; dár gracias á Dios de las buenas obras, y pedirle perdon de las malas que hubieres cometido. Despues de todas estas oraciones, debes pedir por todos los vivos, y los muertos, por la conservacion de tus padres, por la del Rei nuestro Señor, por la de tus Maestros, tanto espirituales, como temporales, por los bienhechores, amigos, y enemigos, por la conversion de los Here-

Mm

ges,

ges, y para que nuestro Señor se digne enviar la luz de su sagrado Evangelio á los Pueblos Infieles.

8 Este es, amado Discípulo, el orden, y método de vida, que debes observar mientras vivas. Con este, y los conséjos, que en esta Instruccion te doi, podrás cumplir con fidelidad todas las obligaciones que debes á Dios, á tí mismo, y á tu progimo. Yo ruego al Señor todos los dias que te conceda las disposiciones necesarias, para satisfacerlas como buen Christiano, como buen Caballero, y como hombre de bien; para su mayor gloria, para tu salvacion, y para mayor consuelo mio. Para mí, amado Discípulo, no espero mayor gloria que verte practicar las advertencias que te he dado; y quisiera ser tan dichoso, que fuese yo mismo el instrumento de tu salvacion, despues de haberlo sido de tu educacion, y enseñanza.

FIN.



MAXIMAS,

Y REFLEXIONES MORALES.

HE añadido, amado Discípulo, á la Instrucción que te di, estas Máximas, y Reflexiones Morales, para que conozcas la importancia de practicar los consejos que te he dado. La mayor parte de estas Reflexiones son sacadas de la Escritura Sagrada, y de otros Autores que tratan de la Filosofía Moral. Yo quisiera que las aprendieses de memoria, para que se graváran con más firmeza en tu corazón, y produjesen á su tiempo el fruto dichoso de una buena educación.

1 Sé devoto sin afectacion, guardate de parecerlo sino lo eres; porque entonces caerás en la hipocresia, la que siendo contra Dios, es una especie de sacrilegio.

2 El que quiere ocultar su conciencia á Dios, trabaja para engañarse á sí mismo.

3 Rogar á Dios sin atencion, es pedirle sin esperanza.

4 Si quieres que Dios oiga tus oraciones, escucha tú las de los pobres.

5 El que en la prosperidad no escucha la voz de Dios, debe temer que Dios no quiera escuchar la suya en la necesidad.

6 Quien no teme á Dios en su vida, debe temer su juicio despues de su muerte.

7 Sé con todos oficioso , familiar con pocos,
é íntimo á uno solo.

8 Si no tienes mas cuidado de adornar tu
alma de buenas qualidades , que de componer
tu cuerpo con ricas telas , incensarás á un Idolo , y
abandonarás á un Dios.

9 Quando uno conoce su pecado, y difiere
la penitencia , es señal que no conoce la impor-
tancia de su salvacion.

10 Un pecado de costumbre, es una culebra
que se cria en el corazon , que al fin roe las en-
trañas del pecador.

11 Quien vá lentamente á practicar buenas
obras, corre mui de prisa por el camino del Infierno.

12 Quien pasa la vida sin devocion , no la
sabr  acabar sin desesperacion.

13 No hai mejor escuela para hacer una bue-
na vida , como una frecuente meditacion de la
muerte.

14 A quien se le hace dificultoso el pensar
en la muerte , le ser  una especie de desespe-
racion la muerte misma.

15 La s ria meditacion de la eternidad , hace
emplear bien el tiempo , y quita la mayor parte
de la amargura de la muerte.

16 Si quieres vivir como buen Christiano,
vive del mismo modo que hubiera querido vivir
un r probo en la hora de su muerte.

17 Quien gusta de la compa a de los malos,
no podr  sufrir la de los buenos.

18 La peste no es tanto de temer para el
cuerpo , como el veneno de las malas compa as
para el alma.

Quien

19 Quien se confia sin conocimiento, corre peligro de arrepentirse despues.

20 El que empieza algun negocio sin conocimiento, no se ha de admirar si no tiene buen fin.

21 Lo que emprendieres sobre tus fuerzas, no podrá producir efectos correspondientes á tus esperanzas.

22 El que en una empresa gloriosa se acobarda solo porque vé que hai dificultad en emprenderla, no conoce el precio de la Gloria, ni la merece.

23 Si tomas con pena tu trabajo, te harás un suplicio de tu misma obligacion.

24 El que mira con envidia el bien de los otros, se hace indigno del que posee.

25 La envidia dura siempre mucho mas, que la felicidad de aquellos que envidiamos.

26 Quien se disculpa con la mentira, se condena por dos razones.

27 El que se sirve de la astucia, y de la mentira para ganar el bien ageno, imita al Demonio, quien se sirvió de una, y otra, para hacer perder la inocencia del primer hombre.

28 El hombre de bien ha de estimar mas abandonar su fortuna, que faltar á la verdad.

29 El verdadero uso de la palabra, es servirse de ella para decir siempre la verdad.

30 La verdad no produce en el mundo tanto bien, como causan de mal sus apariencias.

31 Quien menoscaba su salud por el exceso de sus desordenes, se queja sin razon del exceso de sus males.

32 El que se contenta solo con llorar los males

les

les ajenos, quando puede remediarlos, no tiene el corazon mui compasivo, y no dá sino lagrimas de Còcodrilo.

33 El que llora solo porque debe llorar, tiene los ojos tiernos, pero no el corazon.

34 En nuestras mayores penas, las primeras lagrimas son de justicia, las segundas de humanidad, pero las terceras, ni de una, ni de otra.

35 Los vapores del vino turban los sentidos, los de la vanidad al espiritu, y los del amor, á los dos.

36 Quien llena su corazon del amor mundano, muda un santuario destinado al Espiritu Santo, en un Templo de Idolos, cuyo culto le conduce á la condenacion.

37 El amor divino no se sirve de su llama sino para iluminarnos, y el amor profano no nos ilumina, sino para cegarnos.

38 El amor humano debe tener sus limites, pero si el amor divino es limitado, es imperfecto.

39 El amor se nos representa desnudo, no solamente para hacernos ver la afrenta de quien lo sigue, sino tambien para enseñarnos que deja ordinariamente en cueros á los que se dejan llevar de sus caricias.

40 Los que en sus acciones no consultan sino al amor propio, se dejan guiar por un ciego, que se cae tantas veces como pasos dá.

41 Quien se dá demasiado á sus gustos, se quita el medio de socorrer á sus propias necesidades.

42 Si sujetas tu razon á tus gustos, te quemarás con aquella misma antorcha que Dios te habia dado para conducirte.

Quien

43 Quien no consulta con su gusto á la razon, no debe esperar consuelo en sus penas.

44 El que se deja gobernar por sus propias pasiones, abandona su libertad al capricho de sus esclavos.

44 Quien llena su corazon de pasiones del mundo, no deja lugar para la piedad, y trueca la qualidad de Christiano, en la de Idólatra.

46 Como las pasiones son las enfermedades del alma, solo la templanza es el unico remedio.

47 Quien ama al juego con exceso, desea morir en la pobreza.

48 La ganancia del juego, es el cebo de que se sirve la fortuna, para perder á los que juegan.

49 Los que juegan para recuperar lo que han perdido, añaden á su perdida la de su razon, la del tiempo, y las mas veces la del dinero que les queda.

50 El exceso del sueño, y el del juego, causan dos efectos particulares; el primero llena el estomago de crudezas, y el segundo el bolsillo de aire.

51 Piensa más de una vez lo que quieres decir, y mas de dos lo que quieres prometer; por no sentir haber prometido alguna cosa con demasiada precipitacion.

52 En muchas ocasiones podrás dejar de prometer sin escrupulo; pero en ninguna hallarás un medio para dispensarte de cumplir tu promesa sin verguenza.

53 No hables de lo que ignoras, habla poco de lo que sabes; y sea que hables, ó que calles, hazlo todo con prudencia.

Po-

54 Pocas veces se habla, si la vanidad no hace hablar.

55 Como el carácter de los hombres sabios, es hacerse entender con pocas palabras; el de los necios, es hablar mucho sin decir nada.

56 Quien se sirve de su autoridad para hacer cosas indignas, ó para defenderlas, se traspasa el corazon con su misma espada.

57 Quien vé con indiferencia los males ajenos, no se ha de admirar si se miran los suyos sin compasion.

58 Si quieres que los que te traten queden obligados, debes obligarles primero.

59 Pisa los favores que hagas, y los que te hagan llevalos siempre en la mano.

60 Por lo regular se procura mas en parecer generoso, que en serlo.

61 No seas lento, y pesado en servir á los demás, si quieres que los otros te sirvan con presteza.

62 Quien olvida los favores que le han hecho, no merece recibir otros.

63 Si eres tan poco generoso que no haces ningun beneficio á tus amigos, no quieras recibir los suyos sin quererlos corresponder.

64 Quien no dá sino para recibir, hace de la generosidad, que es la prenda mas loable en un hombre de bien, uno de los mas infames comercios del mundo.

65 Quien vá á publicar una gracia que ha hecho, pierde casi todo el merito de ella, y hace vér por su indiscrecion, que no lo ha hecho tanto para servir á su amigo, como para mostrar su vanidad.

Me-

66 Mejor se paga un beneficio con un buen deseo, aunque inutil, que con un reconocimiento forzado.

67 El mal uso que hayas hecho en esta vida de los bienes que hayas tenido, hará en la otra uno de los motivos mas justos de tus penas.

68 Los bienes de fortuna no nos dan un contentamiento perfecto; porque son casi siempre falsos, y sin fundamento.

69 Las riquezas no dán fin á las miserias, antes las aumentan, ó las truecan con otras.

70 El sabio se contenta con poco, pero el rico vive en continuas inquietudes, y tiene falta de todo.

71 La pobreza, que se mide con la vara de la naturaleza, es la verdadera riqueza del hombre.

72 Quien no se contenta con una honesta fortuna, la suele disminuir muchas veces para aumentarla.

73 No es pobre el que tiene poco, pero lo es mucho el que desea mas de lo que tiene.

74 El que no desea mas de lo que la sola naturaleza pide, se contenta con poco; pero el que se deja gobernar por la codicia, excede los límites de la razon.

75 La avaricia es mas opuesta á la buena economia, que la misma liberalidad.

76 Acostumbrate á vivir, y á comer como un pobre, y en medio de las caricias de la fortuna, resuélvete á sufrir sus ultrages.

77 Representate algunas veces una pobreza imaginaria, para acostumbrarte á la verdadera.

78 La fortuna se debe gobernar como la salud,

gozar de ella quando es buena, tener paciencia quando es mala, y no hacer grandes remedios sin necesidad.

79 La mayor parte de los hombres son como las plantas medicinales, cuyas propiedades se suelen descubrir por casualidad.

80 No fies de los aduladores, ni de los grandes habladores, pues unos, y otros procuran siempre engañarnos.

81 Los Medicos muchas veces nos curan con sus remedios, pero los lisongeros nos matan casi siempre con sus discursos.

82 Quién se sirve de discursos estudiados para persuadirnos al crimen, nos atraviesa el corazon con un puñal oculto.

83 La sinceridad es una puerta abierta del corazon que se halla en mui pocos hombres; y lo que vemos ordinariamente, no es sino una fina disimulacion para atraerse la confianza de los demás.

84 No quieras saber los secretos de los otros, pero guardate de comunicar á nadie los tuyos; pues no eres señor de ellos, luego que lo hayas comunicado, y tu egemplo justificaria la infidelidad del que los revelase, por haberselos tu antes confiado.

85 Quien hace vana ostentacion de sus buenas qualidades, las quita el merito con su orgullo; pero quien las esconde con prudencia, las dá un nuevo precio por su modestia.

86 En la adversidad, se necesita toda la ayuda de la constancia, para no faltar á lo que uno se debe á sí mismo; y en la prosperidad, es men-

nes-

nester todo el auxilio de la moderacion para no faltar á lo que se debe á los otros.

87 La prosperidad hace vér á los otros lo que nosotros somos en realidad; y la adversidad nos hace conocer quáles son nuestros amigos.

88 Aquellos que no se acercan á nosotros sino en nuestra mayor fortuna, se parecen á las aves de rapiña, que no emprenden el buelo sino con esperanza de pillar algo.

89 Quien desprecia á sus amigos en la prosperidad, merece no hallar ninguno en su desgracia.

90 El modo de hacer amigos durables, es no apresurar la eleccion de ellos.

91 La pobreza hace conocer quáles son los amigos verdaderos.

92 Un hombre que tiene el alma llena de buenas cosas que no pone en práctica, se parece á una mina de rico metal que no se saca jamás de la tierra.

93 Quien aconseja la virtud á los demás, aumenta mas la razon que el mismo tiene de ponerla en práctica.

94 Asi como la luz nos hace vér los objetos, asi la fortuna descubre nuestras virtudes, y nuestros vicios.

95 Nuestras virtudes muchas veces no son sino unos vicios disfrazados.

96 Jamás las riquezas han dado alguna virtud, pero ésta dá muchas veces inmensas riquezas.

97 Quien no alaba sino para agradar, se deja engañar facilmente por su complacencia.

98 Hai algunas alabanzas que desprecian, y algunos desprecios que alaban.

99 Si nosotros mismos no nos adulasemos, la adulacion de los demás no nos causaria tanto daño.

100 Hai ciertos modestos falsos que rehusan recibir las alabanzas que han merecido, porque les den las que no merecen,

101 Si nosotros no tubiesemos ningun defecto, no tendriamos tanto gusto en vér los de los otros

102 El mayor de los defectos, es persuadirnos á que no los tenemos.

103 Nada debe disminuir tanto la satisfaccion que tenemos de nosotros mismos, como el vér que aprobamos en un tiempo algunas cosas, que en otro desaprobamos.

104 Tan fácil es engañarse uno asi mismo sin que lo advierta, como el engañar á los otros sin que ellos lo aperciban.

105 Tan diferentes somos algunas veces de nosotros mismos, como de los demás.

106 No digas siempre lo que piensas, pero piensa siempre lo que quieres decir.

107 Acuerdate bien que los hombres no te estimarán, sino mientras les gustes.

108 Nadie puede saber sus fuerzas, sin haberlas antes probado.

109 El tiempo es la unica cosa que el hombre posee, y la que mas suele despreciar.

110 El unico remedio para emplear bien el tiempo, es usar bien de él en toda edad.

111 Las aprehensiones del mal futuro, son casi siempre falsas, y siempre inutilles.

112 El medio para no temer los males veni-

ni-

nideros, es tomar la medida por lo que son, y tasar su temor.

113 La verdadera alegría consiste en una buena conciencia, en el desprecio de la vanidad de las cosas del mundo, y en una regla uniforme de bien vivir.

114 El que cada día aprende á vivir no puede vivir bien, pues no hai apariencia de que el que no sabe vivir, pueda despues bien morir.

115 La venganza siempre es injusta, jamás es gloriosa, y nunca la debe apetecer el hombre de bien.

116 Vive con los hombres, como á la vista de Dios, y habla con Dios como si te escucharan los hombres.

No olvides, amado Discípulo, estos consejos, y guarda en tu corazon estos preceptos; porque ellos aumentarán la felicidad de tu vida; y hallarás la gracia de la buena educacion delante de Dios, y de los hombres (1).

(1) Fili mi, ne obliviscaris legis meæ, & præcepta mea cor tuum custodiat: longitudinem enim dierum, & annos vitæ, & pacem apponent tibi, & invenies gratiam, & disciplinam bonam coram Deo, & hominibus. *Prov. c. 3. v. 1. 2. 4.*

O. S. C. L. S. S. R. C. E.

Ad majorem Dei Gloriam.

INDICE

DE LO QUE SE CONTIENE en este Libro.

Introduccion. Pag. 3.

PRIMERA PARTE.

De las obligaciones que debemos á Dios. 5.

CAPITULO PRIMERO.

De la existencia, y atributo de Dios. 6.

DIOS es Infinito. 8.

Dios es Inmenso. Ibid.

Dios es Eterno. 9.

Dios es Inmutable. 10.

Dios es Omnipotente. Ibid.

Dios es Sapientísimo. 15.

Dios es Justísimo. 16.

Dios es Misericordioso. 18.

Dios es Providentísimo. 21.

Dios es Bueno. 22.

Dios es Trino y Uno. 24.

CAPITULO II.

Del amor de Dios. 28.

EL amor de Dios es natural al hombre. Ibid.

Cómo se debe amar á Dios. 29.

Dios

Dios nos ha antes amado.	30.
Con qué amor Dios nos ama.	31.
No es difícil amar á Dios.	Ibid.
Motivos que tenemos para amar á Dios.	32.
Primer motivo, Dios nuestro Criador.	33.
Segundo motivo, Dios nuestro Conservador	Ibid.
Tercer motivo, Dios nuestro Bienhechor.	34.
Quarto motivo, Dios nuestro Redentor.	Ibid.
Quinto motivo, Dios nuestro Remunerador.	36.
Sexto motivo, la esperanza de poseer á Dios.	Ibid.

CAPITULO III.

De las cosas pertenecientes al servicio de Dios.

Q UE se ha de hacer para servir á Dios.	37.
Para servir á Dios como se debe, es menester leer la Sa grada Escritura.	Ibid.
La Sagrada Escritura es el mayor libro para nuestra Instruccion.	38.
Cómo se debe leer la Sagrada Escritura.	39.
La Sagrada Escritura se debe meditar despues de leída.	41.
Disposiciones para meditar sériamente la Lei de Dios.	42.
Virtud, y eficacia de la Oracion.	43.
Qué es lo que debemos pedir á Dios.	44.
El recogimiento es necesario para hacer la Oracion.	47.
Qué es lo que debe hacer antes de orar.	49.
Para bien orar se debe rogar en nombre de Jesu-Christo.	50.
El ardor es necesario en la O racion.	Ibid.
	51.
	La

- La fé es necesaria en la Oracion. 52.
 La Esperanza es necesaria en la Oracion. 53.
 La humildad es necesaria en la Oracion. Ibid.
 En la Oracion pueden pedir bienes Temporales. 54.
 La Oracion vence al mismo Dios. 55.
 En qualquiera parte se puede rogar á Dios. 56.

CAPITULO IV.

De los impedimentos que tiene el Cristiano para cumplir con las obligaciones que debe á Dios 59.

- P**rimo impedimento, la poca fé. Ibid.
 Qué cosa es Fé. 90.
 La Fé debe estar fundada sobre la revelacion. 62.
 En qué consiste la Fé. Ibid.
 Todos debemos sujetarnos á la Fé. 64.
 Quanto mas oscura es la Fé, mas aumenta nuestro merito. 65.
 La Fé debe ir acompañada de las obras buenas. 67.
 Dios prueba nuestra Fé. 68.
 Segundo impedimento, el olvido de Dios. 72.
 Tercer impedimento, la pérdida del tiempo. 75.
 Quarto impedimento, la falta de vigilancia christiana. 81.

SEGUNDA PARTE.

*De las obligaciones que nos debemos á
nosotros mismos.*

85.

CAPITULO PRIMERO.

Del conocimiento de nosotros mismos. Ibid.

Efectos que causa en nosotros nuestro pro-
pio conocimiento. 86.

Qué cosa es el hombre considerado en sí
mismo. 88.

Qué cosa es el hombre en su exterior. 89.

Qué cosa es el hombre en su interior. 90.

Movimientos interiores del hombre. Ibid.

Movimientos voluntarios. Ibid.

Movimientos involuntarios. Ibid.

Qué cosa es nuestra alma. 92.

El alma no tiene extension, pero reside con

mas particularidad en el cerebro. 93.

Qué cosa sean los espíritus animales. Ibid.

Qualidades del alma. Ibid.

Argumento contra lo que se ha dicho. Ibid.

Respuesta al argumento. Ibid.

Immortalidad del alma. Ibid.

CAPITULO II.

Del conocimiento particular de las obligaciones que nos debemos á nosotros mismos.

104.

Reglas para la Sociedad. **105.**

Amistad. **107.**

Reglas para hallar buenos amigos. **Ibid.**

Ejemplo de una verdadera amistad. **108.**

La verdadera amistad se conoce en la necesidad. **110.**

Los verdaderos amigos son mui raros. **111.**

Impedimento para hallar un buen amigo. **112.**

Sobervia. **Ibid.**

Humildad. **113.**

Avaricia. **115.**

Limosna. **118.**

Circunstancias que debe tener la limosna. **120.**

Gula. **122.**

Templanza. **123.**

Pereza. **125.**

Diligencia. **126.**

Impureza. **127.**

Castidad. **129.**

Ira. **131.**

No conviene castigar á nadie estando nosotros airados. **133.**

Paciencia. **134.**

Envidia. **135.**

Mentira. **138.**

Murmuración, y Calumnia **140.**

Hypocresia. **141.**

Su-

Superstición. 142.
 Ambición. 145.
 Adulación, y lisonja. 147.
 Amor propio. 148.
 Modestia. Ibid.

Un Caballero debe ser modesto en todas sus acciones, en el vestir. 149.

Modas. 151.

Un Caballero debe ser modesto en el andar, y en el mirar. Ibid.

Un Caballero debe ser modesto en el hablar. 152.

Secreto. 154.

CAPITULO III.

De la utilidad, é importancia del estudio en un Caballero. 155.

LO que debe un Caballero estudiar. 157.

Cosas necesarias en el estudio de un Caballero. 158.

Lo primero que se debe estudiar es la Religión. 159.

Un Caballero debe estudiar bien á raíz las obligaciones de su estado. 160.

Historia. 165.

Geografía. 166.

Cronología. Ibid.

La Historia Santa es la primera que se debe estudiar. 167.

Historia Profana: Historia de España. Ibid.

Historia de Portugal. Ibid.

Historia Griega. 168.

Historia Romana. Ibid.

La Historia se debe estudiar con reflexion.	169.
De la Historia se debe hacer un uso moral.	Ibid.
Un Caballero debe estudiar su Idioma con perfeccion.	170.
Lengua Latina.	172.
El método de aprender las lenguas por tra-	
cto, por conversacion es mui propio para	
saberlas con libertad.	173.
Lengua Francesa.	174.
Lengua Inglesa.	175.
Lengua Griega.	176.
Derecho Civil.	177.
Derecho Patricio.	178.
Historia Natural.	179.
Fisica Experimental.	181.
Una Biblióteca es necesaria á un Caballero.	183.
Qué libros se deben escoger.	184.
Un Caballero no debe leer libros prohibidos,	
ni perniciosos.	185.
Presuncion.	186.
Novelas, Coplas, Seguidillas, Romances, &c.	
son lecturas perniciosas, y del todo inuti-	
les.	188.

CAPITULO IV.

De la verdadera Nobleza, y sus efectos. 189.

E N qué consiste la verdadera nobleza.	Ibid.
Cómo se adquiere la nobleza.	190.
Los dineros no dán nobleza verdadera.	191.
Efectos de la verdadera nobleza.	193.
Ingratitud.	Ibid.
Liberalidad.	195.
	Hu-

Humanidad.	197.
Venganza.	199.
Modo de vengarse.	200.
Error pernicioso sobre el desafío.	201.
Real Pragmatica de D. Felipe V. sobre desafío.	202.
Del valor.	205.
En qué consiste el verdadero valor.	Ibid.

CAPITULO V.

De las recreaciones , y ejercicios propios de un Caballero.

Musica.	212.
Pintura.	214.
Ejercicios propios de Caballero.	215.
Ejercicio de á pie es mui saludable.	216.
Ejercicio de á caballo.	217.
Baile.	218.
Nadar.	219.
Cazar.	Ibid.
Esgrima.	220.
Juego.	Ibid.
Un Caballero debe aprender algunos artes mecanicos.	221.
Artes mecanicos que un Caballero debe aprender.	Ibid.

TERCERA PARTE.

De las obligaciones que debemos á nuestro progimo. 125.

CAPITULO PRIMERO.

De las obligaciones generales del hombre para con su progimo. Ibid.

Todos hemos de amar al progimo. Ibid.
El amor del progimo no debe distinguir las personas. 226.

Nosolo debemos amar al progimo, sino que debemos amar á los mismos que nos aborrecen. 228.

Razones que nos persuaden á amar á los enemigos. 229.

No basta el no aborrecer á nuestros enemigos, sino que es menester amarlos con un amor verdadero. 231.

CAPITULO II.

De las obligaciones particulares del hombre para su progimo 234.

LOS hijos deben amar á sus padres. Ibid.

Los vasallos deben amar al Rei. 236.

Obligaciones de un vasallo para con su Monarca. 237.

El vasallo está obligado á pagar el tributo al Rei. 238.

Un

Un vasallo debe obedecer al Monarca.	240.
Un vasallo debe rogar por su Monarca.	Ibid.
Un vasallo debe servir á su Rei.	242.
Respeto á los Sacerdotes.	Ibid.
Respeto , y amor á los Maestros.	243.

CAPITULO III.

*De lo que debe un christiano practicar
para amar á su progimo.* 244.

B Uen egemplo.	Ibid.
De nadie se puede hablar mal.	245.
No se puede burlar de nadie.	Ibid.
Alabanzas ajenas.	246.
Correccion fraterna.	247.
Amor á los que nos sirven.	249.

CAPITULO IV.

*De la Urbanidad , y Política de un
Caballero.* 253.

E L trato de las gentes enseña la Política.	Ibid.
Política en los Templos.	254.
Política en las tertulias.	255.
El trato , y las conversaciones enseñan la Política.	257.
Visitas de ancianos.	258.
Visitas de damas.	259.
Las visitas deben ser más cortas que largas.	260.
Visitas de Señoras de edad mui abanzada son útiles á un joven.	Ibid.

Po-

Política en la comida.	264.
Política en el juego.	266.

CAPITULO V.

<i>Del orden, y modo de vida que debe observar un Caballero.</i>	268.
--	------

M editacion quotidiana.	Ibid.
Domingo, de la Gloria.	269.
Lunes, del Pecado.	Ibid.
Martes, de la Penitencia.	Ibid.
Miercoles, de la Muerte.	Ibid.
Jueves, del Juicio Universal.	Ibid.
Viernes, del Infierno.	270.
Sabado, de la eternidad de las penas del In- fierno.	Ibid.
Misa.	Ibid.
Confesion.	271.
Comunion.	272.
Devocion á Maria Santisima.	273.
Oracion de la noche.	Ibid.
Máximas, y Reflexiones Morales.	275.

FIN.

FE DE ERRATAS.

Página.	Linea.	Errata.	Corrección.
4	12	dice le dés la que legitima- mente,	lee le dés lo que legitima- mente.
Ibid.	29	dice intellectus, & ne abjicias,	lee intellectûs & ne abjicias.
9	26	dice inspicere cuncta,	lee inspicere cuncta.
Ibid.	31	dice qui in vivit æternum,	lee qui vivit in æternum.
Ibid.	32	dice ab eterno,	lee ab æterno.
18	32	dice super exaltat,	lee superexaltat.
19	28	dice ait nunquid,	lee ait : nunquid.
22	28	dice mihi de erit,	lee mihi deerit.
23	28	dice & quam bene sine te,	lee & quando bene sine te.
59	32	dice qui autem acit,	lee qui autem facit.
83	30	dice quasi laudens,	lee quasi ludens.
114	32	dice quid superbis terra,	lee quid superbit terra.
124	6	dice de lo preciso,	lee de lo necesario.
127	26	dice in opera suo,	lee in opere suo.
129	29	dice & extolletur de numero,	lee & tolletur de numero.
172	30	dice plairir,	lee plaisir.
193	12	dice siempre presente,	lee siempre presentes.
197	18	dice ten presente,	lee ten presentes.
198	16	dice mas deben sentir la obli- gacion,	lee mas deben atender á la obligacion.
Ibid.	17	dice que las otras,	lee que á las otras.
200	13	dice y pocas veces,	lee y no pocas veces.
207	30	dice Anaxarchi culceum,	lee Anaxarchi culeum.
240	27	dice non es enim potestas,	lee non est enim potestas.
242	31	dice Dei ordinatione resistit,	lee Dei ordinationi resistit.
250	29	dice remittentes minas,	lee remittentes minas.
264	29	dice in omni opulatione & non te affundas,	lee in omni epulatione , & non te effundas.
265	32	dice quod vellit,	lee quod vellet.

Este Libro se hallará en la Librería de Miguel Copin,
Carrera de San Geronimo; y en la de Antonio de Lu-
na, frente de San Luis.

F E D E R R A T A S.

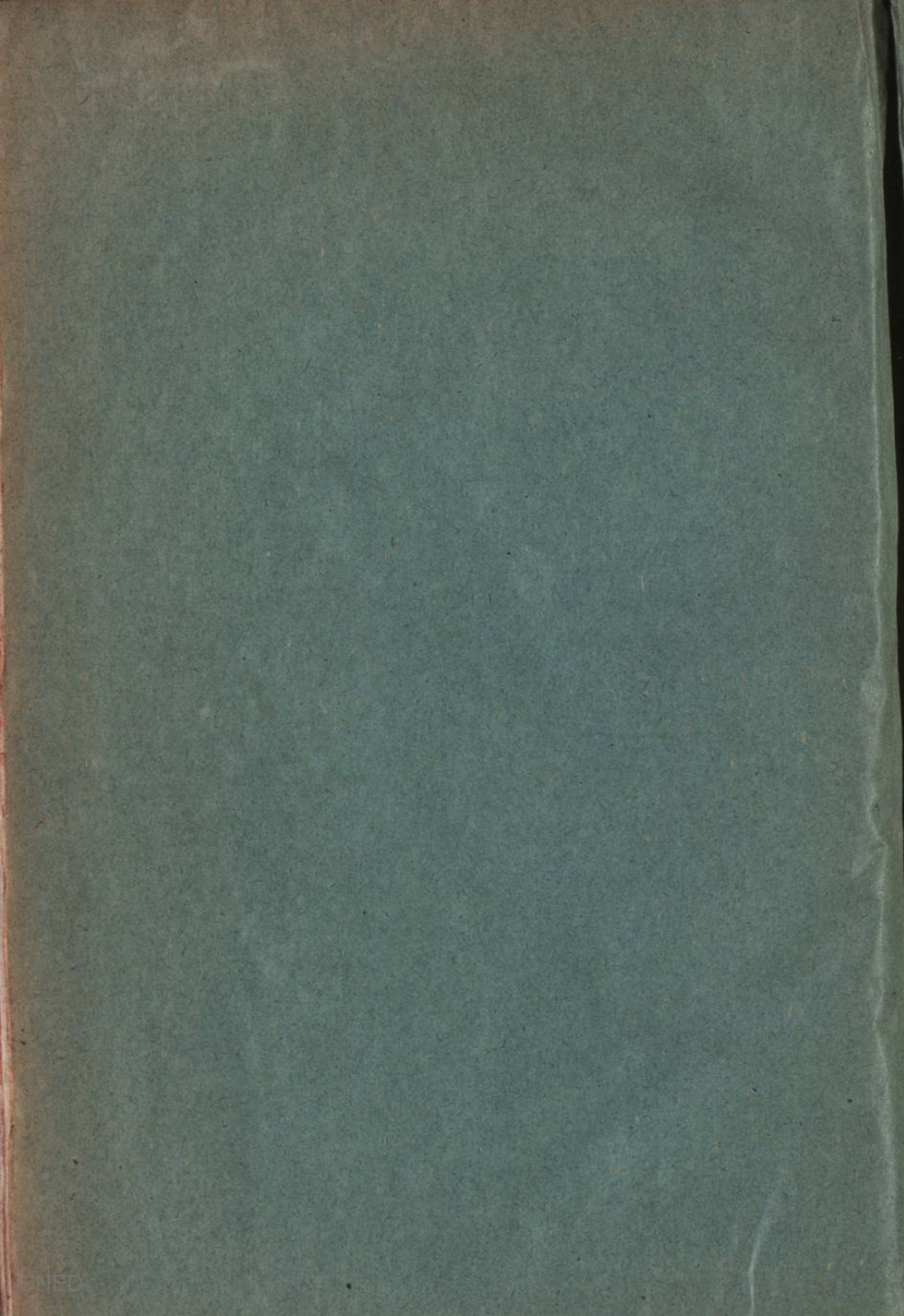
CONTINUA.

FEDERATA.

FEDERATA.

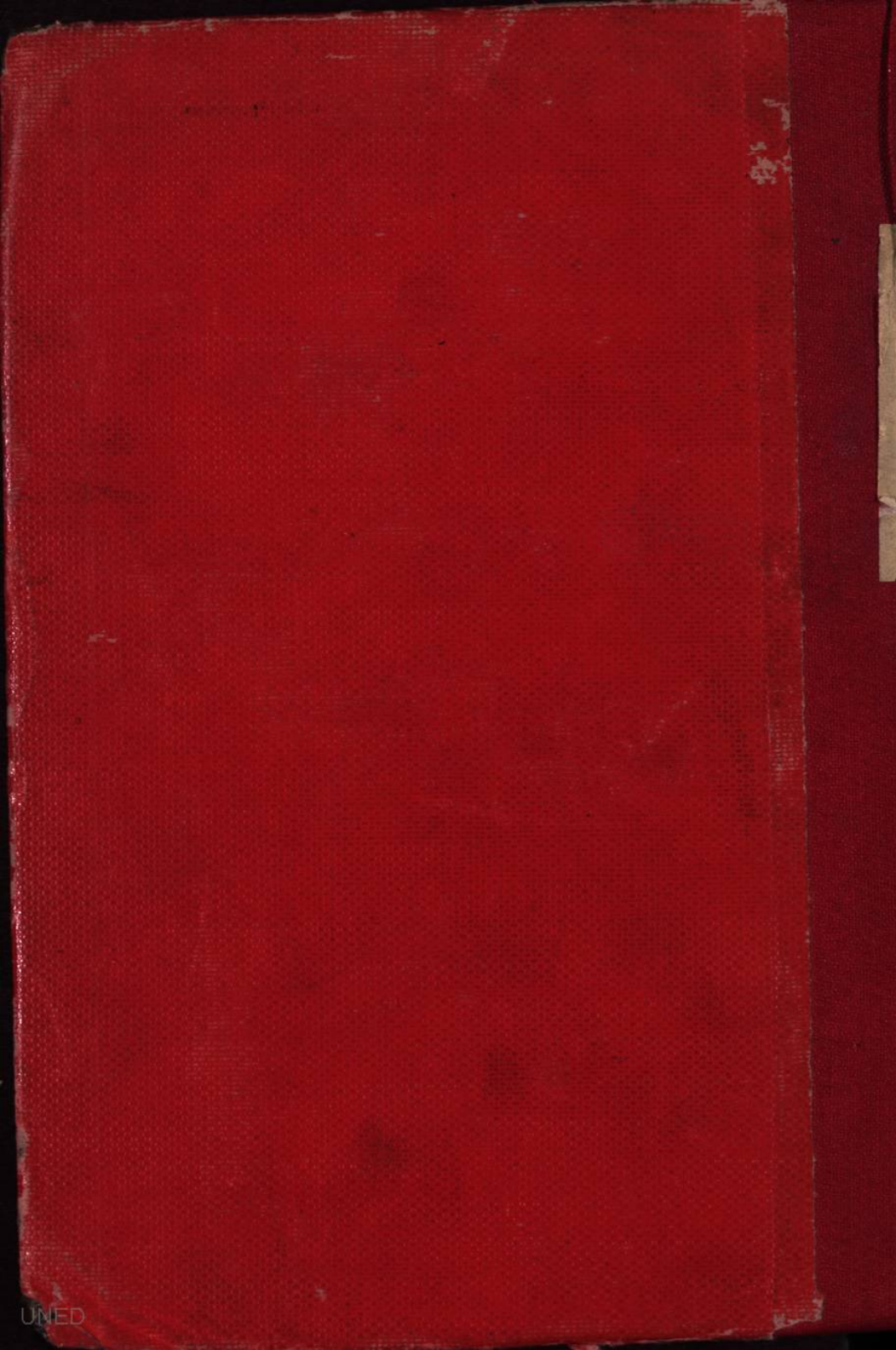
11	dice le des la que legimus	11	dice le des la que legimus
12	dice intellexit & ne apiclas	12	dice intellexit & ne apiclas
13	dice intellexit & ne apiclas	13	dice intellexit & ne apiclas
14	dice qui in vivit eternum	14	dice qui in vivit eternum
15	dice ab eterno	15	dice ab eterno
16	dice super exaltat	16	dice super exaltat
17	dice in mundum	17	dice in mundum
18	dice in mundum de erit	18	dice in mundum de erit
19	dice & quam bene sine te	19	dice & quam bene sine te
20	dice qui in vivo sunt	20	dice qui in vivo sunt
21	dice quasi in vivo	21	dice quasi in vivo
22	dice quid superbit terra	22	dice quid superbit terra
23	dice de lo necessario	23	dice de lo necessario
24	dice in opere suo	24	dice in opere suo
25	dice & tollit de numero	25	dice & tollit de numero
26	dice plura	26	dice plura
27	dice in opere suo	27	dice in opere suo
28	dice in opere suo	28	dice in opere suo
29	dice in opere suo	29	dice in opere suo
30	dice in opere suo	30	dice in opere suo
31	dice in opere suo	31	dice in opere suo
32	dice in opere suo	32	dice in opere suo
33	dice in opere suo	33	dice in opere suo
34	dice in opere suo	34	dice in opere suo
35	dice in opere suo	35	dice in opere suo
36	dice in opere suo	36	dice in opere suo
37	dice in opere suo	37	dice in opere suo
38	dice in opere suo	38	dice in opere suo
39	dice in opere suo	39	dice in opere suo
40	dice in opere suo	40	dice in opere suo
41	dice in opere suo	41	dice in opere suo
42	dice in opere suo	42	dice in opere suo
43	dice in opere suo	43	dice in opere suo
44	dice in opere suo	44	dice in opere suo
45	dice in opere suo	45	dice in opere suo
46	dice in opere suo	46	dice in opere suo
47	dice in opere suo	47	dice in opere suo
48	dice in opere suo	48	dice in opere suo
49	dice in opere suo	49	dice in opere suo
50	dice in opere suo	50	dice in opere suo
51	dice in opere suo	51	dice in opere suo
52	dice in opere suo	52	dice in opere suo
53	dice in opere suo	53	dice in opere suo
54	dice in opere suo	54	dice in opere suo
55	dice in opere suo	55	dice in opere suo
56	dice in opere suo	56	dice in opere suo
57	dice in opere suo	57	dice in opere suo
58	dice in opere suo	58	dice in opere suo
59	dice in opere suo	59	dice in opere suo
60	dice in opere suo	60	dice in opere suo
61	dice in opere suo	61	dice in opere suo
62	dice in opere suo	62	dice in opere suo
63	dice in opere suo	63	dice in opere suo
64	dice in opere suo	64	dice in opere suo
65	dice in opere suo	65	dice in opere suo
66	dice in opere suo	66	dice in opere suo
67	dice in opere suo	67	dice in opere suo
68	dice in opere suo	68	dice in opere suo
69	dice in opere suo	69	dice in opere suo
70	dice in opere suo	70	dice in opere suo
71	dice in opere suo	71	dice in opere suo
72	dice in opere suo	72	dice in opere suo
73	dice in opere suo	73	dice in opere suo
74	dice in opere suo	74	dice in opere suo
75	dice in opere suo	75	dice in opere suo
76	dice in opere suo	76	dice in opere suo
77	dice in opere suo	77	dice in opere suo
78	dice in opere suo	78	dice in opere suo
79	dice in opere suo	79	dice in opere suo
80	dice in opere suo	80	dice in opere suo
81	dice in opere suo	81	dice in opere suo
82	dice in opere suo	82	dice in opere suo
83	dice in opere suo	83	dice in opere suo
84	dice in opere suo	84	dice in opere suo
85	dice in opere suo	85	dice in opere suo
86	dice in opere suo	86	dice in opere suo
87	dice in opere suo	87	dice in opere suo
88	dice in opere suo	88	dice in opere suo
89	dice in opere suo	89	dice in opere suo
90	dice in opere suo	90	dice in opere suo
91	dice in opere suo	91	dice in opere suo
92	dice in opere suo	92	dice in opere suo
93	dice in opere suo	93	dice in opere suo
94	dice in opere suo	94	dice in opere suo
95	dice in opere suo	95	dice in opere suo
96	dice in opere suo	96	dice in opere suo
97	dice in opere suo	97	dice in opere suo
98	dice in opere suo	98	dice in opere suo
99	dice in opere suo	99	dice in opere suo
100	dice in opere suo	100	dice in opere suo

Este libro se halla en la Librería de Miguel Capin,
Carrera de San Gerónimo; y en la de Antonio de la
Calle, frente de San Luis.





00001018065



VILA
CAMPS

EL NOBLE

BIEN

EDUCADO

L.T.
2118

UNED